

(HN 01) HISTORIA UNIVERSAL

- HISTORIA NATURAL (I) -

Escrito entre el Lunes 7/10/2002 y el Lunes 27/10/2003

Tomás López Alonso
Reg. Propiedad Intelectual 02 / 2016 / 2657
tla.libros@gmail.com
<https://sites.google.com/site/tlalibroses>

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	4
Presentaciones, explicaciones y justificaciones	6
(Incluye Abreviaturas y Notas)	
Cuadro cronológico	10
El Origen del Mundo	11
1) A) I) LA PREHISTORIA	13
2) B) II) EL NEOLÍTICO	21
3) C) III) IMPERIOS ANTIGUOS	23
Mesopotamia	30
Egipto	39
Asiria y Persia	45
4) EDAD ANTIGUA D) EL ESCLAVISMO	50
Creta	51
Grecia y IV) ARTE CLÁSICO I	55
Roma y IV) ARTE CLÁSICO II	64
La Pax Romana	76
El triunfo del Cristianismo	80
E) LA SÍNTESIS: 5) LA EDAD MEDIA	83
Tras el derrumbe del Imperio Romano	87
La constitución de las fortalezas cristianas	91
F) EL FEUDALISMO	96
V) La expansión de la Edad Media: El Románico	104
VI) La expansión de la Edad Media: el Gótico	109
La Crisis de la Edad Media	118
Las monarquías territoriales y autoritarias o un inciso aclaratorio	122
VII) EL RENACIMIENTO: 6) SE INICIA LA EDAD MODERNA	126
El descubrimiento de América	132
La Reforma	135
G) El Capitalismo Comercial	139
VIII) EL BARROCO	144
El siglo de Hierro, El siglo de Oro	147
El Absolutismo y la lucha por la hegemonía	151
Las Revoluciones filosóficas y científicas del siglo XVII	157
IX) LA ILUSTRACIÓN	162
G) Crisis del Antiguo Régimen: 7) INICIO DE LA EDAD CONTEMPORÁNEA	169
La Independencia de los E.E.U.U.	174
La Revolución Francesa	177
Las guerras Napoleónicas y la Restauración	183
X) EL ROMANTICISMO	189
H) EL CAPITALISMO	194
Las Revoluciones Burguesas y el Nacionalismo	199
XI) EL REALISMO	205
El Movimiento Obrero	211
El Colonialismo	216
XII) ISMOS DE FINES DEL SIGLO XIX Y EL ARTE DEL SIGLO XX	222
La 1ª Guerra Mundial	228

I) La Revolución Rusa	231
Los Fascismos	235
La 2ª Guerra Mundial	246
La Postguerra y La Guerra Fría	250
La Descolonización	255
El Boom tras la post-guerra	261
1º, 2º, 3er., 4º y 5º, 6º, 7º... Mundos	269
8) EDAD POST-MODERNA y las reglas del juego	272
CONCLUSIÓN y RESULTANTES de esta conclusión	275
<i>ÍNDICE DE NOMBRES HISTÓRICOS</i>	<i>288</i>
<i>ÍNDICE DE NOMBRES</i>	<i>289</i>
<i>ÍNDICE DE OBRAS</i>	<i>291</i>
<i>ÍNDICE DE OTRAS OBRAS</i>	<i>293</i>
<i>ÍNDICE DE AUTORES</i>	<i>294</i>
<i>ÍNDICE COMPLETO Y CRONOLÓGICO</i>	<i>295</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA Y TEXTOS CITADOS</i>	<i>299</i>
<i>Nota referida en la página 5 sobre el volumen (HN 20) ESPEJO (I).....</i>	<i>301</i>

Los símbolos numéricos, literales y romanos, que preceden los capítulos, significan:

- 1,2,3... La notación numérica indica la CLASIFICACIÓN POR PERIODOS CLÁSICOS.
- A,B,C... La notación alfabética indica la CLASIFICACIÓN POR PERIODOS SOCIO-ECONÓMICOS.
- I, II, III... La notación romana indica la CLASIFICACIÓN POR PERIODOS ARTÍSTICOS.

Comenzado el Lunes 7/10/2002

Prólogo

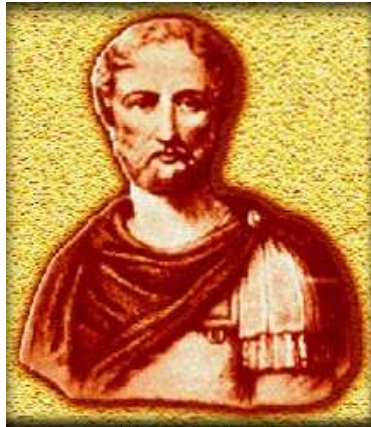
Una historia universal jamás lo es sino específica todas las regiones, y con todas sus épocas, del mundo. Pero también es cierto que si una historia universal la consideramos por lo que siempre ha sido, por el catalizador que ha representado esa pequeña región llamada Europa para el resto del Mundo, no estaremos tan desacertados. Bien es cierto que muchos pueblos se aferran a sus antiguas costumbres, pues qué mejor reflejo de su identificación, pero uno de los inventos europeos (América fue un apéndice nuestro, de cuyo cuerpo ahora precisamente lo somos nosotros): la televisión, ataca y ataca, continuamente y sin descanso para nosotros, para imponer ajenas formas de vida. En etapas anteriores se nos aleccionaba con las ideas de la libertad y de los valores humanos, aunque en la práctica ocurriera lo de siempre: el consabido incumplimiento; pero actualmente, en nuestro mundo post-contemporáneo, la televisión ya no tiene ningún descaro en ofrecernos como máximo, y único dios, el poder del dinero y de lo que él representa en actitudes y demostraciones cara al público. La fama todos la criticamos, pero casi ninguno lo hacemos por su malévolo sentido ético, sino porque pocos somos los llamados a alcanzarla. Entonces, por todo lo dicho, esta historia universal va a ser una más en cuanto al guión. En cuanto al argumento la cuestión se la pasamos a Ángel, su protagonista, porque su comportamiento es tan natural que merece que así llamemos a la presente historia. No obstante, él no sabe hasta qué punto es tan natural dicho comportamiento, porque con los tiempos que corren sería mejor decirle ingenuo. Natural hoy define mejor un producto lácteo o una propaganda de signo ecologista, cuando debería referirse meramente a la naturaleza y a un tipo de comportamiento, que de haberse cumplido así siempre, la mayoría de disgustos nos habría evitado a los humanos.

Y desde aquí un agradecimiento a Plinio el Viejo, cuya monumental enciclopedia de la Antigüedad intenta ya concentrar en un único y voluminoso volumen todo el saber universal.

Asunto que no pretendo, ni mucho menos, porque yo me estoy refiriendo a otras cosas y de manera muy reducida. Y de verdad, mi agradecimiento a Plinio es natural.

Gracias por leer al menos estas líneas.

Tomás López Alonso



Plinio el Viejo

(23-79 d. J.C.)

*Historia Universal pertenece a la obra **HISTORIA NATURAL** y es el primer libro que he pretendido sacar a la luz. A continuación, refiero la colección completa cara al futuro:*

HISTORIA NATURAL:

- (HN 01) HISTORIA UNIVERSAL
- (HN 02) HISTORIA Y ARTE DE ESPAÑA
- (HN 03) GEOGRAFÍA UNIVERSAL
- (HN 04) GEOGRAFÍA DE ESPAÑA
- (HN 05) BARCELONA
- (HN 06) ZARAGOZA (PROVINCIA)
- (HN 07) SORIA (PROVINCIA)
- (HN 08) ALHAMA DE ARAGÓN
- (HN 09) BERLANGA DE DUERO
- (HN 10) HISTORIA DE LA ARQUITECTURA, DE LA ESCULTURA Y DE LA PINTURA
- (HN 11) LITERATURA UNIVERSAL
- (HN 12) LITERATURA ESPAÑOLA
- (HN 13) RELIGIÓN
- (HN 14) FILOSOFÍA
- (HN 15) CIENCIAS
- (HN 16) HISTORIA DE LA MÚSICA
- (HN 17) BREVIARIO DE TEMAS MUSICALES
- (HN 18) HISTORIA DEL CINE
- (HN 19) OTRAS DISCIPLINAS O NUEVA ENCICLOPEDIA DEL MUNDO MODERNO
- (HN 20) ESPEJO (I) -Ver Nota en la Última Página-**

Presentaciones, explicaciones y justificaciones

“Quien esté libre de pecado que lance la primera piedra.”

JESÚS.

Vosotros, escritores, escoged materia a la altura de vuestras fuerzas y sopesad qué rehúsan, con qué pueden vuestros hombros. Al que elija un asunto a su medida, ni la facundia le abandonará ni un orden brillante.

...siempre el desenlace se apresura y hacia el meollo, como si fuera conocido, al oyente arrastra...

HORACIO: Arte Poética.



Horacio.

(65 a. J.C. – 8 d. J.C.)

Venimos a la Tierra creyendo que es un mundo de hadas cuando no es así. Nuestro deber es seguir creyéndolo.

Yo he intentado hacer lo que creo que sé hacer. Al menos debo ser consecuente, porque mi única posibilidad en esta arte –y perdóneseme semejante conjetura, pero me veo obligado a definirla de algún modo- es la de narrar y narrar sobre la vaguedad o el circunloquio de mi mente. Uno no sirve para hacer novelas ni para grandes presupuestos sobre la vida. Poca experiencia tenemos, aparte que la que aportan los libros, la música, el cine y la escasa visión de mis ojos puestos sobre el estrecho margen vital en el que me muevo.

Pido perdón por situar mis presentaciones detrás de las semejantes precedentes. Las más considérense más explicaciones o justificaciones.

TLA

Abreviaturas

a.	antes
Bib.	Bibliografía
Cit.	Citado/a
d.	después
HN	Historia Natural
íbid.	<i>ibídem</i> (en el mismo lugar)
índ.	índice
inic.	inicios
J.C.	Jesucristo
med.	mediados/as
mit.	mitad
Op./s.	Obra/s
s./ss.	siglo/s
TLA	Tomás López Alonso
V.	Ver
Vol.	Volumen

Notas

Las notas que se indican desde el texto con el símbolo (*) se desarrollan al final del subcapítulo correspondiente. Cada subcapítulo queda separado del siguiente por los símbolos ***. Un conjunto de subcapítulos forman un capítulo. Los capítulos que forman HISTORIA UNIVERSAL son los del índice general.

Existen fotografías no citadas a propósito por el autor: pgs.: [Nos. 11, 16, 39 y 57].

En los índices, cuando se dice que se aportan los CD multimedia y audio, el color naranja quiere decir que los CD, por ahora, son simple suposición, pero perfectamente factibles.

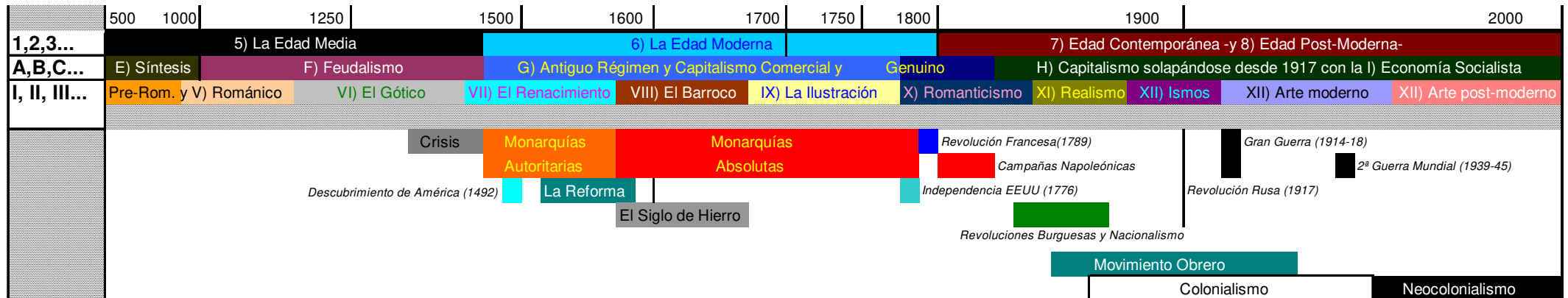
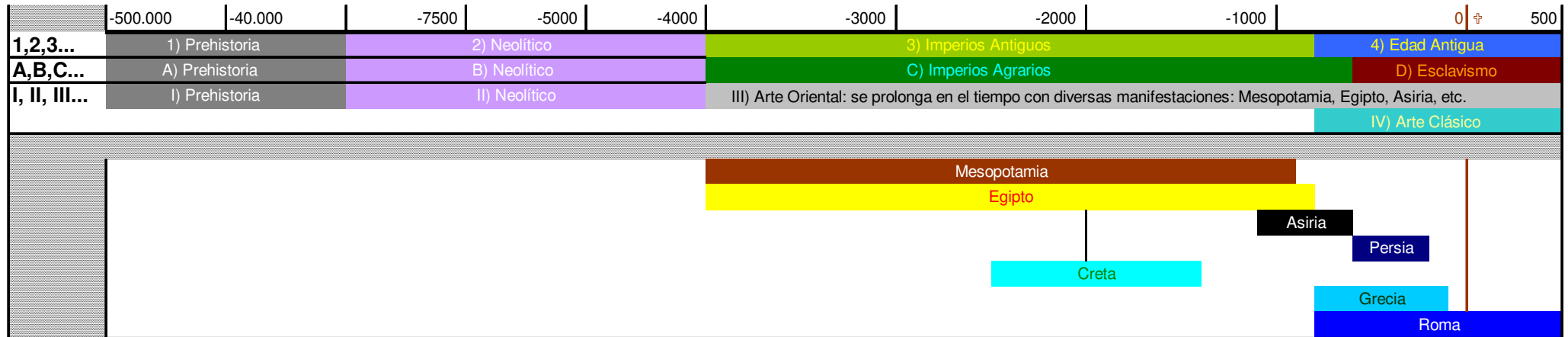
La palabra **Estado** (sobre el gobierno de un país) no merece estar en mayúsculas, ya que quienes lo han sufrido han sido la mayoría de siempre; así que intentaremos que esté siempre en minúsculas.

Comenzaba una nueva jornada, pero era tan limpia para él porque algo nuevo e inaudito se abría a sus pies. El chico comenzaba a dar clases de BUP en una academia de pago. Sus padres se sacrificaban por él y no era necesario insistirle en sus obligaciones. Lo obvio agradece. Salía de aquel barrio. La academia dejaba las calles estrechas y húmedas, aunque históricas y bellas. Donde comenzaba el ensanche, por la calle Aribau que hace frontera con Gran Vía, vertebración real de lo moderno, allá en la misma plaza Universidad, se situaba la academia. Y el miedo le seguía como el fiel cachorrillo persigue al niño. No poder deshacerse de ciertas amistades puede ser muy dañino, pero también esa fuerte emoción puede ser resultante de algo grande. A mediados de septiembre, y justo el día quince, inició el periplo. Y sobre un cielo bien azul cuyo sol regalaba. La Historia Antigua comenzaba y merece ese refulgir del sol su explicación. El inicio de la verdadera Humanidad, que desde los libros antiguos -con la Biblia a la cabeza, como es lógico- ofrecen un bello panorama, se abría placentemente ante él. Pero antes y por orden había que hablar de la Prehistoria. Ésta sería la historia científica, la historia que solo obedece a los sentidos y a los ojos más que nada. El Origen del Mundo conlleva toda una introspección religiosa y filosófica que establece una esperanza trascendente. Sí, echemos unas gotitas al aire de esta verdad, antes de proseguir un camino tan recurrente y tan desesperanzador.



Plaza Universidad de Barcelona (1917). Archivo Francesc X. Ràfols.

CUADRO CRONOLÓGICO DE HISTORIA UNIVERSAL (HN 1)



- 1,2,3...** La notación numérica indica la **CLASIFICACIÓN POR PERIODOS CLÁSICOS**
- A,B,C...** La notación alfabética indica la **CLASIFICACIÓN POR PERIODOS SOCIO-ECONÓMICOS**
- I, II, III...** La notación romana indica la **CLASIFICACIÓN POR PERIODOS ARTÍSTICOS**

EL ORIGEN DEL MUNDO

La Nada es primordial. Apreta el corazón en un puño, o desde el estómago nos sube esa mala gana que no proviene exclusivamente de un problema gástrico, sino que como una gran náusea, de carácter interminable, obliga a que algo ocurra inmediatamente para liberarse de semejante tormento. Las tinieblas, la negrura interminable, la ofuscación de los sentidos... El gran ente, la madre naturaleza, Dios -¿por qué nos asustamos de nombrarle?, si se supone que todo amor nos ha ofrecido-, tuvo que reventar por fin para aflorar en luz. Y de ahí surge el todo, la sustancia aristotélica, la explicación de que el propio Dios se aburría -un atrevido lleno de corazón ese San Agustín-, o cualquier otra explicación más que plausible. Pero por fin, por fin, la Nada se hizo entera y con verdadero sentido primordial.

El *big-bang* científico no otorga ninguna oportunidad porque tampoco da una explicación. Una explicación tiene que tener un origen, un lugar o una sustancia de donde provenir un hecho. Las moléculas y los átomos concentradísimos a altas temperaturas, no pudiendo resistirse más a sí mismos -comenzábamos a odiarnos- explosionaron hacia fuera; y a partir de ahí, con la velocidad y las circunstancias de distinta distribución de masas y fuerzas, formar nuevas concentraciones que dieran lugar a soles y planetas siguiendo las leyes de la naturaleza. Pero las moléculas y los átomos nada nos dicen a los hombres. Si no hay que estudiar mucha ciencia ni filosofía para comprender que esos minúsculos sin mente no pudieron forjar nada tan maravilloso, y muchas veces tan lleno de dolor. Se habla de la naturaleza como maestra. Carl siempre se quedaba absorto mirando sobre nada (quizá a la nada creía ver). Pero esa carita teatrera que tanto nos emocionó de jóvenes no lo explica todo. En algún momento, no obstante, Carl Sagan fue humano y dio opción a la posibilidad de que algo superior de verdad fuese el gran organizador. Y es que acabaría dándose cuenta de que la naturaleza no era nada si era explicada por los corpúsculos, por sus electrones o quasars; o por los ríos y montañas, que por sí mismos tampoco explican nada; o por el cielo azul o el mismo mar

también azul. Los fenómenos por sí solos no pueden contestar. Pregunto a un árbol y se enfada por mi irreverencia. Pregunto a los animales y me dicen si no tengo nada mejor que hacer que ser un maleducado. Encuentro al fin la respuesta, dentro y fuera de mí, contemplando la belleza de los cielos, de las montañas, de los ríos, del árbol y de los animales, pues todos ellos me dicen: *“tienes que ver que Dios se expresa en nosotros a pesar de que seamos tan frágiles y de que alguna vez nos comamos unos a otros. Nosotros, si creamos, es por instinto y siempre la misma especie. Nosotros no podemos crear algo distinto ni tan hermoso. Simplemente damos ejemplo de la Hermosura que a veces también es Violenta.”*

1) A) I) LA PREHISTORIA

Los libros nuevos tienen el fondo blanco recién salidos de la imprenta, recién desempaquetados de la caja que los contenía y que la furgoneta anónima trajo aquella tarde, recién distribuidos entre los alumnos, y que cuando Ángel recibió los que le correspondían, ya no podían ser libros de nadie más. Habían pasado a pertenecerle para siempre, para la misma Historia que él tanto deseaba aprender y que en un futuro venidero también consideraría. La Historia tiene grandes y pequeños planos y en Ángel los pequeños son simples, pero importantes, porque pertenecen a un corazón bueno y sano.

El hombre prehistórico arrasaba los campos, los árboles, los panales por donde pasaba. No poseía la cultura para sembrar, hacer crecer, recolectar, distribuir y almacenar para el invierno, para los tiempos duros. Necesitaba vagar continuamente para encontrar lugares con frutos y bayas. Era mejor hincharse, y tragar hasta reventar, porque el futuro era imprevisible. ¡Quién sabía cuál sería el próximo vergel! Marvin Harris, famosa antropóloga dicharachera, expone esta triste realidad humana, científica, fría, pero verdadera. Sin embargo, Ángel no está muy de acuerdo con el profesor, y la Biblia ya explica que ese momento se corresponde con el tiempo que seguiría a continuación del Pecado Original. Dios castiga al hombre hacia un horrible destierro. Y a saber qué pensarían, y si el concepto de Dios era vigente en esos deformes humanos, era una bella idea sobre la que se preguntaba también. Vistas así las cosas, todo es más plausible y trascendente, todo se hace más llevadero, y la náusea de los existencialistas la podemos evitar sin leerles -bueno, exagero-, porque se hacen previsibles. Es mucho más difícil explicar lo positivo, lo imprevisible, lo pasional, justo lo que Dios nos ha dado. Teillard de Chardin juguetea con nuestro angelito.

Los croquis de los libros de bachillerato son enciclopédicos. Sus colores son mucho más satinados y el mensaje pictórico ha perdido la ingenuidad de la infancia. Estamos ante una

enciclopedia, nos hemos hecho mayores de pronto, durante los últimos tres meses de verano, y la letra que apenas se ve, y que explica todo nuestro pasado, se corresponde con el mismo planteamiento.

El cuadro de la Prehistoria básicamente coincidía con la división del Paleolítico en Inferior, Medio y Superior, incumbiéndole a cada periodo una raza de hombre y unas culturas. Respectivamente sería el *Homo Erectus* para el Abbevilense y el Achelense; el hombre de Neänderthal para el Musteriense; y el hombre de Cromagnon para el Auriñaciense, el Solutrense y el Magdaleniense. Después entraríamos en el Neolítico con el desarrollo revolucionario de la Humanidad y que ya veremos. En definitiva, los cuadros en Ángel se hicieron completamente herméticos y de ellos no se podía salir; las definiciones se hicieron claras y a cada periodo humano correspondía también una muy clara diferenciación.

En la Universidad vino la confusión, porque el hombre primitivo era mucho más complejo. Había muchas más razas y muchas más industrias; cada periodo podía alternar con razas diferentes e industrias diferentes. Incluso, un mismo linaje en un lugar de nuestro orbe podía tener las *artes* más desarrolladas que la de sus propios hermanos de otra parte de ese mismo orbe. Para liarlo más todo, se creía más en la teoría paralela de que las razas humanas provenían de diferentes ramales de pre-homínidos, es decir, que el hombre de Cromagnon no descendía en línea directa del hombre de Neänderthal, por ejemplo. Ayudaron a la confusión las crisis post-adolescentes de Ángel, o si le queréis llamar de otra manera, la continua experiencia de la que necesita el hombre para madurar y que nos hace parecer como adolescentes aún.

En la misma academia ya había aparecido, no obstante, el orden, al sugerirse algunas ideas preuniversitarias, tamizadas por el sentido común gracias a la habilidad y buenas razones de alguno de los profesores, que allí, en la academia, sí dejaban respirar. Y con ellas nos debemos quedar y se quedó cierto Ángel, para establecer un mundo claro donde unas razas iban predominando sobre otras en los avances, por cuestiones biológicas y cada vez más por su propia evolución cultural. A

partir de ahí existirán focos importantes de desarrollo, de alguno de los cuales surgirá la gran revolución tecnológica. Pensemos que fueron centenares de miles de años los que necesitó el hombre primitivo para reafirmar y desarrollar los arcos de caza y las cañas de pescar, mientras que solo nueve milenios necesitó el hombre nuevo para inventar el ferrocarril. El sol entra esplendoroso por las ventanas del aula. Queda poco para terminar la clase y marcharse a casa a comer: ¡hasta la tarde! La una y cuarto es una hora extraña para salir, pero es el escaso recreo de veinticinco minutos el que tiene la culpa. Añadamos un pico de cinco minutos para preparar la clase del segundo turno. Dos antes y dos después. El sol también se hace claro con el próximo Neolítico cuando grandes obras y hechos se consumaron. También el sol surge con fuerza, en definitiva, cuando las razones son por fin entendibles para Ángel. Qué peso y desasosiego se quita de encima. Esa tendencia al nerviosismo, al pesimismo por el fracaso y el castigo, todavía está muy presente en él.

Centran la Prehistoria las pinturas rupestres, de animales unas y de temas humanos, sobre sus costumbres y primeras guerras, otras. Si imaginamos las montañas del norte, frías y heladas, donde el ser humano tuvo que ponerse a cubierto en grutas y cavernas ayudándose con el invento del fuego, adquieren sentido ciertas formas prehistóricas muy europeas y muy nuestras. Si Ángel imagina las cuevas del Monasterio de Piedra, oasis de aguas en cascada, luces y vegetación, todo es más propenso a la imaginería de hoy en España, mucho más seca que durante aquellas glaciaciones, que forzaron a ponerse mucho más a cubierto a aquellos seres semirazonables. Si elucubra también este chico sobre una película fantástica, sea una típica de entretenimiento de serie B como *Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra*, de seguro que sabe discernir entre realidad y su misma fantasía; entre ciencia, filosofía, religión y divagación política; entre puro entretenimiento y pura estupidez; para que el muchacho sea capaz de gozar con bellos paisajes, con sus monstruos

terribles, con la inexplicable dureza del mundo que le rodea a esa primera Humanidad y con el odio y amor que están también comenzando a nacer; aparte de los efluvios que de los cuerpos de sus bellas protagonistas comienzan a entrarle, asimismo, por los ojos. Otras historias aparte, es el salir del cine, todavía con luz de sol, a última hora de la tarde; o incluso de noche, cuando la debilidad en su cuerpo comienza a aflorar para ir pronto a la cama después de cenar, porque al día siguiente ya es clase y cierto pesimismo se le arremolina, ya que es mucha la tensión que también debe soportar: deberes, preguntas delante de todos, próximos exámenes y déficits también en los mismos estudios, a pesar de ser muy estudiante. La inmadurez no atiende entre realidad y objetivos. Él solo tenía claro estos temas en las películas de entretenimiento de serie B, que no exigen, para su visionado, ningún esfuerzo añadido más que el de pasarlo bien.



Insistamos un poco más en una cosa. En la película citada se muestra cruelmente como mueren y sufren todos el dolor, la penuria, el hambre y la falta de sensibilidad de los otros miembros del grupo, sus protagonistas. El sinsentido hace que la crueldad de la nada se imponga. Otra vez

dudamos de nuestra estancia en el mundo y del terrible y odioso vacío que nos circunda. Pero dicen los antropólogos que los hombres primitivos creían en sus mitos y en unas sencillas religiones que no se pueden precisar, pero que estarían cercanas a las de los pueblos más primitivos existentes en la actualidad. Un cierto culto a los muertos y a los espíritus de los animales, que harían que la caza fuese más segura para sus partícipes y más abundante para sus beneficiados. Lo más seguro es que alguno trascendiese más con su espíritu, que tendiese hacia ese Más Allá todavía tan extraño al hombre moderno. De todas formas, la Prehistoria es un capítulo también extraño en la disciplina histórica, que pronto se pasa en el temario y que siempre termina en ideas imprecisas e inconexas. Por algo es pre y por estos mismos tópicos no merece para Ángel más que el extraño sentimiento del vacío. Si le damos un sentido meramente científico al asunto, terminará muy bien en el papel satinado como mero argumento más de información; pero como escenario trascendente es mejor que volvamos al de siempre, al fabuloso, que ya en la Historia griega o romana mucho mejor sentido supieron darle. Quizá todo se deba a una cuestión de presentismo, del objeto activo que trata la información. El hombre moderno es muy frío y a él solo le importan la fama y el prestigio, la verdad hermética y extrañamente cuadrilátera, cuando cualquier cuadrado del teorema de Pitágoras, de la proyección de uno de los dos catetos, poseía más sentido humano que nuestros actuales tratados.

Lo clásico es el modelo, es la base racional sobre la que el hombre puede respirar para así evitar ahogarse. Obviemos la angustia y la perfidia de la irracionalidad. Ésta parece ser fruto, más bien, de los que quieren auparse sobre los que han tenido la suerte de los dioses, aquellos primeros que han podido forjar en letras de oro las constituciones básicas del sentido y vida de los hombres. Pero

puede que las 2 Guerras Mundiales hayan hecho mucho daño al pensamiento moderno, enloqueciendo a sus intelectuales. Más, esto ya no es pre-historia.

TEXTOS:

De CICERÓN: Del Supremo Bien y del Supremo Mal. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1987.

(45 a. J. C.):

En efecto, los hombres, aunque difieren de los animales en otras muchas cosas, se diferencian, sobre todo, por el hecho de tener una razón que les ha sido dada por la naturaleza y una inteligencia aguda, vigorosa, capaz de abarcar al mismo tiempo y con gran celeridad muchas cosas, y, por decirlo así, sagaz, pues reconoce las causas y las consecuencias, establece relaciones de semejanza, asocia lo que está separado, enlaza el futuro con el presente y abraza la situación entera del porvenir. [Pgs. 124,125]

Pero en todo lo moral que venimos hablando nada hay tan glorioso ni que se extienda con más amplitud que la unión de los hombres con los hombres, esa especie de sociedad y comunidad de intereses y ese amor del género humano que, originada en el momento mismo del nacimiento, puesto que los padres aman a los hijos y toda la familia está unida por los lazos del matrimonio y por la stirpe, va propagándose al exterior, primero por el parentesco, luego por las afinidades, después por las amistades, más tarde por las relaciones de vecindad, posteriormente por la de los ciudadanos y por las de los aliados y amigos políticos, y, en fin, por la unión de todo el género humano. Esta disposición de ánimo que da a cada uno lo suyo y mantiene con generosidad y equidad la sociedad y alianza humana a que me refiero, se denomina justicia y a ella van unidas la piedad, la bondad, la liberalidad, la benignidad, la cortesía y las demás cualidades de este

género... Pues habiendo sido la naturaleza del hombre formada de tal manera que posee una especie de carácter cívico y popular innato, al que los griegos llaman politikón,... [Pg. 316]

SÉNECA: Epístolas morales a Lucilio. (Vol. II). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1989. (62-64 d. J. C.):

No creo que esta filosofía hubiera existido en aquella edad inculta en que faltaban todavía los trabajos de la artesanía y los conocimientos útiles se aprendían por la propia experiencia; como tampoco durante los tiempos dichosos en que los dones de la naturaleza estaban a la disposición de todos para que los usasen sin distinción, antes de que la avaricia y el lujo hubiesen desunido a los mortales y les hubiesen enseñado a pasar de la convivencia al pillaje. No eran sabios aquellos hombres aun cuando realizaban lo que conviene a los sabios. ...

“ningun colono removía la tierra; ni se permitía poner mojones en el campo o dividirlo con linderos: cosechaban en común,“

VIRGILIO: *Geórgicas*.

... La propia tierra sin cultivo era más fértil y, con abundancia, satisfacía las necesidades de los pueblos, que no se entregaban al pillaje. No suponía menor placer haber hallado cuanto producía la naturaleza, que mostrar a otros el hallazgo; y a nadie podía sobrar o faltar: el reparto se hacía entre gente bien avenida. Ni el más fuerte había impuesto todavía su ley al más débil, ni el avaro, ocultando lo que para él era superfluo, había privado todavía a otros de lo necesario: era idéntica la solicitud por los otros que por uno mismo. ...

... Las armas estaban quietas y las manos, sin mancharse con sangre humana, dirigían toda su hostilidad contra las fieras. Aquellos a quienes un espeso bosque defendía del sol y que, frente al

rigor del invierno o de la lluvia, vivían protegidos en rústica choza bajo la fronda, pasaban sin angustias noches apacibles. A nosotros la inquietud nos atormenta en nuestros lechos de púrpura y nos despierta con agudísimas punzadas: por el contrario, ¡qué sueño tan dulce les procuraba a ellos el duro suelo! ...

... Más, aun cuando su vida fuera egregia y libre de perfidia, ellos no fueron sabios, dado que este apelativo se aplica ahora a la obra consumada. Con todo, no podría negar que fueron varones de elevado espíritu, recientemente salidos, por así decirlo, de manos de los dioses; porque no hay duda de que el mundo, todavía no agotado, producía seres mejores. No obstante, si bien todos poseyeron un natural más vigoroso y más dispuesto para el trabajo, no así todos poseían un espíritu consumado. En efecto, la naturaleza no otorga la virtud: hacerse bueno es obra de arte.

Ellos, en verdad, no buscaban el oro, ni la plata, ni las brillantes piedras en las entrañas cenagosas de la tierra, y perdonaban, además, la vida a los mudos animales: faltaba mucho para que un hombre, sin ira, sin temor, matase a otro hombre, sólo para darse un espectáculo. No disponían todavía de vestidos bordados, aún no se hilaba el oro, ni siquiera se extraía del yacimiento.

Entonces ¿qué? Eran inocentes a causa de su ignorancia; en efecto hay mucha diferencia entre no querer o no saber cometer una falta. Desconocían la justicia, la prudencia, la templanza y la fortaleza. De todas estas virtudes ofrecía algún remedo su inculta vida: la virtud no alcanza sino el ánimo instruido, aleccionado y que ha llegado, con un ejercicio constante, a la perfección. Nacemos ciertamente para ésta, pero faltos de la misma; y hasta en los mejores, antes de instruirse, hay madera de virtud, pero no virtud. [Pgs.: 130-134]

2) B) II) EL NEOLÍTICO

En la siguiente clase el profesor comenzó a garabatear flechas, guiones y sangrados sobre la pizarra, para dibujar un cuadro de las características del Neolítico y su evolución-diferenciación con el Paleolítico. A partir de ahora, el profesor siempre iba a guionar los nuevos temas de esa manera. El silencio, mientras ejecutaba los seguros trazos, era sinónimo de poder. El profesor mandaba y era necesario que de vez en cuando se impusiera su imponente mirada, su decidido grito y su enérgica acción al expulsar al alumno reincidente. En aquella época, los alumnos eran reflejo de la sociedad y la televisión todavía no había utilizado la falta de respeto para el consumo. Recordemos que el Neolítico es sol, calor y cielos azules. Al conservarse los alimentos durante gran parte del año y verse reducidas muchas de las faenas que conllevan el sustento, el hombre puede pensar mucho más y desarrollar el poderío benéfico y maléfico de su mente. La guerra, que ya existía anteriormente, anima a los pueblos nómadas que todavía no han conseguido el desarrollo. Nuevas, fáciles y succulentas presas van a ofrecer estos nuevos productores a los pueblos que toman lo que hay por donde pasan. Se formarán ejércitos y se construirán murallas para la defensa. Los mismos centros neolíticos domeñarán a los poblados más débiles de los alrededores e incluso intentarán agrandar su poder a costa de otros núcleos neolíticos. La idea de poder se va haciendo cada vez más grande. Los graneros y las casas son edificios que responden a la vida sedentaria. La definición del espacio se concreta por la nueva economía. El hombre se busca por sí mismo una explicación. Admira lo que le rodea, se refina cada vez más, ¿por qué no embellecer también con las propias manos? Alguien debe imponerse, no obstante, en los tiempos duros y dirigir a la anárquica población; de paso esos superhombres deben merecer los mejores manjares y platos, aunque abusen después en demasía por *las estas* atribuciones debidas. La explicación es demasiado lógica entonces. De este pastiche siempre surge lo mismo, cuando fue del Paraíso del que fuimos expulsados, y que sin guías ni conocimiento tuvimos que empezar desde cero de nuevo, a forjar nuestra propia vida, la vida que

hace sufrir y también a hombres y mujeres. Una vez que Dios vio que disponíamos de nuestras propias manos para la acción, se acerca y ve que mayormente continuamos envenenados. Pero antes repasemos lo bello de nuestros primeros grandes constructores.

3) C) III) IMPERIOS ANTIGUOS

Al bonito ritmo de la Historia aparecen el arte y las frenéticas historias antiguas de miedo y pavor, de mitos vivos y pueblos dementes. Sobre la mesa del comedor está uno de los libros que le hacen soñar. Modestamente, tiene Ángel solo quince años y el libro es *Dioses, Tumbas y Sabios* de C.W. CERAM. Para ser hijo de un obrero es una edad muy precoz. Con su libro de 1º de B.U.P. empezó a soñar grandemente tras las fotografías suficientes, los apuntes escuálidos y la extensa imaginación. Y su álbum de cromos, aquél de bellos dibujos coloreados, y que no fantasea tanto la realidad como creen los ímprobos amargados de escritorio, viene de tan lejos, desde la efectiva infancia de ocho años, que el ingenio del pasado se había sacralizado dentro de su alma desde hacía mucho tiempo. Estos tres materiales de la bonita elucubración, aparte de otros menores y que apoyan el fenómeno de la fábula, cimentaron una espléndida y sincera educación, aquella que juega con un bolígrafo y un lápiz, un papel y un tiempo precioso durante las tardes de verano, sí, ahí en Barcelona, en el Mediterráneo. Y por ejemplo, dos de las siete maravillas desaparecidas, el Coloso de Rodas y el Faro de Alejandría aparecen imponentes sobre el escenario universal. Seísmos y destrucciones acabaron con la imagen. Queda el recuerdo y la ilusión. La exageración de Ángel consiste en creer en la existencia de aquellas culturas como forjadas y estructuradas como el máximo mecano. Sus artesanías e industria, su agricultura y sociedad, estaban solícitamente organizadas por las fuerzas humanas correspondientes: para que el magnífico pensamiento de la mentalidad autorice una cultura con respecto a otra. Ángel partió del mundo de la ilusión, pero lejano a toda idea ingenua, acercaba inextricablemente la explicación al mágico pretérito. Puede que no hayan comprendido algunos tercos historiadores que las letras puras y menestrales yacen junto a la explicación de sus países y de sus imperios estudiados, observados y manipulados. Con lo fácil que es creer en algunas de aquellas utopías que ya desde el inicio se forjaron. Y si sus efectos se temen, llamemos mejor a los cuentos fantásticos para que nos alejen momentáneamente del crudo

movimiento diario, para que con su ficción e ironía nos entretengan un rato en el teatro o junto al fuego del hogar, en cualquiera de sus noches, aguantando la cellisca, el granizo o la tromba. Cuando estén sitiados por el enemigo, las fuerzas de los dioses se deben invocar claramente, acto perdido en la actualidad porque la masacre empleada hoy en día, y más que nunca, no necesita de ningún reparo y eufemismo, sino el desacierto científico de los llamados efectos colaterales. Y el objeto de la vida se fundamentaba en las grandes esperanzas del cielo. Grecia y Roma se plantaron más cerca que nunca de la tierra, pero su ciclo cerrado ahuyentaba el burdo y mero materialismo. Disfrazaron de hombres a sus dioses, los decoraron con alguna ala, con algún miembro y extremidad, producto de su simbiosis con la fábula, con el rodeo, con la metáfora, con el arte. La digna especulación es una gran arte. Crearon e inventaron mil historias con las que no aburrirse y la presunción se alzó sobre el simple objeto. Las ruinas de sus palacios, de sus templos, de sus termas y puentes, todas mezcladas en el mundo parecido, y a la vez diferente, de Grecia y Roma, imaginan aquel pensamiento romántico del s. XIX. Pero tras ver las películas de Hollywood, hijas de sabios directores, de la elevada ilusión y mentalidad, de la virtuosa y suficiente excepcionalidad sobre lo vulgar; tras visionar también aquellos entretenidos *peplums* italianos y aquellos también hijos de extrañas y exóticas coproducciones, Ángel aprecia la verdad del monumento, de la arquitectura, de las ciudades. Vivos y en plena efusión, imaginados mejor a partir de la realidad, cree y goza sobre las maneras positivas de su mundo. Y del terror y de la violencia al menos saca la explicación del recuerdo. Ahí, de nuevo en su nido veraniego se ve capaz de concebir, de conjuntar toda esta información grecolatina y la de las antiguas culturas del Oriente no tan lejano, con la efusión que produce el calor del verano y sus premios: el baño, el juego y el alimento. Así, de vuelta una vez más a casa, el compendio de la imaginación vuelve a tener sentido.

En otro momento, durante una nueva tarde de julio, antes de ir otra vez hacia la piscina, realiza la feliz predisposición que le llevará en el tiempo de su vida a una nueva sensación, a un nuevo

sarcasmo según las flácidas mentes, tan abundantes hoy. Pero para Ángel su gozo es el aire que respira, y Mesopotamia se le aparece tan enigmática y como ella misma puede, para corresponderle con su forma y color, con su sensación. El tiempo ha pasado, inconmensurable, 4000 años a. J.C. Las primeras ciudades-estado de la gran prolongación cultural emergen para formar nuestro florecer. La evolución y desarrollo del Neolítico es el urbanismo. El sol es brillante, fuertemente áureo, amarilleado, ocre, pajizo como del adobe que iba a secarse durante años y para siempre. La piedra y la madera son escasas en este gran valle entre ríos. La fertilidad es alterna a las inundaciones: el poso de la sementera debe reconducirse durante los escasos periodos de excelsa fecundidad. El conocimiento está suficientemente acumulado para reorientar adecuadamente la producción. Por fin la caza se hace marginal y la especial caracterización de este entorno precisa para su agricultura de hombres y organización. El hombre depende más de sí mismo y las cosechas se pueden acumular. Habrá más tiempo para otras formas de la vida, para otras formas de pensamiento; surge la especulación para el alejar el aburrimiento, esta forma humana tan propia de nuestro tiempo. Con nuestros ojos el hombre primitivo se aleja del depredador felino. Ya no es prehistórico, es histórico, crea nuevas posibilidades que también le llevarán a malos caminos. Pero del mal se aprende y Ángel deduce filosóficamente los orígenes de los primeros imperios. Las clases, los apuntes, los libros de texto y las lecturas alternativas le orientan y le reconducen para formar su práctica teoría, aquella que se conforma desde previos planteamientos y desde nuevas pruebas que fuerzan a replantear de nuevo. Se imagina desde su mesa, en el comedor de su casa, al lado de la ventana que da al Sol azul del Mediterráneo, aquel mundo; también cuando se baña de nuevo en la piscina; cuando el escenario cambia lo suficiente, pero donde la profunda sensación permanece; también, años más tarde, pasada la época del estudio superior y la polémica vital de su vida, el instinto es el mismo cuando la idea es retomada con los textos, las fotografías, los dibujos y los mapas. En este nuevo tiempo, incluso en los tiempos previos a su curación moral, Ángel, elevado como siempre en toda la potencia de su imaginación, hace transcurrir aquellas imágenes del

pasado al justo unísono de las mejores fotografías aéreas de la parte marítima de su ciudad, junto a los mismos edificios y barrios modernos del litoral y que le dan prestigiosa continuación. ¿A quién, al mundo geográfico en que se asienta, a aquella historia? Él sintetiza el movimiento humano con la comparativa de su evolución. Los impulsos de las culturas muchas veces se confunden por su parecido. Pero más bien es una ilusión intelectual, universitaria, científica. Las definiciones generales orientan a Ángel, le ayudan en el camino de la comprensión, pero le parece tonto que la conclusión sea una mera diferenciación de formas. Sabe de la convergencia teórica de las culturas, mas le parece demasiado pobre que los historiadores hayan encontrado hace poco la respuesta: se necesita comer para alimentarnos. Un pueblo reacciona casi igual que el vecino ante el sitio de sus ciudades. Reacciona con la fortaleza y debilidad de su fuerza productiva. Los dioses yacen bajo el abanico vital del suelo y del agua y Oriente mira al cielo para conjuntar toda la potencia de trabajo. Respira Ángel cuando huye del dogmatismo, de su propia generalización, aquélla que descendía de su ignorancia, de la falta de matices, de la pobre contemplación del entorno. El piso cerrado y la vagancia son los aliados de este fanatismo de la cultura. El esfuerzo vivo e infantil, y sus actuales ganas, divisan la esperanza, la realidad. El éxito en la batalla no solo dependía de la producción, pues ésta había que organizarla, y la mentalidad y el espíritu son la base para mejorar el aprendizaje de la técnica. Es la mente la que origina a la producción primero, una mente productiva mejor dicho. Las condiciones del entorno y las de esta misma mentalidad generadora de recursos son las que condicionan la evolución. Pero cuán lejos del progreso liberal, donde continuamente crecen productividad y consumo. El concepto evolutivo que aquí consideramos intenta mejorar las condiciones básicas de la vida, pero pronto se da cuenta de sus límites, por lo que ese arranque proveniente del Neolítico se hace conservador casi inmediatamente, o es, en el mismo proceso de su arranque, conservador. Valora lo que obtiene y hay que mantenerlo, enseñarlo y hacerlo hereditario. La tradición surge como cultura y el atraso de las formas atrofiadas, pero nunca de esta cultura. La mentalidad del atraso está fuera, en las otras naciones. De todas maneras, la evidencia debe

corresponderse, y si se pueden evitar las catástrofes del ecosistema humano sobre su propia naturaleza con el ejemplo del vecino, bienvenida sea su inteligencia.

Sólo el ingenio produce y se condiciona a sí mismo. La producción por si sola está muerta, no existe, es una entelequia de filósofos y religiosos fanáticos, aquellos que crean la teoría, y su consecuencia mesiánica, a veces llamada utopía, desde fuera de la realidad. Por eso deben de ejecutar aquéllos sus planes ilógicos con toda la fuerza bruta de la que disponen. Nadie les hace caso y solo por medio de la demencia y del fuego se pueden seguir sus presupuestos.

Ángel vuelve a cabalgar tranquilo, y el parecido de Egipto y Mesopotamia se hace lógico, placentero, apetecible y necesario incluso. Las diferencias de formas, de colores y de pensamientos provienen de sutiles conocimientos que debemos aprender. Muy parecidos, también sus diferencias en arte, religión y sentido de la ciencia se deben a algo más que al mero sustento. Éste ha sido bastante monótono hasta nuestros días, en los cuales el mercado oculta totalmente la producción. Antes había que ganarse el pan diariamente, pero existían suficientes momentos de descanso mientras fertilizaba la cosecha, por lo que la especulación producía el mejor ocio. Hoy existen muchas ofertas para la misma ocupación del descanso, pero su profundidad es tan menor y el marco de influencia de cada una de ellas tan cerrado, tan conformado para la vanagloria del *gettho* del que se sienten orgullosos, que el espíritu mediocre es el culmen de nuestro tiempo. Cualquier campesino de hace siglos y siglos era capaz de pervivir en el medio libre de la naturaleza, sólo con su conocimiento. Qué triste la nuestra dependencia actual. ¿Por qué no ser dualistas?

Ángel ha quedado hoy, en nuestro tiempo, a sus 33 años, tranquilo con toda esta especulación proveniente desde el amplio compendio del pasado. Ahora puede encontrarse más solo, más aislado, más incomprendido, más rechazado, más burlado, pero más orgulloso y alegre, por lo que después del esfuerzo puede llegar a su persona el libre desarrollo del divertimento.

Cuando el hombre ya concebía su futuro como algo posible, comenzó a pensar más allá. Sí, las cosechas se podían acumular en los graneros, serían reserva para la época de carestía y con sus excedentes se podría comerciar incluso. Sí, se hacía posible un futuro, que eso sí, estaría a expensas de las inclemencias del tiempo, del comportamiento interno de la tierra y del ataque de las tribus nómadas o de otras ciudades-estado, es decir, a expensas de augurios y dioses. Pero se abría un nuevo camino y era el que ¿por qué no se podría coger en ocasiones el volante para llevar el auto de choque hacia una zona segura? Así Ángel hacía de vez en cuando sus símiles. Inteligencias y cabecillas comenzaron a hacerse fuertes junto a sus soldados, o a ellos mismos como soldados, cabría mejor decir. Comenzaban a complicarse las cosas, a perfeccionarse, a pensarse mucho más de lo necesario también. Pero el hombre necesita desarrollar su mayor peligro: la mente. Es de lógica que los pensamientos compliquen, pero también habrá bellos resultados como los jardines de Babilonia o las pirámides de Egipto; como las pinturas que esconderán sepulcros y guardarán palacios; como las esculturas ciclópeas que pretenderán amedrentar al enemigo. Centrémonos por ahora en el resultado porque quizá el medio nos impida gozar. De todas maneras, siempre ha habido y deseamos que haya personas que busquen el entretenimiento y la diversión de los demás con la contemplación de la belleza creada. Eso sí, es triste que las grandes culturas que van a surgir consistan en una independización de parentescos. Si acaso solo aparecen entre la clase superior, y aún así el poder hace girar la cabeza cuando conviene o uno se avergüenza. Pero los campesinos, braceros o esclavos solo tienen trabazón con sus superiores por el concepto de inferioridad. En el fondo es una cuestión de número. Hay muchos, no nos podemos conocer todos y serán únicamente las reglas sociales las que regirán a partir de ahora en los grandes imperios y poderosos estados. De todas formas, el desconocimiento mutuo traerá su cruz y su reverso, y muchas van a ser a partir de ahora las ideas más o menos filantrópicas o humanísticas que se enfrentarán a la cruda realidad de la mente humana. Tenemos que tener en cuenta que las culturas regidas por su parentesco solo

ofrecen buenos servicios a los suyos. Nosotros nos referíamos al parentesco ecuménico de que todos somos hermanos y otras zarandajas.

MESOPOTAMIA

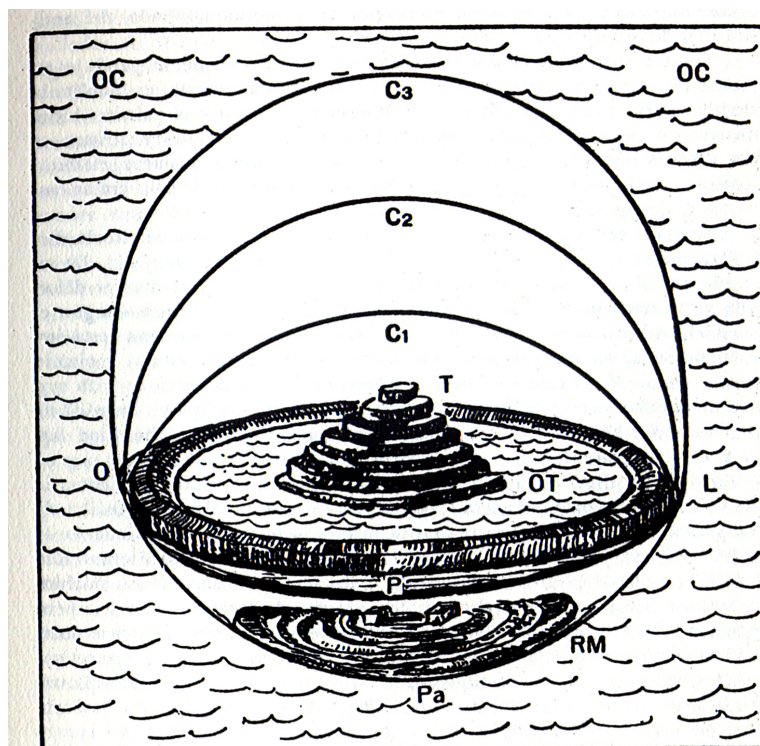
Kranak es un solitario crío del pasado, viviente del sumerio sur, allá por el 2900 a. J.C. Sale de su casa al cielo azul del cielo, en esta mañana tan amarilla como todas, como las anteriores. El adobe posibilita la moderna estructura. Desde el presente, aquel pasado es remoto, lejano, pero primigenio. Esta fase iniciática caracteriza su esencia, y su comienzo está tan cerca para Ángel como el hoy: la primera hipótesis profunda de la humanidad, después del cierto atraso, después de la Prehistoria. La última hipótesis de la actualidad es la inmanencia utópica de la realidad. En un buen sentido de barrio, con una digna y sincera educación, los tiempos contemporáneos se agradecen. Qué escogida la selección de Ángel. *Kranak* ya está en la calle, enfrente está el bloque rectangular, el prisma rectangular, casi cúbico, cuya estructura forma la casa de su amigo *Ennurta*. Las calles son arroyadas que se encaminan hacia el fondo del resto de calles, hacia el final de la ciudad. Sus juegos existen también porque los animalillos se divierten con el instinto. La humanidad ha comenzado y todos los pecados capitales ya campan para el establecimiento de la explicación. A veces la anarquía puede las normales circunstancias. Sus tierras son planas, pero no poseen barreras naturales tan fuertes como las de Egipto. La invasión de hace cinco años fue contenida, su tío murió en la vorágine bélica; el envite se llevó sus muertos al Más Allá profundo e indistinto: desconocido; la naturaleza no explica sus más insondables secretos. La muerte en este pueblo es triste porque la esperanza es dudosa. Tan fuerte e imprevisto es su zarpazo que pronto nos damos cuenta, después del suceso, de las cosas no vividas con nuestros seres queridos, de las cosas sentidas con nuestros seres queridos. La muerte aún es más negra después de las hecatombes que vienen del exterior. *Kranak* y *Ennurta* tienen gran miedo cuando recuerdan la historia contada, aquélla de hace cien años, cuando casi toda la ciudad fue degollada, incendiada e impelida en el tiempo del “*Obscuro Horror*”. Después de expulsar a aquellos salvajes de negras vestimentas y de calzados dorados al fuego del sol, tras acometerles desde los refugios de las colinas, la ciudad

apareció como la nueva ciudad de la muerte. Salvo las grandes torres (los *zigurats* y otras obras maestras), aparecieron los barrios barridos por la despreocupación y el odio. Este pueblo, “*los Oscuros*”, vivía del trasiego, como una alimaña, como una plaga de gusanos cuando destruye todas las cosechas. Sus idas y venidas, sus continuas campañas dejaron desguarnecida la vida en la ciudad. Fueron sorprendidos y vengados los muertos. Los horrores se saldaron con la más razonable de las justicias: la cruenta y superior venganza, el sufrimiento de aquellos “*Oscuros*” se alargó y fue ejemplo de vanguardia, al aparecer sus cuerpos mutilados y amortajados en la peor de las posiciones posibles sobre las primeras murallas, las que enseguida fueron reconstruidas. Las batidas aposentaron el orden en la región, y la ciudad sumeria de nuevo fue más fuerte. Hoy para Kranak y Ennurta estas visiones del pasado sobrepasan muchas veces la fantasía para la recreación mutua y sirven de entretenimiento entre juegos o en los juegos mismos.

La mañana se hace gozosa con la contemplación de las artes de fábrica. Un día podrán ser buenas manos para construir los instrumentos que propician la riqueza desde la tierra, las armas para la lucha o las mismas manos que conducirán el golpe definitivo en la agresión y en la defensa frente a sus enemigos. No juegan ni se esconden frente al futuro, prevén ya su destino y el vigor y la resistencia crece con ellos. El miedo también tiene su lugar y es posible que algún día alcancen el pánico. Pero son tantos también los días de paz y de despreocupación, que mientras, la fijeza les alcanza para otras cosas también.

Allá en la torre está el poder asombroso representado. Se habla y se comenta sobre ciertas barbaridades practicadas, más del cielo también descienden los dioses para advertir, para animar y para aconsejar a los hombres. La mediatización es consecuente. El cielo estrellado presenta la realidad única, la conformación de un mundo representado, particular, cuya descripción y definición forman el exclusivo universo existente. Perdóneseme la torpeza como mensajero de la citada idea. Mi presentismo me agobia, y tal naturalidad, la propia e inequívoca de aquel pueblo sumerio, me cuesta, se me hace difícil, casi imposible comunicarla. Observar este gráfico, de la más antigua

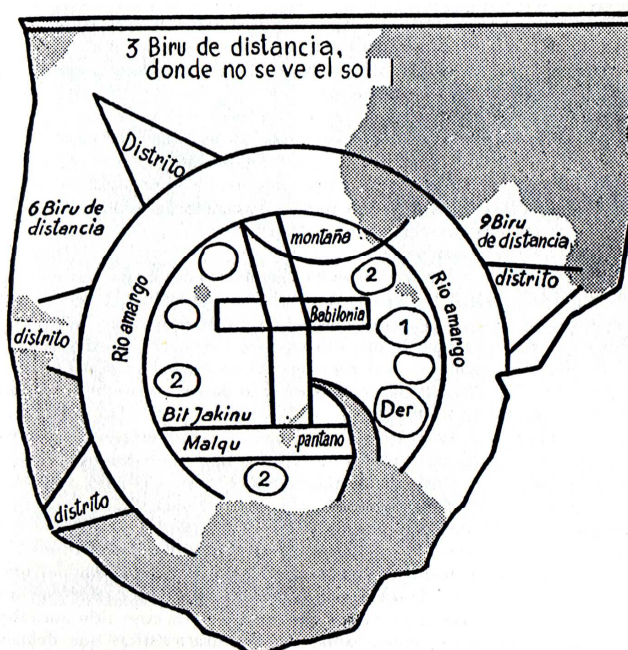
Babilonia, herencia ancestral del primer pueblo humano (siempre estamos dentro de Sumeria).
Centraos en su observación porque no hay nada más. Así es el mundo, así fue su mundo:



39. La noción babilónica del mundo: T = Tierra; C1, C2, C3 = Cielo primero, segundo y tercero; OC = Océano celeste; OT = Océano terrestre; P = Profundidad del Océano terrestre; O = Occidente, montaña de la puesta del sol; L = Oriente, montaña de la salida del sol; RM = Las siete murallas y el palacio (Pa) del reino de los muertos

de *Dioses, Tumbas y Sabios*, pg. 275>

Mundo es igual a Universo, «*este hombre de mundo que nos sentencia con su conocimiento*» y desarrollo la exposición de las características planas de la Tierra. El mapa del mundo es el que a continuación exponen Kranak y Ennurta en la arena de la tierra. Ellos han aprendido del sabio. La idea, más bien vaga en la población, es concreta en los jóvenes inteligentes, tan niños aún.



37. Mapa babilónico de la Tierra. 1 = Asiria, 2 = Ciudad. «Biru» es una medida de los caminos e indica la distancia de un distrito a otro. El «río amargo» representa el agua profunda, el mar; mientras que el «océano celeste» es la lluvia. El agua rodea en forma circular el continente

de *Dioses, Tumbas y Sabios*, pg. 271

Quizás el oasis era demasiado bello y tranquilo. Pero únicamente nos podemos dejar engañar por Hollywood si nos empeñamos en no creer. Y las películas ancestrales de los años cuarenta y cincuenta, entre las que debemos incluir los peplums italianos de los sesenta, nos deben redirigir rectamente por el camino que todavía nos da esperanza. El oasis regalaba frutas y caza, pero jamás seguridad. Vivamos solo del oasis si la caza no emigrara o si consiguiéramos domesticar al futuro rebaño. Una vez esto, la nueva vida sería mucho más segura. Pero nos atacarían y nos robarían... Formemos ciudades y construyamos las murallas que las protejan, porque quizá después hasta los oasis adyacentes queden más protegidos. ¿Y vamos siempre a estar en nuestras casitas bajo su techo de cañas y adobe? No hay mucha madera, y la paja, efecto del cereal, se une al barro para formar la

primera gran argamasa. Entretengámonos fundando templos y explicando nuestro devenir, porque si profundizas un poco más allá de la vida cotidiana, ves que las paredes del Cosmos deben de existir al tiempo que no tienen sentido, porque ¿qué hay más allá de las paredes? No me habléis de dimensiones ni de otras zarandajas porque yo solo comprendo lo que veo, lo que mis manos recogen. La relatividad y la 4ª, 5ª, 6ª y 100ª dimensión son explicaciones matemáticas para conseguir engañar a la realidad. ... ¿Seguro? ¿Pero qué es lo que sabemos? ... Lo reconozco; es mejor callar y reinventar todo con nuevos mapas y mitos, con mágicas y hasta entretenidas leyendas.

Ishtar es la diosa madre, la diosa de la fecundidad, y Dumuzi muere y resucita cada año. Las cosechas crecen y granan. Producen y secan, pero el fruto dado antes de morir, qué bien sabe y cómo regenera a sus súbditos. Estamos sobre el 3000 a. J. C. y Ur, Uruk o Lagash crecen para explicar que el Universo es infinito, superior e imperecedero. El poder máximo son sus dioses y los hombres, como buenos obedientes, siguen las normas de conducta que por lógica natural se les exige. Los abusos, que sacerdotes y dirigentes cometan en su nombre, ya se castigarán, pero jamás explicarán las protestas de las ideologías radicales. Éstas no ven más allá de las propias narices de sus ideólogos. Subamos todos al zigurat como Ansik y Huruk:

La mañana se abre a unos niños que todavía creen en la magia de sus pequeños actos. Pero hoy van a culminar sus manitas en algo grande que siempre han deseado por soñar demasiado. Por fin tienen edad para conocer a Dios, se van a hacer mayores de repente y cogerán aquella senda siempre vigilada por los guardianes de los sacerdotes y por la que ningún niño puede pasar. Sol cegador de la mañana, deja a esos niños subir por fin, deja que se empapen de algo nuevo, agradable y terrible a la vez, para que desde allí ya conozcan una mujer, ¡y hombres ya! (uno será agricultor y otro soldado) poder progresar y defender la vida que el gran dios explica.

Cuando sobre la caída del sol ambos bajaron, comenzaron a mirarse de otra forma porque el astro cegador les iluminó de nuevas ideas, aquellas por las que siempre habían soñado y que jamás les había preocupado tanto conseguir. Sabían que tarde o temprano llegaría el día de la ofrenda al dios, como les explicaban continuamente sus padres, los mayores, los maestros que predicaban en la plaza. Lo más a que se habían atrevido era a intentar acercarse a la base del zigurat sin permiso, pero el miedo, cuando estaba cerca, les podía más.

Ansik y Huruk ya son por fin hombres y la infancia ha muerto para ellos. ¿Definitivamente? Cuando Huruk sufra el asedio de los acadios, años después, la imagen de las correrías volverán por su mente hasta que el dardo enemigo le atraviere el corazón.

Sargón unifica toda Mesopotamia bajo su mando, pero como guerrero inteligente adopta la cultura sumeria. Mesopotamia se desmembrará y se unificará repetidamente. Sus ciudades estado tendrán sus diferencias, pero la comunidad de ideas podrá más para el devenir que requieren los historiadores de Occidente. Las piezas básicas de la cultura ya están puestas y los pueblos contemporáneos se diferenciarán más por formas que por el fondo. No obstante, esta ley va a ser mucho más común en todos los periodos de la historia de lo que siempre hemos creído.

Más adelante aparecen las frías representaciones, figuradas en madera o en las paredes de los antiguos palacios, de las cruentas batallas de antaño. Si nos fijamos en ellas mismas, y no en nuestro derredor, observamos una crueldad diferente. Son otros tiempos, claro. Es hace miles de años. Aparecen cuerpos empalados, con espadazos que se hunden en el estómago y que hacen borbotear la sangre por la boca. No hay nada más a su alrededor que el seco terreno que soporta la batalla. ¿Después qué? Sus dioses han sido vencidos y los derrotados son defenestrados e insultados. Humillados los prisioneros, asustados, contemplando la muerte que pronto les espera. Únicamente algunos servirán para el duro trabajo que tendrán que realizar como esclavos. Morir

para nada. Sus dioses les han abandonado. La propia avaricia les ha matado. Otros igual de avaros les han podido. Las peores pasiones humanas se suscitan ante sus ojos. El alumno debe imponer su moralidad. Es gracioso que uno de sus profesores se las daba de muy liberal y presentaba la historia como una lucha de cuerpos que buscan el mero interés y que inventan los dioses porque nada habrá más allá. El viejo cuento de la casualidad vuelve a surgir y ni el propio incauto parece creerse que si sufre de úlcera no es por casualidad. Su mala leche obedece a algo, como todo en esta vida. El Sol provendrá de las reacciones nucleares o no, del polvo estelar diseminado por todo el espacio o no. Pero de seguro que el Sol descenderá de algo mucho mayor. El alumno pone orden en ese infierno de imágenes de los ancestrales Boscós, porque si no, no hay manera de vivir. ¡Mirad si es fácil obtener la tranquilidad! Si la mente está tranquila y la serotonina no inunda erróneamente nuestros cerebros, con el adecuado espacio y tiempo podremos sobrevivir tranquilamente en el fango terrenal a donde se nos ha echado sin remedio. Tampoco valemos mucho más y es gracioso que este chico sí que tenga gracia y no el profesor que no asume su situación (quizá el dolor es demasiado). Pero el dolor lo debe sufrir solo uno. No hay porqué extenderlo. He ahí la diferencia con los grandes hombres que han sufrido sus enfermedades casi en absoluto silencio.

Ángel gustaba de aquel silencioso espacio que representaba la biblioteca. Volvía a ella tras un curso, tras la suave EGB. En esta asignatura de Historia Universal el profesor les mandaba hacer cada evaluación (y eran cinco) un trabajo que no debía consistir en mera copia de libros, sino que basándose en distintos, había que ofrecer un producto resumido y propio. Lo cierto es que al final se copiaban párrafos enteros de uno y otro libro. Con tal de que no fueran párrafos del libro de texto del curso, las pruebas quedaban ocultas y el aprobado, como mínimo, se aseguraba. Al menos había habido interés. Después el estilo de los párrafos no coincidía con el del alumno. Pero en fin,

tampoco se les enseñaba a los alumnos en ninguna asignatura, ni en cada una de las propias, teoría de estilo y expresividad verbal. Será el tiempo, la lectura y la vida los que cincelen, en cada uno de nosotros, nuestra forma de escribir. Nosotros nos sacamos algo mucho más positivo por ahora, y es el del ambiente que rodeaba a Ángel al tomar sus apuntes.

Daba gusto ver tanto libro y de diferentes materias. Ahora nos centramos en las letras porque ellas están más cerca del espíritu, aunque a Ángel nada le importaba de la antigua reyerta entre letras y ciencias, que de seguro surgió de mentes mediocres y sobre todo mezquinas. La evolución de las primeras a las segundas es cuasi directa, a pesar de las excepciones. Para él, la ciencia era algo más de este universo que nos rodea, y que como viene bien especificada y descrita en los libros maestros, que tan buen aroma a cuché emanaban, no fuerza a ninguna duda sobre su sentido. Pero situémonos en las letras por lo que conlleva de espíritu. La sinfonía de Mozart nº 39 téngase en cuenta que sonaba de fondo, porque aunque la escuchó el otro día de un *cassette* en su casa (uno de los pocos que tenía), le merecía al marco de la biblioteca, toda llena de grandes ejemplares y de también ediciones antiguas. Cualquier novela, recensión filosófica o volumen de arte podía tenerse, tras la búsqueda en los ficheros, al poco tiempo. De todas formas, Ángel gozaba cuando le traían los libros de la sala de arriba, cerrada al acceso de la gente, pero no de la vista. Ahí estaban, en una balconada que rodeaba la sala de lectura, las tarimas que contenían las viejas ediciones o los libros demasiado cultos. Allí se encontraban las monografías de un Rousseau o de un Aristóteles, mientras que abajo solo merecían estar los libros normales de consulta. No es que tengamos que caer de nuevo en un dislate elitista, porque lo que allá arriba había de elitismo era por los propios esfuerzos del lector. Y eso es un hecho natural.

¿Y de Mesopotamia? Abajo se encontraba un precioso libro de consulta de los años treinta, del maestro Pericot, y donde se mostraban esas que ahora consideraríamos malas fotografías, de los antiguos palacios, templos y fortalezas; de las estatuas, pinturas y artes decorativas; las fotos que se parecían más a dibujos o borrones al ser en mal blanco y negro, pero que a los ojos de Ángel eran

los mismos también, pero del paraíso. Con el tiempo, una persona culta sabe que aquellas láminas no son imperfectas, ni menos cutres (horrenda palabra), sino que con el correspondiente sentido histórico se respetaría su situación en el tiempo, y comprendiendo los límites técnicos de aquella época desmerecerían los comentarios peyorativos. En los años treinta no se podían sacar mejores fotografías a precio módico, por lo que aquel libro pasaría inmediatamente al nivel de categoría superior. Las recensiones son bienvenidas desde un sabio espíritu. Esta disquisición viene a cuento para separarnos de las mentes esnobs, porque los esnobs suelen coincidir con la ignorancia al considerar solo la presencia y jamás la explicación de la misma.

Semíramis y su extraño espíritu, cargado de belleza y maldad, de extraña benevolencia y crueldad, no deja de tener su encanto cuando no se la sufre. Pero la historia la ha fotografiado como tantos otros reyes crueles, que no dudaron en masacrar las ciudades conquistadas y en separar a los hijos de sus madres para siempre y así servir como meros esclavos sin ninguna personalidad, vacíos de mente y alma. Pronto llegaría la explicación con los hijos de Noé, con Noé mismo, y mezclada la Verdad con la historia, propiciar la razón de ser de los humanos. Si además, una película del sábado por la tarde te mostraba a Semíramis en el famoso peplum italiano, ¡qué mejor conjunción de datos e ideas! Era entonces cuando Ángel se mostraba más feliz que nunca al sentir la belleza y la vida como expresiones totalmente lógicas. Después llegarían Grecia y Roma, a pesar de sus errores..., pero que con la razón de ser de Cristo y de los grandes libros clásicos, mostrar que el sol de la tarde en Barcelona, al lado de ese hermoso mar Mediterráneo, dona toda una razón de ser. ¡Aun mejor las dos aventuras del Ulises semi-hollywoodienses!, porque muestran un humor y unas fantásticas aventuras que transmiten todos los deseos de cualquier infante que piense en los normales castillos y palacios celestes, en los más profundos mares y en los más terribles monstruos.

EGIPTO

No nos debemos pelear por si fue antes Egipto o Mesopotamia, por si uno u otro foco fue el origen del otro o por si ambos focos se dieron sintomática e individualmente. Las teorías históricas del mono o multi difusionismo aquí no nos importan porque ya estamos viejos y estos comecocos son ya lo menos importante para nosotros. Parece más lógico pensar en la evolución propia de los sustratos neolíticos, que no dejarían de relacionarse entre sí, como tampoco lo harían después, cuando se llamasen Mesopotamia y Egipto. Pero esta respuesta, aunque tópica, cierra también el problema de una manera sospechosamente consensuada. Sea como fuere, lo importante es el efecto, y el efecto es el paulatino dominio y conocimiento de la naturaleza.

Nilo, bello Nilo que entre palmerales abres los llanos hacia los campos de cereal. Pero caminante, no vayas mucho más lejos del leve horizonte verde porque te puedes abrasar. Deja que las aguas rieguen lo que quieran para que después podáis sembrar sobre la humedad que han dejado. Deja mejor que sea Isis quien marque las lindes con sus aguas. Si acaso, preocúpate meramente de encauzarlas lo mejor posible.

Este poemilla en prosa pudo ser escrito en cualquier dinastía de las tantas que tuvo el antiguo Egipto. Como también pudo hacerlo cualquiera, porque poco más pretende que el demostrar el natural y fácil funcionamiento de su cultura. El mejor Hollywood lo pudo haber inventado como preámbulo de alguna de sus películas como *Tierra de Faraones*. Sea como fuere, deja que la imaginación domine el tiempo como éste también manipula, de forma agradable, la nuestra. Este ir y venir, este círculo maravilloso de vida y muerte es imperecedero. Sale el sol para ocultarse de nuevo, porque de nuevo deberá cegarnos con el alba. La estructura social se hace cada vez más perfecta e inteligible. Los abusos, por desgracia, se tornarán también más numerosos. Pero cuidado,

¿cuántos hombres primitivos existían y cuantos vestigios de sus actos tenemos? Siempre será menos, menos dicen muchos...; dejemos a nuestros ancestros de la edad oscura y caminemos un poco más de prisa por estos recientes derroteros del gran Sol. La escritura nació para que pudiéramos respirar mucho más rápidamente, pero también para que las ganas de comunicación se precisasen. Había que trascender las maravillas. El hombre comenzaba a dominar y a saber sufrir; quizá entonces a mejor comunicar sea preciso decir.

La luna penetra por los huecos reducidos de aquellas ventanas que horadan unas pequeñas casas. Están situadas en el barrio marginal, todas encabalgadas gracias a sus estrechas y sinuosas calles. Los obreros, alfareros y picapedreros, artesanos y hasta algún verdadero artista, dormitaban para el duro trabajo del día siguiente. Otro niño pulula por ese orificio y está presto a trabajar en un futuro más o menos avenido. Quizá no sean las palabras apropiadas, pero de seguro que imagina demasiado. Realmente son maravillosas las construcciones que van a realzar al Faraón. Podrá acercarse a aquel perfecto mecano que construye una ciudad funeraria, una ciudad celestial aquí en la tierra. Solo la podrán contemplar él y sus “allegados”. Después todos se sepultarán allí para permanecer en la plenitud. Ese secreto es maravilloso y de aquí a unos cuantos meses podrá contemplar ya el espectáculo. Por la mañana, mientras su padre va al rudo trabajo, él tornará a jugar con Vijip. Su madre hará la comida y confeccionará algún faldón de cáñamo. Ellos, mientras, corretearán y contemplarán desde lejos la misteriosa escena de acontecimientos todavía no perfectamente comprendidos.

El faraón es asesinado a traición. Dirán que por fin el cielo le reclamó. Él, cuando era fuerte conseguía matar a sus enemigos extranjeros y a los de su propia patria. Era fuerte, lo demostraba con su mirada, mandando los ejércitos, siendo cruel cuando había que aterrorizar al enemigo. En alguna ocasión fue consecuente y magnánimo, pero deben comprender los súbditos y los vencidos

que él es el dios. Las mujeres tenían a todo un hombre con él. Varonil y agradable, sabía discutir de diversos y variados temas. Pero la fuerza, el dominio sobre los demás era su justificación. Quizá desde estos tiempos modernos todos nos parecen crueles y fruto de espacios y tiempos incógnitos. Cuanto más nos acerquemos a ellos, quizá veamos que también son como nosotros: envidiosos, pasionales y brutales. La ira es fruto de sí mismos, pero también de su vanidad. Dominar al resto obedecía a un plan que la religión consagraba. Llegaba un momento en que la línea no podía traspasarse. Ahora muchos la traspasan a pesar de las leyes, lo que tampoco justifica este tiempo pasado.

Pero dentro de aquel templo, un estudiante, un aprendiz, un joven, -no sabríamos definirlo desde nuestro punto de vista-, ora fervorosamente porque cree, sin más, en todo aquel horizonte que ha alcanzado la suficiente complicación para ser enigmático. Las columnas se elevan fuertes y altas para demostrarle el poderío de algo que está muy por encima de él. Y es verdad. Ya podrán ser altas o bajas las columnas, porque su debilidad es grande: esta mañana ha sangrado en el río por culpa de una caña; ayer se dio un golpe en el brazo, que todavía le duele. Sí, deben ser elevadas las columnas, y si también grandes, ¡mejor!

Las primeras clases van a ser muy duras para Ángel, porque el paso de la EGB a BUP representaba ciertamente lo que ya le habían comentado. El nivel de preparación, que se exigía, era tres veces más que en aquella juega de clases y en las que tanto se divirtió. Ahora había llegado lo verdadero, lo que la vida exigía realmente, lo que debería hacer un hombre. Las vacaciones fueron un bello velo que ocultaban una etapa que se empinaba hacia el infinito. Al menos ya la intuyó, pero cuan diferente cuando se palpa, cuando se saborea, cuando se sufre. Perdía bastante el hilo en las clases. La suerte era que dictaban muchos apuntes, pero que de tantos, ¡cómo se iba a aprender todo! Eran nueve las asignaturas y seis las difíciles. En las otras tres tampoco había que dormirse,

porque con dos ya se suspendía el curso. Ya eran bastante las seis para dar el mazazo, como para dejarse sorprender por el trío afable que dejaba respirar, que permitía hasta un día, y hasta tres, sin estudiar. La gimnasia era un relajo, no obstante. Aunque la aprobó más por el interés que por la habilidad en el plinton. Lo suyo era el fútbol aunque no fuese una gran figura.

No debía cejar, y después de la temprana cena debía estudiar unas dos horas largas para conseguir un ritmo mínimo. A las dos semanas y media, ya entrando en Grecia, quizá por la derecha, pudo sobrellevar más o menos la clase de Historia. Pero volvían a introducirse tal cantidad de datos por todos los agujeros del barco, y eran los de tantas clases, que jamás supo muy bien cómo consiguió llegar a buen puerto. Digamos también que antes de comer (iba a casa en autobús y vuelta a clase por la tarde) estudiaba el poco rato previo a la comida y previo a salir de nuevo a la calle. Todo el día estudiando para dejar breves ratos durante los fines de semana. Lo cierto es que esta vida pudo terminar en neurótica sino es que lo era ya.

Poco a poco fue comprendiendo Egipto porque también el profesor tenía sus buenos momentos. Hacía muchos repasos y eso marcaba las ideas. Los maestros deben ser transmisores de la sublime moral, muy por encima del conocimiento. Ángel lo comprendió esto bastante pronto y les perdonó su ignorancia al respecto. Muchos padecían de las propias mermas humanas, de la propia pasión que Dio al hombre por llevar el proyecto humano, no siempre por buenos derroteros. Si el de historia no sabía sobrellevar su úlcera de estómago, ¡qué le íbamos a hacer! No podíamos exigirle lo que a Séneca. Tampoco el precio de la mensualidad era excesivo para lo que Ángel iba aprendiendo, aunque cuánto lo era para sus padres trabajadores, laboriosos. Qué tristeza que la palabra trabajo ya se haya politizado hasta la enésima. Alejándonos ahora de tiempos modernos y refugiándonos en los antiguos, digamos que el trasunto del chiquillo tímido proseguía sin la vergüenza por conocer. Dentro del corrillo adecuado, siempre será el que más hable, quizá con más pasión que conocimiento (él no es astuto sino pícaro), pero siendo más incisivo en las cuestiones de moral (era sincero -tonto- y buscaba la verdadera amistad –iluso o idiota dostoievskiano. Y no es un

eufemismo-). De camino a casa, en autobús, miraba por la ventana, donde había el verdadero interés. Cruzaba el autobús el ensanche por la Gran Vía y subiendo por el Paseo San Juan se podía decir que tenía suerte de atravesar dos vertebraciones principales del sutil modernismo. Cada detalle, cada frenazo o semicurva, al entrar a la parada, cada sonido o chispazo de las puertas al abrirse o cerrarse, cada comentario sin valor de los viajeros, tantas veces repetido, pasaba por delante de sus narices de manera precisa y esperada. Ese juego no le llegaba a aburrir, sino que le auto complacía, y eso podía ser peligroso si no supiese que la excesiva vanidad le condenaría, quizá no en los infiernos, pero sí cara a los valores. Los valores... Este profesor suyo de Historia, que le enseña, aunque también querido (¡ah!), es más vanidoso, infantil y previsible que Arsubanipal o Marco Antonio. Al tomar el autobús esta curva, hoy todos salimos lanzados hacia un lado, y qué gracioso es ver a todos chillar y caer, ¡Ja, ja! Solo quedan dos paradas y hay que repasar el Imperio Asirio, sobre todo la parte de arte sobre la que tanto ha insistido, no sea que vaya a entrar en el examen y nos pille. Un defecto en nuestro héroe, protagonista o víctima: su excesiva prevención le rayará la mente, le hará miembro del gran club neurótico, que de saberlo, más sufre. Pero digamos en su defensa que desde su tierna esencia ya lo era. Debe ser uno hijo de la electricidad para poder sobrellevar, de forma tranquila, las revueltas y amargas aguas de la historia.

Se sellan las puertas de piedra poco a poco, bajo ese sonido bronco de muerte pétrea, para que la favorita del faraón sucumba, muera y agonice sobre sus bellos y grandes pechos, bajo sus bellas y regulares formas, sin que le sirvan para nada sus portentosos centros de amor. Los sacerdotes solo le van a regalar cantos y cada vez más silencio e inercia. ¿Para qué ofrecerse si la veneración solo está con ellos? Paga ella su crimen, el más sacrílego de los de Egipto, al haber matado al gran dios en la tierra, para que sea Osiris quien la recoja y lleve para siempre a las más oscuras penumbras.

No llores ni te ofrezcas más porque solo estás recibiendo más desprecio y más desvergüenza. Muere con tu pecado mientras allá fuera nuestros héroes son perdonados y van camino de su tierra, bajo el cielo cálido y también azul del desierto, que aquí, entre algún palmeral goza de más benéficos colores. La misma pirámide azul es dorada, gracias a esa fina piedra preciosa que la recubre como reflejo del gran astro. Ellos ya caminan con su pueblo, perdonado al fin de la esclavitud, promesa hecha por el faraón y promesa cumplida a su muerte. Sí, han tenido que esperar muchos años, esclavizados, pero la vida en estos imperios es muy dura y precisa. Al menos un último trascender se ha manifestado, y el *The End* se nos presenta, como casi siempre en estas películas antiguas, totalmente esperanzador. Bienvenidas sean, porque solo nos faltaría la negación total de la fantasía con películas herméticas como la polaca *Faraón* de los tiempos marxistas. De todas formas, este punto de vista también es útil para que no volemos excesivamente por las alturas. El único fallo de estas cintas es que casi no dejan opción a lo bello o a lo positivo. En *Tierra de Faraones* no faltan la crueldad ni la malicia por ningún lado, pero los bailes y los espectaculares finales llenaban los cines de cualquier barrio, sobre todo de obreros, cuando éstos no podían viajar y su mejor arma era la mente.

ASIRIA Y PERSIA

El profesor insistía en que las artes, aunque parecidas, se distinguían en la presentación de sus figuras por las barbas, las faldas y no sé qué otras insignias más o menos importantes. Tanta fue la incisión, que había que separar tajantemente unas cosas de otras. No es que no sean importantes para el arqueólogo, el identificador de un gran descubrimiento o el listillo de turno en el museo, sino que también por cultura son importantes las disertaciones. Pero se le metió a Ángel, desde aquel y otros momentos, la manía de diferenciar de forma excesiva, y enfermiza entonces, y como fuera -innata estupidez en los humanos-, y más en esas primeras edades del conocimiento, las culturas y los estilos artísticos o literarios. No siempre las fronteras son claras, y más importante es ir un poco más hacia el fondo para encontrar las semejanzas, qué es lo que hacemos los hombres comúnmente, porque de todo ello, de ese juego de diferencias y similitudes obtendremos la mejor explicación. Los barbudos, sin embargo, sabían hilar fino en el arte de la guerra. Volvamos a la crueldad para que nuestros cuerpos yazcan sobre la arena desértica: que los pájaros y alimañas se alimenten de nuestros despojos al sol. Atados están, empalados en grupos, alineados y deportados. Maniatados y mutilados deben ser los enemigos, para ejemplo de todos. Aterrorizar. El miedo viene desde el fondo del valle y la planicie debe claudicar. La mañana fue rápida. ¿Cómo en pocas horas la vida tranquila de aquellos campesinos pasó a no ser nada o a depender de las órdenes de unos nuevos amos tan lejanos? No basta ya con trabajar, sino que el enemigo acecha como el leopardo a la gacela. La muerte estampa pronto su huella sobre los hombres y la violación sobre las mujeres, pero en esta ocasión de una forma y maldad adicionales. Hay cierto cientifismo en la ejecución.

Puede excusarse Arsubanipal atacando y venciendo a otros que le hubieran hecho lo mismo. Muchos vencidos también tienen ejércitos y también han invadido ciudades y territorios no suyos, asimismo esclavizan, mutilan y matan. Pero en esta ocasión el grado se ha de tener en cuenta, porque no es mero efecto defensivo, de los deseos de riquezas, de las ansias de poder la nueva

guerra, sino que ahora, con el nuevo terror puramente bélico, se pretende imponer una cultura a otra, un imperio a otro sin ningún resquemor. La cuestión de grado, como así le explicaron en otra asignatura y años después, tiene su fundamento y gran importancia en psicología. ¿Cómo no va a causar un buen efecto psicológico el miedo que producen las nuevas técnicas guerreras? Las deportaciones, mutilaciones y masacres se hilan muy fino ahora, para que el enemigo ceda sin batallar. Es el miedo por sí mismo. ¿Y cómo es que unos pobres campesinos, que dependen meramente de alguien superior y más fuerte, merecen esos terribles castigos? *«Así justifican el poder económico y humano sus jefes.»* Como se ve, volvemos a buscar excusas interesadas y no respuestas humanas. Vuelve a consultar ese maravilloso libro que está plagado con fotografías de los restos arqueológicos de Oriente Próximo. Allí vuelve a contemplar, con un regusto nada morboso, pero sí realista y temeroso, las crueles escenas bélicas de los antiguos frisos y relieves. Al lado de los templos, en las secas planicies, en los cientos de corcovadas y cerros, se produjeron las emboscadas y los enfrentamientos cara a cara de sus ejércitos. Yacer al enemigo sin piedad es la consigna. Aterrorizarlo es mejor. Después de la victoria, es el arte el que pretende ocultar las atrocidades, pero más bien vuelve a ser una nueva arma, la de la propaganda, porque las gigantescas estelas y estatuas nos comunican a todos el miedo y el terror si no hacemos caso a sus jefes guerreros vencedores. Todos ellos tienen bien claro que al enemigo hay que aniquilarlo, y cuando se está en tiempos de paz hay que cuidar el espíritu de esta manera, ¡ja, ja! Ellos no usan de eufemismos ni de hipocresías como en nuestro mundo contemporáneo. Al menos en eso van de frente, dan la cara. Ellos afirman haber dado espadaños, haber robado y abusado de las mujeres, haber separado y hundido familias, por siempre, en el tiempo. Sus rostros son impenetrables y únicamente se muestran humanos con sus propios hijos y con aquellos a quienes verdaderamente quieren. El sentido genérico de la humanidad no existe y solo obedece a algún loco maestro barbudo -da la casualidad-, filósofo venido a menos o a cualquier representante que tenga el corazón un poquito más abierto. Pero tampoco existen muchos de éstos en la Asiria guerrera por

autonomasia. Contemplar el bello friso de *La leona herida* no nos debe confundir a engaño, porque también en alguna ocasión tienen sus corazones su parte pasional. En una escena de caza, precisamente... No nos debemos extrañar porque la leona muestre ese sentimiento de dolor, porque volvemos a insistir, con lo suyo muéstranse de otra manera. No caigamos en el absurdo concepto de que los guerreros son siempre sanguinarios, salidos de la peor imagen de *La matanza de Texas*. ... ¿Cómo es que la barbarie hasta parece más suave en el papel cuché? Tengamos cuidado con él al tratar de la barbarie humana.

De todas maneras, Ángel lo ve todo muy lejos desde su casa, bien caliente y alimentado, sin vicios, y libre y con todo lo que él puede desear: unos estudios y los juguetes de su hermano por Navidad. Los tebeos y algún libro ya le resultan un lujo. En estos tiempos de paz, la que él gracias a Dios disfruta, puede criticar y reflexionar sobre muchas cosas del pasado, que el sol mediterráneo y bien azul luce de verdad. Es la adolescencia, y el fuego del amor y de la vida, del mundo que se abre a sus pies, encuentra ahora todo su sentido.

Pero a este pueblo sanguinario le sucederá, como a tantos otros, su espada de Damocles. Los persas son un pueblo ario que invade en dos grupos (los medos y los llamados propiamente persas) el actual Irán (más o menos) sobre el siglo IX antes de Cristo. Eran todos pastores armados, divididos en clanes independientes. A fines del siglo VIII, los clanes medos se unifican y es a partir de entonces cuando adquieren la cohesión política necesaria para iniciar su periodo de apogeo. Con Ciaxares II eliminan, con la ayuda de los babilonios, el imperio asirio, pueblo que hasta entonces no había cejado en atacarles. Pronto vinieron las disensiones internas y los medos comenzaron a decaer también. Este empuje fue recogido, como si fuese un testigo de las carreras atléticas, por los persas, que con Ciro el Grande (a mediados del siglo VI) se reunificaron, como antes los medos,

anexionándose inmediatamente su propio reino. A partir de aquí llegó una expansión mucho más fructífera y duradera que la de la propia Media. El Próximo y Medio Oriente, y Egipto, cayeron bajo el dominio de los persas. Administrativamente consiguieron un gran éxito con la división del imperio en satrapías, que eran gobernadas por el sátrapa, que tenía que informar y rendir cuentas a los gobernadores itinerantes del emperador. Para facilitar este mecanismo de control, se trazaron y cuidaron los caminos, adecuándolos con postas que permitían también un eficaz servicio de correos. Por último, la cultura persa no era original, pero consiguió un aglutinamiento de las artes de las sociedades autóctonas en donde se había implantado su poder. Después vendría su decadencia cuando intentó conquistar Grecia, y su hundimiento definitivo con Alejandro.

Pero hasta aquí se han definido toda una serie de rasgos comunes que nos recuerdan, por ejemplo, a la futura Roma, y también en varios aspectos, al poder musulmán del siglo VII después de Cristo, como a tantas otras culturas e imperios que pasaron y pasarán bajo el inevitable rodillo de la ley de vida: el de la creación, la prosperidad y la decadencia. La historia comparativa gusta a Ángel. No hay que defenestrarla definitivamente como le insistieron en la universidad, porque de ella, de la libre discusión, se sacarán erróneas conclusiones presentistas, pero de seguro que los sucesivos emperadores encontrarán en el pasado formas y estilos con los que gobernar e imponerse en el futuro; y con los que esperemos que fracasen también. Esos escuálidos aprendices y ratas de biblioteca, que jamás ven la luz del sol desde el claustro... Cierto es que Oriente no será Roma, pero cuando ésta adquiriera los velos de un Imperio, sus maneras políticas se orientalizarán con formas como la divinización del emperador. La dirección del estado cada vez estará más concentrada, en menos manos y usará mejor que nunca del despotismo y de la dictadura continuada. Podemos llegar a creer en la posible existencia también de leyes en la historia, porque la ambición humana es común a todos los hombres. Sino exageramos e imponemos siempre y para siempre los mismos modelos, podemos llegar a un conocimiento científico, pero artístico, donde las bocas esbozan tranquilamente lo que piensan y no son ahogadas por los malditos bellacos de siempre. Mal-di-tos-

be-lla-cos-de-siem-pre: sí, esta misma frase parece cumplir la misma ley. Las cosas hilan fino y son más coherentes de lo que creemos.

Bien... síí... Oriente no será jamás Occidente, las formas de ser son bien distintas, pero de seguro que existen características subliminales, entre sí, mucho más parecidas de lo que creemos, porque la soberbia o la ira son inherentes, aunque estén expresadas de otra manera. La cuestión de grado también es importante y comprendemos que no es lo mismo el poder, que al pueblo que representa. Pero déjennos elucubrar también. No vayan de sátrapas cuando los están criticando, por mucho que enrojeczan la bandera. Las banderas, en el fondo todas son parecidas, iguales hasta diría yo: sobre un trapo se disponen garabatos y colores. ¿Eso no nos negarán que no es una ley tampoco?

Cuanto le gustaba enredar a Ángel en sus años jóvenes, cuando la mente anda aún tan fresca y suelta.

4) EDAD ANTIGUA. D) EL ESCLAVISMO.

El hombre ya está harto de dioses, sacerdotes, templos que aterrorizan y de sacrificios salvajes. Quizá exageremos, pero demos otra oportunidad a las cosas. El nuevo hombre quería, sino ser centro, porque ello le hace ridículo y todavía más odioso, tomar papel en las historias, en las gestas y leyendas de los dioses. Y además, y eso es lo más importante, intervenir con un gran sentido del humor en muchos momentos. Evidentemente, habrá también sectores, población e individuos reaccionarios. El dominio y la injusticia continuarán, pero hasta las conjuras y asesinatos se harán más identificables, incluso hasta cuando te claven el cuchillo por la espalda y tengas que decir, en el último suspiro que se ha de llevar la historia: *“Tenía que ser el maldito Bruto; lo sabía”*.

CRETA

Previamente, en la isla donde no hacen falta murallas, surge un substrato azul y ocre que pinta los interiores de los palacios con agradables estampas marinas. La vida es placentera y hasta las columnas son invertidas porque parece que la paz reina por doquier. Lo cierto es que el mar les protegió hasta que siglos más tarde fueran asolados por el otro substrato griego: el micénico. Pero hasta cuando esto llegó, nos divertíamos correteando por los campos típicamente mediterráneos. Parece que el dominio del hombre sobre el hombre existía, pero mucho más reducidamente. Sea como fuere, uno de los mitos sobresalientes es el del toro macho que da vida a la diosa de la fecundidad. Las mentes infantiles, como las de Ángel, se vuelven agradablemente libidinosas sobre la adolescencia e imaginan bellos, suaves y lisos cuerpos de mujeres mediterráneas. Unas son morenas, otras son rubias. Se imagina las posturas de la copulación sobre semejantes hembras, cual toro fornido y deseado. No obstante, la realidad tornará y resultará desagradable unas veces, como en otras ocasiones él se vuelve irascible. Por otro lado, se hace todo tan determinado por la madre naturaleza que es necesario armarse de valor irónico para soportar la traición y toda la monotonía que con los años nos asolará. La fuerza de la vida le hace a uno turgente y no se debe razonar nada más, si uno quiere gozar fervientemente. Parece esto un adagio de fe. Después surge el amor y la cópula se hace más razonable y posible, más placentera incluso. Pero vuelve uno a repensar y a ver que uno se vuelve loco en el proceso, sin apenas dominio sobre sí mismo. Todo vuelve a estar tan predeterminado. ¡Qué mundo! Quizá en el siguiente paso ya pasemos de todo y nos digamos uno al otro: ¡qué se va a hacer! Quizá pensamos demasiado, quizá deberíamos dejar al toro y a la virgen madre seguir haciendo. ¡Pero qué tontos si nos observáramos desde fuera! Ya lo es tanto desde dentro del nido, donde la paja nos envuelve. En fin, riamos y pasemos agradables momentos al calor de la noche, una vez reposados y bien cenados. Quizá el siguiente paso sirva para que le demos significado a esos pequeñuelos, productos de la natura, con nuestras enseñanzas. Quizá la

naturaleza no sea después tan previsible con nosotros. Mientras, el toro también busca en el laberinto a la vaca que montar. Si fuéramos de pueblo, semejante selección natural la daríamos por supuesta y ni fu ni fa. Si acaso diríamos ¡hala! Y evidentemente, eso de la selección natural nos parecería una idiotez. Los chicos de ciudad estamos locos, al menos los que son como yo.

Durante el 2000 a. C. comienza el periodo llamado de los Primeros Palacios, donde la vida emerge alrededor de un patio cuadrado al que se le van superponiendo las dependencias, en ocasiones de varios pisos, que formarán el palacio propiamente dicho. No tiene murallas. No. Es la isla la que hace de muralla, la hermosa Creta, que a sus pies reposa sus aguas el Mediterráneo. Debieron ser muchos los años de confianza para desguarnecerse militarmente. El pequeño ejército poco aguerrido sería, sino lo fue con sus propios congéneres. Pero reprimir a la turba es circunstancial y no es lo mismo que enfrentarse a un ejército extranjero. Muchos años fueron los que dieron la confianza para no construir muros artificiales. Ello finalmente se pagaría. Pero sigamos gozando de la paz y del copioso comercio que tuvieron con Egipto y los aqueos. Soñemos, como aquellos jóvenes, a la sombra de la tarde de primavera, que ligeros de ropa gozan del aire y de las aguas. Después comerán queso y frutas, algo de carne y vino, y tranquilamente se mecerán en los efluvios nocturnos. Así en el palacio también las fiestas serán alegres y festivas, y como decoración tendrán esos delfines, esas geometrías o aquellas figuras humanas sencillas, que ahora tanto nos deleitan. La cultura minoica goza de este bienestar tranquilo, de esta nueva concepción del mundo que no precisa de gran cantidad de mano de obra para llevar a cabo construcciones faraónicas que preserven los campos de las inundaciones que han de ser canalizadas. Las pirámides y los templos serán un reflejo de esa necesidad poderosa de domeñar a los ríos. Así también ocurriría en Mesopotamia. En Creta, en cambio, muy pronto comenzaron en el paraíso, muy pronto

comenzaron a gozar con las excedencias del edén. No hay que exagerar, años y sufrimientos también les costó a los cretenses para alcanzar este nivel, pero insistamos, ahora están bastante libres del peligro militar. En Egipto y Mesopotamia, toda esa fuerza que se tuvo que emplear en el control de la naturaleza creó unos pueblos muy sacrificados, siempre expectantes y al acecho de los enemigos, que por el mar y el desierto, querían robarles el fruto de su trabajo. Toda esa masa humana, eran miles y miles, había que moverla bajo una férrea disciplina, que el faraón o el patesi, su ejército, sus funcionarios y su religión movieron mucho más fácilmente. La pirámide quizá fue una exageración, pero fue fruto de todo un entramado mental para que el gran Nilo fuera tranquilizado. Los zigurats, al lado del Éufrates y del Tigris, son otro tanto reflejo de toda esa disciplina que un pueblo necesita para su propia subsistencia. No había otra forma de controlar las aguas, dada las características intrínsecas del hombre. No obstante, podemos caer en el economicismo o en un vulgar materialismo. Es un todo la lucha por la vida y el espíritu que la mueve, para conseguir, más que el sobrevivir, el pervivir. Una mente superior sacará respuestas morales de lo que a primera vista ofrece la historia, pero por desgracia provenimos de un mundo muy materialista los occidentales, que desde el siglo XVII vemos como se van imponiendo las peores respuestas de la burguesía. Sus mensajes, como sus continuadores, los marxistas, ofrecen un mundo aburrido, plenamente práctico para personajes como Ángel, que creen en respuestas mucho más positivas de la vida.

Así y por desgracia, dormida en su ignorancia, no logró impedir Creta que hacia mediados del segundo milenio fuera invadida por la cultura micénica de la Grecia continental, por un pueblo militar como el asirio, quizá no tan salvaje, porque teóricamente poseía un refinamiento cultural que tiraba más hacia la realidad, hacia respuestas algo más humanas. Pero fue su ejército el que finalmente borraría del mapa esta cultura cretense.

No podemos estar siempre gozando o respirando una extraña paz. Quizá esto sea una ley, por desgracia. Pero no deberíamos caer en la inercia constante del guerrear. No deberíamos olvidar la

inexorable realidad de este mundo. Deberíamos estar atentos a la libertad humana. Puede que con entereza y equilibrio logremos un mundo mejor. Este pensamiento es universal y proviene de los filósofos dignos de todas las culturas que han alcanzado un suficiente grado de evolución. ¿Sí? ¿O es un simple punto y final de mentes individuales que todos han dejado en la soledad? Pues no confundamos individualismo con soledad, porque dentro de los individuos hay distintas razones para ser individuales, y no se suele dejar en la soledad a los que son meramente individualistas. Si acaso, siempre hay pesados acosándolos, intentando meterles un sablazo o pretendiendo obtener de ellos una prebenda o regalía.

GRECIA Y IV) ARTE CLÁSICO I

Y llegamos a la tierra de la libertad. La de unos pocos, pero también es cierto que existía una mayor diversificación. Quizá de la proporción de 1 a 500 hemos pasado a la de 1 a 50. Las profesiones han aumentado y multiplicado en un camino de ida y vuelta gracias al o por el comercio, y porque en el acceso a la tierra existen también medianos y hasta pequeños campesinos. Pero lo más importante es que el hombre ocupa un mayor lugar en nuestras conciencias. Vamos a ver, el faraón aglutinaba toda la fuerza social en la pirámide, es decir, en la tumba que le iba a transportar hacia la otra vida. Los mesopotámicos ¡cuidado con sus dioses de la guerra! Los asirios ¡aquellos tan violentos de Ninivé! Pero los griegos, los griegos abren muchas más posibilidades. Los hombres husmean en los habitáculos de los dioses, y no contentos con ello, hasta juegan en los lechos dando a luz híbridos mucho más presentables que la mayoría de los loados contemporáneos. Ciertamente son los dioses, generalmente, los que manejan los hilos a su antojo. Les gusta entretenerse, saben en qué ocupar el tiempo, aparte de tragar y fornicar, y Homero y Hesiodo les vieron pronto el plumero para guasa propia y del público que se iba confirmando a su alrededor. También es cierto que aumentan en proporción los esclavos para que las mentes despejadas puedan pensar durante más tiempo. Pero esto es muy corto de miras el decirlo así. La población se diversifica y no solo por arriba, sino también por abajo. Y como en el juego de la comba, Zeus le toca el culo a Afrodita. Los señores necesitan que sus hoplitas dejen de trabajar sus campos para luchar contra los bárbaros. No va a alcanzar la esclavitud griega la proporción de la romana, pero todo este juego de fuerzas y estiramientos sociales repercute tanto en lo bueno como en lo malo. Porque esos campesinos egipcios, o los otros, no pensemos que son los del huertecito y tan libres. A colaborar todos picando piedra, pero en su espacio y tiempo. Eso sí, recibían un sueldo del faraón, como demuestran los últimos descubrimientos arqueológicos, hecho impensable en

Grecia y Roma. Qué mundos más paradójicos el clásico y el oriental. Todo es según lo que seas en cada una de sus culturas. ¡Ten mucho cuidado, entonces!

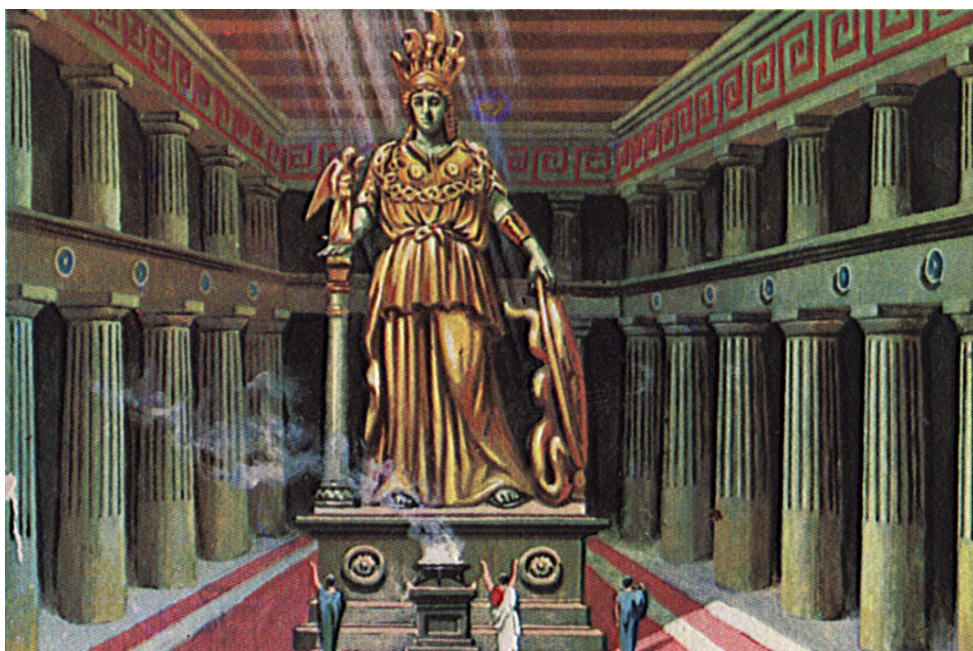
Sea como fuere, los historiadores están comenzando ahora a discernir calidad de vida de la simple historia, y volver a cierta historia comparativa no es un error, sino el establecimiento puro del raciocinio. ¡Qué mejor que ver y sentir nuevas y ajenas formas de vida! Pero los radicales de la historia, sobre todo rojos, desenvainan la espada con crueles movimientos. También el negro se confunde en su trasfondo. Los liberales -los azules- ya no tienen historia porque la han convertido en una optativa de económicas.

Quizá Kranak, uno de nuestros amigos, haya tenido una feliz infancia en Mesopotamia, porque es tan larga la historia de esta tierra, tanto lo que desconocemos y que jamás entenderemos, que pudieron tener mejores concepciones de la vida que algunos plebeyos de la Roma de Augusto. Es más fácil no hacer estas aseveraciones para que dentro de la asepsia actual nos recomienden a puestos de alto funcionariado, escribas cuya nombre profesional ya les define: mudos de boca, pero no de escritura. «*Yo no opino*» -me dice Augusto, el de contabilidad. Pero también Petronilo tenía otro sentido del humor, más directo y retorcido, más gracioso para nosotros. Quizá me estoy excediendo, quizá por aburrimiento mío estoy confundiendo las cosas. Sí, debo aburrirme, lo mandan los actuales cánones, y si quiero comer hablaré así en público, pero en mi casa, ¡ay, ay, ay! Afrodita.

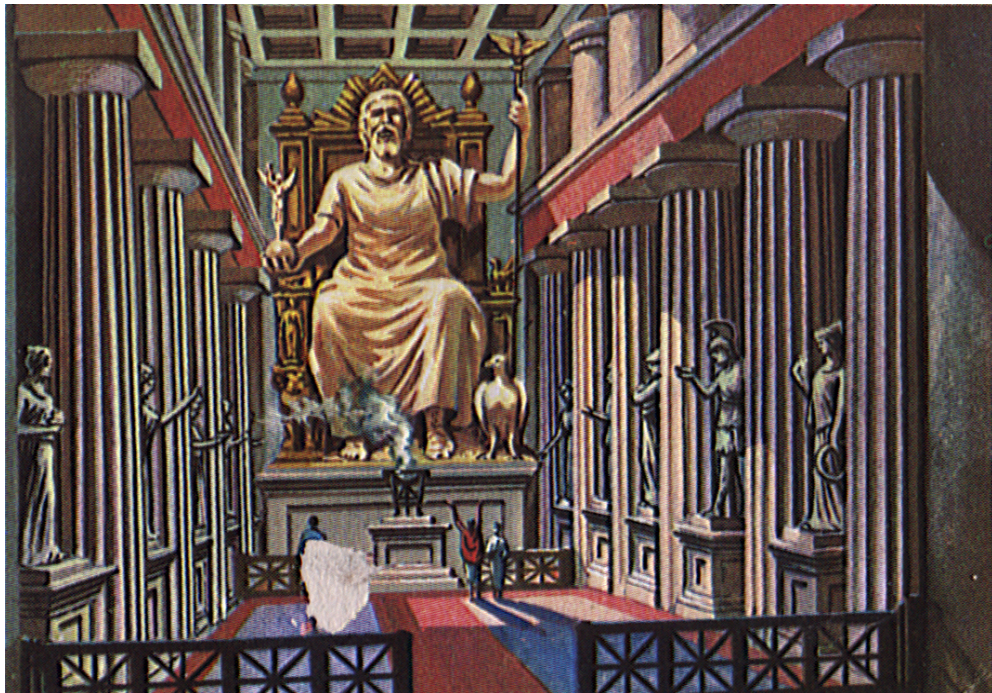
El templo de Atenea en la Acrópolis de Atenas y el de Zeus en Olimpia muestran también por dentro unas columnas que rodean el peristilo. El ambiente de estos interiores es diferente a cuanto estaba habituado Ángel. Esas columnas blancas, que muchas veces nada sostienen o que aparecen incluso caídas, desprovistas de todo su fulgor y triunfo anteriores, aquí dan ejemplo de su razón.

Incluso adquieren un color verdoso en el primero y un tono rosáceo en el segundo, éste proveniente de los cielos, aquel de recogidos y románticos espacios. Más rica es la estampa del de Zeus, porque entre las columnas dóricas surgen las estatuas más pequeñas de todos los dioses sumisos que forman el panteón. Ahora no es momento de que discutan y de que ironicen entre ellos, sino de que atiendan a las oraciones y ruegos de los fieles. Entre los huecos de las columnas del peristilo, que rodea a Atenea, nada aparece; solo la oscuridad misteriosa. ¿Es esta la que da rienda suelta a la imaginación para que busque explicaciones de lo que desconoce? ¿Influye en ciertas personas para que opten por una u otra opción? Ángel se enamoraba quizá demasiado fácilmente de todos estos detalles. Pero de verdad, ¿no hay algo de cierto en esas obscuridades que intuyen historias y momentos suntuosos? Quizá la historia después trivialice muchas de las ilusiones de Ángel y de las nuestras incluso. Quizá el presentismo de cada escuela histórica, incluida la marxista, haya asfixiado la ilusión para ofrecernos simplemente nada. Ofrecernos algo a las mentes, que con un poquito más de pan se conforman. Ofrecernos algo con lo que ilusionarnos, porque sino mereceríamos estar todos muertos, como defienden los existencialistas.

Existe una diferencia más entre un templo y otro. Ambos contienen las respectivas imágenes de los dioses a tamaño gigantesco. Atenea incluso fue esculpida por Fidias. Pero mientras ésta aparece centrada en el espacio, por detrás de la cual nos podemos desplazar para contemplar todo su poderoso porte, Zeus está al fondo, sentado sobre un gran trono y como



Estatua de Atenea de Fidias



Estatua de Zeus

diciéndonos que él es el supremo. Oremos y que las formas ofrezcan algo más de lo que presentan. Quizá la explicación escatológica de todas las cosas esté en ese intuir de los espacios al fondo oscuros y no tan oscuros.

Llega el autocar y su motor va refrenándose poco a poco, hasta que los propios frenos y su punto muerto, cuyo aditamento sintomático son esas pequeñas explosiones -nada molestas a los oídos-, indican que ya está parado. Es entonces cuando se oye, esa sí, una última molesta explosión. Por

fin, los chicos y chicas comienzan a descender del autocar ordenadamente. Pero se ve en ellos esa electricidad propia de los adolescentes. Además, ninguno lleva uniforme, sino que visten libremente. Eso sí, sin provocar ninguna expectación, porque aquellos muchachos no tienen grandes desórdenes emocionales ni profundas alteraciones de personalidad. Diríamos que se están adaptando a la vida, lo cual es muy diferente. ... ¿Pero seguro que no hay nadie sufriendo?

En el escampado natural, donde pueden aparcar los autocares, ya están todos. El paisaje es digno y agradable del Mediterráneo. Los pinos les rodean mientras al fondo se ve el mar, esa línea recta que perfectamente delimita un azul de otro. El del cielo, mucho más celeste, le regala el renombrado contraste. Los pinos ya aportan el suficiente verde y marrón para que los azules sean admirados. El claro ocre del pequeño descampado, no obstante también se hace necesario. La postal, por tanto, es perfecta y ofrece visos de esperanza y posibilidades de rememoración futura. Los muchachos ya han leído muchas historias; otras tantas las han visto por televisión; y aunque no menos han sido las de oídas, quizá lo que falta es un lugar desde el que poder recrear o intuir, gracias al recuerdo, lo que pudo ocurrir allí en Ampurias. El profesor da su dilatada explicación mientras Ángel intenta mostrarse atento, pretendiendo inútilmente comprenderlo todo. Se oye mal la voz del profesor, pero a Ángel los comienzos siempre le han sido complicados, pues todo le parece turbio en un principio; puede que por la sencilla razón natural de que su alma está todavía escasa de relaciones y razonamientos. Sin embargo, desde siempre, desde sus inicios religiosos y morales en esta vida, el bien y la verdad fueron sus máximas, y que sus padres se obstinaban siempre en enseñarle. Tontos creyentes. No, así no era su hasta ahora mejor amigo, como después desagradablemente le referiría otro. *«Su madre bien le alinearía para no prestar nada y para ocultar la información con la que conseguir sólo él el trabajo. ¡Tendría miedo de que le quitáramos la plaza!»* Con los años y la exagerada conservación de los recuerdos, el niño meramente crecería en conocimientos, y si hubiese sabido de forma totalmente consciente, e irrefutable, como Cicerón en *Del supremo bien y del supremo mal* que *“»Pues, así como los que mantienen que lo recto y lo*

moral son deseables por sí mismos, han de afrontar con frecuencia peligros por amor al decoro y a la moral, ...”, las cosas se habrían acelerado. Los pocos años de nuestra vida se habrían aprovechado más a fondo. Cuantos remordimientos vinieron después por haber perdido tantos en casi nada. Pero en esto se daría cuenta finalmente que no hay premio sin sudor, ni conocimiento sin experiencia. El dolor es quien más enseña, y si de niños ya todo lo supiéramos, más bien seríamos como robots. Epicuro intuyó muchas cosas dignas, pero no el sentido total. Ángel tuvo una segunda infancia, una segunda adolescencia, una segunda juventud, aunque esto no tenga ningún sentido desde las modernas disciplinas de la psicología y de la sociología, pero él se entiende. ¡Qué bello es contemplar con los sentidos de aquellos años y con el conocimiento de los postreros! La historia no dudó después en enseñarle que los hombres luchan, aman y se odian también por ignorancia, por no saber controlar sus pasiones o por cualquier otra imperfección. Pero cuando la guía es provechosa, de seguro que limando asperezas, en el transcurso de los años, se consiguen grandes resultados. Lástima que se tenga que partir siempre de una útil posición, como fue la de sus buenos padres. La enseñanza, la base, la estructura de un país y de una patria, todos estos son también, o deberían ser, elementos del triunfo del amor con el amor. ¡Y qué bueno es perdonar!

Ya están todos los críos por el descampado, mucho más libres, a pesar de las recriminaciones de los profesores. Al rato todos marchan hacia abajo, a ver las ruinas griegas y romanas de Ampurias, a rememorar y representarse cada cual, según sus posibilidades, lo que la Historia fue. Ángel, en su madurez adolescente, allá por los cuarenta años, solo se quedó con el detalle, color y forma de la Historia, con el azul del mar o del cielo, con cualquier verde natural, incluso con ese polvo áspero del descampado, que tan desagradable resulta cuando se tiene sed. Por ejemplo, como apunte de una lectura clásica, de autor romano, tiene un calendario cuya foto es el rincón de una cala de la costa Brava. No se ven la orilla ni su playa. Enfrente, la roca adornada de pinos, alta, escarpada. Abajo y hacia la derecha penetra el agua del mar; pero no se ve la orilla, recuerden. En primer plano, un arrugado y centenario pino, cuyas ramas amarillean por los rayos del sol. Entre estas dos estructuras

de la tierra, el mar y su fondo azul verdoso, pues pocos metros cubre ahí. Se ve el lecho incluso. Tres barcas de recreo están ancladas sobre el calmoso mar; más bien diríamos aquí lago, lugar de descanso y de contemplación. Un velero, una motora y una barca de pedales solas están. Diríamos que la gente ha casi desaparecido. No molestan porque no se ven. El paisaje humano es por sus consecuencias y no por su presencia. No deberíamos exagerar, pero las playas de hoy tan populosas son, que han perdido esa soledad romántica que después todos deseamos. Perdón, casi todos, siempre hay alguien... De lo que se trata es que los tiempos modernos también podían haber sido posibles sin todos esos trasiegos de leyes sociales y económicas, detrás de los cuales casi siempre hay guerras, revoluciones y otros desastres. Podríamos repetir la historia y ser precisos en los hechos y sus consideraciones. Quizá la manera sincrónica de ver las cosas nos dé más esperanzas o nos haga más llevadero el drama humano. Con esta postal, lo único que estamos pretendiendo decir es que dejando las cosas al deseo de la imaginación, Grecia, Roma, las edades Media y Moderna, y la explosión Contemporánea, más llevaderas se nos hacen. Quizá lo trágico desaparezca y una nueva historia se pueda reescribir. ¿Y por qué no hacer? Tampoco los que protestan han dado muestras de hacerlo mucho mejor. El deseo de la imaginación, en Ángel, no es Epicuro ni en el mejor de sus momentos. Más bien es esa indómita hidalguía que casi pervive en ninguno de nosotros, pero sí en algún loco solitario que aún cree en la moralidad por sí misma, en el respeto mutuo por sí mismo. Prefiere sepan de su hambre, que llenarse podemos explicarnos, ya me vacía y sólo muestra los objetos inanimados, del hombre.



fingir, aunque todos los demás la barriga a costa de los demás. Ya explico porque la postal está tan como frutos positivos, aunque

Desde Delfos podemos contemplar ese valle equilibrado entre la sequedad y la humedad. Las plantas parecen torrarse al sol del verano como en oposición cuando al inicio de la primavera, si las lluvias han sido benéficas, nos ofrecen todo su palpitante verdor, en ocasiones excesivo. Será el punto justamente equilibrado por abril y mayo, y por octubre y noviembre. Parecen verdes, de multitud de colores y ligeramente reseccadas en sus puntas. Pero el suelo aparece ocre, ligeramente enverdecido si acaso, pero es el ocre el que matiza todo su fondo. Dionisio contempla sentado esa profundidad del valle que tanto le emociona. ¿Qué hace en este mundo? Las estrellas y los planetas ¿cómo se relacionan entre sí? ¿Cómo ha de comportarse un ciudadano con el tirano? ¿Cuál es el supremo bien y el supremo mal? ¿Cuál es la línea de comportamiento, más preciada, que ha de seguir todo hombre? La metafísica, la física, la ética y la política aparecen como planos trascendentes que le preocupan al hombre. Más aún, los griegos cultos consideran el mayor deber de la vida humana esa preocupación. Dionisio se hace esas preguntas desde lo alto del valle. No hay que trascender mucho más cuando algo ya está eternizado. Para él todo ya tiene sentido. Únicamente hay que ser fuerte frente al desorden, frente a la injusticia, frente a ese crimen de la humanidad que representa la muerte del prójimo por querer obtener sus riquezas, sus posesiones. De todas formas no hay que alarmarse, la ley ya está escrita, perdurada en los nuevos libros. Incluso existen nuevos gobiernos, que llaman democráticos. Participa solo una mínima parte de la población, existen todavía esclavos, pero con algo más de conciencia, el ideal puede conseguirse. Tampoco vamos a ser buenos y tontos, porque debemos estar precavidos contra el resto de pueblos que también nos quieren arrebatar. La misma plebe se corrompe con el tiempo, y cualquier persona puede ser tirano si las circunstancias lo quieren. Todo es cíclico y todo vuelve a rodar. La rueda del carro pasa constantemente. La parte de arriba ahora es la de abajo para retornar pronto a ser la de arriba. Cualquier sector vuelve a renacer después de muerto y así sucesivamente hasta que los dioses digan que los tiempos han llegado a su fin. Al menos este Dionisio comprende la cosmología de todas las cosas. Los dioses se sitúan en su lugar, se relacionan con los hombres según las leyes

naturales, y éstos mismos forman sus propias sociedades, que también para funcionar deben cumplir unas leyes parecidas. Todo, cuando ha alcanzado un orden, es maravilloso. Confundimos entonces el paraíso con la Tierra, y en este caso, el Parnaso con la misma diosa. Pero ¿no es eso a lo que aspira el hombre? Después de una vida sacrificada, o con el sacrificio mismo cuando se hace llevadero, alcanzar un nivel vital en el que las maravillas, como el arte, se convierten en gozosas. Pericles pudo ser un gobierno ideal, pero también cayó bajo el yugo de la vanidad. De todas formas, Dionisio tiene las cosas bien claras, y en eso se parece al Ángel de las mejores épocas. Del desorden consiguen hacer encajar las piezas para que la mente no enloquezca y el arte sea el instrumento de esta filosofía. Fidias, Praxíteles, Mirón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Sófocles, Eurípides, Píndaro han conseguido razonar las reglas de las diferentes artes y hacer modelos de las mismas. Han realizado una cosmogonía, digámoslo así, de todas las funciones y modelos primarios de la humanidad. Fueran más o menos correctos, o más o menos aceptables –después ya vendrán los modernos del siglo XIX y XX para desmitificar la teta de la que maman-, estos griegos, base de la cultura occidental, intentaron sistematizar todas las artes. Y he ahí el éxito de los pensadores como Dionisio. ¿Por qué no nos quedamos con esta historia y limpiamos de malas hierbas el trigo? Nos dirán que es falsa. No del todo, y sí apetecible. El corazón humano está hartado de tanto dolor.

ROMA Y IV) ARTE CLÁSICO II

El cielo azul del Mediterráneo en octubre, cuando sopla aire del norte, se torna azul bien definido, por lo que es entonces cuando podemos imaginar algo grande, elevado, de superior magnitud, donde el humor precisamente es el equilibrio. Horacio nos canta suavemente, no resulta obsceno y no vende cual peor encantero o cual mejor del mentidero de blancas mangas y amables flexiones. Se ríe de esa mediocridad innata en los hombres que los hace aduladores, y por lo tanto, fracasados. Obtendrán el triunfo esperado, un puesto que les done la fija y segura manutención, pero que a la vez los esclavizará. Hay que torcer el torso y a callar, porque el grande puede exigir en cualquier momento su cobranza. ¡Qué sabrán todos éstos de azules cielos del Mediterráneo después de que el aire del norte los ha barrido! Solo ahí, en ese gran mar interior puede vivir Horacio, rodeado de un bello jardín acuático, que entre columnas y paseos embaldosados de hierba, puede él mismo decirse que el paraíso es todavía posible aquí en la Tierra. De camino a casa, cerca de las dos, por aquí, por esta calle del Ensanche que recibe el sol con los brazos abiertos, le acompaña primorosamente esta reverberación del pasado. Apenas hay gente, apenas hay tráfico, apenas hay ruido. Puede que las aves hasta se adueñen algo más del medio, esta tarde. Horacio, entonces, camina con su toga (blanca en la imaginación del chico) como una escultura viviente que siempre parece decir: “*sigue el ejemplo*”. Al final de la calle, al final de la ciudad, el mar se abre un poco más violentamente porque el invierno se va acercando poco a poco. Pero es el sol el que todavía ordena el equilibrio otoñal.

Juntos están varios de nosotros sobre los triclinios, pero ni siquiera hay un mínimo de orden. ¿Para qué hablar del orden romano a que obedecían anfitrión, primer invitado y resto, pero donde

además existía una gradación propia de los mismos triclinios? Nosotros somos más bastos todavía, porque sin tener esclavos (¡huy lo que haríamos si los tuviéramos!) pretendemos, pretendemos. Unos hablan del sol al amanecer, otros del sol al atardecer, pero hay tan poca poesía en sus palabras, porque al predicar, para hacerse oír, olvidan el sentir. Y así les vemos el plumero y comenzamos a reír todos con ganas. Estas estructuras humanas pueden tener muchas y diferentes formas. Por ejemplo, la ley de la frontalidad la pueden cumplir según el estilo egipcio o sumerio, pero quizás sea el asirio el que cuadre con aquella que dice, que le gustan solo las no se qué de allí o de allá, libros, películas, gusto por el roce de una brisa, ¿y usted? Todo el mundo se especializa y muestra esa virtud “artística”. Desde el siglo XIX, la ciencia ha especializado obreros y cuadros de mando. ¿Por qué no iba a especializar el arte, empequeñeciéndolo, reduciéndolo a la máxima? ¿Estúpida? Sí, ella lo es. Y mira como todos reímos en los triclinios con el falerno o el rioja, con las batas o las togas, con los pantalones o las túnicas. «Yo hice la primera comunión de túnica.» «Ja, ja, ja, habría que haberte visto.» «Tan bueno.»

Deberemos reducir mucho más la variabilidad cultural de nuestros semejantes, porque así todos seremos capaces de decir la nuestra, y no entendiéndonos en este diálogo de sordos, comprendernos de esa y aquella manera. La esencia... «¿Dónde está nuestro emulador de Epicuro, César?» «¿Cesáreo?» «¿Ja, ja, ¡no!, ese vendrá unos siglos más tarde?» «Jua, jua, todos a reír, porque aquí vale casi todo, nuestro horizonte se ensancha por doquier, como este buqué negruzco que no sé de qué coño de tinaja lo has sacado, pero que sabe, sabe...» «Podemos ser todos igual de finos sin decir tacos.» «Como lo que le dijo tu madre a tu padre cuando te jodieron, ja, ja» «Bruto.» «Helo aquí Horacio.»

Ensanchan, ensanchan el comedor, la casa, la ciudad donde están, cualquier posibilidad todos estos poetas, artistas, hombres de negocios, el pretor incluso, pero todos con el común dominante de dejar decir y construir, construir, ensanchar el horizonte, que cada vez se nos hace más estrecho y obscuro el camino de la noche.

Estamos en Sitges. Y el mar azul no es tan fresco porque el día es soberanamente amable. Caminamos poco después de los santos y no será hasta después de comer cuando refresque el tiempo. Mientras, estamos todavía por la mañana, el agua está fresquita, pero eso simplemente, fresquita. Sitges, bueno, mayormente el mundo la conoce. Los cuadros continúan pintándose, el romanticismo tuvo fuerza en sus lares, y mirando en el comienzo de la Historia, Roma nos la rellena de imágenes. Vamos a elegir las positivas. La arquitectura, con sus columnas y arquivoltas; la escultura, cuyas estatuas afirman su pedestal. Posan soberanía precisamente, fuerza, mando sobre el mundo. Ha llegado la paz y el arte, y la vida por fin puede donarse. Las pinturas refrescan con sus colores todas las mentes de los hombres. Los epitafios para los héroes y las estelas para conmemorar, porque hemos llegado por fin a estos tiempos de desarrollo. Quizá el esclavo es mejor tratado que en otros lugares y que por otros pueblos. Pero que al menos el engaño tenga fuerza: ellos perdieron la batalla cuando querían hacer lo mismo a los que después fueron vencedores. Esa es la excusa también. Continuemos entonces con esta belleza de trasfondo que es Sitges, y allá en lontananza, trirremes y barcos de pesca ofrecen diferentes formas que crean un conjunto. Caminando el estudiante, junto a sus compañeros, todavía cree en el futuro. ¿Y por qué no? Con orden y sosiego pueden conseguirse las cosas necesarias. No obstante, estas chicas suaves que le rodean le atemorizan, a pesar de que se ofrecen de diferentes maneras. Juegan con él y tampoco ellas saben todavía lo que quieren, porque la adolescencia es eso: vida intermedia. Prosigamos y quizá los dioses se rían entre faunos y sátiros de la inexperiencia, pero los poetas gratamente recuerdan sus torpezas para superarlas. Sí, todavía de mayores vuelven los errores y las dudas, pero lo importante es que ya no importan. ¡No! Ya no importan, y el tema es proseguir, caminar por cualquiera de las sendas del pueblo, ya sea por sus callejuelas, por las laderas junto al mar. Lo cierto

es que el tiempo se explica a sí mismo. Dulces episodios del otoño, bajo este marco del Mediterráneo occidental, que produce presentimientos por doquier, pero donde el humor no cesa en seguir dominándonos. ¡Qué válvula de escape la de estos locos hispanos!

Cuando volvemos a Tarragona, una de las bases supremas de Roma en Hispania, y contemplamos uno de sus rincones de leves ruinas, adosados a las cuales emergen edificios modernos y menos modernos, aceras y semáforos, pasos de cebra y poco, poco tráfico por ahí a esas primeras horas de la mañana, como también escasos peatones caminando; comprendemos por qué bajo ese cielo tupido y cristalino, silencioso y consciente surgió y se desarrolló el avatar de la civilización occidental. Dejando márgenes y unificando conceptos a nuestro libre albedrío, podemos conseguir que la historia sea grata a nuestros ojos, los sentidos por donde respira nuestra alma. La arquitectura y demás artes esconden muchas cosas, pero además, muestran por sí mismas por qué también el hombre es capaz de realizar cosas bellas y grandes. Asimismo, el instinto de libertad yace mucho más que en otros sitios, y aunque el fin no haya sido el deseado, quizá porque la propia naturaleza humana no puede ofrecer nada mejor, es cierto que el niño hoy respira mucho más libre, lejos de la propia escuela, que en gran parte desea, pero a la que por otra parte odia. ¡Vive!, pequeño infante aún, pero presiente tu futuro en estas calles también. Con sus padres va casi libre no obstante: bella estampa. Y al tiempo es capaz de imaginar las posibilidades que el futuro, con su propia mujer, le ofrece.

Los rayos del sol, después de una hora, son más firmes, el tráfico se ha hecho más intenso, la hora del almuerzo ha llegado, los bares se ofrecen en su plena magnitud; van a tomar el bocadillo, incluso hoy el bocadillo no lo traen de casa por ser éste, en todo, un día especial. Pero a pesar del crecimiento del rumor, todo el teórico desorden se hace más llevadero porque se ha tenido tiempo

de asimilarlo. Benditos los suaves cambios que enaltecen a muchos poetas y que a otros casi nos han abandonado totalmente.

Aquí también existen estampas etéreas que tranquilizan las almas. Siguiendo una de las famosas vías de comunicación romanas, puede que paseando por una circunstancial visita turística –que en Ángel siempre es algo especial-, por la contemplación de las fotografías de un libro de historia o arte -un diccionario enciclopédico vale también- o por los fotogramas de una de esas famosas películas de romanos, asentimos, como en otros capítulos anteriores y venideros, sobre la naturaleza benéfica de ver las cosas de forma sincrónica. La historia, cogida de esta manera, recordad que no entiende de guerras, injusticias, de esclavos, de muerte ni de vicios. Los palacios, templos o esculturas muestran toda su beneficencia y podemos soñar amablemente sobre hechos puros y superiores. De todas formas, Roma tuvo sus facetas positivas; si no, recordemos como aglutinó vastas y diferentes tierras bajo una administración y cultura comunes. Las diferencias entre las regiones continuaron siendo profundas, pero el intento de unificación no siempre tiene que significar una postura negativa. ¿No tendemos todos a ecumenizar el mundo ahora? Bueno, tampoco importa esta postura al nuevo Ángel, de edad ya madura, por sacarse de contexto.

¿Y qué es la sincronización en el mundo romano? Pues es simplemente la vida del buen romano. ¿Elegimos pronto a un artista, a alguien que tiene sensibilidad? ¡Va! El mismo Séneca por ejemplo, y más si rellena de finos comentarios sus papiros. Virgilio estaría en una elevada posición poética. Narrando de manera legendaria la fundación de Roma en *La Eneida*, nos hace gozar con sus versos los viajes, mares y sentimientos de los protagonistas. Sí, porque estos héroes legendarios no son nada fríos, y a pesar de ser distantes, también están mucho más cerca de nuestros propios defectos. Es en el último momento cuando ellos se definen y muestran su verdadera ralea.

La vila se rodea del bosque natural, de los prados, de los campos de cultivo, pero también en su interior ya juega a la naturaleza y forma estanques y parterres con los mejores jardineros. Se deja hacer a la imaginación, pero sin exageraciones. Pasear, yantar, gozar y escribir ¡qué mejores asunciones humanas! Puede que de sus versos nazca también el verdadero amor al prójimo, y eso fue muy cierto en el concepto de amistad que tenían los romanos, propio del mundo antiguo, y no del pasacalles actual, propio del mundo neoliberal, cuando los esclavos están allende los mares para no avergonzarnos ante su presencia. Al menos los romanos los tenían a su lado. Quizá todavía no habían alcanzado esa sutil evolución técnica y social, y por tanto, los poetas y escritores tenían otra madera que la de los actuales *best-sellistas*.

Quizá el mejor movimiento de la vida sea el clásico. No debéis preocuparos, porque una frase no puede explicarlo todo como algunos fundamentalistas siempre han creído. En este caso, en los aforismos soberbios, sí; pero esto es un planteamiento, ni tan siquiera eso, es simplemente el punto físico de partida. Y con ello, ya van varias líneas, que hasta en asonante y todo. Una tarde decrepita puede ser aquella cuando la primavera no se define todavía. Las nubes afloran demasiado pronto por la tarde y pocos son en ésta los intervalos soleados. El problema es cuando este meteoro nos influye o cuando nuestra mente es la que inicia de verdad el proceso. Es peor este último punto porque puede darnos a nuestra guía, como solución, el mayor de los equívocos, y de seguro que ésta es una contradicción. No sabemos por donde salir, no nos atrevemos siquiera a plantearle a nadie algo ni digno ni indigno. Dormir se nos hace doloroso. Debemos adoptar soluciones drásticas como las del falso sexo. No hay camino ni dirección a ninguna parte. ¿Qué fiasco es este de la peor primavera?

Ángel, en estos lúgubres momentos, asimila y encauza las ideas históricas como corresponde. Tiene dos soluciones, en concreto, cuando se refiere al mundo clásico: una primera, compararse con la caída del Imperio Romano, cuando las brumas grises afloraron por todas sus partes para imponer el desconcierto y la falta de un camino a seguir. Pero están los cristianos. Ésta es una solución, y multitud de peplums ya son posibles con leones y gladiadores, con apóstoles y milagros. Y una segunda, mucho menos aprehensible, pero que también puede guiarnos por un buen camino para salir de la crisis primaveral. Roma puede cerrar su ciclo. Ángel ha visto como en este imperio se han dado todos los aciertos y defectos del género humano, como la filosofía y el arte casi se han emparentado con la guerra y el vicio, pero que a su vez ha sido posible alcanzar una síntesis, que aunque tan brumosa como las nubes, que de nuevo vuelven a aparecer por el horizonte, nos da como resultado un efecto cataléptico sobre nuestra mente y relajante sobre nuestro cuerpo. Llegados al final de la historia, los niños, los padres, el futuro, las luces eléctricas, pronto a llegar en la noche, nos ofrecen una única guía y es la de que no debemos caminar más por la Historia, que ya basta, que ya se ha hecho casi todo, que hemos tenido suerte cierto volumen de humanos en recibir, en magnífico papel lacado, los principales pensamientos impresos con los que valernos en esta vida para gozar y respetar a nuestro hermano. Que como también a éste, cuando le alcance la enfermedad y el desorden, podemos nosotros hasta fácilmente colmarle. Ángel era más vago en su adolescencia. Leía poco, por desgracia. Era su cabeza la que era un libro abierto, demasiado desordenada la mayoría de las veces, pero al menos suficientemente atemperada, obsesiva con las mismas ideas, cosas que le pueden afirmar mucho más como creyente. Quizá a un milímetro está la enfermedad, pero en esta vida parece ser todo así, graciosamente (palabra que se ha de leer con tono) contradictoria. Pero por otro lado, tenía los mejores libros gráficos a su disposición, los famosísimos peplums que popularizaron todas las hazañas y leyendas antiguas, todas las sabidurías incluso, allí en el cine de barrio, o en casa mucho mejor o en el cine del pueblo todavía mucho mejor, cuando el cielo azul de la segunda tarde o del estrellado de la noche. Hubiera sido mejor que

hubiese coordinado, a la vez, esta visión cómoda de los clásicos con la de su lectura, pero entonces no sería un adolescente sino un aventajado.

Tridentes, espadas, fuego e incienso, guerra y traiciones, azul y espuma, delfines y sirenas, bellos cuerpos de mujer, que hasta incluso las diosas se le ofrecen a Ángel. Edad maja ésta, la de la adolescencia, para que el placer sea guiado mínimamente por caminos algo sofisticados cuando no es el amor el que lo ilusione. Siempre todo tan platónico. Pero la experiencia la dan la tierra y la bravura de las aguas del mar. Ángel debe sufrir para aprender y quizá en ello se le fue la vida. Pero también la madurez es paralela cuando un corazón ha sido sincero. Es así que no se le notarán las arrugas hasta muy avanzada edad. Es así que los peplums siempre le encantarán. Él prefiere la sincronía a la diacronía, los valores a las modas, el ciclo a la recta historia, el ser al tener. Si se limase esta vida estaríamos en el paraíso, porque tampoco el hombre podría acostumbrarse a que todo le fuera bien cien por cien. El hombre debe sufrir al menos un diez por ciento.

Y finalicemos el capítulo de Roma. En primer lugar, en el foro romano de Tarragona, entre tabernas y aprendizajes de latines. Para que por entre las catervas o cloacas abarandadas nos sean testigos los dioses, todos traviesos, y el Gran Director de los mismos, de estas maravillas así consideradas, desde éste determinado punto de vista. Dios le hace un guiño a Ángel y éste se muestra alegre al lado de sus padres. A pesar de sus pequeñeces, todos se muestran contentos porque de esta familia equilibrada va a surgir una obra racionalista, graciosa y feliz sin ningún atisbo extraño o incoherente. Ir todos, corretear entre las piedras geniecillos, niños incluso. Mejor, de todas maneras, que estos seres sin malicia se rían junto a nuestro lado, para que las grandes columnas ciclópeas ofrezcan por medio del insinuante vergel que las redecora, y que muestra tonos románticos, un nuevo camino hacia la costa, hacia el puerto, ahora en pleno acicate mediterráneo,

donde la flota pesquera yace sobre las aguas que suavemente la mecen. Así Ángel y su familia sentirán los olores tan característicos de la pesca, de una pesca azul, verde, plateada, roja y hasta amarilla.

En segundo lugar, volvamos a la Costa Brava, siguiendo el camino que nos lleva desde Lloret hasta Tossa, al borde del mar, pero a gran altura, sobre la espuma de cualquiera de sus ninfas o del propio Neptuno. *Love's been good to me* de Frank Sinatra nos acompaña sobre los precipicios, que en cientos de recovecos van hacia el fondo, hacia la claridad en mil luces. Éstas últimas son dignas por su color de cientos de pinceladas de brillante óleo. Mientras, descansa detrás el bosque, y a veces se agradece con nosotros, abriéndose en interiores suficientemente llanos y amplios, donde algún adinerado ha aprovechado para hacerse su torre, una torre no obstante clásica, pretérita y que se confunde perfectamente con la naturaleza. ¿Debemos decir que columnas y frontones las decoran como también las hiedras y flores se arredran sobre todos estos elementos arquitectónicos? Si más allá la antigua piscina asoma, es porque seguro que recuerda su pasado romano, clásico y mítico. La historia es hasta perdonable si el mito y la leyenda se confunden en alta proporción con las lágrimas papirales. ¿Debe proseguir más su camino el adolescente, el niño, el adulto joven ya, por este pasadizo, para presentarnos sus cartas hacia la maravilla? No, ésta es nuestra opinión.

En tercer lugar, Roma se adentra ¡cómo no! por el interior, buscando nuevas tierras que colonizar. Así queda mejor. Y en Manresa, por ejemplo, donde el sol continental comienza ya a pegar más fuerte, el lugar donde ya existe un suficiente entorno para comenzar a decirnos que la costa queda ya bastante lejos, las murallas y termas asoman como regalo transitorio del viaje, pero como respuesta inmemorial para que aquellos secuaces, esos jóvenes revoltosos, volteen las hojas de los latines con mayor asiduidad. En Ángel cuestan darlas. Él quiere aprender y estudia, aunque sea forzosamente, lo que no es demasiado ejemplar. Pero lo importante es que se crea un mundo

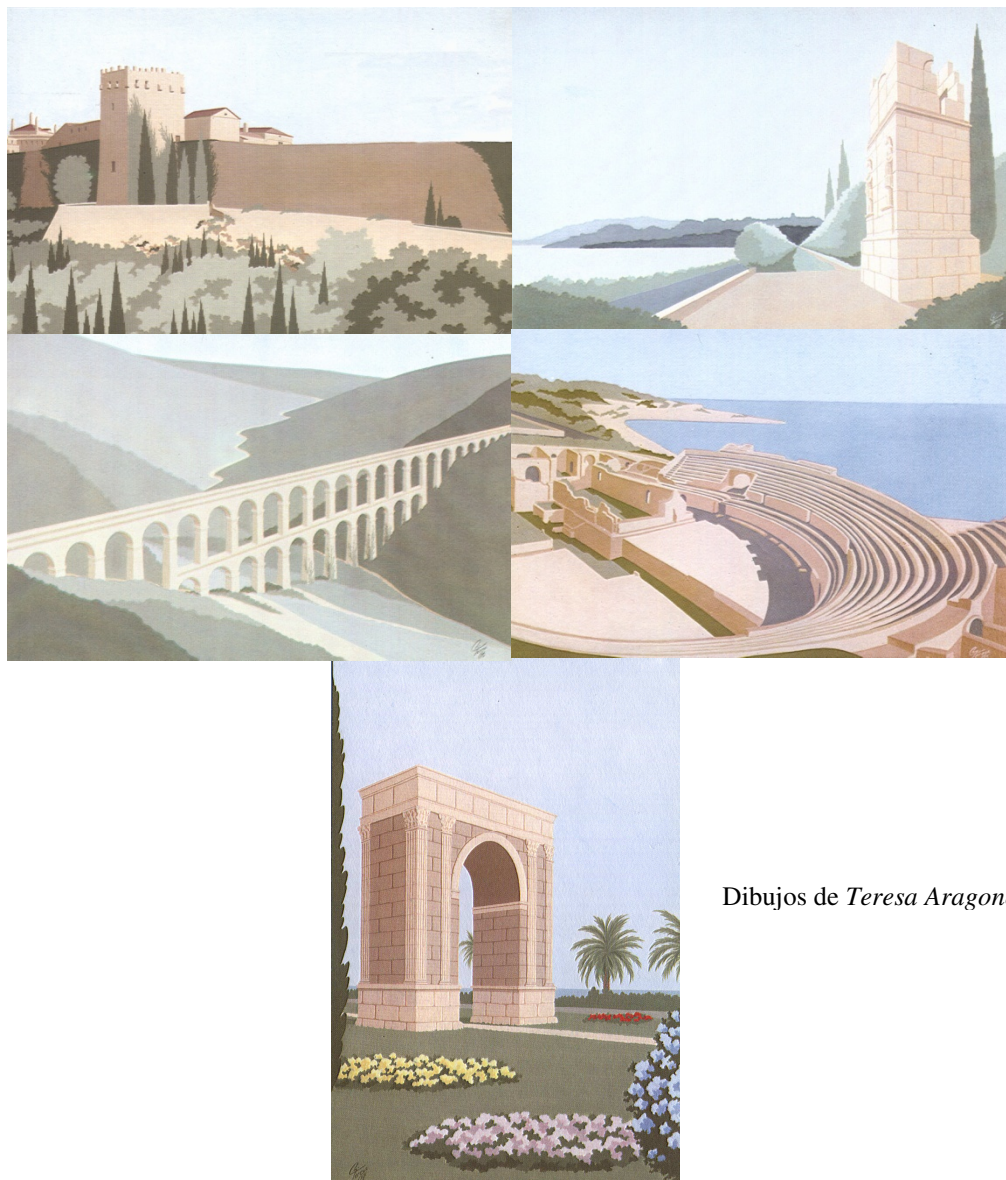
fantástico, que de mil sensaciones se dan mil razones para seguir en esta vida, porque para él, en ésta vida, parece que tiene que ser todo grande. Su fantasía hace grande cualquier rincón. Bajando por el parque natural de Manresa, sito en el antiguo altozano defensivo romano, cualquier lugar perdido, feo incluso a la vista de los viandantes, resulta de un encanto único y trascendente. Porque de seguro que ha sido testigo, de mayor o menor manera, de muchas de las cosas que han hecho estos hombres. Y si no, también lo merece, por estar cercano a otros lugares más elevados, por la misma vía asimilativa de los datos. Unos pinos incluso, que de tan elevados, muestran que otros antepasados suyos vieron pasar centuriones y centuriones con sus patrullas vigilantes. Cualquier elucubración vale, como la del personaje de *Madre Naturaleza* de nuestra gran Emilia, del que ella misma dice: «*Cuántos recuerdos se le agolpaban! La noche oscura parecía poblarse de estrellas y constelaciones, de centelleos misteriosos. Gabriel sentía una impresión, frecuente en las personas a quienes la viveza de la fantasía y de la sensibilidad hacen pasar, durante una existencia relativamente corta, por muchas y muy variadas fases psíquicas.*» [Pgs. 62-63 de *Op. Cit. en Bib.*]. Independientemente de las consideraciones de los críticos y de la propia gran escritora, Ángel encontraba juego en cualquier luz, centelleo incluso o sonido, sobre todo al anochecer, cuando estaban de viaje en otro lugar o ciudad, contemplando sus grandes artes y pronto a coger el tren de vuelta, cuando la ciudad comenzaba a preparar la cena, previo al dormir, cuando mostraba su último frenético movimiento y particular sentir vital, que de diferente, ofrecía más que el suficiente juego a Ángel.

Y por cuarto y último lugar, cualquier museo de artes antiguas. Mejor en una excursión que contemple las visitas antes de las doce, como aquellas escolares que guiaban tan bien algunos profesores y el sol..., el sol. El sol, como siempre, sin nublados; preferible con esos algodones blancos, que de vez en cuando lo ocultan durante breves instantes para que el cuadro tenga también la suficiente variedad estética en el cielo. Todas las piezas, las grandes moles de piedra, las

formidables estatuas, los utensilios también de hierro, ¡alguna ropa! (milagro de la conservación) se muestran ordenados, perfectamente clasificados en el tiempo, con sus llanas explicaciones y que el profesor apunta con certeza y buen manejo. El profesor, el referente cuasi sagrado que guía el alma de aquellos pequeñuelos, todos ya tan larguiruchos. De vez en cuando el espacio se hace abierto y se pulula por la real estructura romana de bóvedas y arcos, de columnatas y cisternas que vuelven a hacer correr la imaginación de nuestro héroe. El sol azul desde las altas cristaleras reflejándose sobre las vitrinas... El sol azul desde el cielo en el trasunto a casa desde clase... El sol azul desde el tragaluz de la escalera de la academia... El sol azul por la avenida Santa Cristina... El sol azul por Montjuic en general... .. ¡Hasta siempre!



De *Lengua latina y civilización romana* (Op cit)



Dibujos de *Teresa Aragonés*

Imaginación, imaginación... Sobre la naturaleza muerta el espíritu de Ángel siempre ha volado libre. Estas bellas estampas dejan camino al tiempo y al recuerdo recreado.

LA PAX ROMANA

Augusto ha triunfado sobre el estúpido de Marco Antonio, y que tantos dramas y películas ha merecido. ¿Desconocerán los guionistas y directores que mandó matar al gran Cicerón? Y que no contento con ello, exigió que le trajeran cortadas sus manos. Sí, por aquello de que las usaba para escribir los insultos que se merecía. Lo de siempre, la fuerza contra la sabiduría. ¿Qué quién es Cicerón? Sólo con leerlo reforzaremos la templanza, por ejemplo. Nos hace falta en estos tiempos de hoy endurecernos un poco; en el buen sentido, ¡claro! De todo nos quejamos y nada ni a nadie aguantamos un minuto. Todo debe ser rápido y el frenesí de esta vida de seguro que nos va a hacer descarrilar. ¿Quién es el ajeno? ¿Existe?

Tampoco vamos a arrojar sobre Marco Antonio esa bilis de muchos izquierdosos y feministas, ¡no! Ocurrió, Cicerón vivía en unos tiempos duros, exigía también mucho, y él sabía de antemano que tarde o temprano se lo llevarían por delante. Quedémonos con sus hermosas *Filípicas*, el azote de Marco Antonio, y riamos, sea o no todo verdad, porque de lo que es seguro es que Marco Antonio no tenía ni pizca de gracia para contestar de la misma manera y sí de la única que conocía: con la espada. Tuvo que llegar Augusto y hacerle sentar la cabeza a Marco. Aunque Augusto... En Shakespeare, Marco muestra también la parte emocional, que de manera comedida, puede ser tan hermosa y sincera... Este mundo tan variado y de tantos puntos de vista.

Con todo, Augusto, el poder sobre sus manos, con todas las hermosas legiones sobre la faz del mundo, se dijo con tantos otros grandes de Roma: *«Ha llegado el momento de terminar y de construir dentro de nuestros límites. Ocupémonos por fin solo del arte y del gozo; éste con moderación. Volvamos a las viejas costumbres y contemplemos ese azul indiscutible del Mediterráneo, donde los tonos verdes asimismo se aprecian en él, sin la estruendosidad futura de las zonas tropicales ni con la flacidez de las frías tierras.»* (Nota no citada)

Más o menos así se dirían las cosas, entre sí, el mismo Augusto, Mecenas, Virgilio, Horacio y Ovidio. Cogieron las tintas en vez de la sangre, para decirse y a todos los romanos, incluidos los esclavos: «*Hemos alcanzado la perfección, no avancemos más, conservemos lo obtenido y mejorémoslo.*» Sea como fuere, siempre los poderosos se corrompen pronto, pero fueron muchas las cosas obtenidas como arte y buen placer. Desde el exagerado sentido dado a los jardines, hasta la misma crítica de los mismos cara al retorno de las pastorales. Quedémonos con ambas ideas mientras el pecado no sea la exageración de uno u otro miembro. Y mientras, los niños van a la escuela con sus pizarras de cera, los barcos retornan a puerto y un nuevo matrimonio se forja. Danzan los niños, retornan los ejércitos, los amos contemplan plácidamente sus posesiones, pero con otro sentido del habitual. Quizá esta idea esté únicamente en el deseo, pero cuando se es un niño o un mero adolescente, los sueños impregnan las venas de ciertos seres definitivamente, y es en estos seres, los auténticos e infelices creyentes, de los únicos que puede salir una verdadera y sentida poesía, por creer todavía en la posibilidad del paraíso. La realidad ya la conocemos: mayormente el amo romano, como todos los amos de este mundo, se muestra cruel e incontenible.

Debajo de un ciprés aparece un niño leyendo y creyendo en el juego que desarrollan esos diosecillos, algo gamberros, que pululan por los cielos y que tanto le hacen reír. A su lado caminan ciertos imbéciles, que de lo único que van a servir es de modelo para Petronio o Marcial. El mal y los errores nos sirven de enseñanza y experiencia. Muchas veces solo sirven a otros. Pero alejémonos de la clásica idea de pecado. No del todo por eso ¡eh! Un poco al margen permanezcamos para que la propia vida nos endurezca y cicatrice.

La historia en Roma y Grecia era cíclica. Las cosas se vuelven a repetir. Todo imperio que emerge algún día sucumbirá. Hasta los mismos romanos estaban convencidos de la idea de que cierto día ellos también desaparecerían. Recordemos las etapas de Platón. Después surgieron otras teorías. La lineal cristiana triunfó incluso entre los marxistas: caminamos hacia algo definitivo. Una decía hacia el paraíso, los otros hacia la quinta o cuarta etapa (entre ellos ni se aclararon) y que

sería, evidentemente, el régimen socialista o los planes quinquenales de cualquier enfermo. Mucho más cerca de la realidad y de la vida, estaban esos otros *locos romanos* que llamaba Astérix. Si a estos locos romanos les unes la idea lineal cristiana, en cierta forma alcanzamos la perfección. ¡Venga!, una nueva teoría y que no hemos inventado tampoco. Alcanzaremos el fin: el paraíso, pero sabiendo que las cosas que nacen mueren, que hay placer como sufrimiento, que ningún rey lo será para siempre y que la lluvia sigue a la sequía. ¡Quizá!, pero está mucho más cerca de nuestro quehacer diario esta forma de ver las cosas, y sobre todo, para obligarnos a comprender que el hombre, igual que ser superior sobre animales y plantas, es también un ser endeble, abatible también fácilmente por sí mismo y por ciertas fuerzas de la naturaleza. Sí, es cierto que unos gozan más que otros, pero eso es porque creemos únicamente en el mero goce. ¿Y si hasta creyéramos en nuestra novia? Quizá todo sería distinto y el mar sería verdaderamente de color azul. Hasta Toynbee ha sido desconsiderado después por los grandes artífices del siglo XX, al creer en una historia viva, de crecimiento, vida y muerte. ¿Cómo la Historia va a estar viva, cómo todo orden social va a decaer? ¿Por qué siempre ha de ser así?... Siempre estaremos ciegos por culpa de nuestra prepotencia. Tenemos la realidad frente a nuestras narices, pero preferimos llevar la nuestra porque coincide, ¡mira qué casualidad!, con el tempo de nuestra vida; pero el Antiguo Egipto, Roma, Carlomagno y su idea imperial, el dominio de España, de Francia o de Inglaterra han desaparecido o cambiado de forma tajante. ¿Por qué nuestra perfecta sociedad no va a entrar en crisis cuando únicamente son los valores materiales los que comercian actualmente en el mercado? Si queréis os cuento las hazañas de Calígula, de Nerón, de Cómodo y de tantos otros, y veréis como el atisbo de la moda y de la presunción meramente han cambiado de hábitos. Quizá se han suavizado porque ahora somos más hipócritas, pero lo cierto es que las manecillas del reloj ya hace tiempo que han comenzado a andar hacia atrás.

Volvemos a encantarnos con un cuadro, con una estampa, con una impresión. Si al lado de las columnas del templo de Venus, en Roma, permanecen juntos una pareja, posiblemente de enamorados; o un hombre solitario, en el otro extremo, mira impávido la belleza circundante, de seguro que la *pax romana* es deseada por todos ellos, mucho más que como un mero ideal. El considerar que hemos llegado a un nivel de perfección, como, por ejemplo, de sí mismo tuvieron los griegos, es atrayente. Los romanos además han impuesto el necesario dominio militar para imponer la seguridad que fomenta el desarrollo interior. Y ahí no se quedan, administran, poseen un correo integral, obras de comunicación y alcantarillado como nunca, y lo que es todavía mejor, ese mayor control sobre las fuerzas externas, naturales y metafísicas, que posibilita la aprobación de la obra por los dioses. La pareja espera de su futuro algo formidable; aquel hombre cree estar en el mejor de los mundos, pero también sabe demasiada historia, de su ahora imperio, por parte de Salustio, de Julio César incluso, como para no ver un poquito más allá y apreciar que en cualquier momento las débiles fuerzas humanas podrán volverse a sublevar para imponer el desorden y la ley de los particulares. Todo retorna a ser un ideal, pero ha sido posible en estos tiempos, a pesar de provenir, el mismo, de la guerra y de la explotación: el soñar con esos niveles de seguridad, prosperidad y finalidad, que todos los filósofos de la historia habían soñado desde Platón.

Contempla la pareja el mecer de los cipreses: suavemente así están sus corazones. El hombre ve como estos cipreses, que se asientan a ambos lados del camino de losas de piedra, podían reflejarse por siempre, y como modelo, en un magnífico fresco en alguna de las paredes de su casa. ¿Sueños simplemente? ¿Qué es lo que nos hace a ciertos hombres vivir, sino respirar este espectáculo de naturaleza muerta siempre posible? Ave César, impón la moralidad de tu ceño sobre todos nosotros. Guíanos para que no nos desviemos.

EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO

Por fin, por fin la verdad ocupa el firmamento terráqueo. Hollywood ya nos expone claramente, con bellos mantos de púrpura bajo los celestes azules, que la verdad se hace, por fin, definitiva y única. De todas formas, no se impone sobre nadie lo que Es, pero creo que todos tienen la suficiente capacidad para entender todo esto. Ángel no puede dudar, ni por un momento, de ninguno de los fundamentos de la Ley o de la Verdad. Por mucho que el profesor, sufridor de úlcera, de vez en cuando lance algún dardo sobre alguno de los mismos, pronto encuentra la Respuesta. Estamos en un mundo que hay que hacer, que debemos construir. Una persona es y se hace por su propio raciocinio y Ángel es joven y gusta de estos serios juegos. Además, él mismo tampoco era exagerado. Iba lo suficiente a misa y lo principal era no hacer daño al prójimo. Lo demás ha sido buscar, a lo largo de los tiempos, simples excusas para conseguir lo de siempre. Gran parte de la Reforma (que era necesaria) responde a una mera rescisión del sentimiento de culpa, y esos descubrimientos, que en Ángel se convertían en constituciones, le hacían gozoso, equilibrado y con fundamento. Su ánimo era cada vez más seguro, su misma cara continuaba siendo la de un ángel, y hasta algún negro motivo, por el que sufría sin poderse lo explicar él mismo, era llevadero. De todas formas, la cuadratura del cuadrado era cierta como los números proporcionales, y si los pitagóricos asesinaron a Pitágoras, al no poder soportar la falta de compostura de la raíz de 2, era simplemente porque eran unos incultos, porque no sabían matemáticas. Si lo lógico es eso, que la raíz de 2 no sea cuadrada, estrictamente cuadrada, pero sí posible con la ingente capacidad de nuestras calculadoras para los decimales. ¡Bah, por tan poco! O porque el concepto del 10 sea erróneo en unos cuantos casos. Los tiempos modernos ayudan, es verdad, en muchas otras cosas. Todo es cuestión de método y Ángel se sentía muy orgulloso de todas estas elucubraciones, porque como debemos recordar, Ángel era un niño adolescente.

Por otro lado, Jesús, sobre todo el niño, le bendeciría, porque todo en Dios es bondad y posibilidad cuando no hay mala intención. ¿Y qué mala intención va a existir en nuestro pequeño chiquillo, larguirucho como un polo, acallado por su tremebunda timidez y gozoso para todo lo que había que descubrir desde las aulas? Bendigamos la Buena Nueva, porque lo que cuenta, como en todo, es el ítem de las cosas. Caminan Cicerón, Séneca o San Agustín juntos, tan amigos, y ninguna digresión en el carácter del Jefe, por no llamarla mueca, aparece. Le gusta mucho enredar a la cabeza de Ángel. Quizá en determinados momentos y lugares, no necesariamente bajo la malinterpretada Inquisición -y que ahora tampoco vamos a hacer santa (los tiempos, los tiempos siempre tienden a radicalizar las cosas)-, le habrían dado algún azote. Pero son tan aburridos y dignos de lástima, que obviémoslos más bien.

Romanos y judíos en las películas; compañeros de colegio en la EGB; algunos de los profesores de ahora; público en general que comenzaba a deslenguarse con la democracia; resultaban todos irreverentes, todos maleducados, y sobre todo, todos desagradables. Y más bien en Semana Santa. La insolencia y mezquindad humanas se superaban en los santos secretos de la Pascua, y no vale la pena sonsacarlos, menos explicarlos. A Ángel le producía terror la degradación de la mente de sus antiguos compañeros. De seguro que sus padres así hablaban en casa. Que si la Madre tuvo que parir; que si la Resurrección, cuando son los gusanos; que si... caigo en la trampa de nuevo y no puedo evitar ejemplificar. El hombre siempre resbala en la tentación de la descripción como de la explicación. O como cuando algo grande le supera más allá de sus sentidos y de su pobre hogar. Máxime cuando sus miserias no se saben llevar o si esas miserias caen bajo el más pobre báculo comunista. ¿O socialista? Suerte hay cuando existen casos como el del católico socialista Claudio Sánchez Albornoz, exiliado y creyente, tranquilizador y plausible. Ángel, cuando encuentra bellas

respuestas a las dudas, ¿por qué no a las tentaciones del diablo?, es cuando entonces se le muestra todo amable, sereno y universal; ¡hermoso! finalmente diríamos, como bella conclusión a este día lluvioso que contempla desde el autobús camino de casa, donde todos los adoquines, que aún quedan a la vista en alguna de las calzadas, reflejan la luz del cielo. Lluvia serena que cae sobre la ciudad para los afligidos y esperanzados corazones. Las asignaturas están por fin dominadas, salvo la de francés, pero de seguro que aprueba el curso a este ritmo. Tras la segunda evaluación, ya dicen los profesores que los visos futuros quedan ya muy reflejados. Queda tranquilo pues, cara a Semana Santa. Tres exámenes ya ha hecho y uno está aprobado. Los otros dos no han ido nada mal, al contrario. Aquellos eran seres irreverentes, y otro maestro, que también tuvo sus dudas, Unamuno, le alienta en la complicada comprensión de los misterios de este mundo. El nivel que le exigen a él como estudiante, su mismo espíritu incluso, le hacen sufrir más. Un creyente sincero, que no ha podido estudiar o que no tiene ninguna tentación didáctica, ha podido sufrir mucho menos. Le es mucho más fácil digerir todo con la sana fe, que siempre le ha venido de frente y que hasta en los peores instantes no le hace dudar. Pero son tantas las personas y los caracteres... que la prueba se manifiesta en multitud de formas y colores. Queda tranquilo al menos nuestro pequeño ángel cuando los grandes de la historia y de la cultura cuentan sus propias deficiencias. Amén, este es el camino de la madurez.



La Sagrada Familia del Pajarito de Murillo (1617-1682)

E) LA SÍNTESIS: 5) LA EDAD MEDIA

Y después de fusionarse Roma y los pueblos bárbaros por medio del milagro del Cristianismo, surge la vieja Europa, que ahora es nueva, para darnos el futuro esplendoroso que llenará el cielo azul de nubes muy blancas. Ángel se liaría después, en la carrera, con las multitud de causas y concausas (extraña palabra que allí digirió y que no aprendió) sobre lo que realmente pasó: el predominio del elemento bárbaro sobre el romano; la indiscutible ventaja cultural del substrato romano sobre los barbudos; el sincretismo de ambas culturas; incluso los ambages maravillosos de la historia endógena (¿?); en definitiva, palabras y palabras que lo único que trajeron fueron confusión y ningún aprendizaje. Esto ocurre cuando todos quieren tener razón de manera exclusiva. Lo cierto es que los campesinos, monjes y artistas hicieron su vida, y como meramente se preocupaban del genuino día a día, quizá el problema está en nuestra excesiva tecnificación que todo lo quiere explicar. Puede que la cuestión estribe en que muchas cosas no necesitan explicación, de que partimos solo desde nuestro presentismo, desde nuestro punto de vista moderno. Sea como sea, Ángel, y yo mismo, no nos podemos desasir de semejante enfermedad, pero de seguro que la primera explicación es la que suele valer. Cuando ya estaba casado y repleto de niños, y mucho después de semejantes acontecimientos, volvió a releer los apuntes y libros de B.U.P., ¡y como no!, sus hermosos pensamientos. Lo primero suele ser lo más original y fresco; después todo se complica, se enerva y hasta se amarga. Y recordando, volvió a disponer que la síntesis (sea como fuere, que quizá ni fue) consistió en un equilibrio de fuerzas romanas y bárbaras donde la Iglesia cristiana jugó de catalizador para saber unificar el dominio militar bárbaro con el mayor nivel cultural, artístico y administrativo del substrato. Todo pasaría bajo el bello filtro de Jesús, ¡y sí!, por el norte y por el sur serían más bárbaros y más romanos respectivamente (vuelta a las diferencias, matices y proporciones), y que después la propia evolución de las personas haría que unos y otros adoptasen más unas u otras posturas hasta convertirse incluso en sus contrarios. Pero

en todo este mejunje entra también el hecho de que las clases dominantes tienen otros estilos y otras formas de ser que la de sus congéneres los dominados, y que no por ello han de ser necesariamente contrarios sino que pueden ser simplemente diferentes. Y como parece que la mayonesa se vuelve de nuevo a cortar, ¿a que de verdad que lo que gusta es lo fácil? Es lo que siempre ha querido el deseo. Contemplemos de nuevo el cielo bien azul del frío día, que surcado por esas mágicas nubes nos regala la esperanza de que las cosas es mejor recordarlas o inventarlas. Ángel, aquella tarde de sábado volvió a gozar de *Atila, rey de los hunos*, maravilloso combinado hollywoodiense para que nuestros ánimos y desesperos tomen la forma del equilibrio.

Sale del garaje después de haber dejado el coche. Ángel tiene treintaitantos y es un día ligeramente lluvioso de abril. Recuerda de nuevo. A Ángel le venían demasiado fácilmente a su cabeza cosas que a otras personas únicamente le ocurrían ciento al viento y que a la mayor parte le resultan extrañas. ¡Claro!, que cada uno tiene su argot mental, su experiencia y su carácter. Pero eso de que fuera capaz de conllevar, con sus quehaceres diarios de ninguna importancia, el ambiente existente en las tierras de Europa tras la caída del Imperio Romano, es más singular. Simplemente eso. La tarde alternaba grises con claros, aunque, cada vez, más los nublados se apoderaban del ambiente con ayuda del crepúsculo, es decir, la luz se oscurecía poco a poco, como la gente de aquellos tiempos tendría temerosos sus corazones ante lo incierto. En la universidad fueron muchos los libros citados y leídos sobre este periodo, que en la historiografía ha dado lugar a multitud de teorías para explicar la posteridad romana. Que si el sincretismo con los bárbaros fue mayor o menor o que Roma apenas dejó huella; todas las teorías se han dado, cuando ellos, aquellos pobladores se adaptaron a la nueva situación con lo que tenían y con lo que les llegó. Todos los defectos de los historiadores, y de ellos muchos se dan cuenta, es que quieren solucionar algo que se

dio durante años y años, en multitud de lugares y oficios, desde el escritorio de su casa o en la sala de la gran biblioteca. Ángel creía cada vez más en los ambientes, y de seguro que ese ambiente originado por las calles del Ensanche, en un día lluvioso de abril, solo merece la consideración que tiene y nada más. Pero gozaba con esas ensoñaciones, imaginando como fue el pasado, no en las causas y consecuencias más frías, sino en el color del cielo que hubo, en la mirada de las estatuas o en la percepción anímica de aquellos pobres protagonistas. En literatura todo vale, y cada vez gustaba más de esa disciplina que no pudo estudiar en la licenciatura por los magníficos jefes de estudios existentes en una de las facultades de una universidad de Barcelona. Pero es que también la literatura fue posible en aquellos tiempos, y esa expresión de los sentimientos humanos contemporáneos sí que ya tiene mucho mayor sentido, porque muestra en caliente el corazón humano. Incluso aquellos historiadores echaban mucha más mano de consideraciones personales que de las frías monografías actuales. Y ello es positivo, al menos para la temperatura del ambiente.

El día nuboso ofrece poblados arrasados y reconstrucciones posteriores. Nuevos esclavos y nuevas matanzas dan lugar a acuerdos y consiguen que se formen nuevos gobiernos con el sentido común. Finalmente, los conquistadores más sabios saben que no pueden demoler todo lo conquistado. ¿Qué vacío formarían desde su escuálido mundo? Los años oscuros digamos que son mejor años de reorganización. También los últimos años de Roma, decenios o hasta siglos, no son los de la *pax romana*. Casas derruidas, campos abandonados, ciudades desiertas, bibliotecas de papiro desoladas, pensamientos perdidos. Después de la reverberación, el sonido vuelve a acomodarse sobre el pentagrama. La música poco a poco vuelve a sonar, y por ejemplo, San Isidoro o San Agustín asientan nuevas bases sobre el mundo que ha sucumbido y que por fuerza debía haber cambiado.

Ángel marcha para casa y el gris del tiempo de abril le produce, como en este momento y lugar, extrañas sensaciones que los médicos aducen a la adaptación de nuestro cuerpo a la primavera. Si llueve y sale el sol, o éste de nuevo vuelve a esconderse, ¿por qué Ángel puede estar construyendo

racionalmente, tras este velo visual, la nueva reorganización de aquel imperio? Más bien se impone en todo el espacio que ve el trasluz, con coches y ropajes modernos incluidos, aquel otro escenario. La mente es succulenta, original, imprevisible, pero en Ángel es más bien comparativa. Los viejos sentimientos se hacen inseparables de cuando al fin se concibieron como ideas.

TRAS EL DERRUMBE DEL IMPERIO ROMANO

Las calles aparecen desiertas. El cielo en este domingo por la tarde es claro, pero se torna voladizo para la mente, más aún, al poco de mirarle, la memoria solo recuerda sus tonos más grisáceos, confundidos quizá con estas calles del barrio Gótico de Barcelona. De todas formas, pueden ser cualquiera las calles, sino de otra ciudad: de Tarragona o de Mérida. De todas ellas Ángel recuerda hermosos lugares, pero tras el azote de los bárbaros, las columnas de los templos, pórticos y atrios han caído. Las que quedan en pie, a media altura, aparecen fracturadas. Sobre el suelo, capiteles, medias columnas, o formando en tres trozos, lo que fue una orgullosa belleza: aparecen solos, desvinculados casi. A la vista de la gente, ya no dicen nada porque son otras sus necesidades perentorias. Caminan los campesinos, los que fueron esclavos, los nuevos esclavos y la gran mayoría de gente que no tiene donde asirse por estos lugares. ¿Diríamos que lo hacen sin rumbo? Al menos en nuestra imaginación así lo parece.

De vez en cuando pasarán a caballo los nuevos dueños y los bandoleros. Y quizá hasta una nueva invasión se organice para quitar ¿qué? Muchos campos han sido abandonados, en las ciudades el comercio se ha estancado, y cuando no, desaparecido. Pero la vida fluye, dicen. Sí, otras son las cosechas. Los conquistadores han creado sus formas de alianza con los autóctonos. Incluso se han doblegado cultural y religiosamente, dada su inferioridad. ¿Y por qué no?, cuando han vislumbrado el nuevo sol, éste les ha parecido poderoso y a la vez amable; santo, diríamos mejor. Tras una conquista, el desorden y las relaciones sociales se turban profundamente. El tiempo volverá a ser el juez y ordenador, y más si el conquistador sabe ver hasta dónde puede tirar de la manta. Estos bárbaros, que por fin van a obtener el poder, ya que no todos lo harán, al ser destruidos por los más fuertes y preparados de sus mismos aliados, tienen un mayor sentido que hordas como las de los hunos o la de los mongoles, que vendrán después, porque de aquellos nacerá la semilla, que fundada

con la romana, dará la suficiente cohesión social, para que junto a la variable tiempo se hagan fuertes estos territorios, futuros reinos, futuras naciones de Europa.

Pero lo que ahora nos interesa son los efectos reales sobre el cuadro pictórico. Esas columnas y edificios derrumbados, ese montón de silencio que nadie parece atreverse a molestar, existe, y en Barcelona, Tarragona o Mérida, como en el resto del Antiguo Imperio Romano de Occidente, la vida parece existir únicamente de puertas adentro. Y quizá en el mismo interior las caras no rían tanto y aparezcan frías y escuálidas. En este invierno, aunque apenas hiele o nieve, el aspecto es mucho más desagradable. Al menos, la *solitud* que parece existir en las calles es a primera vista descorazonadora. Quizá nos engañemos, puede que todo sea producto de nuestra imaginación, pero el silencio, no sabemos por qué, parece decirnos que estamos en un escenario de paz, cuasi paradisíaco, cuando la verdad es que estamos presenciando una muerte latente. También la confusión mima el alma, pero dejemos que poco a poco sus habitantes se organicen, hagan diariamente ya, por fin, las mismas cosas, instituyan leyes y normas y conjunten el escenario para atreverse a llamarse naciones.



Grabados de Piranesi (1720-1778)



Puede que aún no nos atrevamos a ver lo que hay de cierto, realmente, en aquellos rayos de sol que caen desde el azul del cielo. Puede que tengamos miedo incluso de que el hombre quede petrificado. De sus propias insignias no surgirá acción alguna, pero ese es el precio que pone Dios a toda su obra. Si no existe Historia, porque sus actos son benéficos, verdaderamente buenos diríamos, poco margen le quedaría a la vida. Ángel sufrió una feroz etapa, después del bachillerato, al considerar solo las peores posiciones de esta concepción. Si el fin de la Divinidad es esa historia paradisíaca, de la que allá arriba algunos gozaremos, y en el mejor de los casos, todos al cabo del tiempo, Ángel la quería ya, sin ninguna fisura e inauditamente aquí en la Tierra. Poco comprendía a su edad que la casa no puede comenzarse por el tejado. Tampoco podemos anteponer el resultado a las experiencias que nos moldearán. Nadie quiere sufrirlas, pero es el sufrimiento el que nos puede hacer mejores. Pero de seguro que nosotros sí le apoyamos cuando los pecados son tan salvajes y reprobables que abrumen nuestras conciencias de solo pensarlos. Abogamos porque ese aprendizaje histórico, que abre los corazones de nuestras almas, y que multitud de teólogos y filósofos han pretendido explicar, se consiga a base de errores y pecados mucho más humanos, para que la vida maniatada o afrentada, para que el débil carácter o el del perturbado, para que el irascible y el ocioso, el envidioso y su homólogo, el ambicioso también, tengan posibilidades de mejora si su vida continúa siendo posible. Puede que muchas muertes hayan sido heroicas, pero éstas valen cuando han tenido posibilidad, alguna vez, a lo largo de sus vidas. Tardó Ángel en comprender esto y en serenarse, y más sufriendo él mismo las exageraciones de la naturaleza, el cómo ésta mostraba también su peor cara a pesar de todos nuestros sueños franciscanos. Fue el fruto de un tratamiento el que facilitó el encauce de sus bravas aguas para que sus buenos pensamientos tuviesen energía y fuerza suficiente. Así, sí que puede verse el sol de otra forma. No parecerán sus rayos, desde el cielo azul celeste, terribles ni depresivamente oníricos. Aparecerán sanos y pujantes para que los pecados dejen al hombre toda posibilidad, porque muerto no vale más que lo que decida luego el Creador, y

Él no está muy contento de que la libertad dada se manifieste tan torpemente. Él es filosofía y naturalidad puras.



Grabado de Piranesi (1720-1778)

LA CONSTITUCIÓN DE LAS FORTALEZAS CRISTIANAS

Todos ya iban en el tren, esa juventud adolescente que comienza a enredar y que escucha los sonos de los Bee Gees como primerizos augurios. El tren atraviesa la mañana y las nueve ya van a ser cuando apenas faltan treinta kilómetros para el punto de destino. A eso de las diez menos cuarto empiezan a bajar alborotadamente al eco de *Wind of Changes*. Hoy toca excursión y siempre es la clase de historia la que lleva el mando. Aunque acompañen los profesores de otras disciplinas: física, naturales, matemática, literatura, es más bien la historia la dirigente, quizás en aras del estudio total, que es lo que preconizamos desde esta magna obra. Magna es un adjetivo que le gustará de mayor mucho a Ángel si con él se laurea sinceramente, y de manera muy sencilla, casi silenciosa, a los grandes hombres. Pero era el sonido de la propia palabra, al ser pronunciada, lo que le encantaba a esta edad, como un juego de niños más, sin mayor significado. Nosotros únicamente lo usamos aquí con este último sentido. Y saltan, se agarran y hasta se miran de manera diferente. Los profesores, si no, ¿qué clases iban a dar? Después ellos irán a tomar aparte sus cafés y desayunos, después de haber repartido orden y concierto a los chicos y chicas. Las bromas prosiguen y hasta Ángel se muestra crío. Su timidez es simple apariencia. Llémosle a los sitios adecuados para que merezca desarrollarse.

La excusa, perdón, el hecho es éste, van a visitar un antiguo emporio desde donde creció una villa, que ahora quizá solo sea famosa por ese mismo hecho de origen. Fueron sus comienzos una iglesia para rezar y un castillo para defenderse sus habitantes de las bandas errantes que asolaban aquella zona como en toda la Europa post-romana; incluso para defenderse de los más allegados, porque las alianzas hasta con el diablo. La iglesia, románica por supuesto, presenta unos influjos visigóticos, y hasta bizantinos, que hay que tener en cuenta. Más allá, la base romana es la que sostiene la nueva fe. El hombre sigue constituyéndose de los mismos elementos y no meramente

físicos y orgánicos. Caen revueltos varios muchachos al descender por un camino algo embarrado por el rocío de la mañana. Aunque van abrigados, no separan la inconsciencia de su edad y eso no es malo en muchos aspectos. Como siempre, Ángel ha sido el peor parado, pero sus compañeros no son tan sórdidos y huraños como los de la anterior etapa escolar. Le cogen incluso, aunque se rían, y las chicas cumplen el suficiente papel disuasorio para que no seamos tan trágicos. Éstas chicas son distintas. Ángel colabora a ello y se ríe con todos. Son otros tiempos y quizá le ha tocado una escuela y un grupo extraño en aquella sociedad. De todas maneras, Ángel ya ha demostrado varias veces un mínimo carácter, y aunque ingenuo, no es estúpido.

Después de fortificarse las murallas, las casas se amontonaban a su alrededor. Y a la mínima señal de ataque, todos correrían raudos hacia dentro. Allí resistirían el embate, con los víveres acumulados, hasta que el enemigo se cansase de esperar o hasta que llegasen los refuerzos del gran señor.

El aire es frío, las aguas de los riachuelos, que corren sobre los verdes prados y arboledas, causan pavor al tacto. Todavía, a pesar de la mañana, el hielo sobrevive en las sombras. Con este áspero clima se hicieron muchos campesinos y guerreros; guiados por una cultura, multiplicarán formas y esperanzas; podemos esperar que la especial configuración futura del Feudalismo, unida al empuje particular de cada castellano, obliguen en la consecución de determinadas empresas expansivas. Gusta, sin embargo, mucho más a ciertos caracteres la consecución de ese equilibrio militar, cultural y religioso. Quizá desde cualquier emporio, más grande o más pequeño, los hombre puedan desarrollarse sobremanera sin molestarse los unos a los otros. Quizá estén escuchando mucho a los Bee Gees de fondo, estos chicos, y sufran pocos problemas de alimentación y salud. Pero no pueden evitar estar en el hoy contemplando el pasado. El presentismo es erróneo, pero es tan bello cuando el hielo va dando paso a su hermana agua que ¿por qué no puede ser esto también posible?

Cantemos todos este nuevo *Stayin' Alive* y gocemos de esta oportunidad. Expliquemos el pasado, recojamos su fruto, aprendamos de él, mejorémoslo y quizá al final sepamos que el tiempo consista

en su trasunto. Quizá estás últimas palabras no las llegaron a cantar, pero están todos tan gozosos, que hasta los profesores les dejan rotar más libremente alrededor del ábside y de la muralla.

Cuando poco antes Ángel cayó por aquel camino, machándose de barro algo del tejano, que por cierto no pasó a mayores para recriminación de su madre, pudo ver como un guerrero caía abatido por la espada. La mariquita que llegó a contemplar como espíritu de los campos, algún comentario tópico, le acusó. Pero lo importante es que este pequeño ser continuó caminando, más rápidamente, pero caminando, huyendo incluso, para esconderse en sitio seguro, mientras que el guerrero murió allí abandonado, vencido por el enemigo cuando ya la negra muerte se lo llevaba. Quizá su cuerpo y toda su alma desaparecieran allí para siempre, para uso simple de la madre naturaleza, la cual entonces no merecerá ningún comentario poético; pero es quizá más probable que el perdón se lo lleve y que el gran Juez ya decida qué hacer con seres como estos, que tan poco aprecio le tienen a la vida. No obstante, los que han ganado en esta ocasión también han arriesgado la vida, y asimismo es cierto que ellos han defendido su tierra, es decir, sus vidas y familias. Quizá ésta sea la única excusa válida, porque Ángel ve bastantes cosas demasiado rápidamente y habrá que refrenarle entonces. Lo importante es considerar que esa iglesia y ese castillo siguieron creciendo y llegaron a formar una villa importante para común solar de sus habitantes. Después serían los mismos señores, las hambrunas y las plagas, es decir, el tiempo, el que pondría más a prueba a todos sus habitantes. Dios y su Destino lo han dejado únicamente fácil a unos cuantos, pero quizá tampoco les sea a éstos chicos liviano, los que escuchan los Bee Gees, porque ¿qué será de ellos de aquí a veinte años? No es por desearles mal, quizá siempre les vaya bien; no obstante, ahora todo les marcha espléndidamente, pero el tiempo parece que siempre se ha de cobrar algo de todos nosotros, hasta de los en principio más agraciados.

Carlomagno es coronado emperador en el año 800. Los hijos de Luis el Piadoso ya se reparten su imperio en el 843. Hasta el 962, año en que Otón I fue coronado emperador de Alemania e Italia, no se renueva la idea imperial que une a los hombres bajo una misma política, bajo una misma mentalidad, bajo una misma religión. Leamos el siguiente comentario en *Historia de las Civilizaciones* (op. cit. bib.) :

Para los hombres de la Edad Media, Europa era la Cristiandad. Y ¿qué era la Cristiandad? Desde luego no era sólo un concepto geográfico. Era ante todo una realidad espiritual; era un tipo de sociedad en el que aparecían unidos por una sola fe, la cristiana, los elementos romanos y germánicos, de cuya síntesis habría de nacer la cultura cristiana occidental. La nueva sociedad no será ya ni romana ni bárbara: será, para usar una expresión utilizada en la Edad Media, la res publica christiana.

Al menos existen líneas de esperanza, se muestran activas ciertas estructuras sociales. ¿Y qué decir de la mentalidad, de los pensamientos? Si la vida no es más que ir tirando para que el cuerpo no se vea privado de su funcionamiento; si Dios todo lo llena, porque tampoco la vida es fácil; si a todos los efectos, casi todos se muestran como hijos directos de la tierra, de la que apenas gozan, - quizá ese no sea el único y primer propósito-; ¿por qué no podemos al menos admirarlos desde nuestros adelantados siglos, nosotros, cuando cualquier problemilla, falta o deficiencia nos desalienta como si el mundo cayera sobre nosotros? En los tiempos duros la gente se endurece; en los blandos se reblandece. Bendito aquél que es capaz de comulgar con esta doble naturaleza y caer tan bien al prójimo.

En aquellas épocas, un *handicap* que tenían los nobles, ricos y magnates era el que las ideas de Cristo estaban muy cerca de todos como para hacer valer injusticia tras injusticia. Pronto, a la injusticia aceptada por todos, y soportada por los de abajo, añádesele la que priva del sustento, para

que a ojos de la moral de la época sufra su feroz crítica. Será durante los siglos muy posteriores cuando todo se individualice y cada cual tenga que aguantar su vela; para cuando todo valga para el objetivo último de la nueva sociedad: el enriquecimiento. Cuando solo exista este dios, muchos mirarán hacia otro lado, mientras el problema queda enfrente. Para cuando se justifiquen al máximo todas estas cosas, muchos solo serán famosos por la fama. Pero esta fama, como la misma sociedad, tendrá diferentes objetos, pues si en un primer momento, la ayuda a los demás, o el ofrecimiento sincero del arte por los demás, será su cumbre, en la siguiente etapa no será necesario saber piano, conocer filosofías ni dominar el cincel. Nada de artes antiguas por el estilo, solo insultar y mostrar lo que la naturaleza le ha dado, porque lo único que interesará será vender los accesorios que meramente porta encima.

La fama es como el que llama a la puerta sin saber nosotros quién es. No se la espera porque es como el edulcorante que se le pone a los pasteles. Nosotros, despistadamente, o al menos con esa sana intención, la vemos al final, cuando de nuestra sincera, y sabia o genial obra, será mero velo. Hoy en cambio es objetivo claro y preciso. De ahí la gran diferencia y la gran estafa de esta confusión.

F) EL FEUDALISMO

Los musulmanes por el sur, los normandos y vikingos por el norte, y por el este, húngaros y otros, asolan los campos y ciudades. Se guardan los campesinos a la luz de los señores, de los caballeros, de los soldados que les van a defender. Ellos trabajarán la tierra para el bien común, mientras curas y monjes darán las misas y rezarán para que el alma tenga esperanza como la sociedad interior sus reglas. La sociedad feudal adquiere todo su sentido y posee la estructura perfecta: campesinos, caballeros y religiosos para la trascendencia del hombre en la tierra. *George DUBY* lo explica muy bien en *Guerreros y Campesinos*; pero siempre queda algo en el aire. Muchas veces es el propio aire, espeso unas veces, sedoso otras, el que a pesar de ser tan visible escapa al corazón humano.

Los campesinos dependían de su señor; él les defendía. A cambio, trabajarán rudamente y no podrán moverse de su terruño. No es que sean esclavos, pero no podrán ir a trabajar a otras latitudes. Eso sí, sus hijos podrán heredar las tierras, pero bajo este status de adscripción al señor. Pagarán en especies y corveas, alguna vez en rentas, pero tendrán libertad de acción en su tierra, sin poder venderla, porque no es suya, y eso ya es mucho. Siempre, como en todo, hay excepciones y demasiados matices, pero el aire sigue siendo espeso. La economía crecerá a partir del siglo XII. Europa expandirá el crecimiento económico sobre sí misma. Se cultivarán terrenos anejos, aumentarán las deforestaciones para nuevos campos de cultivo, la población crecerá, más mansos de más señores se pondrán a disposición de los hijos de más campesinos, el comercio se desarrollará entonces, y el refinamiento, y así el arte, aumentarán. Después llegará la crisis, el tope ecológico sobre el que poder crecer una economía que no conocía los abonos químicos ni las estructuras socio-económicas modernas. La sociedad misma necesitaba un cambio para poner en marcha estas transformaciones técnicas. Todo ello vendrá con el tiempo, pero la costumbre es sabia y si las cosas más o menos van bien para los que mandan, incluso para los que sufren, ¿para qué

cambiar? El siglo XIV, con sus pestes y hambres, el siglo de hierro (el XVII) también con pestes, hambres y con un cambio climático que heló las cosechas, son efectos y concausas de esta saturación de la tierra. Malthus aquí tenía razón como también la *ley de rendimientos decrecientes*, porque las nuevas tierras puestas en cultivo no son igual de fértiles -al ser generalmente tierras de monte- que las de siempre –las del rico llano-. La población continúa creciendo con sus propias leyes y solo hace falta una o dos malas cosechas para que lleguen la desgracia y la muerte. No hace falta más, porque ya se encargará la maldad humana de hacer insolidarios los unos de los otros y de extender con mayor fuerza el mal gracias a las guerras.

Pero no estamos diciendo nada en beneficio de nuestros intereses. Ángel fue de colonias tres años seguidos a una torre de Teiá, villa cercana a Barcelona, en el *Maresme*, llena de mar, montaña y luz. El azul, la suficiente vegetación mediterránea, los lugares no excesivamente húmedos y bien calurosos al sol del verano, regalan vigor sobre los hombres. La torre la alquilaba la empresa de su padre y la regalaba durante quince días al año a los hijos de los obreros, con todos los gastos incluidos. Los obreros eran del ramo del metal. La torre era inmensa. Un largo camino de entrada, tapiado a ambos lados como mandan los cánones feudales y de la propiedad, abría un mundo fantástico a las debiluchas piernas del muchacho. Girando hacia la derecha se llegaba a la puerta verjada; pero antes, en la misma diestra, una puerta maciza, con elevado muro y pocas veces abierta a la vista, se introducía en un castillo de amplia base, y aunque de textura moderna, imponía su ley básica con las almenas, el puente levadizo y la torre del homenaje. Pero ese castillo, prepotente y amilanador, es otra historia. Nosotros, el muchacho, ahora subía una pista de arena y gravilla que curvaba hacia la izquierda alejándose suavemente de ese marmóreo edificio. Cuando ya todos los críos se encontraban a su nivel, la casa, pequeño castillo caracterizado por la sencillez, a ellos se ofrecía. En las puntas descollaban los chiquitos miradores en forma de aguja austriaca. Tres ventanales arriba y otros tres balcones abajo, sobre la gran puerta, se delataban. En el patio se situaba, en su centro, una fuente siempre seca de agua. Momentos de sed y penuria hasta que los

monitores repartieran la merienda. A la derecha del patio estaba la pequeña iglesia, llamémosle más bien capilla, y entre ésta y la casa, un paso hacia el bosque, flanqueado por encima por un corredor que unía ambas construcciones. Por la izquierda decían que estaban los jardines de los plátanos y los campos. Entonces, sí, tenemos la disposición clásica de la propiedad del señor con sus construcciones, tierras de labor y bosques. Por lo tanto, va a comenzar un repaso del sistema feudal como corresponde y a la que ha ayudado, a nuestra manera, esta descripción ciertamente matemática.

Las músicas suaves de los violines, desde Vivaldi hasta Mozart, son tremendamente acompañadas. Acompañan la naturaleza donde el hombre la domina y encauza. En los parterres, setos, islas verdes, fuentes y estatuas, todos dispuestos de modo racional, el ritmo es siempre equilibrado. Solo hay que subir por encima de la mano del hombre para entrar en el bosque que también necesita, y donde Beethoven comienza a componer de forma más pasional; (bajo el corredor, por el camino que se alza por la derecha del patio). De todas formas, el equilibrio también manda aquí. La naturaleza no es desordenada, quizá no cuida las formas geométricas que el hombre únicamente conoce, porque este ser humano es pobre y solo puede someterse a unas cuantas figuras. En cambio, la naturaleza tiene muchos más años y ha podido, con su gigantesca experiencia, diversificar la multitud de formas y leyes. En ella, volvemos a repetir, no hay desorden. Todo obedece a una relación de células y moléculas, de leyes cristalográficas incluso. Lo que ocurre es que el espíritu del bosque, y de algo más Lejano, está inmente en él. Será después, durante el siglo XX, cuando muchas músicas -no todas- no sonarán, sino que harán ruido. Y esto no es enriquecedor porque el bosque, una vez conocido, jamás asusta como los monstruos y asesinos que pueda cobijar sin querer. Éstos abusan de la condición natural. Pero bajemos más abajo y refugiémonos en lo que

el hombre ha creado, porque tampoco podemos estar siempre en el aparente desorden de la selva. El hombre, como productor de cosas nuevas, necesita comenzar por lo sencillo, por lo rectilíneo; si no se volvería loco. Hay que tener un mínimo de orden. Después, con más experiencia y templanza, podrá incluso soportar y admirar el Barroco. Ahora sigamos escuchando a Mozart o a Arriaga, porque de verdad, lo sencillo, hilado fina y genialmente, es lo que nos deja más descansados, y hasta en ocasiones, hasta enajenados. Nos hemos adelantado, pero ya puestos, hemos preparado el Antiguo Régimen, que es el refinamiento del Feudalismo.

Ángel juega con sus primos cerca de un estanque artificial, propio de las zonas rurales, característico de las áreas que cuidan la vida en su fase (decimos nosotros los de la ciudad) más primitiva, que semeja una piscina y cuyo concepto también se lo dan aquí (¡anda ya!, donde aquellas estén –las modernas-) y de cuya idea también participa Ángel. Si acaso es un abrevadero, pero que cada vez menos se usa como tal, por lo que meramente queda como lugar de divertimento para los críos y algunos mayores durante el verano. El agua aparece algo remansada, verde, aunque el hilo de agua clara que continuamente entra, y que renueva con la paciencia del sabio el contenido de la piscina, continúa día tras día su trajinar para que la maravilla de la vida sea posible. Esas protuberancias que la ciencia de las aguas explicaría perfectamente (ver volumen de HISTORIA DE LAS CIENCIAS de Historia Natural) aparecen sobre las paredes verticales de la, llamémosle ya piscina, en forma de guijarros de color tierra y en forma de fino tul, o preciosa tela al tacto, de color negro verdoso. Ángel, al cabo de unos días de permanecer en aquellos nuevos lugares para él, en esa nueva forma de relación con los amiguetes de sus primos, comenzaba a desremilgarse de consideraciones tontas como la de la piscina, y fue esa misma tarde cuando él también se arrojó a ella sin temor, a pesar de que tardó un poco más en acostumbrarse al suelo resbaladizo de las algas.

Contemplaba un nuevo mundo bajo el cielo de aquel pueblo de huerta, junto a los canales, junto a Lérída. El cielo era abrasador, azul intenso y denotaba la imagen que agosto, el mes agosto por excelencia, rebosa tras las cosechas de los cereales y previo al de las frutas. Los insectos danzaban violentamente, aunque Ángel ya estaba acostumbrado a ellos de otras experiencias campestres. ¿Y la culebra? Esos miedos infantiles y que nos quedan en ocasiones de mayor. Entre los mismos críos se azuzaban para reírse unos del miedo de los otros. Algunos hablaban ya de la víbora con su incisivo y terrible veneno de estío. O de las arañas, ¡cómo no venenosas también! O las cucarachas, o los miriápodos o cualquiera de esos animalillos, que puestos en cierto contexto, a muchos nos intimidan. Pero alguien fue mucho más allá, alguien que no se conformaba con el terror producido por cierta fauna, e indicó al fondo, tras una pequeña loma, la estela de una férrea construcción. Todos le llamaban el castillo, el castillo *del gegant*. Parecía que aquel pequeño quería destapar la caja de los truenos, porque intervenía por fin el hombre, y este ser, cuando interviene en un argumento terrorífico, son palabras mayores, son avatares que nos pueden matar el sueño de la próxima noche, llegando a angustiarnos por un periodo de tiempo más o menos largo. En la mente de Ángel no le gustaba el cariz que estaban tomando los acontecimientos. Se había metido en la piscina llena de algas y tarquín, había soportado ocurrencias y hasta bromas de reptiles y cruentos insectos, pero de ahí a que el *homo sapiens* interviniera con sus peores historias, existía un aumento de categoría que de seguro le impediría conciliar el sueño próximo. Cuando esta noche se acostase en aquella cama de la vieja masía de sus tíos, a la que le costó asimismo acostumbrarse entre moscas y arañas que pululaban sobre su cabeza y sobre las paredes respectivamente, el escenario cambiaría de repente y ya no sería dormir con las arañas que no se movían del lugar en que habían tendido sus redes, hecho que ya había comprobado con su propia experiencia para quedarse tranquilo, sino con la posible presencia mil veces más terrorífica de aquellos monstruos que le vendrían a asustar, sino algo peor.

«Pues allá fa molts secles vivía un ogre que asustaba a toda la comarca, a todos los pueblos de los alrededores, a todas las masías desperdigadas. Decían todos que este ogre era el soldado máspreciado de su señor, que a todos dominaba, que a todos hacía trabajar, que a todos hacía pagar en dinero, en comida y hasta en algo peor cuando se le antojase. Que un pagés no quería o no podía (que era lo más normal) pagar, pues el ogre iba para allá y de una paliza o de la misma muerte nadie se salvaba, ni ninguno de sus descendientes para ejemplo de los demás.» La cara del campesino se quedaba blanca de repente. Le tocaba a él sin poder evitarlo. ¿Por qué de aquella construcción provenía el miedo? -que si uno se fijaba de cierta manera, pues que no era desagradable-. ¿Por qué se tenía que sufrir este sentimiento de terror, continuamente, a pesar de que jamás le tocase a cierta gente castigo alguno? En Joan no pudo pagar aquel año. Su cosecha, extrañamente, toda se había perdido. A pesar de no ser un buen año, muchos campesinos aún habían sacado para sobrevivir, pero las tierras d'en Joan, mal situadas o tan cerca del bosque, donde son menos fértiles, o por culpa de aquella mala tierra, más blanca que en otros lugares, habíanse perdido por completo. Pero al señor eso no le importa. Lo que le importa a este señor, si le podemos llamar de alguna manera así, es dar ejemplo a los demás para que no se duerman en el trabajo o para que no intenten medrar en sus pagos y deberes. Finalmente, era aquel gigante tan horrible como le habían descrito, y el terreno, plano y llano, pero escondido en ese terruño por una fina hilera de chopos y robles -lo suficientemente tupidos para esconder la escena final-, pues esto, que este terreno fue el único testigo de la destrucción de aquella familia: cuando la muerte llega de manera terrorífica, sin contemplaciones y sin ningún sentido, todo se muestra de golpe, extraño y maldito. Una mente aterrorizada, pero con ese algo más, quizá invocara a la virgen María o al Señor, pero el cuerpo humano es muy débil y dado a quedarse perplejo, por lo que también le podemos perdonar lo que de todas formas no es ni necesario perdonar.

Lo peor de la política de terror desarrollada por el señor de Mandrí es que de vez en cuando el mismo señor daba rienda suelta a los peores instintos del animal informe, para que un niño, una

joven adolescente o cualquier otro infeliz cayera al suelo, inerte por el voraz zarpazo del ogro en algún camino solitario de vuelta a casa. Eso daba mayor ejemplo a los siervos para que sintieran el temor continuamente, para que supieran que sobre ellos cualquier espada de Damocles podía sesgarles la cabeza. El terror también consigue sus beneficiosos resultados. Quizá con otros medios fuese posible alcanzar superiores rendimientos económicos. Pero no se trata de solo eso, sino de que estamos en otra época y en otros instantes de la vida de la Historia. Un sistema socioeconómico se puede conformar con lo que le ha enseñado la tradición. Si ya uno está saciado de viandas y de lujo ¿para qué buscar muchos más beneficios? No se trata de ahorrar, de acumular como un loco, de crear bancos. Eso pertenece a otros tiempos, a otras maneras de ver la vida y quizá la estampa del ogro sea una exageración, pero mirad como corre Ángel, de vuelta a la masía, por el camino surcado de ruedas de carro y que la fértil huerta siembra de verde, con un alto césped, en medio de su senda. Ya llega a la masía, casi ahogado, y al contemplar a sus padres, a sus tíos, quizá todo indique que simplemente se le ha apoderado el miedo, el pavor por escuchar esas historias, de seguro exageradas, que por otro lado tendrán su parte de verdad y su traducción a la cultura popular, pero que él ya estudiará en su momento, con calma, que aún quedan años. Ahora prefiere músicas y trenes. Los árboles son lamidos por el aire más fresco de esta tarde de verano y ya los pájaros vuelven a cantar. El ronroneo del agua del canal hasta es mucho más claro y poético. Por fin ha llegado la calma, por fin ha llegado la dulce razón.

Los verdaderos nobles ya no lo son por la sangre, lo son por el desarrollo de los propios actos. Escuchan música, se sienten elevados de verdad por su rumor. Leen con presteza novelas de calidad y estudian sin prepotencia la antigüedad clásica. De tan nobles, se van retirando y tratan al mundo igual entre sí, pero atendiendo a la consideración de sus personas. La hipocresía no va con ellos,

pero de verdad. Tampoco se muestran furiosos porque aquel barón les adule para conseguir un simple beneficio. Piensan tranquilamente que esos seres están todavía en una etapa inferior y no por ello los van a defenestrar definitivamente, sino que incluso, de una manera ilusoria, les van a ofrecer toda la mano para que puedan, en este mismo mundo, salvar sus pobres ánimas. No pueden evitar sentirse superiores cuando lo son. Nadie puede evitar su personalidad. Gestionan bien sus riquezas porque quieren sobrevivir tranquilamente, tener el suficiente tiempo libre para dedicarlo a los óleos o a la contemplación. Y de cualquier camafeo, de verdadero corte artístico, pueden desarrollar una descripción sincera. ¿Pero para qué continuar en este valle de manera tan solitaria? Cual preciosos ángeles, solo intentan revolotear por los prados del paraíso sin preocuparse más por la opinión de los demás, la cual ya no desprecian ni dejan de lado. No es eso. Hasta de esta misma descripción se sentirían soliviantados, por lo que respetando su sentir, terminamos por fin (¡sí, por fin!) el tema del Feudalismo. Dejémosles solos, dejémosles revolotear, releer y volver a escuchar la misma música bajo las ruinas prontas a ser.

V) LA EXPANSIÓN DE LA EDAD MEDIA: EL ROMÁNICO

Se aglutinan las circunstancias en Europa. Los antiguos territorios romanos y los inmediatos adyacentes como Germania, Bélgica y Holanda, Inglaterra, Suiza incluso, se van cerciorando de que tienen multitud de diferencias, pero que son muchas más las características que los unen. Es como un patio de vecinos, mal avenida, donde se roban unos a otros. El señor tal le arrebató al señor cual, tras una guerra o durante la misma, ciertos territorios o derechos de percepción. El reinado cual hace lo mismo con el reinado de allá. ¿Y por qué no abusa del duque D? Muchos reyes mismos sucumbieron al poder unificado, solo para ese instante, de los nobles. Pero lo cierto es que todos creían en el mismo Dios, que iban conformando un mismo régimen de la tierra (el Feudalismo) y que unas redes comerciales, cada más abiertas entre ellos, se estaban dando. Pero, ¿qué hace un hombre sin ideas? ¿Cómo son tan tontos los economicistas al creer que el homo sapiens funciona como una simple ley matemática de tipo económica? El hombre tiene un fin y un sentido según le venga de la costumbre, y es esa misma costumbre -denominada en tiempos modernos como social- la que él mismo puede cambiar si las circunstancias lo consideran necesario. Cluny va a ser el centro de la orden benedictina, que desde Francia extenderá sus ramificaciones para reorientar en la nueva regla a las órdenes y a la misma iglesia, de nuevo desorientada. No solo la oración, sino el propio trabajo del monje va a ser necesario para que la teoría del Evangelio cause ejemplo con su práctica. Y las ideas viajarán con otras premisas que el hombre (alma y cuerpo íntimamente unidos) necesita: le gustará contemplar bellas imágenes de piedra y las tinturas que se impregnarán sobre la misma. Todo ello necesita un soporte primario y que será el verdadero corazón del nuevo espíritu: el templo románico. La nueva iglesia funde elementos clásicos: construcción pétreo, bóveda de cañón; elementos irlandeses, germánicos e islámicos: decoraciones vegetales; elementos bizantinos: magníficos iconos; con los nuevos: planta de cruz latina asentada en una bóveda central que escudan dos laterales. En la cabecera de la cruz estará el altar, cuya espalda formará un hermoso

ábside donde se pintará a nuestro Señor sedente en forma de Pantocrátor. La fachada con su tímpano semicircular nos ofrecerá las escenas religiosas correspondientes para que tomemos ejemplo. De forma más adyacente se nos asustará con demonios y monstruos; con cuadros obscenos o violentos, cuyo pecado ya se encargarán de domar los primeros. Y sobre esta fachada se alzarán una o dos torres, como corresponderá a toda iglesia que se precie, y desde las que se llamarán a todos los fieles con el hermoso tañer de sus campanas. Ese grave y metálico sonido jamás ya desaparecerá de lo que será después vieja, y que ahora, claro, es joven Europa. Todo tuvo su comienzo.

Bien, estas son las construcciones, pero busquemos mucho más en profundidad. Somos tontos los que separamos alma y cuerpo cuando deberían ser inextricables. Si acaso, entiendo el horror sobre el cuerpo si tomamos de su imagen lo más vulgar: la exageración de sus apetitos. Pero el alma se comunica con el exterior por medio de los sentidos. Una vez dentro el comunicado, la ida y vuelta de esa visión enriquecen la razón, y es hasta ésta misma la que reorienta los sentidos. Entonces tendremos unos hombres cada vez más preparados, el nuevo mensaje será entendido y la cadena de monasterios fundada por Cluny reorientará las mentes humanas que se han desorientado. Al menos al principio. El Camino de Santiago y otras rutas serán auténticas arterias de comunicación de nuevas ideas, de nuevas moralidades y del nuevo sentir y recogimiento que una iglesia románica sabrá dar al fiel para encerrarlo dentro de su espacio. La iluminación será escasa porque sus ventanas pretenden evitar que el enemigo penetre, pero también porque la obra de fábrica no puede aguantar grandes aberturas. Úsanse como auténticos castillos en ocasiones, allá en las pequeñas aldeas. Con el tiempo, se irán abriendo mayores ventanales, pero esto será en las grandes ciudades, con el paso de los años, cuando aumente la riqueza, y las obras y las perspectivas se hagan mayores, como así adulta la arquitectura. Quizá pronto hablemos ya del gótico. Pero dejemos, por ahora, que el devoto se recoja sobre sí mismo, con lo que le han enseñado, y sabiendo a quien tiene que amar y temer.

Si nos ponemos a pensar sobre nuestro pasado, digamos recordar, todo refulge por eso que llamamos carácter. Ángel, llegada la Semana Santa, poníase elevado, especialmente trascendente y con una tendencia a la rememoración mucho más efectista. Bien, de esta forma no decimos nada. Cuando todo se reduce a conceptos o a malos aforismos nadie nos entiende. Explayémonos un poquito más. La iglesia estaba allí, desde el televisor en blanco y negro. Retransmitían la vigilia pascual desde una hermosa e insinuante iglesia románica. A Ángel, el bello enfoque de las luces modernas le hacía ver las cosas de manera vibrante. Estaban allí aquellas pequeñísimas ventanas, que solo eran grandes en la vertical. Cada una de las piedras se hacía notar de manera individualizada: piedras vivas que poca argamasa las unía a sus hermanas. Apreciarse ese conjunto adoquinado, también en vertical, ofrece un producto, un tipo espiritual que para siempre quedará en nuestras mentes, y que en la de Ángel se hace superfluo hacerlo notar. Aquel Pantocrátor es consecuente con el mensaje, del que pocas veces se hacía eco nuestro personaje, dada su juventud. Más bien cabría decir que sí, que sabía que esas palabras eran importantísimas. Aunque algunas todavía no las llegara a entender, dada su escasa experiencia vital, su escasa relación humana y social, sí que captaba algo en el ambiente, en el aire de aquella iglesia que a los demás, generalmente, sí se nos escapa, sí que nos resbala debido a nuestra vulgar sensibilidad. Esa puede que exagerada sensibilidad, le hacía ver, sin aburrirse, semejante espectáculo (ahora así se le llama al Sagrado Misterio). Una hora y media de Vigilia, donde las palabras del sacerdote no eran lo más importante todavía para Ángel, ¡a pesar de que él lo sabía! Sabía que reflejaban el maravilloso mundo que iba a significar para el hombre esa victoria de Dios sobre todo los males. Vida y luz se conjugaban por fin, o eran lo mismo, inextricables, para que la contemplación de esa tendencia a subir, imparable, finalizase al día siguiente con *la mona*. Su madre la hacía con él y su hermano,

tranquila y de forma consecuente, para que el preciado pastel santo se fuese conformando de manera impecable, para terminarse finalmente en maravilla. La semana Santa comenzaba poco a poco a decaer, para que al fin, en Viernes Santo, la muerte y el silencio se conjugasen también. La tendencia era entonces baja, hendida en las tinieblas, pero esta noche televisiva ofrecía por fin ese crecer inconmensurable hacia el sol, aunque fuese nocturno. Vivan las gratas metáforas cristianas y más en esta santa noche del Misterio.

Sólo ahí, viendo la vigilia pascual sobre el taburete rojo; a veces su hermano acudía y se interesaba por él y la misa, que también en él calaban. Su madre continuaba haciendo el pastel y venía a la televisión. También el mismo Ángel iba a la misma cocina y aprendía a hacer el pastel o a pegar las almendras peladas a la mantequilla, tal como le decía su madre. Antes había que pelarlas, realizar ese tedioso, y para él neurótico trabajo, pero lo hacía, era un deber y no había ninguna justificación en contra. Mientras, avanzaba el oficio poco a poco; mientras, los silencios del mismo ayudaban a que la cámara se fijase en ciertos detalles de la iglesia por donde poder colarse la imaginación de Ángel.

Venían caminando desde muy lejos aquella familia con tres niños. Poseían solo una montura, que servía para llevar a los dos más pequeños y los pocos aperos y utensilios que poseían. Les habían prometido una nueva tierra a cinco leguas de donde nacieron. Su antiguo señor les había confiado a su hermano por los buenos servicios prestados. Tierra regalada, tierra para trabajar, tierra para sufrirla y vivirla, para dejar testimonio. El campo está reverdeciendo sobre los árboles caducos. Las montañas son suaves en sus lomas, pero poseen atrevidas grietas en sus laderas y ciertas crestas en las cimas, que emulan dientes y puntas de coronas. Algunas pocas choperas indican que el agua debe fluir, aunque escasamente, a sus pies. Los caminos se palpan suaves. Apenas se diría que hay aquí humanidad. Pasado el largo valle, que ha ocupado casi tres leguas, ven que el camino que transitan es más marcado y profundo, y que otros aparecen en la circunvalación de los nuevos campos que van apareciendo. Sí, aquí hay más vida. No es que ahora vayan a llegar a una ciudad.

Todavía no han visto a nadie, pero al girar el siguiente cerro, ven al fondo del camino una iglesia, sí, una iglesia que tímidamente va haciéndose poco a poco más visible, menos remota y por tanto más amable. Abre sus brazos a ellos, y de rodillas todos comienzan a rezar; hasta los más pequeños, que intentan seguir el ritmo y las palabras de sus padres y el mayor. Sí, es una iglesia románica, aunque ellos de estilos, de clasificaciones y de arte sistematizado no entiendan. Gerville en 1825 propuso el nombre de *románico* para este estilo artístico, pero esta familia, aparte de contemplar, admirados, sus bellas formas, no las pueden separar de lo que les dicta su corazón. Nosotros, en cambio, hijos de la ciencia y de la tecnología, hemos dividido, hemos especializado, y de la materia solo surgen ingredientes y nada más grande. Nos quedamos meramente con el arte. Y éste ¿es solo cuerpo o es solo alma o ambas cosas inseparables, como los átomos que forman el agua, para que me entendáis los modernos?

VI) LA EXPANSIÓN DE LA EDAD MEDIA: EL GÓTICO

Son muchos siglos de experiencia y la madre naturaleza ha obsequiado con el clima apropiado unos suelos que no necesitan ser muy ricos por ello. Ratzel tiene tanta razón como Vidal de la Blache. No hay que hacer un consenso político, ni mucho menos, no somos tan hipócritas, pero sí decir que el equilibrio es la piedra filosofal de la mayoría de las cosas de esta vida. El determinismo del entorno no debe asfixiar a unas mentes libres que no lo están del todo con respecto al terreno que pisan. Puestas así las bases, prosigamos y expliquemos la nueva expansión que se va a producir en Europa. Ella siempre ha tendido a ello, para bien y para mal, mucho más que el resto de las regiones del globo. No obstante, fijémonos que suelen ser las clases dirigentes y sus anexas las que producen el mayor movimiento. Los campesinos son el sustento, no tienen tiempo de hacer mayores empresas. Tampoco se les suele dejar, por ley, el hacerlas. Así, que sean otros los que preparen las campañas, las nuevas conquistas y el desarrollo ulterior del comercio. Mientras, los terruños seguirán cosechando a merced de los tiempos.

Roma se expansionó, pero su esclavismo encontró su *limes* frente a los partos, los bárbaros del norte y el desierto del sur. Cerrado el círculo, había que mantenerlo. El colonato, la propiedad semiesclava, el aumento del libre campesinado frente a la merma de mano encadenada fueron alternativas. La carga imperial, las guerras intestinas y los bárbaros la hundirán definitivamente. Roma encontró su máximo nivel de crecimiento dadas sus circunstancias. Ahora le tocaba a la Edad Media. Pasadas las invasiones, habiéndose reordenado su interior en multitud de reinos, pudo comenzar a sintonizar la base natural de la que hablábamos con la cultura adquirida durante tantos años. El Feudalismo era divisorio, pero a la vez tenía ciertas correlaciones hacia arriba y hacia abajo. Los reyes, teóricos árbitros, irán formando un poder cada vez mayor, por lo que dentro de esa supuesta y desmembrada sociedad existían fuertes aglutinantes. ¿No eran los campesinos los que tenían que trabajar, los religiosos los que rezar y los guerreros los que a todos defender? Sí, había

Llegado la hora de crecer y el terreno se daba a ello, porque la mente humana de Europa provenía de la firme plataforma clásica que el sabio Cristianismo, salvo excepciones, supo sobrellevar. Siempre existirán las excepciones. Los fundamentalismos son puntuales. Además, Dios estará muy contento de que sus hijos se multipliquen. Durante los siglos XI y XII comienza la expansión que alcanzará su cenit durante el siglo XIII. Nuevos campos se ponen en circulación, muchos bosques son roturados y el señor ve que la riqueza aumenta si libera mínimamente al campesino. Éste le rendirá y pagará mejor si tiene el incentivo de que parte de lo que trabaja es exclusivamente suyo. Y de ahí, a que los pueblos y ciudades se hagan más grandes, no hay más que un paso; a que nazcan universidades y nuevos hombres sabios con los que regalarnos nuestro tiempo libre. Las iglesias tendrán mucha más altura, serán más monumentales y estilizadas a la vez, porque el gusto igualmente comulga con los tiempos. El hombre europeo se desarrolla a partir de sus posibilidades. Habrán reyertas entre reyes, señores, ciudades y pueblos, pero la línea general tenderá hacia la elevación; esa tendencia invisible que nadie sabe adónde conducirá finalmente, pero que mientras siga creciendo ¡bienvenida sea!

Un nuevo estilo tiene que romper con uno anterior y el gótico fue también rompedor con respecto al románico. Pero las diferencias no van a ser meramente formales, sino que las formas obedecen a una nueva disposición estructural, más aún, a una nueva dimensión del pensamiento. La expansión ha producido muchas más riquezas que antes. Son muchas más las manos para trabajar y para pensar. Muchas más especialidades van a surgir, y que se van a distribuir en multitud de gremios y oficios. El hombre pretende siempre algo más grande o simplemente algo más. Parece innata esa propensión a crear, a hacer algo distinto, sino cada vez, sí cuando se pueda. Bien, esto es verdad en los hombres propensos a ello. En este caso, van a ser los señores y los burgueses de las ciudades, enriquecidos con el engrandecimiento de las mismas. Los burgos van a ser el centro donde viva el gran señor. Los más grandes serán capitales del reino. ¿Y qué mejor representación

del espíritu que una gran catedral que se alza hacia el cielo, en señal de ofrecimiento y que da muestra de lo que el hombre es también capaz de hacer siguiendo el mandamiento cristiano?

El arco ojival y la bóveda de crucería son tal, porque así gana altura la obra, sosteniendo el mismo peso, o incluso uno mucho mayor, si las fuerzas que empujan son bien distribuidas hacia el exterior por medio de los arbotantes que se asientan sobre los contrafuertes. El arquitecto gótico hace las cosas mucho más grandes y elevadas sin que se necesite un mayor volumen en los muros. El conocimiento de las matemáticas se ha sabido asignar a esta nueva disposición del espacio y de las masas que se han de soportar. Sobre las columnas que forman decenas de columnillas, descansan enormes bóvedas, cruceros y cimborrios. Sobre el elevadísimo techo surgen todavía más altas esas cavidades hacia el cielo. La nave central, las laterales, la girola y las capillas absidales serán en consonancia mucho más grandes. ¡Eso sí que son rosetones y vidrieras! ¡Por fin el vidrio existe y hace frontera con las inclemencias del tiempo! La luz penetra y no el aire ni la lluvia. Los tímpanos y las fachadas que los muestran saludan magníficamente. ¿Y cómo a pesar de ello siguen resultándonos más marmóreas y contundentes, a pesar de ser infinitamente más pequeñas, las iglesias románicas? Ahí está el genio que Dios ha regalado también al hombre. No solo le ha dado a elegir entre la violencia y la injusticia, sino que asimismo le ha dicho que haga cosas bellas y que emplee la imaginación para buscar bellos engaños del único tipo que merecerían llamarse todos: engaños del juego visual. El hombre ha triplicado, cuadruplicado, quintuplicado, o como lo queráis medir, todas las proporciones del templo de Dios (donde el fiel reposa el duro trabajo en el fervor), para obsequiarnos con un espacio mucho mayor, pero a la vez mucho más estilizado y luminoso. Y a flor de piedra, los nervios. Los nervios se muestran y son la circulación de la estructura. Todos ellos nos indican por donde circulan las fuerzas que sostienen y por donde se entrecruzan para alcanzar el equilibrio, no necesariamente en su punto final, porque es el total el que demuestra la estabilidad. Si queréis, si tenéis preferencias musicales, llamarle mejor armonía. De todas formas,

también el románico toca su partitura -sino se derrumbarían sus obras-, pero volvemos a insistir sobre el mayor engaño del gótico y del que sentimos, por ello mismo, especial predilección. Aquél estilo es más histórico, más antiguo; éste es más encantador. Aquél más romántico desde cierto punto de vista; éste más concentrado y estudioso.

Es así como llovía a cántaros aquella tarde de invierno, próximo al anochecer. Pero quedémonos con las últimas luces del día, a modo de casi fotografía. El agua caía a grandes chorros por las gárgolas. Los aliviaderos la llevaban desde su punto primordial sobre las elevadas bóvedas. Pero allí no había miedo por el vacío de debajo. Devolvían desde sus asquerosas bocas el líquido elemento a la calle; sobre las losas de piedra. Monstruos y demonios que jamás debieron existir. Y todo es gris: la piedra, el suelo, el cielo, el ambiente entero. Están Ángel o algún otro chiquillo ancestral dentro del claustro, en uno de sus laterales, sentados sobre el frío banco de piedra que no es sino una hendidura en la misma estructura pétreo. La catedral de Barcelona tiene una frontera natural en el mismo Barrio Gótico. Aleja el mundanal ruido de la *Via Laietana*, el moderno tráfico motor que nos hace despertar sobre el tiempo en el que estamos. Pero los estudios y la concentración; la imaginación misma que le acompaña produce extrañas circunstancias. Es así, que no necesariamente tenemos que pensar que se trata de un sueño y no de una rememoración. Éstas, ya en plural, hacen que un individuo esté sentado sobre el mismo banco de piedra rezando, estudiando o pensando. Quizá quiere, o lo está haciendo ya -los narradores siempre somos muy lentos de reflejos-, rezando. Dios le contesta porque es un creyente. La fe no entiende de razones matemáticas sino de los razonamientos del espíritu, cuyos verdaderos, tan alejados están de imponerse por la fuerza. Ellos se imponen por el encanto. La catedral de Barcelona siempre emocionó a Ángel. Desde su primer contacto, cuando de pequeño pasó a formar parte del coro, comenzó a conocer incluso sus recovecos, sus interiores. Pero siempre con el permiso metódicamente concedido. Antes iba a misa con sus padres a la iglesia de Santa María del Mar,

pero ella, siendo más alta y luminosa, regalo de los dioses del Mediterráneo, era previsible inmediatamente porque nada escondía. No tenía claustro ni apenas decoración en los ábsides, porque las antiguas capillas, que gustan del juego y de cualquier encanto decorativo, ardieron por unos estúpidos revolucionarios y por una estúpida guerra. ... Les cegó la injusticia, comprendemos, pero no preguntaron a todos los obreros sobre su fe. Todos erramos, sin embargo; por eso el brazo del perdón de Dios es tan grande. ... De todas maneras, continuaría teniendo una planta única, que no conseguían diferenciar las laterales, al estar casi a la misma altura de la central. Además, ¿qué capillas adyacentes habían? Ni anexos, ni pasillos que intercomunicaban conocidas y desconocidas áreas. Repetimos, el espacio era, una vez más, previsible. En cambio, la catedral de Barcelona juega con la luz que se pierde por todos sus espacios. Con el tiempo las catedrales se recogen sobre sí mismas. Parecen asustarse del espacio ofrecido por el arquitecto, que ha obedecido finalmente a una nueva concepción de Dios. Dios en las formas es plausible y múltiple. Y a eso nos estamos refiriendo, no a la exposición de ningún nuevo dogma. Insistimos en que estamos en un auto de fe.

Ahora puede que aquel chiquillo sentado sobre la fría piedra sea otro de hace siglos. Lluve igual, a cántaros. Salvo por la pequeña prensa religiosa que se ofrece o por algún escondido cable eléctrico, diríamos que la catedral contemporánea es exacta a la de ese tiempo pasado. El tráfico queda tan lejos. Solo las farolas eléctricas, que más bien parecen de gas por el uso de incandescencias de mercurio, la luz blanca tan amable, diferencian en la calle el tiempo. Con un poco de fervor, ambos chiquillos parecen ser el mismo. Puede que estén leyendo, uno y otro, a Santo Tomás o a Aristóteles, o al más enconradizo Cicerón, que tan bien divulgó la filosofía que otros complicaron. Las ideas básicas con todos ellos donan el equilibrio. La catedral se muestra fuerte, pero amable. Se ofrece con la Palabra y no con el látigo. Después ya llegarán otros para amargarnos la vida y el sentir, para complicarnos las formas. Quizá pasaron poco tiempo en los claustros y recovecos de cualquier catedral; quizá simplemente pretendían conseguir el poder del que estaban desbancados; quizá estaban enfadados porque también hubo muchos profesores

empecinados en estupideces que jamás promulgaron ni santos ni apóstoles. Cree Ángel, ya maduro, que las tres explicaciones son plausibles. Como que Santa María del Mar, toda abierta y clara al sol, se ofrece sincera de una mirada; y eso que hay una capilla del siglo XIX, emulando como el rococó del pobre, donde el fervor nuevo del pueblo se atisba y esconde a la vez, al fondo a la izquierda. Ésta basílica nos abre el Cielo de forma clara; la otra, la Catedral, nos lo muestra como en laberinto. Pero es tan bueno perseguir lo mismo, solo cambiando los matices, las formas, la estética, para el divertimento de todas nuestras parecidas e indistintas emociones.

Llueve sobre el barrio gris. Continúa siendo este invierno, o la misma transición hacia la primavera, mucho más fríos de lo normal. Las calles son estrechas, la gente se hacina hacia los pisos superiores de los desconchados edificios. Abajo están los almacenes, los talleres de cordeleros, toneleros, zapateros. Cualquier artesano lleva a cabo su tarea como mejor le marca el cofrade. Las cosas se han de hacer como la ley marca y nadie puede acaparar ningún producto en origen. La lana, los clavos o el cuero deben redistribuirse adecuadamente entre los afiliados y todos deben seguir las mismas normas de fabricación. Esta sociedad no es comunista, porque no hay ningún imbécil que dé las órdenes de manera ilógica y personalista. Realmente, las condiciones son las más justas para que todos los maestros y artesanos fabriquen los mismos productos. Al no haber competencia, no habrá hambrunas motivadas por esta socio-economía, sino por la avaricia de los señores, reyes y grandes burgueses. Quizá algún maestro se propase con sus empleados, pero el trato directo y mutuo en esta especie de fábricas, hace que no les importe mancharse la ropa a los que no sabríamos reconocer como dueños. Todos están juntos repiqueteando, horadando o cepillando. El chiquillo, que antes estaba en la catedral, no acata muy bien este trabajo, y mucho menos después de darle un par de collejas:

- Te he dicho que no vayas a la catedral para no hacer nada, para quedarte embobado como un lelo más, mirando sus techos. Quiero un hijo trabajador, no un vago maleante ni un estudiante pobretón, lo cual es lo mismo.

- Padre, usted no comprende.

- Deja al chico, Marc, igual te sale de cura un obispo y eso sí que es negocio.

- No he visto ningún obispo, en esta ciudad, que proceda de nuestro mundo. Todos son hijos de barones y otros villanos.

- ¡Ja, ja! Anda, quien sabe. Los ha habido, mucho menos claro, pero los ha habido tan sucios como nosotros también.

- Mi trabajo es honrado, me ensucio en esta pocilga diariamente con los tintes, pero es honrado todo lo que hacemos y sacamos con el sudor de nuestra frente.

- Pero tu Marc ha nacido para flotar sobre el aire. Debe de haber artistas también. Mira esas preciosas figuras de la misma catedral. Tendremos que contemplar las bellezas que este tipo de hombres crean, ¡ja, ja! En serio, déjale. De seguro que llegará pronto a cura.

- Narcís, *prosigueix amb tu mateis sino vols que et doni la [colleja] a tú, cony.* / Anda, Marc, vete y cámbiate. Estudia a la noche, yo no te lo impido, pero aprende nuestro trabajo por si acaso, Marc, apréndelo, porque nadie te dará nada por nada. Dios nos ha echado al mundo para trabajar primero, como norma de vida. Debemos seguir esa disciplina que nos hace hombres de verdad y respetuosos con los vecinos. Él mismo fue carpintero antes de predicar. Después ya vendrá la sana y buena diversión.

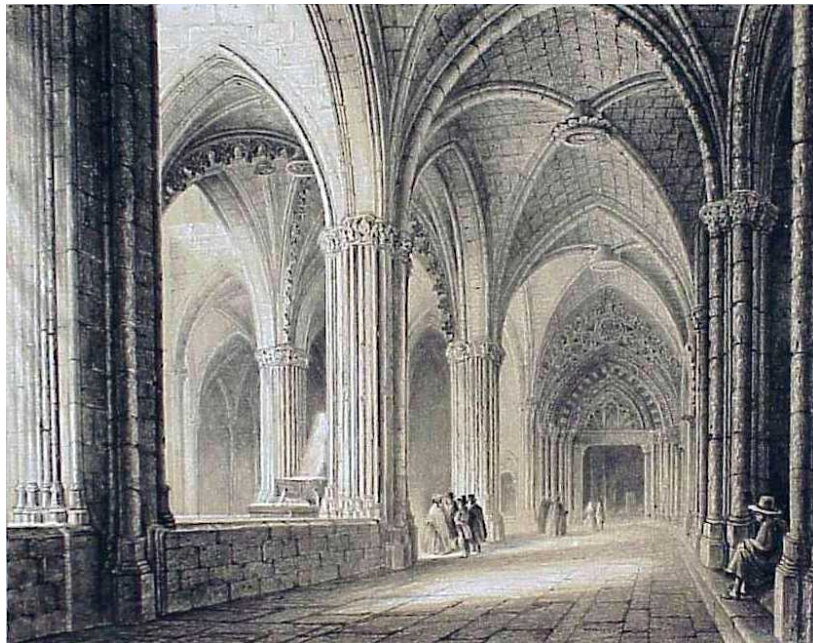
Continuaba lloviendo; más aún todavía. ¿Había habido una tregua para que Marc tornase más tarde al taller de su padre? Las casas parecían tocarse en sus aleros, pero si te fijabas bien, existía la suficiente separación. Pero el sol no entraba jamás hacia abajo. Quizá en verano se atrevía a inmiscuirse, por algunas losas del suelo, algo más del tiempo concedido. Quizá el año es variable porque este Mediterráneo define cuatros estaciones. Puede que este clima, y el más frío todavía en

el norte; puede que esa alianza con la religión verdadera, que esa eclosión cultural desde Roma; puede que sean tantas las cosas que hayan hecho que Europa se tornase expansiva e incisiva, para que no acertemos a ver del todo claro. Si estos gremios crean riqueza de manera horizontal, sin competencia, para que la sociedad encuentre su equilibrio, los demás, que también quieren ser ricos, buscarán pronto otros lugares, otras salidas. Pero aquí no podrá ser. «*Que se vayan esos aventureros a las Américas dirán después.*»

El poder musulmán fue barrido de casi toda España a fines del siglo XIII. Las ciudades italianas han instalado por el este mediterráneo, y por doquier, sus cientos de factorías. Antes hemos hablado de las roturaciones. Por Francia, los Países Bajos y Alemania han crecido los nuevos burgos, donde artesanos y comerciantes han creado su autonomía frente a los nobles. En el fondo, son productores de lo que ellos consumen. La alianza no es contradictoria. La riqueza generará prebendas que los nobles también querrán dominar. Y los nuevos burgueses pretenderán tomar posesión de tierras para obtener una base más segura en tiempos de crisis: los zapatos ni las camisas se comen. Pero la conciencia de expansión, no solo militar ni meramente colonizadora, toma conciencia en Europa poco a poco. Se quiere crecer, dentro del orden feudal todavía, pero se quiere crecer. Los gremios lo impiden, buscan la conservación de las mismas costumbres. Quieren la estabilidad, la seguridad. Tendrán que irse los otros fuera.

Quizá no sea malo crecer por sí mismo, pero dentro del pequeño taller del señor Marc la vida pasa tranquilamente y sin atisbos de grave ruptura. ¿Por qué el mundo no puede ser siempre así, como lo ha establecido Dios, estático? Heráclito y Parménides siempre estaban rodando, yendo de un lugar a otro, nada ni nadie permanecía en ellos. ¿Cómo las mujeres que trataban? Igual en esto hemos forzado el símil sin conocimiento. El mundo, como dice la Escuela de Chartres, es la Tierra, el Cielo y el resto del Universo, y ha sido forjado para el hombre por Dios. Santo Tomás de Aquino fijó las reglas lógicas por las que todo está regido. ¡Y para qué se van a discutir todas estas cosas mientras en el taller rija la tranquilidad! Que otros sean los que se muevan y alteren las leyes

naturales. Que otros vayan como locos tras las riquezas. Aquí continuará lloviendo, sobre este barrio gris plagado de cien callejuelas y que todas influyen en el pensamiento a favor de la oración, de la creación artística (hasta romántica) y de la persecución de otro tipo de mundos que Marc apenas sabe intuir. El látigo del movimiento ya abrirá otras perspectivas, que no por ello van a ser ni mejores ni peores. Otras serán y será la propia experiencia la que se asiente después en forma de aforismos. Quizá aquellos hombres sean conservadores, pero no se les podrá llamar así desde el punto de vista más políticón si en su juventud vivieron el arrebató de la vida -ya quisieran cambiar las leyes injustas de la sociedad-; simplemente siguen la tradición. Llegada la madurez, que conciban como lugar normal este puesto del hombre en el cosmos y que no intenten irse por las



ramas por la simple vanidad de hacerse sentir. En las películas de ciencia ficción de los años 50 o en series reconfortantes como *Star Trek* de los años 60, se repasan continuamente mundos que fueron y que ahora no son. Quizá todo sea tarea de aprendizaje. Lástima que ésta no termine siendo tal, porque pasa como cualquier viento de la mañana que se nos ha hecho cotidiano, y así vulgar, a la hora de ir al trabajo.

LA CRISIS DE LA EDAD MEDIA

Y todo lo que se expande encuentra su límite. Todo lo que alcanza, a primera vista, la altura insuperable, pronto se empobrece al mismo objeto de nuestro principal sentido. Triste solución: seguir subiendo sin pensar que tarde o temprano encontraremos el límite que nos devuelva abajo, sobre la arena. Ésta bien pudiera compararse ahora con la sensación que le produce al gladiador vencido y no cuando solo le ofrecía la cara de la victoria. Las tierras roturadas pronto van a ser las marginales, y éstas van a producir mucho menos. Será cuestión de pocos años cuando la creciente población, obedeciendo a las leyes propias de la demografía, devuelva el golpe de forma terrible. Las malas cosechas, debidas a los peores rendimientos, se darán más frecuentemente y pronto la escasez aparecerá para doblar a la población con el hambre. Asimismo...

Las calles están silenciosas. Nadie quiere explicar el porqué no se produce ningún ruido. Dentro de las casas la situación es más tétrica. En un camastro un niño aparece lleno de pústulas o ennegrecido por otra enfermedad como la peste negra. La sangre borbotea pútrida y no hay resuello ninguno. En la cocina solo hay negrura, ningún alimento, claro. Meramente el frío intenso acompaña. La noche es agria, tremenda y Dios no ha huido, pero muestra su forma más terrible. Una persona elevada puede comprender incluso este infausto fin, pero los pobres nada han tenido para reforzarse. ¡Cómo lo van a hacer con libros! Pero es la vecina la que limpia y envuelve en la manta al bebé ya muerto. Le da un beso a la madre y le recuerda, que a pesar de todo, Dios se lo va a llevar al Purgatorio para que desde allí suba al cielo con los mismos ángeles que se representan en la iglesia. Un pequeño suspiro de tranquilidad surge de la hundida madre. El pecho profundo está lleno de dolor y sabe que esa otra mitad se la va a comer la tierra. La vecina no ha necesitado quizá libros, porque ha creído de pie juntillas el Evangelio. En otras casas no habrá siquiera semejante contento, sino que el odio y la blasfemia hendirán el vacío lugar. Cuando nadie ayuda, de seguro

que la reacción será violenta. Os comprendo, a pesar de tanta fe mía. Os amo, desdichados de todos los tiempos. Ojalá Jesús se explique algo mejor a través de nuestros futuros actos.

Por suerte, tampoco los señores escapan a la peste. Quizá así aprendan también, a pesar de que la venganza no sea un sentimiento recomendado. En la película *La muerte de la máscara roja* otro tipo de enfermedad hace sucumbir a los habitantes de una región. Dentro del castillo, se reúnen y gozan de los placeres de la vida unos pocos elegidos. Se cuentan historias al modo del Decamerón o de Canterbury, cambian de cama continuamente, intentan testar todos los placeres del plato, se organizan mascaradas, bailes, horribles juegos que terminan con la vida de algún miserable campesino. ¿Qué valor tiene un campesino, verdad Vicent, gran Vicent? El señor es aún más sabio que poderoso. Lástima que esa sabiduría solo sepa organizar frases y juegos majestuosos dignos del mejor mecano, porque de la dignificación poco o nada quiere saber. Le horroriza. Parece ser que la multiplicidad de las cosas desaparecería si el amor se impusiera, cuando debería ser así por lógica. Ya inventaríamos algo. Lo terrible es ver, dentro del manto, aquél bebé, ¡malditos!

La escalera de vecinos donde vivió Ángel hasta los once años era oscura. No obstante, no cabía quejarse porque en el mismo barrio las había tan pequeñas que no podían subir ni bajar los muebles, y de patio de luces nada de nada. Si la claridad era escasa, era porque a un primero poca luz siempre llega, pero tenían una galería abajo, en un patio de luces algo grande, y si se subía al terrado, cada vez era mayor el maná del cielo. ¡No!, a pesar de ser una casa vieja, no lo era en cuanto a distribución. Podíamos decir que era una nueva de las viejas. Semejante consuelo no puede cumplirse con ciertos recuerdos. Cuando llovía; cuando el clima era indefinido, nuboso y nunca rompedor en agua; asfixiante cuando aquella humedad se hacía bruma; cuando el invierno abrazaba con su temprana noche; cuando los pensamientos, en suma, obligaban a Ángel a ver todo de manera

mucho más desagradable también, era cuando podía confundir las cosas de manera lamentable. No obstante, aquel anciano del tercero, que llevaba postrado en cama durante varios años y del que nada se oía, sino de lo que su hija únicamente le contaba a su madre; de la tía política que cuidó y limpió durante los últimos meses de su vida, y cuyas propias hijas políticas, ¡e hijos!, todos ellos infelices y abrumados por los nuevos tiempos, solo asomaban a ver; malignos e insondables sentimientos para el pequeño Ángel aquellas heces moradas que delataban la muerte; o los comentarios sobre niños de su edad, que morían de leucemia o de alguna de esas raras enfermedades que se llevan a los chiquillos; todos ellos, acontecimientos reunidos, provocaban el vacío y la creación de los primeros miedos, siempre tan terribles, para como decimos ahora, marcar en su caso, todas las imágenes que con el mejor óleo se impregnaron para siempre en su personalidad.

Cuando todas estas noticias llegan en el lugar y tiempo descritos, lo único que encontramos es el vacío. Si a la tierna mente de Ángel le sumamos las históricas: antiguas pestes y hambres, no podemos exigirle nada, sino observar que su corazón se retuerce en el propio miedo que generan hechos tan terribles. Su alma tiene demasiado separada la explicación religiosa de los hechos ciertos. Cuando el profesor o el sacerdote se lo hacen ver, o incluso sus lúcidos padres (porque ¿qué padre de aquellos tiempos no añadía la esperanza a la muerte de un niño, cuando era cierto que no solo iba al purgatorio, sino que era el cielo su verdadero y directo destino?), quedaba más tranquilo. Pero es que el hecho frío, el de la muerte, el de la desaparición, (pues ya no se le oíría cantar ni corretear más a su lado) era lo más palpable. ¿Por qué lloraban, si no, las madres, las pobres madres, que como la suya, así también se quedaría si él se fuese? Vacío, silencio, nada. Se ahogaba en sus propios pensamientos y más cuando el sueño recurrente era más terrorífico. Él todavía comía. Muchas veces los dos últimos días de mes mostraban esas malas sensaciones, sensaciones que iban creciendo hasta mostrar su aspecto más terrible y destructivo. «¿Cobraré hoy viernes o el lunes?» Su madre inventaba sobre la nada cualquier sopa inexistente, pero el límite, como en todas

las cosas, también aquí existía. Y su madre no le engañaba. Lo palpable era. Esas sensaciones, cuando son continuadas, dejan terribles secuelas, o si no, es la muerte la que todo se lo lleva por delante. En Ángel poco tenían que durar para impregnar con su prensa el fondo de sus páginas.

LAS MONARQUÍAS TERRITORIALES Y AUTORITARIAS O

UN INCISO ACLARATORIO

El poderío es el lindo juego del poder. Las frases muchas veces gustan de alcanzar el impacto; otras, simplemente dicen casi más que muestran; en esta ocasión no tengo ningún derecho a opinar, fácil excusa del teórico escritor metido a teórico poeta. Fuera excusas, lo cierto es que durante el largo periodo de expansión de la Edad Media, unos tres siglos, muchas cosas nuevas han pasado o se han incentivado. En cuanto al poder, los ricos señores feudales controlan a sus siervos. Las ligazones se han distendido porque beneficia las nuevas miras de rendimiento del mismo señor, pero es claro que poco más allá de cultivar su terruño puede hacer el campesino. ¿Y eso es poco? Mirar el cielo si encapotado o ardiente, dar de comer a sus hijos con su trabajo y rezar ¿nos parece vulgar? Quizá en ello exista un esfuerzo mucho más honrado del que hay en los obreros de diseño (y estresados) de nuestro tiempo. No, lo debemos afirmar, nos debemos mojar. Así lo creemos. Pero dejemos este tipo de filosofía para otros momentos y lugares. La riqueza va a reforzar un pequeño grupo de campesinos, que ahora dicen los historiadores que deberemos denominar labradores, que se alzan con sus propias yuntas de animales y hasta con un respetable capital, que les permite incluso comprar o arrendar alguna que otra tierra. Surge un nuevo nivel en la escala social.

Las ciudades son proveedoras del comercio a larga distancia que controlan, y productoras al mismo tiempo. Los nobles solo se ensucian las manos consumiendo sus productos, pero jamás produciéndolos. Alguna excepción, como en todo, puede darse; pero nada más. Otros, los burgueses comerciantes irán enriqueciéndose y forjando así su poder. Los nobles querrán controlar el dominio político y administrativo de estas ciudades, pero tendrán que cejar muchas veces, porque no se puede espachurrar la gallina que produce ciertos huevos de oro. Los reyes van a ser sus mejores valedores, a pesar de ser parientes de los nobles, pero será una forma de agrandar su poder real y de independizarse lo suficiente de estos parientes. ¿Qué se habrán creído los primos y hasta los

mismos hermanos? Hasta algún hijo apuñalará a su propio padre. Pero eso es más bien fruto de las grandes epopeyas. Aquí se trata de hacer leyes con la historia, de olvidarnos de las personas. Engranajes, tornillos y maquinaria para el voraz lector. ¿Qué almas estamos creando? En definitiva, una cosa no quita la otra, y las ciudades simplemente buscan su autonomía para trabajar en pro del sistema feudal desde el punto de vista económico y social. Quizá más a la larga, será disociadora del régimen feudal, pero quizá también sean elementos externos y otro tipo de ciudades los que lleven a cabo el proceso. Lo que pasa entre reyes, nobles y burgueses es una lucha de poderes. ¡Ah!, estos nuevos reyes, al ir incrementando su autoridad sobre la justicia, sobre los derechos de acuñación de moneda, sobre muchos más terrenos que pasarán a ser de su propiedad, aumentan el territorio de su cetro, de su puño, de su mano. De ahí el adjetivo.

Por lo tanto, no confundamos del todo este sistema de producción feudal, en constante evolución, con su originario. Ya no se ceden tierras a cambio del primario fin militar. Europa se expande y vence a sus enemigos. ¡Quién se atreve a amenazarla! Va a ser ella pronto la que desde el siglo XV se propague por África y la nueva América para llegar a Asia, para que pronto ésta no sea ni lo más ni lo menos importante del mapamundi. Las nuevas relaciones políticas sí, hacen que los duques, condes, marqueses, barones y demás señores, con o sin caballo, mantengan su poder sobre los de más abajo; que su sangre sea superior a la del resto. Pero pronto se verá que ella, la sangre cerúlea, no bastará cuando la espada a blandir tenga mucha competencia o no sea necesariamente requerida. Los ejércitos de la Edad Moderna se van a profesionalizar y no necesariamente necesitarán derramar sangre azul, sino también roja. Chiste tonto, pero será así. Los nuevos señores tendrán que ofertar poderío económico, tan acumulado desde el pasado.

Mas la cosa es mucho más compleja. Los que rezan, y tienen también poder, han combatido y vencido muchas veces. El papado ha logrado derrotar a un todopoderoso Sacro Imperio Germánico. Ha hecho arrodillarse a sus pies a su emperador antes de hacerlo desaparecer. El poder por la Gracia de Dios es concedido primero al Papa, el cual delegará oportunamente entre el rey correspondiente.

Los reyes, de todas formas, serán partícipes de la misma idea, y exagerando, querrán hacer lo mismo con los papas. Semejante lucha originará cisma tras cisma durante el siglo XIV, un efecto más de la crisis bajomedieval, no obstante. Habrán dos, tres y ¿por qué no? hasta cuatro papas. Vivan el desorden y la injusticia, hijos de las ansias de poder. Y cuidado, quisieron los papas abandonar a Dios y ahí su castigo en muchas ocasiones. Se intentó, y casi alcanza el éxito, que el concilio fuera el órgano dirigente del papado, pero semejantes ideas jamás gustarán ni a los propios reyes. Todo deberá tornar a su cauce. No ha conseguido triunfar nadie, ni el excesivo poder de los reyes ni el excesivo poder de los papas. Tuvieron que comprender que cada cual debe llevar lo suyo: unos lo civil y otros lo religioso. Cada uno en su campo, y respetándose lo máximamente posible, hará que el poder feudal de reyes y clero se mantenga y no desaparezca en luchas intestinas. Eso no terminará con todos los pleitos entre los mismos poderes y que se juegue alguna batallita de vez en cuando, pero la idea es que los dos estamentos sean autónomos y solidarios. Santo Tomás de Aquino recogió a Aristóteles y les dejó bien asentadas las ideas. Quizá fuese un utópico creyendo que las estructuras, clases, poderes, reyes o papas, o como les queráis llamar, obedeciesen a un verdadero sentido cristiano, pero al menos, los mismos tuvieron que poner finalmente cierto orden al desmán desatado por su propia voracidad. Después, en capítulos venideros, veremos que las propuestas de solución no fueron tampoco nada mejores, quizá las empeoraron, y es que parece que cierto tipo de hombres embrutecen con el tiempo en vez de perfeccionarse. Quizá radique la cuestión de todo en con qué tipo de hombres tratamos, pero es que los políticos, personas del poder, son por eso mismo estampa de su profesión y no buscan otra cosa que su oficio y beneficio. Todavía hoy nos seguimos engañando a pesar del abundante ideario democrático que ya asoma desde el siglo XVII.

Y por último, terminemos. Sí, el narrador tiene derecho de veto y de resarcimiento. ¿Y qué son las monarquías autoritarias? Fácil, el exceso de las territoriales. Pero ya entraríamos en la etapa moderna. Después de la crisis bajo-medieval, los más fuertes se imponen y un nuevo mundo, del

que poder beneficiarse, aparece frente a ellos más que frente a nadie. Los llamados Grandes (la gran nobleza), junto a reyes y nuevos emperadores hacia allá se dirigirán. ¿Y cómo no, los nobles desposeídos que volverán a tener una última oportunidad? Y no le molesta a Ángel que se introduzca todo en un mismo saco, porque el resultado es tan triste como siempre, por lo que ya no le importa acercar, entre sí, etapas teóricamente tan alejadas. Y es que es así la Historia Natural: la historia del hombre.

VII) EL RENACIMIENTO: 6) SE INICIA LA EDAD MODERNA

Y llegamos al momento en que el hombre puede, sin dejar de honrar a Dios -porque ello debe ser siempre así, no hay ley distinta-, abrir caminos por donde, su bien guiada conciencia, nos ofrezca algo más que el pan que come y comemos. Si estamos contemplando la fachada de *San Andrés de Mantua* de Alberti volvemos, tras una magnífica recreación, a lo bueno que tuvo Roma. *San Lorenzo de Florencia* de Brunelleschi nos regala, con ventanas de perfecta circunferencia, los lugares por donde se introduce la extraordinaria claridad. El techo es raso, y los arcos, que separan las bóvedas laterales de la central, de medio punto. Todo resulta para llevar la contraria al gótico, a la Edad Media, pero debemos creer que ello es más fruto del propio cambio que de disgusto con el estilo precedente. Vuelve Roma porque por debajo también poetas y filósofos resurgen, y no para contrariar, sino para abrir más los horizontes, que demasiado han sido achicados cuando el propio Jesús jamás lo había pretendido. Volvemos a emplear su Nombre en vano. ¡Cuánto gusta ello por parte del hombre! Todo queda justificado sin Él apenas decir palabra. Pero de seguro (y volvemos a usarla), estaría disgustadísimo si por cometer este pecado cometemos muchos peores al impedir su Uso a nuestros hermanos. De todo este galimatías, Él incluso quedará atónico (vuelta), pero ¿no nos ha dado libertad para hacer? ¿En qué quedamos? Y si no pensamos sobre nuestra elección del Bien y del Mal ¿qué hacemos? ¿Ser meras amatistas para que sin la contemplación del actor jamás adquieran sentido de belleza? Los cuadros del último gótico ya van vislumbrando las nuevas ideas para que las figuras humanas se muevan con realismo tras un paisaje. Que quizá éste no sea lo más importante, pero que anuncia ya su participación. Las esculturas por fin adquieren vida, y Donatello le da ese toque a las cosas, entre belleza clásica y realismo, que acentúa los valores dramáticos, como un todo que resume clasicismo y helenismo. Pero es el horizonte azul y limpio bajo el sol el que da esperanzas a los hombres. Realmente, serán unos pocos los afortunados, mientras que los de siempre apenas mejorarán, si acaso empeorarán, sus circunstancias.

Pero no vayamos tan rápidos. El Renacimiento en Italia ya se preconiza desde los siglos XIII y XIV, aunque no será hasta el siglo XV (el *Quattrocento*) cuando adquirirá profunda repercusión y dirección. El *Cinquecento* (siglo XVI) no es la plenitud del Renacimiento, sino otro Renacimiento. Pero todo esto es aplicable casi exclusivamente a Italia, el país impulsor y renovador, pues en el resto de Europa su difusión, en tiempo y arte, fueron otros. Volvemos a la diversificación que regalan la naturaleza y los hombres. Situémonos en el motor principal. Tras las crisis bajo-medievales, con sus guerras civiles, pestes y hambrunas, parece que el hombre necesita de un respiro y ¿qué mejor que el del Arte? Además, la expansión dada gracias al descubrimiento de América abrirá nuevas válvulas de escape. Durante un siglo, desde finales del siglo XV -sino antes, dependiendo de los lugares- hasta fines del siglo XVI, todo será expansión hasta una nueva crisis del sistema del Antiguo Régimen, y que se dará durante el siglo XVII. Porque a pesar de Dios, los que continúan mandando se obedecen, dentro de sus posibilidades, a sus propias fuerzas de afán y soberbia. El régimen de Cristo les impone unos marcos de donde al parecer no podrán pasar, pero no les será excusa para reinventar con la Reforma (necesaria, no obstante, en ciertos puntos) nuevas vías que justifiquen las nuevas explotaciones. Al menos, en aquellos tiempos se interponían unos límites, extraños e injustificados, pero unos límites mínimos. ¿Pero ahora? El ahora es otra época y otro lugar incluso. Por tanto, estando fuera de lugar y contexto se me castigue con esta autocensura que diga “*aquí ello no viene a cuento*”, y con la esperanza de que quizá más adelante todo se olvide como la arena que recubre todo tras la tormenta.

Lo que ahora sí realmente interesa, y por eso lo decimos aparte, es esa apertura mágica, que clama hacia el cielo, con la que el hombre podrá reinventarse. Y aunque se amontonen tras el carro, o incluso quitándole el látigo al cochero, los afanosos y soberbios -no nos engañemos-, los verdaderos artistas se quedarán solos y no les importará accidentarse, si con ello pueden contemplar libremente los ángeles bajo la bóveda. O escuchar las notas que hacen dormir a los verdaderos ángeles que aquí abajo son, y que tan mal copian a veces en fondo -somos humanos-, que no en

forma, a los de arriba. Pues como niños deberíamos ser, al menos, un poco más allá de este capítulo. Y como hermosa despedida, recreemos con el *Allegro vivace* introductorio de la *Sinfonía Italiana* de Mendelssohn un tiempo como el del Renacimiento que nos abre al sol las ventanas. Pero quizá es demasiado precipitada esta despedida cuando nuestro héroe baja las escaleras del edificio donde cursa C.O.U. La asignatura es Arte, claro; la escalera ¡que ancha la de este edificio del Ensanche! B.U.P. lo cursó en el mismo centro, pero el curso de orientación universitaria la misma academia lo da en un edificio enfrente, que también ocupa una esquina, pero su contraria en diagonal. Con este juego de formas, cuasi perfecto, gusta de bajar por esas anchas escaleras llenas de sol, y cuyo hueco, hasta la portería, es anchísimo. El mármol es blanco y de obra, pero cuadra con el nivel del edificio y con el objeto metafórico de nuestra obra. No es necesario decir, que al salir a la calle, el sol se tornasola por entre los plátanos para triunfar, con el azul del cielo que se regala sobre todos nosotros. Realmente se ha de decir que Ángel es afortunado. Y lo sabe. Aquel tópico de que no se valora lo que se tiene en él no tiene sentido. Quizá no tenga nada que ver, quizá no corresponda, pero también quizá el sentimiento de la música de Rossini, en su *Stabat Mater*, nos resume ese sentimiento equilibrado, pero real, esa expresión de sufrimiento que padeció Jesucristo y que se nos transmite tan verdadera. El Renacimiento reelabora el clasicismo bajo el común denominador de Dios. Esto se nos muestra sin complejos, tanto la posibilidad clásica desde la Revelación como el mundo completo, que agrupando felicidad y sufrimiento, sabe sonsacar poesía hasta de lo más indecible. El hombre lo necesita como Dios también necesita vernos así. Y perdonen al re-elaborador de los documentos históricos por reutilizar continuamente la Palabra, pero muerta no tiene sentido y ese no fue el fundamento de Quien nos la regaló, dicho esto con sus Mismas Palabras.



San Lorenzo de Florencia de Brunelleschi (1377-1446)

El sol es luminoso, de fuego en ocasiones, durante el Renacimiento. ¿Quién va a negar esta aseveración, cuando por palacios y en las mismas iglesias, Nuestro Señor se muestra tan amable con todos nosotros? Ya no es el terrible juez, el gran ejecutor, el ser que por antonomasia puede permitirse no tener ningún remordimiento al aplicar el castigo, pues es el único que siempre aplica sabiamente la justicia. Eso dicen. El infierno de Dante va alejándose. Dante todavía está demasiado cerca de la Edad Media. Debemos considerarle primado del interregno. Hablamos de casi dos centurias después. Si contemplamos la *Capilla Sixtina* pintada por Miguel Ángel, nadie discute la fortaleza de Dios. Pero es una fortaleza humana, hasta hercúlea, y por tanto mucho más cercana a nosotros. Le tenemos respeto, pero puede que hasta no le tengamos miedo. Es eso, no le tenemos miedo, nos deja respirar y hasta equivocarnos. Los colores se multiplican y se comienzan a diluir

entre ellos para matizar mucho mejor la realidad. No obstante, el resultado siempre es alegre, no hay excesos como los que sobrevendrán durante el siglo XIX. Las leyes son fijas, rectas y sobre todo lógicas, de sentido común. El artista es amable con el público, porque éste bien sabe cuál es el máximo y el límite de las cosas. Las leyes humanas que no se pueden franquear, todo el mundo las conoce, y son injustas las que son, a pesar de que las magnifique el rey. Los juegos del absurdo y del surrealismo son de otros tiempos, de los tiempos en descomposición, de los tiempos de guerras infernales y de total perdición humana.

Por otro lado, ya hemos hablado en el capítulo anterior sobre el poder creciente en todos los niveles de la vida. Y si nos fijamos en su máximo, en el real, vemos que sus ejércitos comienzan a emplear la pólvora y la mecha; que sus ministros se valen de cualquier arbitrariedad para imponer sus objetivos; que la riqueza crece en ciertos sectores de la sociedad, mucho más que en otros, llegando a especializar en algunos como nueva economía; que la población aumenta, y como extraño síntoma, el campesinado come mucha menos carne que en la Edad Media; es decir, la ley de rendimientos decrecientes comienza a enseñar su cruel rostro; que la ciencia va encontrando normas fijas en la naturaleza, y como éstas no tienen por qué poner en duda nada sagrado, craso error que cometerían los científicos posteriores; que la reacción contra los bien pensantes se debe simplemente a una reacción violenta del poder cuando ve atacadas las fuentes de su injusticia; que por todo ello hemos de concluir en que el Renacimiento es mucho más sol en las artes y en las ideas que en los hechos. Maquiavelo es su estandarte y Carlos V, Francisco I o los Borgia son sus tipos. América es evangelizada y explotada por otros ahora. Este mundo cambiante del Renacimiento, como todo, se ha de mirar con lupa, pero Ángel solo ve y adquiere de él -y no sin razón en muchos casos- lo que le eleva el espíritu, según las enseñanzas recibidas. Cruel congruencia para este pequeño chico, pero de la que muchos envidiamos.

Vuelan las ideas y los pájaros; caminan los espíritus y los personajes; están los conceptos y las expresiones; todos al mismo tiempo y en el mismo, hermoso e ideal espacio de los cuadros de

Rafael, donde la perspectiva es ese orden supremo al que todos pretenden llegar cuando todos deberían arribar con gusto. Recibirá posteriormente los ataques de los modernos cuando a quien deberían atacar estos modernos es a la mera injusticia, que tan propio y concreto lugar ocupa. No equivoquéis a los creyentes sinceros cuando posiblemente vosotros seáis otros nuevos y vulgares trepadores. Quedémonos, no obstante, con los *buenos* modernos. Por Rafael, por ende y aquél, cae la tarde vertiginosamente, a pesar de ser primavera. Pero es que la primavera de la Semana Santa es así, parece que busca pronto la noche para ocultar sus pecados o rehacerse en sus misterios. Los tenues rayos cada vez son más suaves. Ángel ve que matizan más claramente que los del atardecer del invierno, que subyugan más el ánimo hacia motivos más esperanzadores. Que le hacen proclive a estudiar historia, arte, literatura, filosofía y hasta ciencia, porque ese todo es el que le explicará su razón de ser. Aunque, ¡qué gracia tiene este maravilloso mundo!, el Dios niño se le ríe y le tranquiliza, porque no es necesario saberlo tampoco todo, uno tiene sus límites, ¡y cómo no Ángel! a pesar de sacar tan buenas notas. Mañana será otro día y hoy dormirá. Tiene un poco de complejo de culpa por dejarlo para mañana -a veces es casi enfermizo por ser demasiado el complejo-, ¡pero qué importa! Todavía es muy joven, hay tiempo y las prisas son sinónimas, muchas veces, de la avaricia. Vivir ese aliento, esa intuición, es quizás mucho más importante que los propios datos. No hay que exagerar tampoco los sentimientos, pero es que el Renacimiento todavía no ha caído en el totalitarismo liberal, en el materialismo ideológico, en el capitalismo puramente mercantil. ¡No!, el Renacimiento es un periodo vibrante, progresista y rebosante como las rosas, cree todavía y concede todas las esperanzas al imperfecto ser humano. ¡Ok! Esto sí que es vida, diría el mismísimo Ángel, cuando se mezclaban en él la santidad y la gracia, fuerzas necesarias para el equilibrio.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El puerto de Barcelona, en el muelle de la Paz, muestra un espacio gris en el suelo y verde oscuro en el mar. El mar también puede describirse como negro y azul muy marino a la vez. La pez, los aceites y hasta cierta porquería flotan sobre las aguas que suaves mecen todo puerto. ¿Por qué no decir estancadas, cuando son los mismos barcos los que animan este extraño oleaje? Ángel se quedaba siempre absorto cuando por el muro del muelle caminaba. Solo los bolardos, donde se amarran las gruesas cuerdas de los grandes barcos, aparecen como obstáculos frente a la caída libre. Del suelo a las aguas hay unos dos metros; y veinte, dice su padre, hasta el fondo. Que miedo asomarse; pero también es extraño que sea un miedo controlable. Se percibe, que si se cae, pueda ahogarse, aunque su padre también sabe nadar y nada ocurriría. ¿Pero merece la pena sufrir el susto? Ángel se asoma, y tan tranquilo y seguro de sí mismo está, que a pesar de que las ideas formen paradoja, no va a ceder en sus propósitos curiosos. Una vez superadas ciertas trabas, y a un metro del vértice horizontal, los barcos mercantes, de guerra, y al fondo, los trasatlánticos, muestran lo que es un verdadero puerto y no las barquichuelas de la Barceloneta. Aquí, en el puerto, en el muelle, sí que hay fondo, “*veinte metros*”.

Las gaviotas forman círculos precisos e irregulares a la vez. Ellas siguen sus propias trayectorias, tan lejos de nuestras pretensiones racionalistas de cierto tipo. ¡Y los peces! Aparecen a ras de superficie unos feos, negros y largos peces, que se asemejan a los barbos del pueblo; pero qué sucios y desagradables los de las negras aguas con respecto a los de las cristalinas. Caer, y que le atacaran a Ángel, sería todo uno. Esas grandes escamas, que a pesar de la suciedad de las aguas se perciben... Si te fijabas bien, desde uno o hasta dos palmos de agua, desde su límite superficial, eran bien claros. El agua, podemos conceder, solo ahí es cristalina entonces. ¿Cómo el claro de luna? La música puede acompañarlo todo. Se adapta hasta en otro contexto diferente. Debussy, Debussy... Pero el resultado aparece oscuro. Tiempos después, comparando esta agua con la de la

Costa Brava, la diferencia se hizo de nuevo tajante. Allí se veían hasta metros de profundidad. Aquello fue ir al paraíso. Ni Castelldefels ni Badalona. Había que hacer muchos kilómetros y muchas horas para ver la verdadera agua del mar Mediterráneo. O al menos, la paradisíaca, porque todas las ciudades tienen las aguas sucias por las industrias y por los detritus. Cogida con las dos manos, formando el típico cuenco humano, era sintomática la diferencia.

Y ya llegando hasta el final posible del puerto, donde una verja impedía el paso (era la aduana), aparecía el palacete de la marina, digno de engrandecer las miras de nuestros ojos. Sobre un amplio ensanche, y cara al mar, dos roídas barcazas, que decían ser la Pinta y la Niña. Sí, una era más grande que otra, pero ¿y los palos y velas? Al menos la Santa María tenía sus tres mástiles, y su velamen, a pesar de estar ennegrecido, poseía la carta de naturaleza suficiente. Tampoco era la verdadera, sino una reconstrucción para una antigua película de cine; pero como Colón, al volver a España, terminó su viaje en Barcelona, poco importaba la veracidad de las palabras de su padre y de los mitos que una garita vendía por medio de las entradas. Quedaba claro que ponía reconstrucción en un viejo letrero. ¡Pero qué más daba! El gran barco flotaba y mostraba toda su estructura de carabela flamantemente, para que surcando los mares, se produjera un milagro. América descubierta, y para dignarnos todos, menudo monumento ahí en la plaza de Colón. En Madrid no era tan grande ni majestuoso ¿qué mar había? Pero dejándonos de tontas comparativas, que solamente deben servir para un fin estético -y no para estúpidas discusiones-, el espectáculo de las aguas, el olor penetrante a aceite y pescado que exhalan, ese revoloteo de gaviotas, la presencia de inmensos navíos, y ese cielo, con el azul presente en su tarjeta de visita, exhiben lo que en tiempos fue el gran acontecimiento para que las nuevas tierras fueran puestas al deseo de misioneros, aventureros, militares, mercaderes y emigrantes. Se percibe ese mestizaje, solo posible en los puertos españoles, donde palmeras y casas coloniales nos hacen parecer estar al otro lado.

Los hechos históricos no nos importan más que cuando muestran belleza y azogue su viento. Viendo está Ángel el documental. La carátula muestra esas carabelas surcando la entrada al golfo de las Américas, mientras Dvorak edulcora convenientemente con sus notas musicales. Saber de injusticias y denuedos; de encarcelamientos y explotaciones; de simples lloros y caras tiznadas es la historia de siempre y de cualquier imperio anterior o posterior, adyacente o colindante, premeditado o inabarcable. Déjense de monsergas ya ciertos historiadores, que con sus asépticas palabras solo muestran cifras y hechos, que lo único que hacen es volver a cultivar el antiguo drama de una nueva manera. Los historiadores exclusivos suelen sufrir úlcera y escampan a su alrededor ese amargor que nadie quiere compartir. Qué manía con echar hacia fuera, con hacer sentir a los demás algo suyo y problemático, de su única y original incumbencia, y a quienes también debemos ayudar. ¡Vivan los hombres completos!, en cambio, aquellos que tienen sangre en las venas, que ofrecen al menos una única posibilidad, incluso cuando no la hay, que llenan de color lo desteñido, que saborean lo insípido, que oyen el silencio, que abogan por ningún abogado. Por favor, vuelvan literatos y artesanos, poetas y dramaturgos, trágicos y cómicos. Expúsenme de mi vida a aquellos amargados, que lo único que predicán es la misma que critican, si es que de sus palabras sale algún adjetivo demostrativo. Huyamos de esos futuros políticos repletos de hiel, que como el fiero dragón sólo echan fuego por la boca, fruto de su propio odio y que como nuevos San Jorges debemos de “aniquilar”. Valga esta única cruzada cuando gentes de ningún corazón pretenden imponer un nuevo mundo feliz. Dejen a las carabelas partir para que traigan nuevos colores para la dicha del artista. La paleta de seguro que se enriquece, y del resultado, tranquilos historiadores, haremos un redemo de posibilidades donde los pecadores se confundirán en la propia senda de nuestras conclusiones. Reconstruyamos y construyamos.

LA REFORMA

Deben dejarse de adorar las imágenes, los bellos cristos de las iglesias y las hermosas vírgenes marías. El recargamiento interior debe desaparecer como se recargan las cajas de caudales de los profanos. Sea como fuere, una nueva idea pretende imponerse a otra. Pero mientras las nuevas iglesias están vacías, sólo al acceso de poetas, que en la soledad del espacio van a encontrar un fundamento, las antiguas animan el espíritu y la imaginación de los niños. Los pintores y escultores son mucho más profusos en el sur, que en el norte, por esta con-causada rueda de molino. De todas maneras, qué necesaria era la reforma en muchos aspectos y como quedó coja como cualquier otra revolución. En el fondo, los intereses de poder: la antigua rencilla de las investiduras entre Alemania y el papado; los intereses de conciencia: los nuevos ricos que trafican con la usura, con la nueva y negra esclavitud, son premiados ahora, y encima con el paraíso. Solo los ricos son ricos porque reciben el premio de Dios. La predestinación y no las obras, salva. Así, ese regalo desde el cielo es fruto de ese don y gracia divinos. ¿Y por qué no? Ellos han luchado y se lo han ganado. Vuelta a las obras. Todos los lenguajes son posibles para justificar cualquier hecho. ¿Y los verdaderos teólogos? Quizá debía de darse un cambio, tener plena justificación cierta reforma: la verdadera Iglesia está en el corazón de los fieles, junto a Dios y en la lectura e interpretación de la Biblia. Las indulgencias y limosnas se habían burocratizado y no respondían a la caridad evangélica. ¿Por qué no podía hacerse inteligible la Escritura a cualquiera? El latín era el idioma de comunicación que ninguno comprendía. ¿Era una forma clara de controlar la pirámide desde arriba?

Como en todo, existían cosas buenas y malas en los dos ámbitos, y permítasenos elegir las buenas de ambos lados, que son las que responden a las Escrituras. Es decir, las obras procedidas por corazón verdadero, y el fervor iluminado por los rayos de sol, que traspasan las vidrieras en colores: de verdad, éstos sí son fundamentos con los que se queda Ángel. Y por el mismo nombre no advierte nada diferente. Los manuales del amor no deben reprimir a nadie. No hay filosofía

ilógica en esta premisa. Solo complican y alargan los textos y el vocabulario los que quieren justificar pecados y malas acciones con sus semejantes. Para ello hay que complicar mucho los párrafos, hacer santos de donde no los hay, porque ¿quién creería ciertas premisas sino existe algo externo y maravilloso con lo que engañar? Cuando el bien alza su dominio, en medio de campos verdes y ocres, los óleos de cualquier genio vuelven a tener todo el sentido. Incluso por la fuerza misma de su mensaje. Ángel prefería deleitarse con Rafael o Miguel Ángel. ¡Cómo no con Leonardo! Dejemos que el espíritu humano se exceda en lo estético si es un buen creyente. Que no nos vuelvan a poner más trampas e impedimentos. Ya tenemos bastante con nuestra cruz.

La sacristía era larga, pero la anchura y el elevado techo proporcionaban lo palpable. No atenazaba la dimensión predominante el ánimo del crío. Él se quedaba absorto de ver todo aquel viejo mobiliario, donde un “largo” mueble paralelizaba la estancia. Sobre él, la mesa donde se apoyaban los útiles de los sacerdotes, y debajo, formando su cuerpo, un montón de cajones, finos y alargados, distribuidos en cinco bloques. No había visto jamás tanto cajón. Sotanas, roquetes, estolas, palios se hacinaban ordenadamente en todos ellos. ¿Y esa olor tan característica de todos los templos religiosos? ¿Sería la madera, la piedra? ¿Serían las ropas, las velas, las flores, los rincones incluso? ¿Cómo es que siempre aparece, dentro de una iglesia católica -las que él únicamente conoce-, ese sahumero característico? Esa olor, que exige por sí misma, respeto por el lugar del que procede. Puede que los colores antiguos de los dos cuadros, que penden sobre la pared principal y sobre la de acceso a las naves donde se realiza el oficio, también comporten una parte de la explicación. Ya hace seis años que hace de monaguillo y pocas son las semanas que le quedan para comenzar el estudio en serio, el Bup, pero este aroma sigue siendo el mismo y le sigue forzando al respeto, un respeto que asume sin problema, sin represión, con gusto incluso. Es la

fragancia del fervor y de la buena obediencia, de la regla y de la propia vida. ¿Es que Dios no es la misma vida? Sacrilegio decir lo contrario, piensa el creyente si él mismo hablase así. Los demás, sin blasfemar, pueden creer en lo que quieran, pero siempre que sea en algo bueno.

A la izquierda estaba la habitación donde se vestían los monaguillos. Destacaban en ella dos ventanas que conjuntaban parte del techo con la pared adyacente, formando un prisma que obedecía una vez más al edificio barroco. Cosas de este bello estilo, tan rompedor con lo rectilíneo. La habitación era mucho más pobre. Los armarios eran negros y todo estaba mucho más cochambroso, abandonado y desordenado. ¿No eran churumbeles los que correteaban por ahí, enredando como les mandaba su incansable corazón? Niños, alegres y malos también, ¿qué será de ellos en el futuro, cuando el tiempo poco a poco normalice sus actos y les haga entonces previsibles? Quizá Ángel sea una excepción. Quizá todos sean felices, gracias a Dios y a la vida.

Saliendo hacia la nave principal, ¿qué podemos encontrar en una iglesia barroca? Primero, un pasadizo estrecho de alto techo y oscuro, oscuro. La oscuridad es el adjetivo de los interiores barrocos: pero cuidado, si hablamos de los camerinos y de las capillas, sí que la oscuridad es reina, mientras que debe matizarse en la planta real del teatro. Una vez que Ángel se introducía en la misma, y si la luz eléctrica no intervenía; cuando el sol podía penetrar por el interior del templo desde las altas ventanas y únicas existentes, los rayos solares recreaban el necesario fervor que precisan los creyentes místicos y los creyentes verdaderos. Desde allí había que intuir el rostro de las imágenes de las capillas, aunque sus formas y colores quedaban a un mayor antojo. ¿Y los espacios más hacia el interior? ¿Y las capillas adyacentes que se adentraban en otro ámbito, fuera de nuestra misa, y donde se podía también oficiar? La Contrarreforma tiene igualmente sus puntos positivos, y esta respuesta del espíritu católico a la Reforma es digna de considerar. Porque si no, ¿cómo va a revitalizarse el espíritu, la imaginación y el recogimiento de los fieles? Los hombres ven con los ojos, les gusta apreciar el arte de aquellas santas efigies. Déjales gozar primero con los sentidos, porque de seguro que muchos, al poco, comenzarán a entusiasmarse por algo cada vez más

profundo. Si les negamos de partida el agua y el pan, pronto acabaremos como los peores rufianes exaltados, ¡y cuidado de todo aquél que pronuncie algo inadecuado! Ya no digo que intente dibujar. ¿Qué seríamos sin ojos estos pobres humanos, esclavizados también en este bello cuerpo, y que desde pequeños, tanto hemos sido acostumbrados a vivir de esta manera?

Ver también el capítulo EL BARROCO.

G) EL CAPITALISMO COMERCIAL

De sobras es conocido, incluso por los historiadores, pero más por los poetas y escritores del Siglo de Oro, que España descubrió, colonizó y desaprovechó del continente americano los fines que ahora se consideran más importantes. Si recordamos de capítulos anteriores, cómo del gremio no podía surgir nada nuevo, y sí solo de unas causas y concausas externas, hete aquí que los que estaban fuera del sistema pudieron, por fin, incorporarse a un nuevo negocio para ganarse sobradamente la vida. La burguesía comercial cogió fuerza en Inglaterra y los Países Bajos, sobre todo, y también tenía considerable potencia en Alemania y Francia. A unos les tocó el papel de conquistadores y colonizadores: nuevos pueblos y ciudades se formaron; casas de piedra y murallas se instauraron en su suelo. Otras razas y culturas fueron desplazadas, como las que éstas antes aniquilaron. Suena a justificación, pero no nos paremos solo en la obsesión de la invasión española. El hombre, desde que tiene dos piernas, y no mucho cerebro, ha sido conquistador. Y no hay pueblo que se exima. Quizá desde “hoy” paremos este terrible vendaval. Prosigamos el estudio de la física.

A los otros pueblos les tocaba recibir el oro y las materias primas. Como intercambio, ingleses, holandeses o franceses pagaban con productos manufacturados, es decir, bienes que surgían de una mayor elaboración: telas, muebles, orfebrería y esclavos negros, más fuertes que los indios, como muy bien lo supo ver el idolatrado fray Bartolomé de las Casas. De la que se libraron y no libraron muchos indios, malviviendo y muriendo en las minas. Si volvemos a bajar el nivel, y nos situamos en cualquier taller de cualquier ciudad europea, quizá podamos matizar el pecado. Hasta el narrador se acompleja de algo también relativo: si por adelantado hacemos bandera de la ley de Malthus, comprenderemos que a mayores muertes también se corresponden mayores crecimientos demográficos. ¿No creció la población americana desde entonces? Si hacemos la resta desde el siglo XX al XVI sí, pero considérense los altibajos también. Y además, con excesiva diezma tuvo que inmunizarse, forzosamente, el pobre indio.

En los nuevos talleres, muchos campesinos de Alemania o Bélgica, por ejemplo, se ganan un sobresueldo hilando o curtiendo. La externalización del trabajo industrial, fuera de los muros urbanos, donde ya los gremios no tenían jurisdicción, hizo más baratos los productos manufacturados y los produjo en mayores cantidades. El equilibrio se rompe, y es que la población desde el siglo XV va aumentando en muchos países europeos. La llamada Revolución de los precios del siglo XVI tiene dos teorías encontradas: el aumento se debe a la mayor cantidad de oro puesto en circulación en Europa, tras el descubrimiento; o porque se necesitaba ese oro por la mayor demanda de productos al crecer la población europea, y así los precios de los bienes básicos suben (lo de siempre, teoría y práctica de los aprovechados). Aunque siempre hay una tercera teoría, y en este caso es la de la consensuada simbiosis. Sea como fuere, nos agrada ésta última porque salva a los perdidos. Pero tengamos en cuenta, asimismo, la ley de rendimientos decrecientes, pues el aumento de la población hace poner en cultivo terrenos marginales que rinden mucho menos en la producción de cereales, lo que encarecerá los mismos, preparando el futuro de una nueva crisis malthusiana, la del siglo XVII, como la que ya se dio durante el siglo XIV, agravada aquí por la Peste Negra. Asimismo, en el futuro siglo de Hierro habrá nuevos brotes de peste como otras epidemias se extenderán por Europa, fomentadas por el hambre, mientras que la guerra volverá a renacer de manera más violenta.

Continuando en el siglo XVI, se aprecia, que cada vez con más fuerza, una nueva burguesía entra en juego en el cada vez más dinámico sistema feudal. El Feudalismo político está ya muy resquebrajado, y fuera de lugar, con respecto a sus orígenes. Es Europa ahora la invasora. La costumbre ha hecho que continúen con sus privilegios de sangre azul condes y barones, pero “Occidente” está creciendo económicamente y éstos ricachones no ven con malos ojos que otros les distribuyen los productos que necesitan. Con tal de que otros se los trabajen... El sistema feudal en el siglo XVI ya es más socio-económico que meramente político. Sí, la mayoría de la población es campesina en Europa Occidental, pero en pocas zonas quedan siervos de la gleba. Casi todos

pueden heredar, en sus hijos, los terruños pertenecientes al señor pagando las costas, arriendos y demás. Y muchos campesinos consiguen distinguirse entre los mismos nobles. A los reyes no les importa con tal de frenar a sus *parientes* y de mantener el equilibrio y la paz social. Los campesinos y burgueses ya tinarán su sangre casándose con pobres hidalgos. La sociedad siempre encuentra sus justificaciones, a pesar de Dios y por medio de una lógica muy extraña. Estamos entrando en los tiempos de la razón.

Prosigamos. En un viejo taller se siguen haciendo las cosas a la antigua, mientras en otros los campesinos cobran un sobresueldo, que les hará presumir durante la semana santa con satenes y pantalones nuevos. Se comenzarán a notar las diferencias entre unas ciudades y otras. La cultura se introducirá y disimulará los peores fundamentos materialistas. El refinamiento obscurecerá los pecados, y según qué tipos, hará que la gastronomía y el arte busquen nuevas formas de expresarse. Se volverá a los excesos romanos como ley fundamental de todo pueblo que crece, pero con el agravante o la intensidad de que Europa ya tiene un bagaje milenario para que los más preparados hagan maravillas en teología y filosofía, y ahora también en la naciente ciencia. Los burgueses, no obstante, saben situarse y tienen otras ideas alternativas para cuando no sea posible alzarse más en la pirámide. ¿Y no es propio del hombre continuar dándole a la razón para crear y crear nuevas teorías y nuevos sistemas? Muchos resultados obedecen a un lógico, y en ocasiones odioso fin material, pero en otros casos la dinámica se individualiza hasta alcanzar una vía cuasi utópica, que no necesariamente había querido su creador. Por ejemplo, Tomás Moro hilvana en su isla *Utopía* un peculiar paraíso en la tierra, donde los hombres alcanzarían la felicidad por medio de unas leyes justas que obedecerían a Dios y a la razón. Erasmo inyecta de savia a la humanidad para que vea que las guerras solo obedecen a la intolerancia de cada cual. Copérnico, Kepler, Galileo la inyectan en el plano de la astronomía. Pintores, escultores, arquitectos y músicos, por doquier, impregnan de color Europa. Los políticos hasta tienen sus Arquímedes como Maquiavelo o Pico de la Mirándola, porque ya no era necesario obedecer, cien por cien a Dios, en política. Al ser el estado una cuestión

de los hombres, un beneficio de los pueblos, el soberano puede y debe hacer lo que crea oportuno, a pesar de los demás. El bien último es el que priva: *el fin justifica los medios*. En filosofía, Ockam ya revolucionó muchos presupuestos dos siglos atrás. En religión se da la Reforma con nuevos pensadores: Lutero o Calvino. ¿Cómo es que en todos los planos de la Humanidad se produce toda esta revolución? En la Edad Media, desde el siglo XI ya comienzan a haber progresos en muchos sentidos: la población aumenta, nuevos campos se roturan y el comercio se intensifica, creándose los primeros burgos importantes. El arte así se podrá beneficiar; después todo podrá volver de aquí a su origen; se retroalimenta la misma economía. Pero el Dios de estos hombres (y perdóneseme el uso de la mayúscula), frenaba mucha lascivias. Será con el Renacimiento, con el Humanismo, y con esta visión nueva, heredada de los reyes y grandes nobles, y de la burguesía de la que antes hablábamos, cuando el progreso alcance revolucionarios caracteres. Se sigue creyendo y respetando a Dios (escribámoslo con mayúsculas, a pesar de la blasfemia), pero el hombre va razonando a su modo y cada vez de manera más independiente, sin saber que ése es el regalo más bello que Dios le ha hecho al hombre, pero si seguía su ley. Parece que es este el punto clave del diferente progreso europeo, el haberse excedido en la manera de pensar. Otros pueblos también han tenido su crecimiento y desarrollo momentáneos, pero ponto el excesivo ropaje religioso los ha frenado.

Ya de por sí la propia religión cristiana ha recibido multitud de influjos paganos, pues éstos provienen de una cultura grecolatina, donde lo humano tiene presencia omnipresente. La base ecológica es muy importante, pero también en otros lugares se dan buenas cosechas. ¿Pero tan variadas? Cientos y cientos de tesis se han escrito desde siempre para explicar esta diferente velocidad de Europa, cuando quizá sea sencilla la explicación de siempre, la explicación del sentido común: el matiz humano como ideal motor, que se ha alzado sobre unas benéficas tierras, pero con suficiente dureza (fríos y sequías según las zonas) para espolear la mentalidad humana. Pero no nos olvidemos de que Dios ha estado continuamente a la sombra, vigilante, para hacerle culpable cuando lo precisase. Esta espada de Damocles ha buscado justificaciones aunque no haya frenado

muchas brutalidades. Pero piénsese también, que una vez comenzada la ignición de fenómeno tan grande, ¿quién lo va a parar? Se darán multitud de fuerzas e ideas que provendrán de esa intranquilidad del ser europeo. Sólo unos pocos han sabido razonarlas bien y volver a unos sencillos orígenes, sin traicionar esta espuela. Unos querrán enriquecerse rápidamente, otros llenar sus cabezas de conceptos y arte. Por ahí continuará Europa siendo bella, la de ser el catalizador de las buenas mentes que nos harán pasar buenos momentos. De mayores, y quizá más con la madurez, que no con los problemas físicos que acarrea dicho periodo, las personas busquen de nuevo lo sencillo como forma e ideal de vida, y solo lo complicado en la realización de una obra de arte.

¿Y de los Fugger, de las minas de plata alemanas, de las letras de cambio y de las nacientes compañías, qué? Cójanse una enciclopedia o recensión general de historia, porque a Ángel le parecen tan aburridas que al margen deben quedar.

VIII) EL BARROCO

Existen una serie de cuadros al óleo, que desde finales del siglo XVI comenzaron a darse para asentar definitivamente el concepto pictórico supremo. Después vendrían otras ideas, garabatos y colores perdidos, mezclados, incluso bellas escenas geniales por su fantasmagoría, que aunque no sepamos lo que signifiquen, sí agradan a la vista; y ello ya era arte para Ángel. Ahora, sin embargo, son los faunos o los dioses y diosas que desconocemos, pero que como tienen la misma constitución que hombres y mujeres, no nos importan tanto sus nombres. Corretean, se persiguen, se aman y laceran, se matan sobre el fondo de un bello paisaje, correctamente dibujado y pintado. Es un paisaje que puede incorporar en ocasiones fauna y flora fantásticas, pero que tiene todo el sentido real como el de la misma madre naturaleza. Los escorzos y las perspectivas no alteran nuestro equilibrio. El color tiende a oscuro, y casi siempre está entrenublado aunque no percibamos niebla alguna. El aire romántico que despiden estos cuadros es más hijo del relieve que demuestran, que no de la estúpida predisposición de la que abusaron muchos después. El dominio del óleo llega a ser tan elevado, que la luz gradúa formas y matices como si de una fotografía se tratara; mejor aún, es el propio paraíso con que siempre hemos soñado, y si de verdad señoritas y señoritos perseguimos y nos persiguen, ¡qué vida! al lado de umbral tan fructífero. Baco nos ofrece toda una fuente de frutas variadas para que podamos gozar también del sentido del gusto. Por otra parte, puede que algún que otro angelillo nos devuelva a la época en que apenas existían los problemas, cuando solo comida, patio y televisión se nos ofrecían por doquier; eso sí, la televisión de los antiguos telefilms y caricaturas.

La tarde se hace fría por momentos, rápidamente, a pesar de que al pequeño le parezca larga y ampulosa. Pero es que su mente no está todavía fragmentada y limitada por la vida alocada, que la búsqueda de la fortuna a los hombres lleva. Si no tiene otra cosa que hacer, las nubes pasarán lentamente, los pájaros estarán siempre sobre los pilones que decoran el exterior de la colegiata y éstos serán eternamente los mismos de por vida. Incluso en ocasiones será aburrido ver así pasar el tiempo. Pero sus amigos le llaman y comienza la aventura. Hoy, jueves santo, va a ser diferente; porque se van a colar por donde guardan los pasos las cofradías, para ver de cerca, antes de las procesiones, esas caras yacentes, encomendadas y rasgadas de ánimo.

Es en el barroco donde el orden clásico de la línea recta se curva; donde sus frontones son partidos por la mitad, como si el martillo de Vulcano, harto ya de su mismo trabajo, se vengase con esta nueva artimaña. Además, existe una libertad inusitada en los elementos arquitectónicos que ya se quisiera en otros niveles de la vida. ¿Para qué van a sujetar todas las columnas techos y cúpulas? ¿Por qué no dedicarse a simplemente decorar el alma vacía de las personas? Y si se retuercen como serpientes que quieren alcanzar el cielo en forma de baldaquinos, ¡mejor! ¡Dorados y plateados vivan por doquier! Y entre esos cuadros, que ahora están tan oscuros, sí el contraste de cierta oscuridad, pero que es fruto más de la propia profusión de elementos que de la determinada decoración en negro. Es tan abundante el relieve, el dorado, la contorsión de cualquier estructura, la incisiva visión de las imágenes sobre el espectador, la furia que las desgarran, el amor pasional que no emulan y que tan claramente declaran, que la suma de tantas cosas oscurece el conjunto para que alcancemos el fervor sin dudar. Si los protestantes, en especial los calvinistas, han huido de cualquier manifestación artística sobre Dios, allá ellos. Nosotros somos también cuerpo y solo a través de él conseguiremos comprender a Cristo. ¿No es azul el cielo como el mar, verdes las hojas de los árboles y roja la sangre como blanco el humo de los cañones? Seamos realistas y desfoguémonos viendo sufrir a Jesús, viendo llorar a su Madre y viendo participar a todo ese populacho, que por otra parte nada tiene casi ya en la Tierra -porque todo es ya de los ricos- que la

de seguir, en fiel procesión, ese hermoso ritual de las mismas y de los autos sacramentales. No todos los países son iguales. España va en liza en esa declamación emocional. Italia e incluso zonas de Francia y Bélgica recrean el acento litúrgico exigido tras el Concilio de Trento. Los sentidos también deben saber llegar a Dios, porque si no, no hay nada que hacer. Los actos han de ser lo más participativos posibles, y al pueblo, nuevos festejos y festivales de color le daremos. Por el norte todo debe ser íntimo e individual. En las personas de verdadero fervor se forjarán dignos y hasta santos, aunque de sosa estética. En los únicamente usureros y dilapidadores, la mejor excusa. Pecar sin castigo; qué diferente de la Edad Media cristiana donde habían ciertos límites a pesar de la universal y siempre viva injusticia. Ahora, por ejemplo en España, todos participarán del hasta cierto punto jolgorio, pero vibrando pasión, miedo, color y acicate. Al menos los sentidos estarán vivos, y si se saben llevar, solo a los tontos o infelices (a los que todos ellos hay que ayudar) asustarán.

Mientras, esos niños ya se han colado tras los grandes cortinones morados, y huelen a madera, a cerrado, a cera, a ese enigmático aroma, que solo en los lugares y elementos santos se percibe. Como menudos ratoncillos, se esconden debajo de un anclaje de uno de los pasos, el del *Cristo yacente*, que multitud de farolillos rodean, que multitud de retorcidos oropeles decoran.

EL SIGLO DE HIERRO, EL SIGLO DE ORO

Los barrocos se retuercen en caras de ángel que miran hacia arriba, y si lo hacen en otra dirección, buscan siempre la dirección perdida por donde se sabe que las cosas son grandes. La iglesia está obscura y por ello los haces, que regala el sol, impresionan a su paso el polvo y su vacío, el suelo y sus márgenes. Se intuyen más bien las capillas, cuyas imágenes están a la expectativa, esperando que la luz, de puertas y ventanales abiertos, llenen de vida pronto su interior. Pero no es así. El chico pasa toda la mañana mirando, escuchando la quietud, oliendo la cera apagada que yace sobre los velones. Puede que las guerras de este periodo, las mayores hambrunas, el cambio climático incluso (la mayor frialdad con que el cielo regaló las tierras), obedezcan a un solo hecho: la limitación a la que había llegado el régimen feudal para poder crecer. Pero puede que también los que estaban de acuerdo con dicho régimen comprendiesen que eso fuese natural y que no valía la pena el cambio. ¿Sobre qué cambio también se podía y no se podía comentar? De todas maneras, siempre partimos de la premisa de que “*El hombre es lobo para el hombre*” (Hobbes), por lo que no se podrá esperar una disposición natural y cristiana para que los oscuros límites del Feudalismo, o de cualquier otro estadio social de la Humanidad, queden superados de otra manera y no por la mera economía. El Capitalismo superó económicamente al Feudalismo y mejoró las condiciones de muchos, pero no de otros tantos, como tampoco las cosas están muy bien hoy en día. ¿Qué vendrá después? ¿Comprenden...?

Lo cierto es que el Barroco, el siglo de Oro español, la edad de hierro que otros llaman (*), es oscuro y en absoluto nítido, pues yace en el aire esa tonalidad grisácea que se anuda a la garganta. Como el aire húmedo que pululaba durante las mañanas de los peores días por el Casco Antiguo de Barcelona, donde él antes vivía, así debía ser, y siempre, aquel torturante siglo. Los monumentos ahí están, pero apenas hay alegría, porque es la muerte la que vuelve a tomar protagonismo tras muchos años. Quizá el sol ha hecho un alto, quizá el sol que también cruzó los cielos durante

aquella época, supiera de las razones de los de abajo para tomar otro cariz en los pensamientos del muchacho. Lo cierto es que resurgen hambrunas y epidemias, y no se les ocurre otra cosa a los poderosos, para conservar su extraordinario nivel de vida, que arrebatárselo a sus vecinos. De la bolsa menguada se quiere sacar lo mismo y no hay otra solución que el robo y el asesinato. Los fuertes triunfarán, los países con tierras más fértiles aguantarán mejor el embate. La mejora de la mentalidad provendrá de la mejora del medio, pero ¿qué más da?, si es el hombre quien finalmente decide, quien con lo bueno o lo malo, con lo más y lo menos, con lo mejor y lo peor, se comporta siempre de la misma manera, como los cientos de demonios distintos que hay en los infiernos.

Llueve mayormente y la sangre es negra, es en blanco y negro donde mejor reluce, porque las series de color vendrán mucho más tarde para sorprender. Pero siempre quedará, sin embargo, en sus filminas en movimiento, el tono grisáceo del tiempo, el humo de los cañones y las ciudades ardiendo. Las nuevas películas no consiguen borrar con el color la cruel realidad. Son otras, que no cuidan la fotografía, las que mostrarán una realidad más estentórea, más coloreada, pero de seguro que no se han fijado en los corazones, y es precisamente el recuerdo el que tamiza las fieles imágenes réflex o digitales.

* *El historiador Henry Kamen tituló su famoso tratado histórico a partir de verdaderos cronistas contemporáneos como Robert Greene, Cervantes y Robert Mentet de Salmonet.*

Pero de lo malo el hombre parece ser más capaz de producir mejores obras. Nos referimos a los artistas, y sobre todo, a los literatos. En el barroco, que en España, por ejemplo, comienza mucho

antes porque la decadencia se cebó también mucho antes en ella, ironizan, satirizan y hasta se ríen poetas y prosistas de cualquier exagerada índole, sea culterana o conceptista. Si a la nariz se le pega un hombre mientras clama uno por los muros de la patria que se derrumban, qué mejor que encuervizar al cura-párroco de marras para que los jóvenes estudiantes, al menos, ríen con el pensamiento. Por toda esta Europa en crisis surgirán risueños autores que reirán con las miserias para mejor llevar. Algunos serán más vacuos y artificiales, meramente usarán la carcajada sobre la desgracia ajena, a modo de las peores pantomimas o mimos antiguos; pero otros, aún empleando los mismos tópicos (que por cierto, son reflejo de la siempre misma realidad), le darán vueltas a los argumentos y a las palabras, se mostrarán mucho más originales en los desenlaces y crearán un ambiente sano, que se convertirá en el único curativo efectivo de aquella pobre sociedad. Otros irán más allá, y solo los de su rango les entenderán. No vale la pena que bajen a la arena o al foso, porque de seguro que hasta cualquier porquería les lanzarían. Mejor lectura para estudiantes, que al menos muchos, desde sus oscuros hacinamientos, y con la luz de la mañana y la de las tardes durante el verano, comprenderán mucho mejor las grandes ocurrencias de estos sabios, lo que desarrollará un mayor tamiz cultural. En España, no obstante, el espíritu se va individualizando, si no lo era ya. Las pocas grandes oportunidades se van disipando. América ya no es lo que fue, se ha desaprovechado, y el vaporoso espíritu nacional solo queda en los incautos que todavía, como Ángel, continúan creyendo. Solitarios estudiantes vestidos de negro, algún que otro cura o monje metido por vocación, campesinos que se tuestan al sol sin ningún rubor, con toda la paciencia que Dios les ha dado, todos o algunos de ellos todavía portan el espíritu nacional muy dentro, aquel que solo entiende de ocurrencias, gracias, ideas -muchas- y esperanzas. Bellos héroes anónimos, que como otras patrias del sur, pierden el tiempo no tanto por culpa suya. De todas maneras, les queda a todos ellos el mayor consuelo, el que de aquí, de la Tierra, del Mundo, del Diablo Mundo de la Carne, nada va a venir con nosotros. Así, que inventen ellos, pero quizá esta frase solo sea una simple ocurrencia y que no viene a cuento. Tantas cosas quizá en el país de Ángel. «*No obstante, a*

lazarillos y pillos no nos gana nadie» -decía tan gracioso, él mismo, a sus compañeros, en una de sus tantas ocurrencias, que impresionaban a sus compañeros entre clase y clase.



EL ABSOLUTISMO Y LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA

Suenan terribles los cañones, llenan de humo y cenizas el escenario enemigo, las casas caen, las murallas se horadan y la sangre se derrama sin piedad cuando es el hombre el fin de su herida. Los tonos son oscuros, marrones, crudos ocre, azules casi negros. Pocos blancos fulgen en los óleos si no es el humo de las bocas de hierro o las nubecillas que avanzan en medio de un cielo de muerte. Los reyes han alcanzado lo que se llama poder absoluto. No es que puedan hacer lo que les venga en gana, pero pueden acuñar moneda, recaudar impuestos y hacer con ello lo necesario para dirigir sus campañas, encarcelar a sus enemigos, preparar cualquier ardid para conseguir cualquier propósito, componer poesía, relatar acontecimientos épicos y hasta históricos, forzar nuevos matrimonios... Siempre hay un lugarteniente detrás del propio rey: el valido en España, el primer ministro en Francia, que posee la verdadera fuerza de la decisión cuando el rey no ejerce como tal. Podemos decir que un pequeño número de hombres, un pequeño consejo, dirige la política exterior sin miramientos. Cara al interior, cumple las sagradas reglas de las leyes antiguas, pero cuando es posible saltárselas, es muy fácil para un poderoso ejército como el suyo. Además, la crisis del siglo XVII se sabe encaminar hacia las naciones limítrofes, por lo que se pueden dirigir las aguas en esa dirección. Pero los grandes nobles solo serán meros dirigentes de ejércitos y de fortalezas y ciudades. Bien pagados, podían ser cesados en su gestión por otros que estaban a la expectativa. El poder del rey ha existido por cuestiones de equilibrio, pero en estos momentos el poder militar, si es bien llevado, obtiene beneficiosos resultados. La burguesía, más que aliada, colabora en el pastel por medio de préstamos y por la relación de sangre que establece con la clase noble. No podrá obtener el poder político, solo su administración, y en parte, hasta que no dé su definitivo golpe de mano. Pero por ahora no le es necesario, pues todo depende de las miras. Si un burgués, como buen representante de la especie humana, quiere más, todo con el tiempo llegará. Por ahora parece conformarse con el pastel, pero aquél de la última frase hará también mella en su creciente avaricia.

«¿Por qué no mandar nosotros y no ellos?» Será durante el siglo XVIII, cuando el Antiguo Régimen cierre en Francia el acceso de los burgueses a muchos puestos del estado, reservándolos exclusivamente a los nobles y al clero, cuando se decidan a actuar.

Mas los cañones continúan bombardeando sin piedad; los infantes y caballerías se deshacen; todos éstos, fuera de su reino, de su patria, sin ninguna piedad, hambrientos también, codiciosos, con sonrisas malintencionadas, asolan las ciudades y villas: son las deshonras humanas por doquier. Los humanos vuelven por sus fueros. ¿Y dónde la dignidad? Hipócritamente, por todas partes se hacen santos en los reinos católicos y nuevos líderes en las áreas protestantes. ¡Qué más da!, si lo único que preocupa es el beneficio. Las pestes y hambrunas vuelven a atacar para mermar más la población. Y ahora se dice que una época de frío sesgó todavía más el duro siglo XVII. Todos estos factores, en una época de crisis, harán que España pierda la hegemonía y que Francia la alcance, pero solo en superficie. La muerte también asola sus campos. Pero existe en sus lares una burguesía ya algo desarrollada. ¿Pues qué diremos entonces de los Países Bajos e Inglaterra?, donde los nuevos ricos son de nueva marca y donde las nuevas ideas progresistas emergen... Cruel sino, sin embargo, el de los pobres, porque continúan como siempre: malviviendo y malmuriendo en tiempos de crisis. Quizá sea más cruda todavía la vida en otros lugares, quizá todo sea cuestión de que existen ciertos niveles sociales que han mejorado, aunque sus fibras sean muy débiles, porque la burguesía se tiene que explicar. ¡Ah! y no olvidemos aquello de Ratzel sobre el determinismo ecológico. Las palabras cada vez son más vulgares porque los ánimos de Ángel están cada vez más desesperanzados. El narrador únicamente transmite lo que observa, pero tampoco esta época le agrada en demasía desde determinados puntos de vista, aunque desde otros se hace riquísima al tomar el pincel y la pluma nuevos bríos con los que expresarse. Hasta en arquitectura las cornisas y ventanas se rompen por mil cenefas que curvean hacia la Nada. ¿Forma de huir? ¿Forma de expresar este violento siglo? Vuelve a ser la religión una buena válvula de escape y comprendemos porque se hace necesario rezar y rogar.

Un buen concierto barroco es aquel que desde el coro de la iglesia, del mismo estilo, se interpreta bien acompasado, suelto pero preciso, augusto pero hasta amable, y es lo suficientemente intrincado para que no se le llame destructivo ni desordenado. Ángel en la E.G.B. recuerda cómo desde la iglesia barroca del colegio podía introducirse dentro de aquel mundo, y si no lo comprendía demasiado, intentaba inculcarse con su ambiente; estudiaba, aunque fuera poco a poco; ya llegarían los días en que todos los conceptos superiores los iría entendiendo para que esa punta de la pirámide, a la que todos aspiramos, por obra y gracia del Espíritu Santo de Nuestro Señor Jesucristo, se tornase luminosa y aprehensible. Todo el mundo imagina una meta que hay que alcanzar. Ángel la elevaba, «¿quizá demasiado?» -dirán los no entendidos-; o simplemente es una intuición, un efecto de aquel magnífico claroscuro que representaban los ensayos de canto sin más luz que la natural, la escasa que entraba desde el ventanal circular de la fachada y por las pequeñas ventanas superiores de las dos alas laterales del templo. La propensión hace el resto, y los cantos religiosos, que hacia Semana Santa se acompañaban con verdaderos instrumentos -¡sí, el veía violines, violonchelos y violones detrás suyo, a la disposición de su blanca voz!,- le mostraban, por fin, una realidad solo vista hasta ahora por la televisión o simplemente aprehendida por el conocimiento teórico. ¿Era un milagro o una mala concepción de las cosas el hecho de que un hijo, sin más ganancia que el salario de su padre, pudiese acceder a tan altos vuelos? Daba igual. En este caso, la escolanía de la Catedral de Barcelona se nutría de pobres. Al salir del ensayo, volvía la realidad por las características de las aulas y por la de sus compañeros. Pero él todavía no encontraba ni conocía diferencias de ese estilo. De lo único que se daba cuenta es que en el ensayo las cosas eran distintas y muy superiores en cuanto al espíritu. La misma oscuridad que reinaba allí parecía matizar, todavía más, este supuesto ascenso a los cielos. Al salir hacia las clases, sí que

había ganas de subir poco después al patio y de jugar al sol con sus compañeros, pero es que otros muchos alumnos eran tan vulgares, tan malos con él, que con razón de ser había que volver a pensar sobre aquello de que la masa desmerece y que solo sirve de fuerza al rotor. ¿Y simplemente servirán los más preparados para nominar, como dinamo, un equipo de fútbol? No comprendía lo que era ser elitista, tan solo intuía que el esfuerzo trae un premio y que el arte se definía como algo muy superior, tan lejos de las simples obscenidades. En ocasiones, éstas pueden hacerse lo suficientemente graciosas para que no parezcan obscenas. Este es el punto de madurez y superación. ¿Es que el hombre ya incorpora una maldad por sí mismo? ... A la escuela vamos. Aprendemos para el futuro, ¿Por qué no para respetarnos también? ... En un sistema injusto quieren que aprendas cosas injustas para que el beneficio de unos pocos continúe teniendo su sentido. Junto a la maldad natural añaden la maldad aprendida. ¿Vamos a peor siempre, entonces?, porque los años pasan y pasan, y siempre se repite lo mismo.

La visita a casa de un médico diferente se produjo ya de mayor, cuando pasaba de los treinta y cinco años. Introducirse en un ambiente distinto podía ser -por aquello de que no hay nada irrepetible-, pero hay que recordar cuando de angelito iba adónde trabajaba su tía y el arte de aquel señor se tintaba sobre los blancos lienzos. Hoy es por la tarde y el piso está incrustado en un viejo edificio del casco antiguo y en una de sus peores zonas: el Barrio Chino barcelonés. De todas formas, ya no hay tantas putas cerca. Están más hacia abajo, aunque ahora las escondemos. Sí hay muchos emigrantes y el antiguo color ha dado paso a uno nuevo. La delincuencia se ha cebado mucho más por esas calles. Pero también hay más zonas abiertas y nuevas, por aquello de los nuevos planes urbanísticos del ayuntamiento. Y sobre todo, porque la antigua iglesia románica se ve desde el balcón principal de la casa, el del estudio-dormitorio del doctor. Porque de un doctor se

trata, de un extraño doctor para nosotros, porque vida privada, gustos y exquisiteces se andan por otros caminos y rumbos. Dicen que la vida enseña y que nos hace cambiar de carácter y de instinto hacia las mujeres, cuando aquí desconocemos los principales motivos. Nos referimos al primer punto de las exquisiteces y opinamos según el efecto, por esa maravilla de intuición, propia de Ángel, que así quisiéramos para nosotros. El gusto y la delicadeza abruman por su excelencia y porque las inclinaciones sinceras del doctor no son estentóreas, bárbaras ni de mal gusto. Él quiere sinceramente y para sus adentros. No hace espectáculos. Pero cuántas parejas, de supuesta sexualidad normal, no hacen cientos de payasadas al sol. Quizá el espectáculo que dan algunos de los “nuevos” sea por demostrar sus ganas de libertad, ya que siempre han sido masacrados socialmente.

Pero este primer punto ya queda solo para el doctor. Ángel quiere introducirse rápidamente en los siguientes dos puntos de su compañero de trabajo, que dada su sencilla humanidad, los va a juntar de nuevo con acierto, porque el gusto es exquisito en el doctor. La planta baja tiene una escalera que sube a un segundo piso en el cual hay varios habitáculos que se incrustan, como en todas las casas antiguas, pues algunas habitaciones eran antes de otra propiedad. ¿Pero por qué te recibe, tan amable e impecablemente vestido, un señor que lo primero que te ofrece es un mundo de posibilidades gastronómicas donde la decoración misma de la cocina tiene su propio sello? Será más fácil describir, con frases resumidas, el resultado de aquella mágica visión, porque no se trata de un mero escenario clásico. No rige por encima el estilo imperio o el Luis XV. No. Cada pieza sí que casa porque no desentona con las demás. Puedes encontrar todos los muebles antiguos que quieras, cristos y bellas estatuas comunes, manuscritos originales del siglo XVII y XVIII, cuadros cuya modernidad no desalma nuestro ánimo, picas de lavabo que nos devuelven al siglo pasado, pero que necesitan de esas figurillas en las jaboneras. Podríamos decir, si queremos definir el piso, la media casa del doctor -si a ello nos obliga el instinto irrefrenable de concluir sobre todas las cosas-, que poseyendo un escenario propio, tiende al del siglo XVII. Pero este siglo XVII se digna

no solo con su propia música, sino también con la clásica posterior. Pocos son los originales que la decoran o que imitan al siglo, pero el resultado, la luz del ambiente, esa vida que se demuestra puertas adentro y cuya única gran salida está en el estudio-dormitorio, cara a la antigua iglesia románica, la casa ofrece, repetimos, sin precisar nada, esa tenue oscuridad que indican el lugar y la explicación de la misma. La propia luz eléctrica es lo mínimamente fogosa para que no desoriente y arruine, con sus brasas, el escenario. Quizá lo que necesita de vez en cuando Ángel es esa huida hacia el interior para que el espíritu retorne sobre sí mismo, lejos del mundanal ruido de Fray Luis de León y que tantas veces recitó en B.U.P. Siempre, desde pequeño, le atrajeron esos espacios oscuros o semi-oscuros, que sin esconder solo intuían, delatándose cara al público con el suficiente portento. A este portento le podéis llamar recogimiento, devoción o misticismo.

LAS REVOLUCIONES FILOSÓFICAS Y CIENTÍFICAS DEL SIGLO XVII

Y supuestamente huye la confusión como aparentemente se alcanza la claridad. Es más fácil de lo que creemos la comprensión de la mayoría de sistemas filosóficos. Todo se complica cuando comenzamos desde abajo, cuando damos rienda suelta a los particularismos, a las explicaciones y dialécticas concretas que los mismos filósofos o científicos exponen, ya sean sobre el objeto, sobre el ente, sobre el fluido o sobre la moral. Si nos quedamos con el resumen, con las pautas de arranque de todos estos sabios, no estaremos tan perdidos. Será insuficiente para los profanos desde el punto de vista de los sabios, pero más que suficiente para nosotros los profanos, los que necesitamos de palabras en mayúsculas, importantes y entrecomilladas. Nos quedamos con la base de la explicación, con el punto de partida, porque si no todo es turbio, pesado y grisáceo como aquellos lluviosos y gélidos días de las peores jornadas del siglo, donde moribundos y locos perdíanse en las estrechas calles y los tristes campos, desolados por guerras y hambrunas. Dentro de los gabinetes y aulas podía esperarse el mejor de los futuros. Resumamos entonces.

Como el poder siempre se ha de imponer por la fuerza, y no por la razón de las ideas, a pesar de poseer su propio estandarte racionalista, donde explica la bondad de su gobierno, finalmente debe recurrir a la represión y al puñetazo para amedrentar. Incluso Dios, la explicación lógica de todas las cosas, es manipulado e insultado por los que dicen defenderlo. Los que no lo defienden, y hacen lo mismo, son ignorantes. En el Renacimiento se experimentaba todo, pero con poco orden. Se clasificaban multitud de pruebas, pero sin guión ni sentido suficientes, porque poca era la razón y el método empleados. Apenas se sonsacaban conclusiones. Llegó por fin, en el siglo XVII, Descartes para imponer la teoría, pero con otro convencimiento equivocado. En esta ocasión, el bando contrario tuvo el dominio, pues ahora no serían necesarios los experimentos para comprender el mundo, pues solo la propia razón humana los explicaría. Al menos se rechazaban ideas universales erróneas en las que siempre se había creído y que se tomaban como verdad bajo *“el principio de*

autoridad". Sí, es mucho más amable Descartes, aunque no haya comprobaciones físicas, que estos tunantes de púrpura; además, investigar sin método ¿de qué sirve? Al menos existirá con Descartes una cabeza directora y organizadora, la del hombre, y no estaremos en una metafísica ilógica de unos entes extraños. Mucho más dolor de cabeza. Pero con lo fácil que es unir método y experimentación. Y ahí entra Newton para tranquilizarnos.

Idea⇒experimento⇒teoría;

premonición⇒idea⇒experimentación⇒teoría⇒contrastación⇒

experimentación⇒teoría definitiva.

Dejemos la manera de llevar a cabo la relación entre método y experimento. Habrá multitud de rizados y ricitos hasta el día de hoy: Popper, Kuhn, etc. Pero la rueda comienza por fin a girar firmemente. Y no nos den miedo ni Descartes ni Newton, porque como ya dijimos, solo los poderosos o los tontos satanizan y separan; los primeros para dominar; los segundos, claro, por ignorancia. Dios nos has dejado aquí para hacernos y descubrir lo que él ya sabe. Él regala con su amor. Aunque cuánto se ha tenido que sufrir, asimismo, por ese amor. Vuelta a darle sobre el sentido de la vida. En este siglo XVII se descubre que el mundo y el universo son un gran mecano con leyes propias. ¿Y quién ha creado estas leyes? La pregunta sobra por superflua. Únicamente, supuestos enfermos del alma y de la personalidad crearán, por ejemplo, a un Jacques Monod de nuestro siglo pasado; o a un Carl Sagan en sus peores tiempos, donde la naturaleza por sí es y a sí misma se crea. Fue gracioso ver a Carl darle un sentido más allá del materialismo, porque la naturaleza cogió finalmente personalidad por cuenta propia. Carl se nos hizo por fin metafísico.

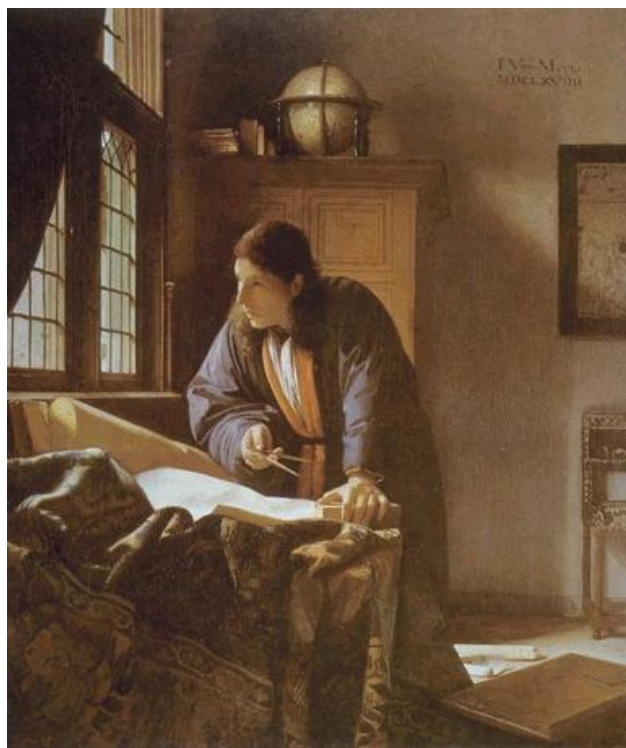
Quizá por ello tuvieron que surgir las disciplinas humanas, como la psicología o la sociología durante el siglo XIX, para aliviar a los insanos. En cambio, los listos como Ángel, tienen gran

sentido del humor finalmente. Es la ironía lo que al fin nos salva. Pasaron sus crisis de adaptación para volver a los orígenes primigenios. Ese retorno se llama madurez porque las ideas ya han sido explicadas, experimentadas en carne propia. De pequeños, mucha teoría, muchas frases, que habrían sido probadas y reprobadas, pero que jamás pasaban del “*principio de autoridad*”, por muy científico que fuese su origen. Pero con la edad, allá por los cuarenta o cincuenta (suerte de aquellos que ya sobre los treinta tocan las gasas celestes), es cuando podemos tener la oportunidad de sentarnos tranquilamente en el sillón a leer, fumando un cigarrillo o no, junto a la chimenea convenientemente prendida o no, porque ya todo son artilugios eléctricos y mucho más cómodos.

Un joven creyente sentado en la biblioteca no entiende de la siempre malconcebida pugna entre religión y ciencia. Él lee aquellos libros que rezuman el aroma de la inteligencia y que muchas veces el pobre chico a duras penas comprende. Como su fe siempre ha sido muy profunda, por asimilación la aplica aquí donde no entiende, donde sus conocimientos no dan más de sí. Sí, en los libros aparece con todo tipo de letras maestras (romanas, ariales, redondillas), con toda esa muestra vocabular y expresiva que él quisiera para escribir, con toda esa excelente citación y exposición en dibujos y fotografías, ¿cómo no va a ser verdad, cómo no creer en esas maravillas que el arte del raciocinio humano compone como si fuese un concierto de piano siempre tan bien concertado? Están ahí, todos los libros a su alrededor, junto al silencio inmemorial y respetuoso de la bibliotecaria y de todas las personas, que tan asiduamente y respetuosamente son lectores. Los grandes balcones que dan a la calle tienen unas cortinas que dejan traspasar translúcidamente la luz, por lo que el recogimiento es mayor y a la vez natural. Se cree, porque sobre todas las cosas está el Ser Superior que tanto nos quiere. Él prefiere compartir sus secretos a través de nuestro esfuerzo, para que no nos aburramos y así hagamos, de vez en cuando, algo digno, algo lógico a la ley de la

Gran Naturaleza. Maldito siglo XIX que se alzó definitivamente con la prepotente idea de que el hombre todo lo iba a dominar, y que por tanto, ya no le hacía falta Dios. El hombre siempre es un ser ingrato y es cuando Ángel ve en ciertos escritos cómo el homínido pensante se vuelve, de repente, torpe, inmoral, y sobre todo eso, desagradecido. Sí, desagradecido, de desgraciado. De la nada, en minúsculas, el hombre va a construir su propio Todo. Aquello, más que nada, es una metáfora porque solo Él era. Pero pensar que algo digno pueda venir del feo de Artapuerca es para entristecerse; así nuestras guerras e injusticias. *«Ángel, continúa pensando así, no cejes a pesar de que todos te digan que estás equivocado, a pesar incluso de que todo no sea (“que jamás podrá ser”), pero donde esté lo digno, que el todo humille su cabeza. Nosotros sí te apoyamos, y a pesar de muchas otras historias, quizá es que también nosotros ahora queramos, de nuevo, agarrarnos a la rosa de los vientos.»* Este entrecomillado quizá se le impresionó en alguna de sus pesadillas.

Es por todo esto último, que a Ángel no le disgusta la primera idea del nuevo presupuesto Descartiano, porque al menos la razón, aunque sola, da sentido a las cosas, y además, las Grandes son imposible de tratarse como cualquier ratoncillo o líquido en tubo de ensayo. Qué cosas más bajas sino es que el ratoncillo campe a sus anchas por el granero. Ángel iguala ciencia y arte, la razón cuadrada con la razón suprema, porque para él todo tiene un principio mayor y moral, cuestión que al perderse con los presupuestos del Positivismo del siglo XIX finaliza con la venta por correo o ¡qué narices!, ¡qué caras!, de puerta a puerta, y con cualquier producto con el que te prometen el oro y el moro cuando lo único que te quitan es el oro. *«Malditos mercaderes»* dijo en plena biblioteca, en pleno silencio, Ángel. Y algunos lectores, buenos y graciosos, rieron su chanza, salvo como es lógico, la bibliotecaria y los malos lectores. Ángel se puso inmediatamente colorado y a continuación el mundo se le cayó encima. Pero bueno, el resultado de la escena es el que nos vale.



El geógrafo de Johannes Vermeer (1632-1675)

IX) LA ILUSTRACIÓN

Fue tanto el desorden anterior, que una nueva etapa se impone para substituirlo. El hombre frecuentemente se cansa de sus acciones, y aunque le creamos siempre el mismo, son en realidad otras personas las que promueven los nuevos movimientos para substituir los antiguos. Quizá en ello hay mucho de cuento. Puede que el cuchillo, que corta el pastel, quieran también emplear, pero ¿por qué no va a ser cierto el cansancio? Lo cierto es que el Barroco, ya de por sí propicio al desorden, llegó primero al desconcierto, para poco después, con su desbarajuste, imponer la anarquía. No, no, incluso las mejores cabezas, aunque ya viejas, del Barroco, vieron que se hacía obligado un cambio de rumbo, y desde sus tumbas dejaron, como testamento, que la línea no fuese torcida, sino recta, y que volvieran a Roma con los tintes del Renacimiento al menos. Su consejo fue pillado, pero de serlo tanto, escogieron el clasicismo a ultranza que meramente duró diez años en Grecia, durante la época de Pericles, y no es que no nos encante, al contrario ¡qué perfección!, pero la nueva perfección se convirtió en muchos momentos en impertérrita inmovilidad. De todos modos, hay tanto romanticismo en las líneas ilustradas también...

Los nuevos cabezones, no obstante, creen en un ideal puro. Piensan que su idea es la mejor; si no, la imponen con la fuerza. Ciertamente, las mentes de elevada cultura no suelen imponerse con la fuerza, y es así como el nuevo movimiento ilustrado también debería gustarnos y no ser desechado a ultranza por los de siempre, lleven el pelo largo o corto, sean de derechas o de izquierdas o vayan o no a misa. A la larga, todos estos tienen algo en común: no tienen corazón ni sensibilidad.

Veamos, el museo del Prado se eleva sobre el recto paseo como mosaico de un ejemplo. Si desde dentro te apartas hacia una sala adyacente, donde están juntos algunos de esos cuadros mitológicos o paisajísticos -sin apenas entender nada, porque, claro, no tenemos apenas conocimientos de mitología-, y te sitúas bajo los grandes ventanales -algunos de los cuales están hasta tu mismo

nivel-, recibes clamorosamente los rayos del sol y hasta puedes contemplar los jardines adyacentes. Es entonces, cuando liberado de la peor de las historias, juzgas benefactor ese momento porque no responde a nada sino a la realidad natural de que las cosas han sido, son y serán siempre así. El cuerpo goza porque su mente está equilibrada y es tácito decir que la moral se obliga con ese regalo, una vez más decimos natural, para que Dios y sus angelillos nos hagan cosquillas a nuestra mente. El sol continúa penetrando mientras las flores y grandes hojas del jardín, que forman el follaje -fea palabra (*) que sustituimos por selva (por reducción)-, nada objetan, porque es claro que forman la obligada adenda. El astro está perpetuado durante aquellos diez minutos de contemplación de los cuadros de la sala adyacente. El rey-luz caminará, pero lo hace tan despacio que Ángel no lo advierte. Es demasiado joven todavía, y claro es una vez más: no hay nubes. Pero esto es virtual, un accidente del tiempo que aquí no debe constatar, porque el momento de sol perpetuo es ése y no otro. En otro momento y lugar quizá hablemos de los días entrenublados e incluso lluviosos.

Por otra parte, el frontón del palacio y sus columnas aparecen bastante desnudas. Hasta las figuras escultóricas parecen muertas. Pero es que realmente lo están. El mármol es piedra blanca y fría que escenifica algo pasado, algo con el que ejemplificar a la humanidad; y el modelo, por tanto, no debe improvisar ni servir de mera decoración, sino que con su sequedad e incluso imposición, acometerse como ejemplo para que los humanos hagan caso y no se pierdan una vez más. La Biblia ya ha existido, ¿por qué demonios tenemos continuamente que revivirla? Ello atestigua nuestro fracaso, porque triunfo sería cuando de la acción-reacción el hombre, al menos a su vejez, llegara con el conocimiento adquirido y sufrido durante su juventud y el proceso de madurez.

La estrella del día continúa perpetua, quieta, a la vez que aquel momento evidente quedará irremisiblemente marcado en su retina. El modelo, el perfecto orden, la fijación y engranaje de todas las cosas, las unas con las otras, llegan a su deseado apogeo. Lástima que muchos de los

hechos históricos no justifiquen después semejante postura. Después ya vendrá un movidito siglo diecinueve, uno que abrirá otro todavía mucho más movidito y terrible. ¡Pero también cuántas cosas bellas!

(*) porque provenimos de comunes ambientes.

Pero el punto de vista anterior, que también pudo ser posible; mejor dicho, fue posible y coexistió junto a otros, tuvo también su parte más violenta, al menos, más enérgica. Tengamos en cuenta que los países de Europa caminan a diferentes velocidades, y aún así, dentro de los mismos reinos, unas zonas con respecto a otras están a años luz de distancia. Estos años luz, y su distancia, son con respecto a cierto referente. Éste, a lo clásico, pulula por el ascenso de una nueva burguesía que ya tiene claro sus objetivos de desarrollo y dominio. De desarrollo en cuanto que ya sabe de dónde sacar mejor rendimiento y quienes le vetan ese mayor rendimiento. Ya no se conforma la burguesía más energética con ser mercader de los nobles, con ser su prestamista, con convivir a su sombra para cuando se la precise, pero jamás para compartir el poder y sus directrices. La nueva burguesía que existe en Inglaterra, los Países Bajos y ciertas zonas de Francia y Alemania quiere poner en movimiento las tierras muertas de los nobles y del clero, cercarlas y darle nuevos rendimientos para que produzcan dos, tres y cuatro veces más. Quiere hacer desaparecer las aduanas y viejos privilegios que gravan sus negocios. Ella codicia dirigir los nuevos grandes planes e intervenir en los demás reinos bajo su único yugo económico, y no de simple hegemonía a la antigua, con simples gravámenes y ampliación de territorios. ¡No!, quiere hacer su revolución, poner lo de abajo arriba y lo de arriba abajo. Así, las tierras solo tendrán sentido según el dinerario disponible, y los cargos del estado se podrán conseguir por ese mismo dinerario y no por el maldito

color de la sangre. Bien es cierto que únicamente los grandes nobles llegaban a las altas y medianas magistraturas del Estado, pero los burgueses apenas escapaban a ese movimiento, salvo en contadísimos casos. Además, con la reacción nobiliaria del siglo XVIII, la burguesía ve vetado mucho más su ascenso. Entonces, solución: protesta desde el plano intelectual cara a la futura rebelión violenta. En este apartado nos quedamos con el primer punto, porque muchos de los ruidos van a ser nueces. Nadie en este mundo hace nada por puro amor al prójimo. Al menos desde este nuevo punto de vista económico.

Francia es cabeza intelectual en este proceso, pero recordemos, en honor a la verdad, que ya Inglaterra ha tenido su revolución y sus intelectuales. Se consiguió en las islas británicas pronto la pacificación, porque las cosas estaban bastante más precisadas. La burguesía tenía un mayor desarrollo desde el punto de vista moderno y entre piratas y comerciantes, terratenientes y nuevos labradores, consiguen expropiar del campo al pequeño campesinado para que se hacine en una cochambrosa, y cada vez más grande, Londres. De allí, que huyan a América o Asia y nos dejen tranquilos, dirán sus propios confiscadores. Locke o Bacon ya se encargarán de limpiar y dejar tranquila nuestra conciencia, y con la ley natural, el contrato primitivo entre ciudadanos, y en caso de no cumplimiento por parte del rey, su destronamiento, conseguiremos una libertad de movimientos para que nuestra propiedad privada coexista con Dios y con los embargos y demás justicias nuestras. Todo es posible en las maravillosas frases de los libros si no sales un poquito por los campos ingleses para ver muchas desgracias o demasiados desmanes. Pero también es cierto que muchas zonas son cada vez más dinámicas, que los rendimientos, gracias al benéfico régimen de lluvias, son mucho más cuantiosos, y que la técnica y el nuevo sentido social que se le confieren, hacen posible que muchas propiedades del campo produzcan lo suficiente para que puedan comer los artesanos y obreros, que van en aumento en las ciudades. Todo tendrá su curso natural y no hay que pensar en que ha existido un plan preparado desde hace siglos. Simplemente, las circunstancias han ido haciendo ver a los burgueses ingleses cómo obtener mejoras por todas partes, al tiempo que

era posible el aumento de la población. Una cosa no quita la otra. Qué lío tan grande para Ángel, que tan frío se muestra y que tan cambiante de opinión se hace a todos.

Es que Francia tiene la fama por su gran revolución, por lo variopinta que fue, por su eclosión de fuerzas comunes con Napoleón, para que las cargas se descargarán hacia los países vecinos; por la derrota fáustica de éste y por la reacción, de las cada vez menos fuertes clases nobiliarias, con la Restauración; por producirse a continuación las famosas revoluciones de los años 30 y así conseguir otro periodo revolucionario que hacían decir que cuando París tosía, Europa temblaba, o algo así. Bien, tanto vaivén da a entender el menor desarrollo de la burguesía en Francia y el mayor arraigo de la clase aristocrática. Al haber un mayor equilibrio de fuerzas, la lucha se hace más feroz. En España son todavía más numerosos los cuartelazos, y su enquistamiento, da como referencia que en ella existen fuerzas mucho más contrarias al desarrollo. En Rusia tuvo que ser más a lo bestia y no fue posible hasta 1917.

Pero en fin, no vayamos tan rápidos y quedémonos en los suaves pensamientos del XVIII. Montesquieu separa los poderes. Ya otros, como tantas veces se ha dicho, los separaban también, pero ahora la indicación portentosa es en la misma Francia. Había que evitar dictaduras, y unos debían legislar, otros juzgar y aquellos ejecutar. Uno mismo podía ser terrible. Voltaire ataca la iglesia como estructura, pero sabe muy bien que debe existir un Dios. Es horroroso ver como los humanos ponemos y quitamos dioses, nosotros, que no nos hemos hecho a sí mismos. A pesar de lo terrible que es el mundo, podemos los hombres mejorarlo. Esto ya es diferente, somos positivos desde cierto punto de vista, a pesar de las fuerzas mayores que nos rodean. Y Rousseau pide, tras el consabido contrato social de los primitivos humanos, que la democracia se extienda hasta posiciones más bajas. Y además, clama contradicción, los adelantos científicos no van a solucionar el problema del hombre mientras la injusticia social no deje paso a la justicia. Esto ya está mucho mejor. ¿Y Leibnitz? Un alemán nato, lejos del cartesianismo más estricto y tendente a las altas

miras. Vivimos en el mejor de los mundos, porque Dios no puede haberlo hecho malo. Nosotros somos...

En definitiva, volvemos a tener un berenjenal de ideas y teorías, todas plausibles por sí mismas, pero también poco coherentes cuando las ponemos todas unas detrás de otras. La cabeza nos va a estallar y más si D'Alembert y Diderot comienzan a editar, sin freno, sus cientos de Enciclopedias. Dios Santo, comienza la acumulación de datos con el mínimo orden, salvo el alfabético, para dejarnos absortos y vacíos. ¡Vamos a intentar poner un poquito de concierto!

La verdad es que cada cual mira por lo suyo, para variar. Muchos odian por cuestiones personales; otros tienen muy claros sus fundamentos burgueses y saben que no pueden avanzar en la libertad más allá del menestral; el pueblo bajo será buen guerrero, pero nada más -sepámoslo guiar para nuestros intereses-; la democracia extensa crea vulgaridad; la élite intelectual y pensadora debe dirigirnos; ¿y quién forma esa élite?; ¿por qué estas iglesias: cristiana, judaica y musulmana?: derrumbemos estas lacras del pasado; ¿y hacia dónde iremos?; por el camino que nos lleve la ciencia obtendremos...; el orden sin justicia social; ¿qué?

¿Habéis entendido algo? No, ¿verdad? Pues esperar al terrible siglo XIX, donde todas estas teorías se multiplicarán exponencialmente. Surgirán de esta base, de este trasfondo ilustrado -que a su vez es hijo, más o menos, del Racionalismo de los siglos XVI y XVII-, multitud de nuevas ciencias, sobre todo sociales, que liarán más el cuaderno de apuntes de Ángel para embadurnarle, unas veces con utopías y otras con fanatismos, no solo la cara, sino lo que es peor, sus pensamientos; y el cuaderno, ¡claro! ¿Y el siglo XX? Es una bomba ideológica en forma de misil. ¡Terrible siglo de sugerencias y nada más! Terrible siglo que esconde la vida -digamos digna de unos- y la horrible del resto.

Pero Ángel, tras sopesar y soportar demasiado tiempo, gracias a su paciencia, semejante torbellino de ideologías, finalmente llama al orden y se dice que todo es múltiple porque los

humanos, cada uno desde su raza, nación, grupo social o demás idea delirante, inventa algo nuevo, cuando lo único que debería ser válido es la ya vieja frase del amor. Pero este amor solo puede existir cuando hay algo más en la superficie del cerebro. Las antiguas ideas no deben convertirse en filantrópicas. Todavía existen ciertos sectores de la Iglesia, dignos por cierto, que condenan, durante el siglo XVIII, el préstamo o las operaciones especulativas e ilícitas como formas de vida. Claro, la burguesía debía odiar a la iglesia y obtener el poder por fin. Después, la misma iglesia le servirá para tranquilizar al paciente pueblo cuando éste se ponga a pensar demasiado, sin saber que la mayoría del pueblo cree porque es argumento natural, consustancial al hombre. La iglesia, al verse en peligro, se alió al final con la burguesía, y de manera indecente, para subsistir. Pero todo lo debemos complicar. Siempre es tan útil la Sagrada Escritura, porque las palabras, puestas al modo sofista, una detrás de otras, crean arte, como algunos lo creemos todavía. Pero sin la fuerza del corazón, poco engañaremos a quienes lo tienen de verdad.

G) CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN: 7) INICIO DE LA EDAD CONTEMPORÁNEA

Quizá nos adelantemos, pero mejor ponernos sobre aviso frente a las dos centurias siguientes. Más adelante se explicarán las causas y efectos que todo el nuevo movimiento burgués (Capitalismo, Ilustración, revolución, expansión) trajo consigo. Es curioso que la ley de Malthus, a la que no le va nada mal incorporar la de Marx, se cumple a rajatabla en muchos momentos y lugares de nuestra historia y de nuestro mundo. Aumenta la población y cuando alcanza su límite ecológico, la ley demográfica, como mejor espada de Damocles, corta cabezas sin piedad para equilibrar la exagerada media humana sobre la media real de los recursos. Marx añadirá el factor de la injusticia para que esta espada sea mucho más dañina. Incluso hará desaparecer finalmente, en su obra, una mera explicación ecológica. De todas formas, como el buen Carlos nos cepilla a Dios, la náusea sigue bien pegada a nuestro cuello como cuando del maldito constipado de garganta no podemos zafarnos. Y más si la medicación que nos prescribimos nos produce alergia y así más mucosidades. Entonces, ¿de dónde vienen las causas ciertamente? En estos siglos nos vamos a convertir en meros números, en meras cantidades estadísticas, sean medianas o módulos, que van a explicar muchas cosas a los interesados y algunas a todos. La burguesía crecerá desde sus centros: Europa y Norteamérica, y la primera víctima estará precisamente en ellos, en su propio mercado laboral. ¿Queréis asustaros de nuevo con los fantasmas navideños que vieron como aquel muchacho no pudo jamás curarse del constipado de garganta, porque yace ya muerto bajo la tierra? ¿O ver a algún estúpido y desagradable pequeñuelo, bruto y sucio, que te insulta nada más salir de la mina? Los accidentes comienza a producirse mucho más profusamente: saltan crisoles, el magma metálico arrasa rostros y corazones, ¡hasta los trenes -los preferidos de Ángel- comienzan a causar víctimas por atropellos y descarrilamientos! Pero esto, hasta cierto punto, puede no estar intencionado si son los comienzos de verdad. Mas, como pronto renacerá a su lado la ley del mayor beneficio, es probable que las medidas de seguridad ya vayan dejando mucho que desear. No es la ley del

hombre por el hombre, es la clara, y única ley, del beneficio para unos pocos hombres... y sus mujeres.

Para poner más leña al fuego, se incorpora toda una serie de nuevas herramientas que no van a servir ni como narcóticos. El nuevo listillo del siglo llama *opio a la religión*. Aquí ¿quién se opone al mal uso, por desgracia, que se ha hecho de ella?, cuando ha debido ser una cuestión no más allá del fervor personal, porque si comenzamos a montar nuevas civilizaciones sobre la misma, de seguro que surgirán a montones nuevos canallas. Pero aquél, un nuevo dogmático, y así mesianista -cada uno peca por lo que le han pecado; así no mejoramos nada, Carlitos-, dice que la antigua religión ya no sirve de nada, que la nueva es la del Socialismo, y como otra sin igual, competirá por un mayor número de ejecutados en su nombre: nos importa un bledo si lo ha conseguido o no. Pero yo no veo en el nuevo movimiento creyentes anónimos, de todas las edades e idiosincrasias, artistas, músicos, escultores y pintores en cantidad y calidad a la precedente. Solo veo el mismo nivel en todas estas personas: el de ser cabezonas y el de que tienen que estar pendientes de la llamada de su inmediato superior, porque si no, no sabrían que hacer desde el punto anterior donde le dijeron que lo dejase. ¿El qué? Tampoco nos importa. Bach y Mozart son ricos de alma; la señora Paquita es analfabeta de por vida, pero sigue yendo a misa; existen otras señoras Paquitas en los primeros años de esperanza roja, pero nada, no han durado ni un siglo este tipo de evoluciones. ¡Arf! ¡Poco había!

Si comentamos sobre los otros, no encontraremos nada mucho mejor, salvo de los que vivan en el primer mundo. Y ya sabéis que nos referimos a los neoliberales o si queréis, ¡vamos!, liberales a secas, ¿por qué no? Algunos hasta tuvieron su corazoncito y muchas menos ansias de ganar dinero. Solo nos queda como consuelo el mayor dinamismo de esta zona, y por tanto, el de la existencia de una prensa libre que puede reclamar o protestar exageradamente. En cambio, en tiempos posteriores otros continuarán muriendo sin nombre, sin necesidad ¡claro!, pero sin que nadie sepa, ni algo se sepa, para la protesta inmediatamente posterior. Pero nos hemos adelantado mucho ¿no? Es que los

nuevos tiempos van a ser frenéticos y hasta en el escritor influyen, cuando en Ángel las cosas son mucho más tranquilas.

Las piedras que forman lo que fuera o fuese un muro, un terraplén incluso, por donde se accedía a aquella fortaleza, están descomponiéndose de la estructura principal de la que formaban parte. Como diría Platón: descomponiéndose de la idea propia que es la misma fortaleza. No hay que ser muy tonto para alejarse de insinuaciones pobres, y huyendo de la pobre sustancia, llegar a la conclusión de que allí en tiempos se luchaba valiente y hasta cobardemente. Ahora solo sirven a pensadores excesivamente románticos cuando en su época meramente era representación de la realidad. No obstante, el pueblo debía entretenerse; la especie humana tiende, en muchos de sus congéneres, a la imaginación, y puede que, influidos también por historias reales, forjasen argumentos que Hoffmann o Poe envidiarían, o que al menos a bellas y santas almas les serviría de inspiración.

Sin embargo, el tiempo pasa para todos igual de distinta manera. Las piedras ya son terrones y ¿cómo se van a diferenciar de aquellos que el labrador, con su duro trabajo, desmigaja en cantos mucho más pequeños, para que año tras año, quizás lleguen algún día a ser pura tierra? Desaparecerán las piedras y será de nuevo la naturaleza científica la que diga que son simples silicatos. Se perderán todas formando parte de este gran grupo de minerales, que ya ellos solos forman el 95 % de la corteza terrestre. ¿Mayor uniformidad? Sean otros los que vayan al centro de la tierra. Y cuidado, tengamos conocimiento de causa, porque las lluvias, el hielo y la nieve del invierno vuelven a aterrorizarlas para que a la ciencia naturaleza no le importe otro resultado que el de su cambio de estado.

Otros tienen la idea de la unificación, de la concreción y del resumen de las cosas. Nos dan testimonio de la posibilidad y vuelven a entercarse en la Historia. Incluso insisten, científicamente, para la recuperación y restauración de todos estos testigos mudos del pasado humano, que deben servirnos de ejemplo y conciencia para generaciones futuras. Los del apartado anterior son hábiles y solo aceptan la parte más científicista de esta nueva corriente. La historia humana también se puede estudiar como un repliegue morfológico o como un tejido celular. Y allá tan contentos quedan, por no decir tranquilos. Ellos también tienen su dios, distinto en naturaleza, pero hasta con disciplina y leyes mucho más severas.

Mas el tiempo vuelve a imponerse y son los propios campesinos -los más pobres, los que apenas tienen tierras, si acaso ni un mísero terruño-, los que deben comenzar a emigrar. Este concepto demográfico se debe usar en forma de nueva acepción, porque va a caracterizar como nunca una época histórica. Mira triste el labriego esas piedras que siempre ha contemplado y que no es que les tenga un cariño especial. Siempre han sido del barón, del amo de toda la comarca, siniestro incluso en sus actos. Siempre ha sido así, alguien tenía que dominar, que forjar las injusticias que las Santas Escrituras siempre han censurado. Siempre han estado allí esas tierras para que la costumbre se perpetúe en las mentes como el amor de toda la vida, como los hijos que se han tenido y perdido, como la arboleda a la que iban a merendar junto al río, junto a la fuente fresca, manantial de la montaña y a cuyos márgenes se expande el incipiente bosque. Ya jamás volverán a ver estas características o estos hechos naturales. Depende del punto de vista de cada cual.



Abadía en el robledal de David Friedrich Caspar (1774-1840)



Iglesia gótica en Ruinas de Karl Blenckon

LA INDEPENDENCIA DE LOS E.E.U.U.

El 4 de julio de 1776 se proclama la independencia de los Estados Unidos por parte del famoso *Consejo de Filadelfia*, hecho que fue articulado en una declaración que formula la separación de poderes, el voto universal, la federación como unificación de los distintos territorios, y como máximo cargo, un presidente elegido cada cuatro años. Bien, Montesquieu, Voltaire habrían quedado demasiado impresionados por los éxitos conseguidos allende los mares, y más cuando los dos temían la universalización del voto. Rousseau, no obstante, quedaría más satisfecho, aunque ni él ni Voltaire apenas se darían cuenta de los hechos, al fallecer ambos dos años después. Montesquieu murió en 1755. Locke estaría en el parecer de Montesquieu y Voltaire, pero el movimiento que siempre creamos bajo nuestro punto de vista no suele coincidir con la cruel realidad de los hechos posteriores.

Y debemos recordar que la revolución inglesa del siglo anterior, sin alcanzar los presupuestos de la norteamericana, sí colmaban a los más comedidos. Entonces, ¿por qué en España y en el resto de la Europa continental parece que sea la Revolución Francesa el origen de todos los hechos revolucionarios que vinieron después? A Ángel así se lo habían dicho todos los profesores. Lo sintomático es que ninguno explicara el tema de la independencia de los E.E.U.U. ni el de la revolución inglesa en sus temarios. Comenzó a sospechar años después que desconocían el desarrollo lógico de los hechos. El desconocimiento y la soberbia caracterizan parte de nuestra naturaleza negativa. Contra el reconocimiento de los acontecimientos, no admitimos su verdad, y así tampoco la perla más jugosa de la naturaleza positiva. La sinceridad, origen de todas las críticas y mejoras posteriores, cara al perdón, no existe. Al contrario, damos la cara más irascible que poseemos.

Quizá Ángel y el propio narrador hayamos exagerado, porque lo cierto es que hasta que la Europa continental, incluida España, no sufrió las invasiones napoleónicas, no pudo palpar mucho

más directamente las nuevas ideas. Si acaso quedaban muy tamizadas con el *despotismo ilustrado* y siempre en un carácter meramente científico. Lo demás era revolución, y por consiguiente desorden. La consideración de que las hordas napoleónicas no fueron finalmente ejércitos de salvación, sino como quedan aquí nominados, merece otro lugar. Van a ser unos tiempos, desde entonces, de acontecimientos continuos y vertiginosos. La Edad Contemporánea va a quedar así definida. Sí, los efectos de una invasión como aquella, tras duros años de lucha para expulsar al enemigo, y ciertas consecuencias como las Cortes de Cádiz o sobre los “indeseables” afrancesados, van a cegar a los futuros historiadores y maestros españoles -y así europeos-, pero es que la velocidad de las naciones que conforman el continente de la ninfa es lentísima. En una historia universal debemos ser claros y olvidarnos de localismos y demás inculturas, pero los hechos fueron así, y al pobre Ángel le metieron en la cabeza que antes de la Revolución Francesa no hubo nada. He ahí entonces la diferencia en tiempo, capacidad humana y tecnología entre los países anglosajones y el resto, incluida Francia, para explicar sus diferentes capitalismos.

El álbum allí presente, muestra a doble cara, unos espacios en blanco que no han sido rellenados por las figuras adhesivas que sí debieran haberlo hecho. Pero para Ángel aquellos cromos eran muy caros. Los cromos adhesivos eran hace poco una novedad en España, allá por 1974, y la economía del hijo de un trabajador (obviamos la palabra obrero por sus indeseables connotaciones políticas), no era en aquellos años muy boyante; y máxime después de una serie de huelgas que obedecían, más que a la crisis del petróleo -que a España llegó más tarde-, a la crisis política del régimen, la que no obstante, por otro lado, era lógica. Las cosas mueren como han nacido y crecido. Lástima que los nuevos alumbramientos solo tengan como máximo fin los propios intereses. Pero si con ello quedamos todos obnubilados, por la mera introducción del voto, allá apechuguemos y a callar.

De todas maneras, el fondo y alguno de los pocos cromos adquiridos, regalaban a la vista el espectáculo general. En un espacio de 47 x 18,5 cm. surgían hasta varios cientos de figuras luchando en diversos grupos. Por encima de una loma aparecían los patriotas americanos, mientras en un primer plano los mercenarios alemanes se distinguían con sus característicos penachos de obispo. El humo de los cañones no aclaraba el paisaje genérico del cuadro. Meramente regalaba luz a todos los colores oscuros que producía el fragor de la batalla. Fusiles y cañonazos simplemente querían engañar la visión de la sangre, cuando eran su fundamento. ¿Y las bayonetas caladas que penetran en los vientres o las hachas de los indios hurones que tanto aterrorizaban a Ángel en las películas? ¿No terminan de pintar la crueldad del acontecimiento? Ahí los hombres están luchando, unos por un ideal, otros por un mandato, que tampoco estaba muy alejado de otro ideal: el del deber. Pero el furor general continuará hasta que las tropas inglesas capitulen y Saratoga aparezca en la Historia como el episodio épico que a los Estados Unidos ahora les pertoca, como a otros pueblos les ha tocado ya y a otros más tarde les llegará, para todos confiar en la épica nacional que les personalice. Triste y patriótica explicación a la vez. Si aquella batalla hubiese sido el verdadero comienzo de la emancipación humana y no simplemente de una nación más, quizá... ¡No!, la especie humana no entiende de esas otras guisas ni creemos que entenderá jamás. Ojalá se equivoquen el narrador y el propio Ángel, que vuelven a confundir idearios, porque ambos, ya maduros en ciertas lides, prefieren la benéfica vitalidad mundial a la sapiencia orgullosa.

A partir de ahora, las batallas de liberación y los episodios bélicos van a ir *in crescendo* hasta alcanzar unos niveles de inerrable violencia. Con las pinceladas románticas y el sano equilibrio alcanzado por los mejores escritores realistas, lo más seguro es que podamos sobrellevar más o menos el drama, y máxime cuando no nos maten en el campo de batalla, y mejor si no acudimos a él.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Ya están las ideas muy claras y solo hace falta una oportuna situación para que la burguesía, sin ningún miramiento, tome el poder y establezca las leyes que le convengan a sus intereses. Durante el siglo XVIII la nobleza había iniciado una refeudalización en Francia, con la que se grabó con más impuestos a los campesinos -fueran en moneda, especies o corveas-, al tiempo que comenzó un asalto sobre la mayoría de cargos del estado. El poder absoluto no tuvo más remedio que ceder frente a su origen verdadero. Las pasadas guerras de hegemonía también lo habían debilitado. La burguesía vio cerrado uno de sus caminos más apetecibles para el ascenso social. ¿Qué quedaba? ¿Las escasas alianzas con los pequeños y empobrecidos nobles que nada ya contaban para la corona? Bien es cierto que una cosa es París, la corte y sus territorios adyacentes, y otra la extensísima campiña. La gran burguesía era mucho más fuerte en la primera, como la gran nobleza en todas partes y la pequeña y mediana en la segunda. Existía otra pequeña y mediana burguesía equiparable a esta segunda. Pero lo cierto es que sin el flogonazo parisino poco se podía hacer. Una vez armado y guiado el pueblo por la burguesía, tras las malas cosechas de 1788 y 1789, la revolución era bien viable. Formado un ejército popular, podíase enfrentar, con posibilidades de éxito, al resto. Había que intentarlo y al final se consiguió. Una masa, bien arengada y bastante harta, pudo doblegar al ejército real mercenario y a los futuros formados por las potencias aristocráticas, que veían con horror lo que se les avecinaba. Las nuevas normas de la guerra, que la burguesía creó, iban en parangón a las nuevas ideas ilustradas y era evidente que *lo moderno* venció *a lo antiguo*, sin que por ello pretendamos quedarnos, como modelo idílico, con el que prometía esta nueva fuerza victoriosa.

Ángel, cuando fue a la Universidad, aprendió la Revolución Francesa en varias asignaturas y con multitud de versiones, para al final quedarse con un sabor aséptico (y no agridulce) que no le enseñó más que a acumular libros y libros y apuntes, pero sin conseguir una visión fehaciente de los hechos. Es sintomático que los historiadores no se enteren del origen y consecuencias de los hechos (ni tan siquiera de las vicisitudes), y sí tengan claro, todo el asunto, los partícipes de los mismos. Es realmente triste. ¿O significa algo? ¿O significa que pertenecen unos a un partido y otros a otro?

Resumamos de los apuntes de Ángel las posturas historiográficas sobre la Revolución Francesa:

1. Postura clásica: la burguesía ha tomado conciencia de su posición real, y al serle frenado su ascenso, aprovecha la crisis agraria de los años 88 y 89 para llevar a cabo la revolución.
2. Postura Contrarrevolucionaria: no ha sido más que un lamentable incidente, fruto de la enajenación y de la perversidad. La crisis del campesinado y la incapacidad de las clases dirigentes han forzado finalmente el movimiento. Gaxotte es el principal defensor de la misma.
3. Postura Marxista: básicamente es la postura clásica, pero con los aditamentos mesiánicos de que su advenimiento fue consecuencia del gran mecano que significa la Historia. La etapa feudal había llegado a un callejón sin salida, lo que se llamaría en la teoría marxista, antítesis. Ya queda menos para el último peldaño, el socialista. A los profetas Marx y Lenin, apuntillan con sus estudios Labrousse, Soboul o Baubel.
4. Postura Marxista Libertaria: son los seguidores de Bakunin, y hasta de Trotski y Rosa Luxemburgo, los que mejor la ejemplifican. Rechazan el sistema marxista-leninista anterior,

pleno de autoritarismo y fatalismo, pero no obstante todavía no escapan al mesianismo: será por medio de un decreto más dúctil, pero debe llegar el socialismo finalmente. Al menos, hablan un poco más de los verdaderos partícipes, de sus deseos y desengaños, aunque solo ven con buenos ojos a los proletarios y no a los sucios, malolientes y creyentes campesinos.

5. Postura Revisionista Liberal: tratan, desde la escuela anglosajona (Cobban) o desde la escuela francesa (Godechot), de desmitificar todo lo que según ellos ha sido añadido después: la utopía mesiánica de Marx sobre una revolución que era inevitable. Es una respuesta neoliberal al marxismo. Además, tiene su propio motor teórico: ¿es una revolución propia de Francia o de toda la cultura Occidental? Concepto nuevo de *Revoluciones Atlánticas*.
6. Postura Liberal “Mejorada”: Lefebvre dice que las revoluciones de Norteamérica, de Francia y de la América Española no son iguales. Los marxistas también han tendido a pasar por el mismo raso burgués todas estas revoluciones.

Bien, a todas estas posturas, añádanse los matices de las escuelas que inciden más en la historia de las mentalidades, sobre el papel no tan pasivo del campesinado o sobre otras mil zarandajas, que sí, serán importantes, pero que al pobre Ángel poco a poco van liándole mucho más. Volvemos a repetir que no comprendió nunca cómo es que los protagonistas directos de la Revolución Francesa lo tenían todo tan claro como para formar inmediatamente asambleas, dictaduras y directorios, y no así sus historiadores. Loados sean todos los intelectuales que se esfuerzan por dejar en los escritos su historia para perpetuación del futuro, pero por favor, que las cosas son más sencillas, que los grupos interesados en todos los acontecimientos históricos, si tuvieran que esperar a discutir durante decenios la forma de actuar, habrían muerto en el intento y hubiera sido por la edad. La Historia la

escriben los vencedores, pero de su lectura se puede sonsacar casi todo también. Lean y vean, todos ustedes, a literatos y artistas, y de verdad que aprenderán mucho más rápidamente. Ángel aboga por la desaparición de las especialidades máximas y por la vuelta natural a la historia total, concepto que tampoco nos gusta, pero ¿a que nos entienden? Puede que rizar el rizo sea una forma de vida. Que sí, que cualquier matiz debe sacarse a la luz, editarse. El hombre es así por naturaleza, pero ocurre que es fundamental comenzar por la idea, por el resumen para después especializarse. Es por aquello de la casa y su tejado al comenzarse ambos a construir. ¿Nos vuelven a entender, verdad? Gracias. ¿Qué haríamos sin ustedes?

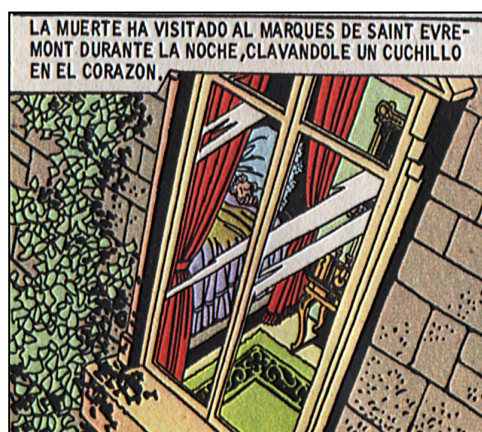
Ángel tuvo entre sus joyas infantiles unas que llamábanse literarias, y que de gozo, entremezclaban color y facilidad, bocadillos de cómic y seriedad, humor y alta cultura. Al pequeño público le acercaban de diversas maneras los clásicos, y este tebeo, *Joyas Literarias Juveniles*, logró esa sabia y mágica mezcla que el carácter profundo, pero ligero todavía de Ángel, necesitaba. Otros eran los superdotados. Él, todavía niño, exigía poco esfuerzo y mucha diversión. Para algo su portentosa imaginación, y como también ya hemos dicho en otros lugares, exagerada y nociva en ciertos momentos, pero que le ayudaba a divagar por caminos que se suelen llamar pseudo-intelectuales, mejor dicho, pseudo-fantásticos de un gran mundo feliz.

Sobre el color de estos cuadros de cómic, aparece el carruaje del marqués de Saint Evremont arrollando el polvo del camino, los baches, las piedras, el adoquinado de la villa y la vida de un niño. Como otra cosa puesta a continuación, la víctima -úsese el vocablo común- solo merece una moneda, que le es devuelta al marqués como digno representante de su saga de bribones. La muerte marcha anónima y comienzan los sinsentidos, de nuevo, a forjarse un espíritu, y lo peor, un ejemplo. De noche, de madrugada, ¡qué más da!, rondó la turba fantasmal o quien fuera o fuese,

cuerpo humano o espíritu, razón o ira. Lo cierto es que sin vérselo el rostro, solo a través del gran ventanal, por encima, con gran ángulo escorzado y hasta cinematográfico, aparece el marqués muerto, boca arriba, con un cuchillo que le ha abierto el pecho. Lógica venganza, matemática de la vida, continuación de la fatalidad, muerte y aburrimiento de la alegría. Los humanos vuelven a pasar por la vida sin juicio y sin nombre.

Todo este argumento literario ilustrado refleja todos unos efectos y fenómenos sensitivos, que aquí no nos interesan estudiar, porque lo más seguro es que terminen en una pobre explicación kantiana; pero estemos sobre aviso, que la acción posee un trasfondo propio y que ineludiblemente aporta Ángel. ¡Quién va a ser! El trasfondo es soleado como el cómic, pero el lugar y estereotipos comunes versan sobre el barrio de Santa Catalina, por la calle Álvarez de Castro, vista desde de Baja San Pedro en Barcelona. Recuerda su antiguo barrio, sus gentes mucho más populares, tenderos y tiendas mucho más sucias y pequeñas, como cuevas que esconden al asesino o a las injustas muertes y enfermedades. Pero al tiempo existe un trasfondo paralelo, que no sabemos cómo conseguía enfocar bien su cámara, Ángel, en el que aparece la calle de su nueva casa, vista desde la ventana de su comedor. A ello ayuda el que también esté soleada y que por asociación le encontremos explicación, nosotros que todo lo queremos esclarecer y hacer rimar. De todo este compacto gráfico, que una imaginación, se ve que también puede crear, y que Hoffmann, con todos los respetos de usar su nombre, puede que él al menos comprendiera, hiciérase Ángel el completo escenario sobre la lectura del tebeo. En absoluto queremos decir que le tuviera que agradar a nuestro gran escritor. Puede que todo sea más fácil y que el mal esté en nuestra modestia de etiqueta y forma. Un niño prescinde todavía de todas estas cosas. Es muy difícil que comprenda, que sepa, que utilice, que entienda que hay que estar preparado para conseguir un beneficio. Le costó a Ángel, incluso de mayor, aprender un poco a fingir en momentos lógicos, donde cualquier alma bendita desarrolla la dramaturgia como si hubiese nacido con ella.

De este número de *Joyas Literarias (Historia de dos ciudades, de Charles Dickens)* se suceden otros hechos y situaciones, que en la mente proclive de nuestro ya querido Ángel, llegarían al infinito si no tuviera fin la novela ni estuviese forjado por la variable tiempo nuestro pequeño héroe también. Es humano aunque a nosotros esta ingente cantidad de proceso imaginativo nos aturda y hasta nos cansa. Puede que no estemos preparados o que simplemente todo sea una nueva exageración suya. Pero ahí está el dilema de la vida, del que muchos dicen que mana su razón misma para evitarse el aburrimiento. Y ahora nos referimos a la vida y no a él.



Imágenes de *JOYAS LITERARIAS JUVENILES: Historia de dos ciudades*. (op. cit.)

LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS Y LA RESTAURACIÓN

Como tantos otros sueños, el de Napoleón comienza con el alumbre del mejor sol para terminar como siempre, triste y ensangrentado por las cosas que se dicen y no se cumplen. Siempre en todas las épicas se esconde lo peor, lo que después crónicas y ciertos historiadores desmenuzan para que no nos creamos la pletórica de los vótores. De todas formas, siempre prefirió Ángel el color y la vida, por lo que huirá de aquellos historiadores universitarios que tuvo, que solamente crean confusión, complejos psiquiátricos de elevada magnitud y desasosiego constante. ¿Por qué no llamarle ansiedad? Sean los escritores los que con su conocimiento de la vida, e intención vivificadora, transmitan mejor los hechos, aunque los censuren finalmente también. Pero hay formas y formas, porque mientras unos propagan la muerte y el aburrimiento por doquier, de los otros emana la esperanza y el divertimento, energías imprescindibles de las que se nutre el conjunto humano formado por cuerpo y alma.

Tendemos a excusar la libertad obtenida con que antes debemos pagar un precio. Con un poco más de profundidad, luego vemos que nadie quiere pagar ese precio personalmente, lo que da como resultado dos adjetivos: hipocresía primero y cobardía o comodidad después. Mucho más en profundidad observamos que la campaña napoleónica tuvo su cara buena, que hasta Beethoven bendijo con sus sinfonías, para poco después bendecirle con las propias amarguras el gran genio musical. El botín, primera excusa, y fundamento después, para la burguesía en el poder, ha sido en todas las épocas el motor de muchos de los capítulos de historia. La libertad ¿por qué no puede obtenerse por otros derroteros? Lo más seguro es que es consustancial a nuestra propia esencia que las cosas buenas existen por las malas, y sin caer en el mazdeísmo o en ideas niestzchianas -porque

nosotros le damos prioridad a las primeras (¡si no qué vida!, también en blanco y sin guía a seguir)-, siempre deberíamos aminorar nuestras pasiones sobre el ajeno. La cuestión de grado, que en disciplinas como psicología o sociología tanta importancia tienen, la tendrían que asumir los historiadores versados en moral. Bien, en los Estados Unidos de Norteamérica los grupos más liberales no provienen de una herencia autoritaria y de sangre o al menos la han sufrido mucho menos. En los comienzos parece mucho más pura la postura de Filadelfia, aunque después los grupos de poder, grandes y pequeños, se dijera que había que salir a la caza del mundo, a pesar de que una mayor sofisticación de sus industrias y empresas matizara durante muchos años sus acciones. No obstante, Ángel prefiere, ante todo, algo sintomático y amable de aquella cultura. Él es dado a mezclar cosas aparentemente sin sentido y que no vienen a cuento, pero también nos estamos hartando muchos de nosotros, a estas alturas de la narración, de que los nuevos críticos han terminado siendo peor que los antiguos, porque no podemos hacer lo mismo que hicieron nuestros amonestados. Tal vez todo obedezca, finalmente, a una ya sospechosa, y sobre todo triste, lucha de poderes, lucha política. ¡No a la Guerra! y todo eso, ya saben, antes de unas elecciones, para que después todo continúe igual. ¡Eh, gentuza!, que hay otras guerras y que continúan. ¡Hablar! A Ángel también le ocurre como a muchos, que al final se deslengua por no poder soportar la mentira y la injusticia. A día de hoy, las industrias de armamento, incluso “las nuestras” -dicen que encima son nuestras-, continúan encendiendo el mundo para el único bien de sus ventas.

No nos olvidamos, no. A Ángel le encantaban las químicas, las físicas, las matemáticas, las ciencias en sí, que no intentaban desmitificar ni abandonar a Dios. Simplemente le gustaba estudiar el comportamiento de los componentes naturales, que se supone que el Ser Supremo nos ha regalado para nosotros comprenderlos, refundirlos y saber dirigirlos en nuestro propio y leal beneficio. El saber por el saber. Así, que ahí os regala, con THE ASSOCIATION, su tema en vivo *One Too Many Morning*, grupo pop de los sesenta norteamericano. ¿Qué hubiéramos hecho los jóvenes de espíritu sin ese país, desde el punto de vista moderno y musical? Ambos conceptos

deben ser inextricables en la frase anterior. Este es el resultado de la química suprema. Este tipo de divagaciones es el único que tendríamos que tolerar desde el punto de vista científico.

Es estupenda la guerra, diferentes y proclives a la imaginación sus batallas. Cientos de fogonazos y disparos, de acometidas y retiradas, de cabalgadas, de disposición de fuerzas, de temperamento, de mando, de cualquier posibilidad bélica sobre la que el hombre ha sabido imponer su criterio: aquí están algunas de las características que la hacen bella para detallarla sobre gozosa letra impresa y con adorables grabados, que inundan de color una infancia pacífica y tranquila en la biblioteca. Después, al salir a la calle, durante el viaje en autobús o en metro, tras la película o durante su transcurso, tras una reflexión de algún profesor, y como siempre, con sus meditaciones -mejor decir cavilaciones-, en las que muchas veces mantiene una relación de amistad infantil con Dios y que muchos tildarían de enferma -no entienden, no comprenden, no sienten-, las batallas y guerras se acumulan cronológicamente, pictóricamente, con ese profuso donaire que el sol o la lluvia le conceden como trasfondo. No puede evitarlo y es mucha la información que recibe desde la televisión y desde el cine para que pueda aminorar sus impulsos naturales. Ya sabemos que una vez encendida la mecha, comenzada la ignición, iniciado el descenso, es inevitable que mentes como la suya permanezcan quietas o a la espera de algún comentario que guíen cualquier asunto, como el simple hecho de comenzar a comer. El problema vendrá cuando del profundo razonamiento tome como ilógicas las causas que guían a los hombres hacia multitud de descabelladas matanzas e injusticias. Lo bello no podrá ocultar lo horrendo.

Pero si el hombre merece una explicación de todo, es cuando en los días de sol, lluviosos o nubosos incluso (aquellos que no se deciden y que obligan al individuo a confundir escuelas de filosofía, unas con otras), debemos mantenernos firmes e intentar ponerle un redimo lógico a todo

este asunto. Entendemos la primitiva visión plástica de Ángel, pero poco a poco la humanidad crece, los soldados de Tolstoi, ingenuos e impetuosos, jóvenes en definitiva, marchan al campo de batalla para exponer su arrojo y dignificar la familia y así su patria. Después la lucha encarnizada ofrece solo violencia, odio, continuos vaivenes de los ejércitos sobre las mismas posiciones donde antiguamente yacían pueblos y ciudades, más adelantadas, más atrasadas, pero pujantes en vida desde diferentes puntos de vista. Ahora marchan los cientos de miles de soldados de uno y otro bando por campos, desfiladeros, bosques y estepas, como almas desarrapadas, cual si fuesen multitud de vagabundos en busca de alojamiento. Ofrecen a la vista, antes animada, solo desconsolador espectáculo. Ya han pasado tres o hasta cinco años, pero éstos van a ser toda una vida para aquellos soldados de dignas familias y profundos sentimientos que salieron hacia los campos de Marte. Han madurado, y como viejos, ven el triste espectáculo bajo sus pies. En fosas comunes los muertos ya son enterrados a cientos, a miles y sean del bando que sean. Confundir naciones, culturas, enemigos, no importa ya, porque se concluye que es la misma putrefacción, proceda de donde proceda. Al final de *Guerra y Paz*, sea en la novela, en la película, en el telefilm, las familias van endureciéndose, sus miembros van siendo cada vez menos y todo aquel esfuerzo primario solo ha servido finalmente para un único beneficio al menos: el de la reflexión. Puede que los que continúen vivos vean a la diosa guerra de los tiempos modernos desde otro punto de vista. Los soldados del cuento conservan el color adecuado mientras sean hijos de tan mágicas historias. La perfecta conclusión quizá se obtenga con el último libro de Tolstoi: *Resurrección*. Quizá con el dirimamos mejor nuestras esperanzas sin caer en estúpidas sensiblerías.

Al comienzo de la serie, Austerlitz se muestra eficaz para Napoleón. Los anquilosados ejércitos del Antiguo Régimen fenecen por sus estrictas reglas. Solo podían ser eficaces cuando luchaban contra un enemigo de comunes características, pero ahora la caballería y la rapidez de la infantería actúan en base a la lógica de los acontecimientos. Sobre la marcha se actúa y he ahí que las primeras victorias de Napoleón fuesen tan espectaculares. ¿Rememoramos el futuro? Pero después

llegan las largas y duras campañas, lejos de la patria, en espacios inmensos, en actitudes nuevas contra los ejércitos invasores; porque claro, también los otros aprenden tras el primer fiasco. Y todo se alarga, y las bellas figuras, que al comienzo de la guerra, creaban los ejércitos con triángulos, rectas y onduladas acometidas, van perdiéndose con el nuevo escenario de luchar contra un enemigo fantasma que aparece y desaparece por arte de magia, que se ofrece y que lima poco a poco los suministros, que se ayuda del clima y del duro terreno que solo ellos conocen. ¡Que no, Napoleón!, que tu sueño ha sido como el de otros: el de querer y querer dominar el mundo por una simple cuestión de orgullo, de ingenua soberbia humana. Las fuerzas iniciáticas se van diluyendo poco a poco en los personalismos, y es por esa vacuidad del poder social por el que se cometen y pierden finalmente todos los atropellos y todas las batallas. Como una droga, todos quieren que su patria domine a las demás cuando las cosas marchan bien.

Pero al final, solo los mejor posicionados serán los que menos sufrirán. Desaparecerán sus estúpidos cabecillas, más los que siempre mandan en silencio, los que siempre saben nadar en dos aguas, conseguirán finalmente adecuarse a las nuevas situaciones. Llega la Restauración y las cosas ya no serán las mismas. Todavía algunos confiarán en la vuelta de los tiempos antiguos, pero incluso Metternich ya desconfiaba por lo *bajini*. ¿Por qué vamos a emplear una expresión más digna para semejante hecho? La burguesía francesa vio que su sueño de expansión tendría que actuar por otros derroteros tras Napoleón. Primero había que alcanzar de nuevo el poder. Fácil fue conseguirlo en los años 30, cuando ya el nuevo reino de Francia no era sino una simbiosis del antiguo y del nuevo mundo. Pero es bonito recordar esas luchas intestinas, esas conspiraciones masonas, esos heraldos ingenuos que todavía creían en la total libertad, ese mundo de románticos que finalmente fue abandonado por la estúpida lógica de los acontecimientos.

La vida solo así adquiere sentido en este contexto de guerra y muerte. Si el individuo había podido, aunque fuera en el mismo pelotón de fusilamiento -esto es mucho decir cuando unos y otros están y estamos tan bien sentados junto a la lumbre-, sopesar su experiencia y concluir en una

benéfica conclusión, como hiciera mucho después Tolstoi, las cosas ante Dios se dignificaban para que no nos avergonzáramos tanto. Lo malo es cuando le pillan a uno inmaduro y sin posibilidad de resolución como a los niños. Pero ¿para qué ponernos tan trágicos? ¿O para qué no ponernos? Ángel comenzaba a desvariar a partir de este punto, porque su idea de la vida era demasiado sagrada para que no se le diera oportunidad a una persona para definirse. Los tiempos modernos parecen estar, más que nunca, esclavizados por la variable tiempo. También es cierto que a muchos que les pilló no les podía cambiar mucho la personalidad. ¿Y los que no tuvieron oportunidad? ¡Veis por qué la existencia del purgatorio! Ángel quizá tenga más razón que nadie, a pesar de su infantilismo. Puede que si todos fuéramos más niños, quizá no nos amargáramos tanto, porque de lógica, un amargado amarga la manzana que le acompaña por la vida. Así incluso nos sacrificaríamos por nuestra propia mujer, les obsequiaríamos con tiempo a nuestros hijos, no nos obsesionaríamos tanto con modas y modismos, y puede que hasta sintiéramos un ápice de arte en nuestras venas. Así conclusiones tan marmóreas como las de Pio Baroja en *El árbol de la ciencia* fuesen vistas con otro tono y con otro tino. Un poco de sensiblería no le hace a uno paternalista, sino algo más animado y ligero, crea buen ambiente alrededor suyo, aunque no lo haya en veinte mil leguas a la redonda, y puede que así las cosas no se vayan definitivamente al carajo (vuelta al uso de una mala expresión, quizá porque también el temperamento frío de los diversos narradores tiene también un límite).

X) EL ROMANTICISMO

Surge la furia y la mayor expresividad de los sentimientos. Cansados estamos de la rectitud y perentoriedad de las cosas. Las enciclopedias y los manuales nos quieren hacer caminar por la línea recta. ¡No! Todo es refutable, imaginable, reutilizable pictóricamente o musicalmente. “*Bajel pirata*”. Luchemos por las causas patrias. Muramos heroicamente aunque nuestra fama ya rezume la copa (quizá por ello mismo). Todos, en fin, van como locos a las batallas, la sangre mana por doquier sobre las casacas y los sayos de los campesinos. Los cañones mutilan piernas, brazos y cuerpos enteros. Las vendas ¿para qué? si solo ya sirven para recubrir cangrenas.

Debemos, no obstante, ejecutar cualquier réplica o contraposición a los nuevos fundamentos. Una gran revolución solo se gana y se hace a tiros. El plan se ha de llevar a efecto como sea, y como el fin justifica los medios, la muerte individual no afecta a la decisión de un Estado, de un general o del líder reconocido. Las calles vuelven a ser dueñas del griterío, por lo que pronto habrá que poner orden. Ahora han sido los burgueses, antes fueron los nobles, antaño los generales que cruzaron el Rubicón. Siempre lo mismo para conseguir el mismo objetivo. Los preparados dirigen las inquietudes más bajas de los no preparados. ¿Y esa luz de Cristo de la que hablábamos en el capítulo LA SÍNTEISIS, cuando Roma y la Barbarie dieron fruto al mundo Occidental guiados por el báculo?

De todas maneras, existen unos poetas, músicos y hasta pintores cuyas rimas, sones y pinceladas se muestran mucho más amables al regalarnos con mundos misteriosos y perdidos. Parecen haber alcanzado suficiente edad al abrirnos el corazón. Dejan hablar, y lo más importante, escuchan. Keats es fino, Heine también y gracioso, Mendelshon equilibrado. Sí, este músico tiene fuerza y fuego, pero es su ígneo corazón fruto del orden que sabe que deben tener las cosas. Parece haber cogido lo mejor de la Ilustración y del Romanticismo para decirnos que las cosas valen por sí mismas y no por las modas. Es agradable, suena su música como la mezcla inextricable de lo

antiguo y de lo moderno. Su pelo largo, alborotado pero presentable, abre ese otro mundo alejado de los de siempre. Se escapa por la callejuela para que le dejen recoger del cielo los sones que él mismo va a reinventar. La chusma ya queda lejos y hasta al ser asustado, con el que se encuentra de frente, debe decirle que tranquilo, que huya sin ningún temor. Quizá ha merecido la horca, pero ¿por qué? Dejémosle que corra, porque de seguro que esta tarde van a ahorcar a otros muchos que no lo merecen. La tracción brutal de la masa, abrumada siempre por sus instintos más bajos y por los líderes de turno, ya tomará venganza por no sé qué. Tanto la habéis hecho sufrir, que al fin rebosa. No le pidáis entonces que lo haga con orden y conocimiento. Toca, toca Félix sobre el claroscuro, dejando a la naturaleza hacer, para que quizá nosotros tengamos la inspiración suficiente sobre la que regalarnos. Debe ser el *súmmum* regalar a nuestros hermanos cuando sepan apreciar nuestras intenciones, y si artísticamente lo merecemos, claro está. Quizá debamos continuar estando a solas, porque el ruido de estos tiempos se asemeja a un caleidoscopio alocado que jamás sabrá fijar la imagen.

Los lugares se vuelven misteriosos y apartados. Ángel ha cambiado de piso, ahora necesita coger el metro o el autobús para ir a la escuela. Suele hacerlo en autobús. Cuando retorna a casa, a eso de las seis y pico, con el autobús abarrotado, o esperando dos o tres en el final de parada para ir sentado, se pone siempre al lado de la ventanilla para no ver las caricaturescas expresiones de los viajeros, seres anodinos y siempre iguales. También les teme, porque ellos son mayores y suelen tener mal genio. No sabe porqué, pero siempre ha sido así. No obstante, lo que le gusta es mirar por esa ventana durante el otoño, cara al invierno, cuando la noche le puede al recorrido y las luces eléctricas de tiendas y edificios, de coches y farolas, llenan su imaginación de episodios misteriosos cuanto antes. Quizá en esas viejas casas los investigadores analizaban, los escritores escribían, los

militares conspiraban y algún que otro fantasma correteaba para asustar a no se sabe quién. Más atrás, las guerras del siglo XIX lanzaban contra sí a los cada vez más numerosos, y mejores armados, ejércitos, para que la sangre corriese por doquier. Era entonces cuando el atardecer, cara ya a la primavera, suspiraba por la esperanza. Quizá por la misma desesperanza, porque de seguro que los escritores románticos pretendían huir también de todas estas tragedias con sus poesías y novelas misteriosas. Los más aguerridos contaban sus batallas, pero algo misterioso surgía de pronto en aquel soldado perdido, tras una de ellas, alejado de su compañía, caminando sediento, hambriento, lleno de frío y herido. De pronto, al estilo Balzac y ¿por qué no?, al estilo Poe, llega a un castillo o a una abadía donde va a descansar con su futura amada y a ser testigo de maldades y crueles venganzas. Puede que pronto ese misterio se convierta en terror para que el lector, y después el espectador *cormiano*, no puedan dormir. Pero saquemos con nuestra edad, ya crecidos y hasta alguno casado, las consecuencias de que el sueño es más fácil conciliarlo con este tipo de asuntos que con otros, porque al terror se une en mayor proporción el misterio y la fantasía. Además, qué moral y filosofía se desprenden siempre de todos estos antiguos relatos.

Puestos a hacer paralelismos, lo mismos que hacían sus antiguos profesores de bachillerato, el Renacimiento tiene su correspondencia con el siglo XVIII, eso sí, mucho más frío y hermético éste, mientras el Barroco lo tiene con el Romanticismo, mucho más alocado y apasionado éste último también. Las circunstancias históricas son distintas y así influyen también en sus diferentes presupuestos, aunque una incursión mucho más profunda sobre estos movimientos intelectuales y artísticos quizá nos deparara alguna más que grata sorpresa. Lo que ahora le interesa a Ángel es ver como el Barroco es más oscuro, y en ciertos momentos hasta más intimista, si el presupuesto de partida es la excelsa religiosidad que se dio tras la Contrarreforma, cuando los místicos tenían

aquellos diálogos íntimos, solo con Dios y con nadie más. Pero también en el Romanticismo encontramos posiciones intimistas que huyen del bagaje estentóreo de un Espronceda o de un Lord Byron. No predicán, no exageran las pasiones y dentro de sí, más que dialogar, sufren en silencio su circunstancia. Ángel precisa ya sus preferencias cuando tiene unos años más, cuando la experiencia le ha enseñado con su dolor y hasta algunas veces con su placer, para que las matice y las diseccione un poco más. Ya ha superado todos aquellos tópicos de sus antiguos profesores más testarudos, consiguiendo una fluidez en su carácter que le lleva por el camino del éxito humano, aquel que no da fama ni dinero, pero sí simpatía y fresco gozo.

Del Romanticismo preferirá la no exageración, sino ese último comportamiento descrito sobre la suprema soledad, una soledad nada egoísta porque, por ejemplo, siempre está amando en silencio a cualquier musa posible e imposible, él siempre tan torpe en estas lides. Más bien es del Barroco del que parecen venirle la mayoría de los deseos, sino recuérdese su visita a la sorprendente casa de su amigo el doctor. De todas formas, es el hálito del Romanticismo el que rodea esos deseos y preferencias, aunque puede que se hayan centralizado, artificialmente en esta palabra, muchas otras palabras sobre sentimientos ya existentes. Pero el tiempo, si no mejora las cosas, da oportunidades por su misma naturaleza para que las cosas bellas puedan ser más y mejores por acumulación, y esto Ángel ya lo tiene claro a comienzos de los cuarenta años, porque ya jamás se adscribirá a ningún único movimiento, sino a esa suma mágica e invisible que representa la acumulación de las bellezas de la humanidad.



*Naturaleza muerta con los atributos de las artes de
Siméon Chardin (1699-1779)*



Instrumentos musicales de Evaristo Baschenis (1617-1677)

H) EL CAPITALISMO

Volviendo a retomar un tema tantas veces recurrente en esta obra, y que es el del cambio, el de la transformación de una sociedad a otra, tratemos el Capitalismo como un fenómeno al que también se llega sin querer, pero queriendo; sin precisar, pero precisando cada vez un poquito más. Los pasos dados por los hombres jamás son a largo plazo. Poca gente piensa en las generaciones futuras, más bien cuatro son los gatos, y en ocasiones, hasta de tres patitas. Tampoco debemos ser tan utopistas pensando que la evolución es consecuencia de la dignificación de la humanidad en un cien por cien. Menos es el caso. Como en otras épocas claves para el hombre, ya sea la instauración del sistema feudal y sus consecuencias más precisas como la sociedad señorial, el desarrollo de las ciudades y la instauración de la monarquía en Europa, importantes no obstante para el posterior capitalismo, las cosas se van haciendo con el pausado paso de los años. La gente vive al día, y como mucho, hasta pasado mañana. Guarda el grano lo mejor posible para los meses futuros, pero nada más. Un burgués del siglo XV está pensando en hacerse noble y no en destronar precisamente a su futuro hermano -como ocurrirá en el siglo XVIII- o en los beneficios de la gran empresa de finales de la centuria decimonónica. Ambos serán burgueses, gente que produce riqueza por sí misma y no meramente para subsistir; ansían vivir, eso sí, lujosamente como merece la sangre divinizada por la hemoglobina azul. Su única bandera será el brillo del oro y no ese paralelo del de la espada. Si acaso, se abrirá su poder a cañonazos, pero no entenderá de ideas, como la del honor, que solo turban la mente.

Llegado el caso, y cuando la nobleza tema el empuje que va alcanzando la burguesía (se va dando cuenta, poco a poco, esta misma de lo que va consiguiendo también, poco a poco, por sí misma) y le cierre las puertas a su ascenso social, vistas sus perspectivas contemporáneas, considere ya necesario la burguesía pasar a la acción para tomar las riendas del propio poder. Antes deberá crear toda una serie de teorías que justifiquen el nuevo orden, y será con la Ilustración en Francia y

otros países, cuando se comiencen a mermar las bases mentales aristocráticas. Previamente, durante los siglos XVI y XVII, con la Reforma y las nuevas ideas racionalistas, en zonas de Alemania, en los Países Bajos y sobre todo en Inglaterra, se han tomado acciones paralelas, que si no han causado tanto renombre, es porque todavía parte de la humanidad europea queda ofendida por los rayos del sol francés y de tantos y tantos territorios que están bajo el yugo aristocrático. ¿Debemos mirar tanto al este para confirmar esto?

La burguesía inglesa ya tiene el poder desde el siglo XVII, pero tampoco ha habido que actuar con excesiva violencia (bueno..., igual me he pasado aquí), porque la evolución de la nobleza británica, y del país mismo, han sido diferentes. Gran parte de la aristocracia ha asimilado formas burguesas, pudiéndose alcanzar una entente, incluso, como la de 1689. Los burgueses ingleses comercian entre los diferentes puntos del mundo conocido e incluso reducen gastos llevando la producción al campo, fuera del orden gremial antiguo. No estaban pensando en el salvaje capitalismo del siglo XIX. Huyamos del presentismo, por más que guste al propio autor y hasta al mismísimo Ángel. Ellos van haciendo, y conforme ven la oportunidad, más o menos inmediata, están, como según nosotros creemos, “avanzando”. Pero las fábricas solo serán necesarias, y se les irá viendo su utilidad, cuando la demanda americana crezca, cuando según los avances técnicos se aprovechen las nuevas máquinas y artefactos con los que conseguir mayor productividad, cuando se tenga mano de obra barata que venda su trabajo a un mísero sueldo, porque nada más tiene -les han echado de sus tierras, del campo-. Todos estos fenómenos se van dando, unas veces son concomitantes unos con otros, pero serán el efecto y lo que se teorice a partir de él la fuerza y potencia del verdadero *push*. Así cada vez mejor, con la mayor experiencia y con la mayor amplitud de miras que conlleva esta misma experiencia. Sí, finalmente los pasos finales serán muy rápidos, casi geométricos con respecto a los previos aritméticos, tan lentos. Pero la cuestión es ir viendo. Al principio el tren asustaba, el vapor no era del agrado de los grandes burgueses. Pero mira lo que ha obtenido el vecino, pues a invertir. Entonces surgen a teóricos los que van teniendo cada vez más

claros los principios activos, y aflora, por ejemplo, un Adam Smith, que exige que al empresario se le deje hacer todo lo que considere necesario para obtener riquezas. No hay más regla ni filtro. Con la excusa de que va a ser la de las naciones, no deberá avergonzarse nadie por pagar cualquier salario y porque el estado baje los ojos. Meramente actuará éste como árbitro parcial, como policía para exigir un orden que pacíficamente no es posible. Y así se conseguirá anular la propiedad comunal, para que una vez vendida ésta y cercada por los nuevos amos, la población más pobre, que podía subsistir gracias a los bosques y campos libres, se vea obligada a emigrar a las ciudades para venderse por cuatro perras. Cada vez todo se hace más sofisticado porque las cosas se van aclarando. Y es que cuando no hay regla mínima moral, no nos debe importar nada más que el beneficio. Después de estos comienzos tan duros, la propia población autóctona se verá beneficiada. Ya trasladaremos hacia el exterior la explotación, pero antes, como buenos europeos, debemos sufrir *nosotros*. Perdonarme la cursiva, pero alguien os debe dirigir. La chusma anárquica nunca ha logrado nada, jamás ha esculpido hermosa estatua ni tupido tapiz.

Los trenes que pasan por aquella hermosa estación ofrecen un talante ya romántico, a pesar de su modernidad. En pocos decenios quedarán anquilosadas sus máquinas por la frenética evolución de alrededor. Será quizá su trasunto, que apenas para en ningún lugar, el que lo revista de libertad; pero de la libertad que se libra de los propios papeles, de las propias constituciones que únicamente a nuevos funcionarios sirve para aprobar su examen. A pesar de que los raíles la guíen -no vamos a caer en la anarquía; ver el último párrafo del subcapítulo previo-, ella, fogosa, coge, recoge y abandona nuevas y viejas vidas. Desde el punto de vista que le agrada a Ángel, la historia de la máquina de vapor es homologable, en belleza, a lo que un artista del Renacimiento habría hecho

con los angelillos que revolotean alrededor de la Virgen o con el sacrificio que de su cuerpo hizo aquel santo, todo llagoso ya, a punto de caer sobre la tierra.

Desde otro punto de vista, quizá más cuerdo, quizá más bonito, en definitiva, quizá más palpable a las mentes herméticas del mundo contemporáneo, el tren representa por aquella estación solitaria, que tenemos a la vista la modernidad que el hombre irremediablemente ha tenido que alcanzar. Aquí, de forma interesada somos mesiánicos. Tendremos que buscar una excusa para con vosotros, para que no nos comparéis con los mismos de siempre, para que no resulte, que como nuevos políticos, queramos y deseemos, para nosotros mismos, las pasiones de siempre. Pero por mucho que pensamos, no la tenemos. Puede que la diferencia solo radique en qué haríamos con nuestros semejantes. Más como no puede demostrarse tal resolución, ya que nunca alcanzaremos el poder, la única excusa que nos vale es aquella de que ambas naturalezas son distintas. Una es cerrada, ávida de algo concreto y soslayable como el poder; otra parece más abierta, tendente a espacios abiertos muy grandes, diríamos que casi eternos, y que no busca ningún dominio impío, sino generador de detalles universales. Como la explicación tiende al desconcierto, ahí viene el tren con su máquina diesel modelo F7-Renfe Serie 318, que de su velocidad, de su prenda incluso, todos nos beneficiamos. Puede que con temas de fondo country-rock de los 70's todavía quede mejor su estampa, y ahí, cuando el tren cruce el puente sobre el Duero, al dirigirse hacia la estación, Ángel resume por dentro toda esa pasión que unos años tan cortos, como unos catorce o unos dieciséis, le ofrecen a un interior que se está forjando. Todavía cree, que al llegar a Barcelona, la cadena continuará para que sus futuros hijos obtengan el gran beneficio de la vida y de los momentos románticos, que como el de aquel viejo tren correo, ofrece la vida. Son momentos de los que un político, poco o nada entiende, y que otra sensibilidad, mucho mejor, sí que hasta comprende. Este concepto de mesianismo, y es interesado, sí que nos place.



LAS REVOLUCIONES BURGUESAS Y EL NACIONALISMO

Las banderas tricolores, los pantalones ajustados por abajo, las mallas de los dragones, las conspiraciones de los masones, el fuego sobre la juventud entusiasta, el pueblo dejando su sangre sobre el pavimento, cualquiera de las demás estampas que nos ofrecen, (eso sí, un romántico mosaico que definitivamente se nos ha quedado grabado en nuestra mente), podían ser totalmente verídicas. ¿Por qué no creer en el entusiasmo, en la liberación, a pesar de todo? Sí, fueron los burgueses revolucionarios los que estaban detrás, para una vez en el poder, conservarse a sí mismos, como toda ley natural, y volverse incluso excluyentes y represores de los que en un futuro querrán alzarse contra ellos. De todas maneras, el ideal no era malo en sus inicios, quizá tampoco en mucho de sus transcurso, pero sí hizo odioso, cuando una vez cambiadas las leyes, según sus necesidades comerciales, y donde la sangre ya no tendrá ningún valor añadido, se convierte, de pronto, en el simple tapujo bancario. ¿Cómo se pudo permitir eso? ¿Cómo un feliz comienzo terminó tan vulgarmente? Quizá todo fue un engaño, un simple caleidoscopio más de nuestra naturaleza humana. Había que idolatrar, arrastrar a los que se convierten en fuertes y en valiosa fuerza de choque, para después demostrarles que deben pacificar sus impulsos en pos de la sociedad sana que ellos han permitido, pero no impuesto. Los nuevos dirigentes también solo han aprovechado movimientos coyunturales, hambrunas, descontentos, entre otras patrañas. Después las algaradas y golpes de mano han permitido el éxito. También es verdad que la resistencia, puramente aristocrática, era débil. En Francia, sino la simbiosis, sí los grandes nobles ya hace tiempo que se han atrevido a jugar a burgueses. La sociedad estaba reestructurándose, y era mejor pactar que proseguir una lucha suicida. Serán más bien los pequeños nobles y los campesinos, que confían en las reservas comunales, los que jamás se adaptarán en definitiva, los que serán barridos en todas las partes de Europa por el ejército nacional, la bandera patriótica, el poder urbano y el estado representativo. Las tierras, en casi todos los lugares, perderán la reserva común que dejaba libres a

los campesinos pobres. Ahora tendrán que emigrar a las ciudades y venderse por un miserable salario. ¡Qué progreso!

«Los inicios son duros.», dirán los burgueses. «Una vez acumulado el primer capital se podrá expandir la riqueza hacia abajo.» Y así lo justifican protestantes, marxistas y hasta los católicos poco después. Los segundos no pueden explicar el último estadio de su teoría sin que enfermizamente pasemos por el segundo o el tercer estadio. Ángel ya no recuerda, ni le importa, qué posición alcanzaba el Capitalismo en la clasificación deportiva de los diferentes modos de producción que han existido en la Historia, ¡y que por todos ellos ha debido pasar cualquier pueblo hasta llegar al Capitalismo! (repitámoslo una vez más, porque sino enfermamos): porque claro, sin Capitalismo no habrá jamás Marxismo. ¡Hasta se ha inventado el Capitalismo en Vietnam o China para ajustar el Socialismo que después vino!

Después de tratar a todos estos pacientes, nuestros éxitos contemporáneos no han sido mucho más justos, pero sí mucho más voluminosos. Dicen, dicen todos tantas cosas, en esta época de estadísticas y estudios no probados, donde todo vale a la vez (el colesterol, la cerveza, el vino -puede que todo sea cuestión de proporciones-)...; resulta, finalmente, que un 20 % vive bien y otro 80 % mal. Pero tengamos en cuenta que la población ha aumentado, y si eso ha sido así, las muertes ¡claro que han aumentado también! Pero a pesar de todo, de muchas más guerras y matanzas, de muchas más hambrunas y desnutrición, la natalidad supera finalmente, y fuertemente, a la mortalidad. ¿No es eso signo de progreso? Entonces, ¿a qué estas críticas? Nosotros somos hijos de los números, de las cuentas, de unidades de millar y de millón, de la cuantía en quintales y toneladas métricas, de la valoración de la bolsa interna y externa de un país en millones y millones de dólares, de los planes quinquenales. Somos hijos de las ciencias sociales, de la consideración de la humanidad en naciones, clases sociales e ismos; del cálculo de sus hechos por medias y medianas; del estudio de las tasas de suicidio y divorcio, pero jamás de la humanización de sus propiedades, y mucho menos de sus individuos. Y en ello han participado, y aunado fuerzas incluso,

capitalistas y socialistas, liberales y ortodoxos. En fin, después de tan maña locura es muy fácil acostumbrarse a los conflictos, a hacer guerras y deshacer naciones, o peor aún, a olvidarse de unos conflictos, que al final terminarán enquistándose, para finalmente apoyar otros, que por ignorancia o por cobarde interés, más nos interesan. Ángel se hartará a sus cuarenta, cuando solo se valoren los conflictos que directamente, es decir, usando la *causa belli* y el cuarto poder, desencadene los E.E.U.U., Canadá, Europa Occidental, Japón y países afines a la supuesta cultura occidental.

Todo esto vino tras las revoluciones burguesas y que en sus dulces momentos ardían en individualismo y valoración de la persona. El peso social fue demasiado para sus débiles hombres. Finalmente los aplastó contra el suelo y bajo la bandera social todo iba a quedar perdonado, al menos oculto para los intereses de siempre. Cambian las banderas, las formas de hacer, pero jamás las intenciones. Éstas siempre han sido iguales y por siempre serán iguales mientras exista esta especie llamada hombre. Ese es el único modo de producción que debía haberse considerado, y así como Charlton solo tuvo, como única opción, la de apretar el definitivo botón de la famosa *Alfa-Omega* del siglo XX, quizá debamos volver a esas utopías de los sesenta que propugnaban su abolición. Pero eso es comportarse como los mismos que destruyen. Al menos, quedémonos con los simples mosquetes, y por qué no sables, para que luchando bajo la vorágine romántica valoremos más al individuo, a la persona, al hombre. De seguro que sabiendo nombres y apellidos nos dará mucha mayor vergüenza matarlos. Y como todo, del origen surgió algo no deseado. Por eso, quizás, se llamó Romanticismo al movimiento.

Se pierde un dragón tras la dura batalla. Camina kilómetros y kilómetros perdido, por todas las estepas, junto al mar, por entre algún fantasmal bosquecillo que ha ardido tras el cruento combate. Más allá, otros bosques, éstos ya naturales, pero más aterradores desde otro punto de vista: dicen

ofrecerle otra posibilidad. Hay que descansar y el halo del caballo lo indica. Tirado sobre la tierra del bosque no encuentra más consuelo que el de la seguridad. Ahí, tan lejos, tan desamparado ya; parece que no le van a matar todavía. Pero entre terrenos de brujas y chanzas de mago tampoco debiera permitirse, por si acaso, dormirse mucho tiempo. Ha cambiado un terror por otro y Poe le ofrece *El Terror* de Corman. En estos lúgubres espacios, lo romántico nos aleja de otros más cruentos terrores. Pero el soldado, quizá miedoso de por sí, va a perecer de otra manera. ¿Con cuál terror nos quedamos? No elijamos, porque la concepción no corresponde. Aquí de sobra sabemos que el hecho individual va a ofrecer una bella historia, que a lo mucho nos va a hacer soñar y padecer algún susto, y de seguro que de su protagonista nos acordaremos. Es un hecho individual y social que Ángel y el narrador prefieren.

Boris Karloff se le burla, sin ningún ápice de vergüenza, al mentirle en todos los presupuestos previos, porque el soldado quiere saber de ese extraño lugar. El hombre no es como el animal, le puede siempre la curiosidad, mucho más que sus propias necesidades. Y lo lleva a descansar en el ala del castillo, que a aquél le interesa, y con la bebida recién tomada con el narcótico que lo va a dejar dormido. Cuando despierte, el soldado será un juguete de las fechorías y bromas de mal gusto del viejo genio. Ya no es como hace doscientos o trescientos años. Ha perdido habilidad. El vivir solo le ha debido taladrar el cerebro y lo que para él es gracia, para otro es una grosería. Pero todavía en ocasiones le queda algo, como cuando hace que el soldado gire y gire sobre sí mismo en el aire, sobre su cabeza, para que se quede atónito, y vea en esa extraña circunstancia, como le observa, riéndose, sí, riéndose, la hija del mago con la que soñó enamoramientos muy procedentes, y más, cuando era una chica bella, alta, culta y educada. «¿Le extraña, teniente, esto que le hacemos? Pero tenga en cuenta que aquí mi hija y yo estamos muy aburriditos, muy solitos.» «Sí, señor, no se enfade, queda usted tan lindo en esa posición, que si fuese posible, le mostraríamos la escena. Ah, pero papá, ¿y si traemos el espejo del recibidor?» Lo peor es encontrar una hijita que supere en artimañas a su padre, de profesión, mago.

Y así, entre humor negro y terror blanco, pasamos la velada, mientras la matanza está a treinta leguas. Los ejércitos se vuelven a aniquilar, con tal maña, que la descripción queda relegada a otro momento, porque ¿para qué queréis ver más estómagos y vísceras fuera de su lugar, cuando vosotros sois los mejores cirujanos gracias a la televisión? Imagináoslo y quizá encontraréis matices distintos y diversos. Los ejércitos, después de la lucha, vuelven sobre sus arrestos y retroceden, como de común acuerdo, para descansar levemente y para así volver a cargar sobre el enemigo, se supone que con más fuerza y todavía mucho más odio. En todas esas lides, por los accidentes del terreno y por el resultado del fragor y de la estrategia, se mueven los ejércitos, pero por instinto natural no traspasan por aquel bosque endemoniado. Pensad lo que queráis, pero de seguro que el mago y su maldita hija son los culpables de que los acontecimientos se produzcan de una u otra manera. No en cuanto al resultado de la batalla, no les importa en absoluto que unos u otros sean los vencedores. Los desprecian a todos por igual. Son hombres. Lo único que quieren es que alguno se pierda para que después dé candamulletas en el aire, por encima de sus cabezas. Ahí continuaba aquel tonto teniente, que después de ser divertimento de aquella mala familia, fue arrojado a las afueras del castillo con el corazón abierto. ¿Quién diría después, que no como resultado de la batalla murió aquel espléndido hombre y militar, valiente y hasta heroico, que por su esbelta figura no podía servir para otras cosas, sino para multitud de hazañas y amoríos? Pues no, no fue traído hasta allí por el loco correr del caballo tras la herida mortal, sino que el tonto fue por fin engañado por alguien superior. Cuando entras en el juego del más y del menos, de quien más vale, del valor matemático y no de otro tipo, la cosa conlleva estos riesgos.

Todas las naciones son bellas en sus prolegómenos, comienzan a ser molestas en su desarrollo y acabamos odiándolas cuando se expenden sobre las demás. Como todas participan de los mismo, y

son las más fuertes las que dominan a las demás, no por esto las débiles merecerán nuestras conmisericordias, porque lo único que las diferencia de las fuertes es eso mismo, su debilidad, y no su naturaleza, por lo que el tema del nacionalismo queda ya suficientemente zanjado en esta obra.

XI) EL REALISMO

François Millet (1815-1875) tiene un cuadro llamado *El Ángelus*. Los campesinos humildemente rezan como humildemente ven la vida. Detrás de ellos, el horizonte es un gran llano de cereales hacia el infinito. El sol tórrido del verano tuesta las tierras y él se quita la gorra mientras ella tiene un ademán todavía más devoto. Es la época en que los trenes pasan por los pueblos y villas más pequeños. Es una época de inicios, por eso todavía el ferrocarril puede confundirse en el paisaje. Es más, el caballo de hierro da una imagen de sensatez al conjunto, al aportar el progreso humano. En otra imagen de Ángel, véase un pueblo cuidado, donde destaca la torre de la iglesia, de tejado en cuatro vertientes bien inclinadas. Esbelta y fina, álzase sobre el valle, donde reinan la paz y la armonía. No le falta a nadie su comida diaria; más bien, este comentario es un insulto. Los campesinos van bien vestidos, pero sin ninguna ostentación. Y tampoco existe ningún fanatismo moral; es que no nos lo podemos ni imaginar: porque apenas hay traición y odio. Del mal provienen los males y no del bien. Semejante idea básica, parece que todavía algunos no la comprenden. Pero dejemos eso, porque no merece la pena profundizar, y sea el sol el que vuelva a brillar a las doce del mediodía, para que los campesinos cumplan de nuevo la prerrogativa. Todo nos parece demasiado idílico, pero de seguro que han existido villas y pueblos en un pasado siglo XIX, donde comenzaba a marchar el tren de vapor, y sin que se alterase ninguna costumbre ni estructura social. Puede que esto no se lo crea nadie, pero a Ángel le importa un comino el pensamiento ajeno cuando pretende ahogarle el ánimo. La cuestión es que las nuevas generaciones no recuerdan los comentarios de algunas abuelas ni los de algunos programas radiofónicos. Menos todavía el haber visto cuadros como los de Millet, que algún que otro estúpido burgués lo confundía con algún que otro estúpido socialista. Una tesis degenera siempre su antítesis. Ninguna de ellas posee la tranquilidad, la dignidad ni el respeto para con los demás. Dejemos que estos humildes campesinos sigan rezando, porque de verdad, creen sinceramente en la oración y a Ángel no le importa la existencia o no de

Dios, que por otra parte para él es indudable, sino la sinceridad de una creencia por ningún interés particular.



El Ángelus de François Millet (1815-1875)

Si caminamos un poco más hacia el este, podríamos parar en el idílico escenario de *Heidi*. Todavía no vayamos a América donde *Pollyanna*. Las ciudades parecen más propias del siglo XIX que de las más sucias del XIX. Y es que debemos fijarnos simplemente en la cara angelical. Las fábricas son limpias, los telares y calderas son bellos retratos que en los dibujos muestran lo idílico o cuando recién nuevas. Sea como fuere, Stuttgart, Main, Nuremberg o Leipzig aparecen en bellas plumillas que los despachos de abogados, doctores y concejales muestran a sus clientes. Los legos y cabezas de la iglesia no dudan en ofrecer un clima de mayor equilibrio todavía, cuando la palabra de Dios no huye por derroteros fanáticos. Debe ser que el narrador está desbarrando, dicho de una manera vulgar. Pero si profundizamos un poquito, podía estar refiriéndose simplemente a un trato

de los hechos desde un punto de vista excesivamente sincrónico. Si el reloj se para, puede que las guerras, hambres e injusticias queden bloqueadas y deban ser los cuadros los que muestren su opinión. Fourier y sus falansterios también poseen sus ejemplos gráficos y el mecano de su filosofía aparece perfecto, con sus detalladas y razonadas dependencias en forma de cuadro. El paralelogramo rectángulo es la base de cierto raciocinio, que el Neoclasicismo llevó a la perfección. Miremos aquellos jardines versallescios o de La Granja. Caminemos por la parte dieciochesca del parque de Horta en Barcelona. Calles y parterres se corresponden de manera simétrica. Si aplicamos de golpe la diacronía, puede que nuestra conciencia no lo pueda aguantar y luche por volver a imponernos cierto freno a nuestro poder de observación. Si desde finales del siglo XVIII va a abrirse un periodo en que las muertes en hechos violentos van a multiplicarse de manera geométrica, a pesar del triunfo de las ideas liberales y democráticas, ¡y hasta populares!, algo debe estar fallando. Pero de forma fría, sincrónica incluso, pero sin ningún asomo de sentimiento, el demógrafo más vulgar dirá que los muertos se corresponden con el mayor aumento de la población. Y eso, sin remedio y diacrónicamente, es cierto; porque la población mundial, comenzando por Europa, de manera geométrica también aumentará, y claro, todo tiene un límite y un máximo en su periodo, y que sea la muerte la que en los momentos álgidos llame al orden. ¿A que Malthus puede resultar horrible, pero no mucho más que las leyes de Marx? Ambos explican las cosas sin conciencia, simplemente por las leyes científicas humanas, por lo que Ángel retorna fácilmente a la sincronía y no duda en adoptar, de esta manera, la lectura y la más fácil visión de ciertos poetas y novelistas como Heine o Dostoievski; o de aquellos grafistas que Dios los tenga en gloria. Ángel dirá que todo se ve mejor en los dibujos, como las irónicas narraciones del primero y sus bellos cantos, que tintinean suavemente con el Romanticismo. ¡Qué lejos de los más ordinarios Byron o Espronceda, que solo ven el movimiento desordenado en las cosas! ¡Pero a algún lugar llevará la bola de nieve! Debe ser la edad, que va alcanzando el narrador, o la costumbre que desde pequeño le llevó a aprender la cultura de forma solitaria en su casa, cogiendo de allí y acá en las clases o

dejándose llevar por el suntuoso silencio de la biblioteca. Dicho silencio quizá le ha ofrecido algo que apenas existe, pero gracias a la costumbre, lo poco, lo casi inalcanzable, se le ofrece, ya de mayor, como la única posibilidad de aguantar lo estúpido de este mundo. Por ello, no nos salgamos apenas del hilo conductor de *Historia Natural* y simplemente bordeemos esos penosos caminos que el hombre también ha trazado, aparte de las *termas de Caracalla* o del *Pensador*; de los jardines neoclásicos o de las fuentes románticas que llegaron después, y que no hicieron caso al caos al que muchos nos han querido llevar. Huye Ángel del desorden y de los apuntes liados de sus compañeros.

Leon Tolstoi fue un escritor realista, no materialista. Veía la realidad y comprendió más que Zola que el hombre no era una cámara fotográfica. ¿Cómo no vamos a leer a Zola? No decimos eso. Es un maestro del lenguaje, brillante, expresivo incluso, pero se queda en eso, en el complejo del revelado. Si Tolstoi hubiera descrito las guerras napoleónicas o las tragedias humanas simplemente, su corazón no lo habría soportado. Quizá es que Emile apenas tenía mucho más que arterias y ventrículos, que venas mayores y bombeos.

Puede que sea la visión del idílico campo la que dé esperanza a otro tipo de escritores. Si con las máquinas se ha topado, y con ellas únicamente nos hemos quedado, puede deberse a dos causas: una, que la persona sea excesivamente técnica y huya, mismamente de la gente, por la maldad que en esta aflora. Otra, que meramente sea un especulador o un banquero y que como única utilidad solo le sirva el hombre de simple beneficio. La primera posibilidad podemos matizarla con que puede existir otro tipo de hombres que gustan igualmente de la técnica, pero sin odiar excesivamente a la propia raza humana. Suene a consuelo o no, no nos importa, pero el Realismo no es como se nos ha descrito vulgarmente en los libros de texto de literatura, cuando el profesor tenía

un nivel poco más o menos que suficiente. Precisamente es el Naturalismo el más cercano a la frialdad, a la contemplación estática de las máquinas, puestas al lado de los hombres y mujeres. Era una mera exposición de los hechos la suya, en la que cabía solo la ordenación por parte del lector. Eso ya de por sí es bueno, porque estimula la imaginación y el debate, pero Ángel, como la mayoría de nosotros, necesita de alguien que nos guíe, y afirma lo que en ocasiones nos atrevemos a decir y lo que en otras ocasiones no nos atrevemos a defender. El Realismo es así, muestra la realidad, pero ésta, cuando habla de la humana, necesita del matiz de la opinión, una opinión que se expresa por medio de los personajes, de manera casi siempre muy activa, y que no responden sino al pensamiento o devenir de muchas de las ideas del autor, que no tienen por qué ser siempre unívocas, sino que a veces se nos presentan muy confusas y ajetreadas, dispuestas a todo. Este entronque, más cercano a nosotros, nos da mayor seguridad aunque no nos solucione totalmente las cosas tampoco. Puede que en este tipo de escritores todavía esté muy cerca el saber antiguo, el compromiso ético, sea su Dios el de la tradición o el deísta que parece asustar aún a muchos. En el otro tipo de escritores, los modernos, el motor es esa invisible naturaleza que hasta ella misma se asusta del poder que le han conferido. Sea lo que sea, estos ojos, siempre a oscuras, ya no se asustan, hacen lo que pueden y encima no echan la culpa a nadie, ni hasta al más Todopoderoso. De verdad que ya somos demasiado robots como para serlo mucho más.

Tolstoi al final huyó de todos sus honores y triunfos, de sus haciendas y beneficios. ¿Quién puede hacer algo tan grande? La mayor de las riquezas ya la había obtenido por medio de cierta práctica del arte que se acredita con los más profundos presupuestos éticos. Sin embargo, la aplicación de los mismos solo parece conseguirse con los hechos, y allá fuese al final de su vida, solitario y perdido, hasta morir en aquella abandonada estación. Aunque sus superiores esfuerzos nos habían contentado de sobra a todos, a la hora de la verdad ¿quién elige esa vida en conciencia? Ciertos misioneros huyen hacia otras tierras pobres para vivir en la hermandad de la pobreza con sus semejantes, pero Ángel, cuando maduro, porque si no de otra forma no se entiende, prefería la

forma tolstoiana, porque de la abundancia y del ejercicio intelectual sí que es difícil bajar hacia el corazón humano. Aunque muchos misioneros también provienen de conventos donde la abundancia está tan cercana al pecado...



EL MOVIMIENTO OBRERO

El que sufre una injusticia es el que sabe lo que es padecer. Aquel niño moribundo sobre la cama bien conoce su dolor, el extraño devenir de su circunstancia, la alta fiebre, el sin motivo de aquella locura, la sudoración obsesiva bajo las terribles pesadillas. No recibe un ápice de analgésico sino del que proviene del espíritu. Pero tan parco es. Más, por lo poco vivido confía, que a pesar de los terribles padecimientos, existen tras la cortina -una puerta de la casa- los grandes horizontes de bienestar y holgura. Solo unos angelillos regordetes, que en la iglesia, cuando más pequeñito contempló, se le aparecen como extraña, cercana y a la vez tan lejana esperanza. Van ganando los ateos náusicos. El pobre creyente no entiende, o está ya demasiado acostumbrado a este drama carnal. Solo existe en la casa el profundo amor de una madre, de un padre, de unos hermanos que van a verlo desaparecer entre el polvo del universo, para solo contemplarlo con las manos cruzadas de tanto en tanto y nunca ya más aquí en la Tierra. Los otros, los culpables, que encima se llaman creyentes, deshonran tan ferviente sentir, siempre sin ningún conocimiento certero. Tan maña es su locura. En el otro lado de la indignante ya balanza, los que ponen las cosas de la trascendencia a peores. Estamos ya tan hartos de los dos polos opuestos de este mismo artilugio, que solo hace que bascular y bascular, y donde solo cambia la dirección del movimiento. Él nuevo niño será un héroe de la nada; su figura se erguirá gigantesca en el conocimiento de tan pocos, para ser después abandonada por el cruel viento, por la insana humedad y por el perenne catalizador, llamado sol. Y ese polvo se conmutará con el cielo, dirán otros, pero con el cielo del cosmos, el que ha sido creado por sí mismo, por las fuerzas básicas que conforman ese ígneo movimiento auto-regenerativo que es la Naturaleza. Y la madre se queda absorta al ver como su hijo no yace por ningún lugar, pues puede ser al norte o al sur -¡porque también el universo es el sur!-, y resulta que adoramos de pies a cabeza. ¡Ohhh!, complicación,

*que ni a una madre dejáis llorar unos, mientras que vosotros, los otros, no la habéis dejado vivir.
¡Malditos seáis todos por siempre!*

Así decía uno de los extraños pasquines que aparecieron una mañana por la ciudad y que nadie supo muy bien precisar sobre la verdadera intención de su objeto. Fueron retirados incluso por los miembros del partido, mientras uno de sus números decía: «*La revolución necesita también de un orden y de ideas claras. La poesía no cabe en ella.*»

Nos gusta a todos protestar, pero qué fácil es cuando no faltan el comer y un hogar decente donde pensar. De seguro que estas condiciones son básicas para que la reflexión sea digna, y por consiguiente ecuménica, pero ¿dónde está la línea, la raya o la frontera a partir de las cuales el carácter solo busca su propia fama, cansado de la monotonía de cada día? Ese es el peligro de los burgueses que han ayudado al movimiento obrero, pensamiento que podemos decir, sin error, que ha sido cien por cien de procedencia burguesa. El hombre, gracias a su libertad de espíritu, puede ir mucho más allá de sus necesidades diarias, pero cuando estas necesidades no son asumidas, mejor dicho, no son experimentadas por las circunstancias naturales de la vida, el resultado es artificioso y tendente a la balcanización y el fracaso. Por eso todavía las derechas tienen demasiado éxito y más si en las mismas solo se ven los tópicos de siempre, como en las izquierdas también los correspondientes. ¿Cuándo partiremos desde el corazón y no desde el propio presupuesto?

Una de las ventajas indiscutibles de los tiempos modernos es la difusión, por medio de los diversos canales de comunicación, de las nuevas ideas y hasta de las antiguas. Ya en el siglo XIX, se hicieron con el tren mucho más rápidas. Cara hacia la internacionalización, corresponde decir que el intento, como en todo, es bello cuando comienza. Pero como el hombre es tan volátil, es tan

frágil su momento, tan corta su vida, enseguida se deshace de sus utopías para buscarse, rápidamente, la forma mejor de pasar por este mundo. Los más desamparados no pueden esperar ni entender las vueltas y vueltas que los dirigentes, mucho más inteligentes y preparados, le dan a las cosas. Es por tanto que su único sino, a pesar de ser también su perdición, es el del volver al trabajo por cualquier salario que le permita, al menos, el mísero sustento de casi siempre. Y de esos dirigentes no esperemos más que su fachada y la manutención posible desde las arcas del estado, desde las arcas del propio pueblo. Recordar que estado, de Estado, lo ponemos siempre en minúsculas porque tanto al narrador, como a Ángel, no nos merece ningún respeto, como él ha desmerecido también siempre de los descamisados y desarraigados.

Como últimos eslabones, y perdidos en la inmensidad, se encuentran esos cuerdos y locos, capaces de jugarse la vida para nada y de matar la de los otros por casi nada, respectivamente. Un grupito mucho más reducido de todos ellos se enzarza contra todo, y en vano, porque sus ideas van desde lo más místico hasta el más vergonzoso materialismo. Dentro de ese loco vaivén no parecen darse cuenta de que el tiempo transcurre inexorablemente -o es lo que quieren hacernos ver ciertos interesados de la quintaesencia columna-. En todas las épocas ha habido salvadores de este tipo que han vociferado, discutido y creado. Finalmente han tendido más hacia la primera idea mística hasta dejar que los días pasen naturalmente.

El hombre es así y quizá el tiempo sea su mejor juez, el mejor testigo. Nos debemos adecuar a él, vivir a su sombra. No vale la pena enfrentarse dándole la cara a su espada, porque ¿qué ganamos perdiéndolo cuando nuevas almas vienen al mundo? Este viejo género de hombres, en principio parecen revolucionarios, que todo lo van a romper y destruir, que van a sacar nuevas cosas de las trizas en que han convertido la tierra y sus campos. Casi ninguno parece darse cuenta al final que el mundo siempre es el mismo y que es mejor actuar como el canto rodado en el lecho del río, como el gorrión al construir sus nidos o como el trigo al dejarse mecer en el paisaje. Actuar de manera mucho más natural, todos mucho más cerca de la tierra y del cielo, es mostrarse con lógica con

respecto a la mayoría de los acontecimientos. Una vida alternativa, individualista y meramente nueva ha desarrollado un nuevo tipo de humanoide que llamamos robot, que de seguro a la hora de la verdad no es nada solidario. Al menos, así se pretende y vende cara a la galería, al describir todo el mecano creado con el adjetivo de social, cuando no es sino una nueva locura de otro ser individualista. Y esta demencia es de las más peligrosas, porque no dudará en llevarse por delante, como la mayor vorágine, a todo lo que le ponga reparos; ya no decimos obstáculos ni que se le enfrenten directamente, porque éstos serían muy sabrosos para la tortura de la que tanto gusta.

Utopía. Las utopías ya comienzan con Platón, se extienden con Tomás Moro y comienzan a diseminarse, como hormigas y en forma de comunas de todo tipo, durante el prolífico siglo XIX. Las habrá religiosas, laicas e híbridas. Pero el problema de todas ellas ha sido el considerar, que por sí mismas, resolveríamos de un plumazo toda la catarsis humana. Decenas de siglos solo han servido para presentarnos al hombre como el más posibilitado para las cosas más bellas, como al tiempo, el más posibilitado para las cosas más encanalladas. ¿Cómo de repente unos pensadores, unos economistas, unos escritores, muchas veces con la pobre experiencia parcial de sus profesiones -quizá por eso se empeñaron en algo tan grande-, acometen semejante labor de reestructuración social? No hay que quitar jamás ningún mérito a las intenciones sinceras, pero a lo largo de esta obra Ángel va comportándose de manera muy optimista en unos aspectos y de manera muy pesimista en otros. Al explotador, al canalla, al asesino, es casi imposible cambiarle, y menos con unas disposiciones más y menos técnicas en forma de constituciones. Además, este individuo suele colarse en el poder y muchas veces es el poder mismo, al que implementa de nuevo y hasta reinventa a lo largo de los principales periodos de la Historia, aseverando y dirigiendo las mismas leyes. También es capaz de evolucionar, porque no estamos tratando con una persona ignorante.

Consigue camuflar y diversificar sus diferentes actitudes en simulaciones, que con el tiempo no parecen obedecer a nadie en concreto y por las que muchas veces hasta nos convierten a todos en culpables. La semilla la llevamos todos dentro.

De todas maneras, tenemos que avisar sobre las utopías que se han quedado en el papel y sobre las que han podido llevarse a cabo. Las primeras, salvo algunos casos, no tenían malas intenciones. Sobre las excepciones, hemos tenido suerte que la pólvora no prendiera. Sobre las segundas existen también dos grupos: un primero, cuyos experimentos terminaron en fracaso porque la realidad no es como la utopía -de ahí su nombre propio, ¡claro!-, porque faltaba dinero o porque la causa era el simple desconocimiento general de las cosas. El segundo fue terrible al utilizar la fuerza como simple respuesta, al no poder asumir sus dirigentes la divergencia o la simple descoordinación entre realidad y humanidad. Sus resultados fueron como siempre: muertos, muertos y muertos. Todavía algunos imbéciles -considerémosles ignorantes, pero por eso mismo, también muy peligrosos- y algunos sinvergüenzas –por lo de continuar en el bote- siguen defendiendo las mismas posturas.

Por nuestra parte, también queremos colaborar en esta locura, ¿cómo no? Siempre el hombre peca por lo mismo y pugna por el mismo aire que le da vida también. Pero nuestra aportación asimismo debe ser magna (al menos en la cantidad), por lo que dejamos nuestros presupuestos utópicos para más adelante (V. mi *Vida Perfecta* en la misma página web y gratis -o con donativo para este pobre escritor venido a más, a menos o a nada.- Muchas Gracias de antemano).

EL COLONIALISMO

El cielo de la sabana es llanísimo porque la tierra a sus pies se forma con la típica estepa que presenta, en primer plano, a la derecha, el esquelético árbol daliniano, de magnífico garabato y que el pintor ha situado sobre el fondo del Kilimanjaro. Un Kilimanjaro que también se allana y descansa de manera amplia sobre el sustrato, como todo el clima cansino y agotador de la zona. No sabríamos explicar cómo los animales: gacelas, cebras, jirafas o gamos están en continuo frenesí. Deberá ser su peculiar naturaleza la que los ha teñido de esa manera en estas hermosas tierras desde el punto de vista visual. Porque cuando vemos películas de siempre o documentales más y menos repetidos, comenzamos a razonar y a pensar en la realidad de los hechos, sobre las molestias de los mosquitos y sobre el insoportable calor diurno y nocturno. Eso sí, en las películas, a pesar de terminar siendo casi todo mentira, el argumento es tan literario, que Ángel teme la pura realidad de muchas de las cosas que le pasan a África, por ejemplo; como el argumento, más bien europeo, que hasta ahora ha tenido y sufrido esta Historia Universal. El sufrimiento yace siempre por doquier en nuestro mundo. Pocos son los documentales que todavía mantienen ese romanticismo donde el hombre y su trascendencia son lo primero. Ya el peor Darwin hace muchos años que ha ocupado su lugar en la *Oceanic* o en otras productoras. Si el buitre otea desde lo alto, quedarse con su estela o con la explicación de nuestro guía sobre lo que está pensando, en un guirigay de cosas, antes de decidirse por algo, es idea preferida a otra tan cárnica y tan vulgar, propias del siglo.

Tarzán rodó en Florida, pero nosotros estamos donde siempre, en el corazón perdido de África, y aquella referencia no nos aparta de la idea original de la película al volverla a ver, al volverla a disfrutar dentro de nuestro íntimo y fantástico mundo, ahí sobre las 4 de la tarde, en el sillón, con la luz tranquila de la calle a la derecha, gozando de los sueños de toda la familia. Y eso es así porque todavía tenemos principios. La lógica, la técnica y el sentimiento están cada uno en su lugar, y ello no nos produce ninguna trasgresión psíquica. Cuando por fin el gran mono blanco se adapta a la

nueva situación y debe compartir vida y amores con Jane e hijo, la sucesión de paisajes, anécdotas e inventos no deja de ser todavía más interesante. Se nos ha hecho familiar, cotidiano, casi como de estar por casa. Vemos como come y se toma su zumo, igual que aquí lo hacemos nosotros, pero rodeado de toda esa gran selva que le obedece. En cambio, en los inicios, él estaba solo y todo parecía ser más enigmático, más legendario. De todas formas, siempre están ahí esas otras tribus de salvajes, que como en la metrópoli, maltratan y dominan a otros que son buenos, o al menos, algo menos malos.

En otras series aparecen leones y elefantes haciéndose amigos y compañeros de los niños. Pero es más bien en nuestro cotidiano contemporáneo donde aparece el mimo y así el pastelero cinematógrafo. Nosotros nos referimos a otras series más antiguas donde los campos y el sol parecen no tener más orden que el suyo, con lo cual los riesgos y actitudes son mucho más reales. Cuando del nativo se aprenden no solo las frases, sino lo que es de lógica, el por qué se producen, llegamos a un escenario aventurero, pasional y didáctico, propio de los relatos de Hemingway o de Mogambo. Y así también en cualquier narración de animales, donde los mismos se hablan unos a otros, mostrándonos crudamente, a más, quiénes les rodea. Otros espacios cinematográficos clásicos muestran ese solar de safari que huele a naturaleza salvaje por todas partes y en donde se puede sobrevivir más que convivir. De toda esta especie de sueño, solo desea acordarse Ángel; de este ideal, hecho realidad, únicamente debiera alimentarse el capítulo “*El Colonialismo*”, y quizá, si lo intentamos con ganas, de manera natural tenderá a sobresalir esa especie de planta embriagadora que nos hará soñar con la única ayuda de nuestra movida mente. Sólo en los seres proclives surge, de verdad, el deseo como realidad, porque de los comerciantes y de los radicales solo mana soldadesca, mando, imposición e injusticia.

El sol es abrasador sobre la estepa como sobre la ciudad lo es el verano cuando estamos deprimidos y ansiosos. El león dicen que mata solo para alimentarse, como nosotros comemos la carne sobre la que no tenemos que pensar mucho para no verlo todo negro. Un estudio, un poco más profundo, indica que el león tiene ese comportamiento idóneo sobre la naturaleza. Lo dicen las tribus de la zona, lo dicen después nuestros estudios, aunque nuestros clásicos, que hoy nadie lee, ya advirtieron sobre el sentido destructor del hombre. Cuando nos muestran el documental de los cachorros de león, todos nos volvemos llorones y humanos, sensibleros y estúpidos, como cuando aquel oso polar del anuncio de nuestra subvencionada muerte. En cambio, si las hienas acosan a la leona herida y solitaria, y ésta no puede impedir que se lleven a sus cachorros, quizás recordemos, de pronto, como masacraron Cartago las legiones romanas, por ejemplo. Pero bueno, debe ser el tostadero de este verano, *«como no ha venido otro antes. No, si la capa, si la corteza, si la corriente ralentizada del golfo.»* Ganas de hablar sobre la nada. Cambia nuestro carácter de pronto, al ver como los naturalistas nos muestran sin piedad la realidad, una realidad que nos hace relamernos los labios, porque así tenemos tema del que hablar y del que presumir sobre los demás. Si nuestros hijos son también desgarrados por la barbarie... Mejor no pensar. A toda esta ilustre naturaleza le deberíamos dar otro sentido mucho más contenido. Intentémoslo: no nos fijemos en esas crueles imágenes de los documentales, porque mientras, intentaremos que en un futuro más o menos cercano los leones coman solo carne sintética. Para evitar las plagas, haremos que por medio de esta nueva ciencia, que representa ya la ingeniería genética, logremos que ellos mismos se auto impongan su propio control de natalidad, con lo que enseñados, los mosquitos y pulgas serán libres de elegir. Así también, por ejemplo, los malditos conejos de Australia no se comportarían como vulgares cucarachas de cloaca bien nutrida. Por lo que pertoca a nuestro bando, puede que nuestro instinto libertario, que luego tiende a conservación particular, se reduzca con una suficiente inseminación de alitas de angelito, como las que ven los ternerrillos de cebú o las crías de cebra a los pocos días de nacer, una vez que se han situado sobre la hermosa superficie de la Tierra.

Aunque a un niño no le tenemos que quitar del todo la ilusión del zoológico. Ya sabemos, por los naturalistas y evolucionistas, que no es el ámbito natural para muchos de los animales que ahí malviven. Pues mejoremos las condiciones de su nuevo entorno, ya que todos no podemos hacer un safari. -¿Y quién lo mantiene? -Bueno, no sé, no sé, ¡qué mundo tan complicado! ¡Mira!, por ahora me evado: acompañemos un poquito a esos pequeñuelos que se internan por todas las áreas del zoo, y en especial por las nuevas, donde pueden jugar, y hasta “molestar”, a animales tan nuestros y simpáticos como las gallinas, conejos, cerdos, vacas, gorriones y burros. Todos estos ya se acomodan a algo más pequeño. Vistas así las cosas, el colonialismo es mucho más llevable. El hombre busca nuevas tierras que colonizar, que conocer, que llevar hacia sus adentros. Si el espíritu nuevo es exportable, de seguro que los nativos también se beneficiarán. El pueblo europeo, en las etapas capitalistas, ha alcanzado el mayor poder catalizador sobre el que realizar todas sus empresas. Ahora tiene las ideas claras, y las fuerzas individuales (de intelectuales, empresarios y aventureros), con el apoyo del estado, pueden llevar a efecto planes antes impensables. Nuevas tierras se pondrán en cultivo. Minas aflorarán a la luz del día. Los nuevos transportes tenderán sobre la tierra sus caminos de hierro y alquitrán, para que de todo esto salga una admiración, al menos al principio, desde los ojos mucho más arcaicos de los nativos. Curados de espanto, verán cómo se revuelven muchas de sus costumbres, y como en todo, también habrá efectos beneficiosos como el aumento de la población y la curación de muchas enfermedades, como las nuevas formas de aprendizaje y los modernos planteamientos de futuro. Pero todos estos efectos matícense después de una suficiente reflexión. Verán como las opiniones, salvo la de los grandes capitalistas, caciques e ignorantes, son certeras. ¿Por qué vamos a hablar de las injusticias cuando todas ya son tan palpables? Aplíquese también, como en Europa, el modelo de viejas estructuras que sucumben

frente a las nuevas. Como en el Viejo Continente, lo primero que se derrumba es el antiguo equilibrio. Va a ser todavía mayor este desequilibrio en la mayoría de las nuevas áreas conquistadas, porque en las de aquél el reparto de la riqueza fue alcanzando, al menos, unos supuestos mínimos, hasta que la desigualdad en el campo se hizo insoportable ya bien entrados en el siglo XIX. Muy pronto nos pasamos en este mundo de un ala a otra, de un extremo a otro.

¿Y a qué viene toda esta parrafada? Vuelven a ser fríos los comentarios de esta *Historia Natural*, hasta aburridos, pero es que Ángel solo ve lo que le interesa, lo que le marca su corazón. Es muy joven todavía o sigue siendo chico, pero en las aventuras extra-europeas que se van a dar durante el siglo XIX, bajo el concepto de *Colonialismo*, y que van a afectar sobre todo a África, él solo ve leones y elefantes, tarzanes y pueblos perdidos, zoológicos y safaris. El resultado va a precipitar, en este continente, la vida y la muerte como nunca. Pero solo es una cuestión de velocidad. El Capitalismo es eso simplemente, mucha velocidad, capaz de transmutar costumbres centenarias en una o dos generaciones. Antes de los europeos eran pueblos nativos los que dominaban y masacraban a las tribus más débiles e indefensas, pero había mucho más de ese fino equilibrio -como cuando en la vieja Europa-, que hacía sentir el paso del tiempo como la cosa más preciada, como si las manecillas fueran algo religioso, sagrado, insondable, forjadas en oro. La excesiva aceleración nos engaña al ser las cantidades mucho más grandes, así los alimentos y las muertes. Esta velocidad, aplicada hoy a los medios de comunicación, nos hace sufrir incansablemente. Siempre estamos estresados como imbéciles y no sabemos muy bien por qué, aunque el que mueve los hilos se frota tan estúpidamente las manos, que, que... Puede que pronto el exceso nos haga a todos insufribles, pero en su momento solo jadean, y delante de nuestras mismas narices, la injusticia y la barbarie. Claro, y así no vemos que para que esa población crezca imparable los campos deben producir incansablemente. Las condiciones de vida después serán las que sean, pero primero mantengamos el número, los cuadros, las estadísticas, los balances. Luego ya hilaremos fino y valoraremos la calidad de vida de todos y de cada cual.

Mientras, este Ángel va a lo suyo, sea ahora con la lectura de un ocaso en Kenia o con el pase de una antigua aventura cinematográfica. Los tópicos quizá no transmiten la realidad, pero sí la esperanza de casi todos. ¡Cuidado!, que ahí llegan los técnicos con levita, los políticos (todos sin conciencia) y los aprendices de brujo, todos como los antiguos guerreros y conquistadores, en busca de lo más vulgar. Quizá Ángel no sea tan estúpido, y sobre todo, tan hipócrita, algo que todavía es mucho peor. Al menos, eso es lo que creemos desde aquí, a pesar de que los tiempos dicten la superioridad de la estricta ciencia sobre la estricta ética.

XII) ISMOS DE FINES DEL SIGLO XIX Y EL ARTE DEL SIGLO XX

Vamos a poner a todos juntos, tanto el arte moderno, rompedor, del siglo XIX, como el innato en ruptura, el del siglo XX. Y no sabemos por qué demonios rompen algo bello. Que se metan con los academicistas empedernidos, que no van más allá del mero neoclásico -porque el puro a Ángel le encanta y con razón-, o con los peores subtipos del mismo, lo entiendo; pero que pretendan destronar a Leonardo, a Velázquez o a Rembrandt, simplemente es por ese mismo hecho, por el de destronarles, por el de quitarles el cetro, el poder, la fama, por lo que se delatan. Si con lupa mirásemos todas las posibilidades históricas y artísticas dadas, más de un disgusto nos llevaríamos al ver que simplemente ha sido el ansia de fama y poder lo que ha obligado a dichos actos, y no el supremo bien de obtener una obra por sí misma y para sí mismos y los demás. Lo que debemos hacer es gustar del buen clásico y del buen moderno. Maravillémonos con Manet y los teóricos escándalos, que solo están en la mente de unos alucinados, y por desgracia, hipócritas. Quizá la mano de *Olimpia* es demasiado clara, pero bueno, hay cosas peores. El conjunto es lo que interesa, y además es suave y bello, sin más. Mucho más firme en el cambio pictórico es ya Monet. Él ya sí que impresiona con la misma pintura: las pinceladas son sueltas y punteadas. Juntas crean la forma. Seurat puntillea más incisivamente aún, con todo desparpajo, y las formas apenas tienen matices. Los colores mismos diríamos que chocan, unos con otros, para formar un buen cromo. Signac cincela las formas con puntos todavía más grandes. En él no son ni claras ni nítidas. El ambiente es turbio y vaporoso. Renoir alarga las pinceladas o las redondea. Degas parece un clásico, pero no matiza tanto, sino que muchas de las figuras apenas son trabajadas. Mas el conjunto es tan preciso... Gauguin cromea a su manera. Van Gogh ilumina exageradamente en nuestro desánimo, reduciendo las figuras al mínimo escorzo. ¿Perspectivas? Es el nuevo arte, donde las técnicas juegan el papel más importante y no tanto la realidad del tema a representar. Los colores muchas veces no se corresponden con la realidad. A Cézanne le gusta geometrizar las figuras. Cada uno con sus ideas,

son libres con su imaginación y de ahí el resultado. ¡Toulouse-Lautrec hasta empleaba lápices de colores! ¡Qué hermosos rincones escondidos por París! Lástima que el loco asesino también pulule por esas calles frías y humedecidas tras la lluvia. Y con algo de neblina y empleando el claroscuro, que forman las distantes, entre sí, farolas, ya tenemos el lugar apropiado para el asesinato de la pobre muchacha perdida y que el cine, con unos decenios más, recogerá para relamerse en nuestras perturbadas mentes. Buenas noches de domingo, en casa, caliente, igual con poca cena, pero alimentando tenazmente el cerebro. Él no se daba cuenta de ello. Ángel lo veía todo esto normal: el arte, el cine, el misterio, el terror incluso, pero sus conocidos del futuro apenas tendrían sensibilidad para estas cosas. ¿Y ello le hace un genio o simplemente le pone en un digno lugar? Con la historia comparativa podemos exagerar y relativizar las cosas. Pero esa es la historia de verdad, y es que cierto tipo de élites no son por dominio, sino por desidia ajena. Si a esto se le añade la extraordinaria sensibilidad y capacidad de Ángel, acabemos y cerremos el garito. Somos vulgares cuando nos convertimos en envidiosos.

Y llega el primer movimiento artístico revolucionario del siglo XX, que recoge ciertas ideas impresionistas y post-impresionistas, para convertirlas en norma y exageración. Exageración porque forman un cuerpo aparte, una vertebración unificada de la que participan esas fieras del *Fauvismo*. Los colores no se corresponden nada con la realidad. Los contornos hacen de verdaderas aduanas de los chisporroteos que al pintor se le ocurren, y si el arte del pasado tenía sus diferentes técnicas y maneras de representación (Rafael, Goya, Delacroix), eran sus artistas coherentes con el tema y podían ser sus tonos, más claros o más oscuros, más precisos o más difuminados, más románticos o simples fotografías de la realidad, pero siempre con la coherencia como bandera, con la tendencia hacia el equilibrio como base y con el respeto, por supuesto, a la perspectiva. El Fauvismo parece respetar esta última ley al menos: los pintores fauvistas todavía tienen perspectiva, pero ¡ay los colores y el tema en sí que pretenden evocar! De todas maneras, todavía faltaba dar un paso para convertir la tela en hija del libre albedrío. Y esto ocurrirá a partir del Cubismo. La técnica usará más

de formas “cúbicas” -como lo hará Cézanne- o de colores apagados, mas todo esto simplemente diferenciará un estilo moderno de otro. La revolución estará en que la perspectiva clásica desaparecerá, cuando las escenas podrán ser simultáneas (y también varias las de una misma figura), y no obedeciendo el conjunto a ningún orden lógico al que el hombre siempre ha estado acostumbrado, como gran hijo de la Razón. Ya no es ley un único punto de vista. ¿Y qué decir del tema, que también se multiplicará? ¿Y del mensaje...? ¡apaga y vámonos!, porque como en la ópera, cada cuadro necesitará de su libreto para comprenderse, cuando no, ni el mismo autor lo entenderá o no le interesará que se entienda, o peor aún, hará creer que existe un sentido en la madeja de lana que ha formado con simples efectos pictóricos. Exagerando esta última, y gratuita expresión nuestra (y perdónesenos la bula, quizá hija del efecto de la contemplación de muchos cuadros modernos), cualquier artificio de pincel fino -yo incluido- dirá que sus rayas y manchas representan la exhumación del cadáver de Cicerón realizada por ciertos marcianos. Pero eso ya se aclarará en el libreto o en los diferentes discursos que el artista ofrecerá en las fiestas, cócteles y galerías de Nueva York, Nueva York y Nueva York, donde todo lo modern y modern triunfará. Matisse, un ejemplo clásico del primero; Picasso, uno del segundo.

Después surgirá el *Futurismo*, con la utilización de nuevos materiales sobre el cuadro: cristales, clavos, maderas y cualquier otro orinal etceterario.

Y nacerán movimientos y movimientos. Casi todas estas tendencias primarias son un reflejo de la situación social y política de sus países de origen. Así el *Expresionismo* alcanza su sentido en la Alemania derrotada tras la 1ª Guerra Mundial: trágicas pinceladas con colores contorneados alrededor ¿de qué? Desesperanza y rabias contenidas, o no tanto; el horror, la náusea, la fealdad de este áspero mundo, tecnificado y tan guerrero, que desasosiega. ¡Qué lejos del *Ángelus* y de aquel pueblecito que tan pacíficamente cruzaba el tren sobre los verdes y ocres campos, allá entre el valle, bajo las altas montañas! En la Rusia Soviética destaca el *Constructivismo*. Hay que hacer algo nuevo, la antigua sociedad ha desaparecido, el arte debe sucumbir a la técnica: y éste será el nuevo

arte maquinario. Bien, otros tiempos, otras ideas, otras locuras, pero como en las obras que produce todo “arte”, la realidad queda camuflada por el engaño de la estética. A cualquier persona nos puede parecer bella y agradable (aunque nos prohíban -a pesar de la libertad reinante- ¿? el uso de estos adjetivos) cualquier obra (a la que igual también nos prohíben así llamarla).

Y antes de la 2ª Guerra Mundial aparece el fantástico (doble incidencia en el adjetivo) *Surrealismo*. Otros mundos, otras dimensiones, otras escapatorias, otros sueños... Ángel quedaba iluminado por las portentosas obras del Dalí portento. Cuando no necesitaba urgentemente dinero, su sinceridad se plasmaba en elucubraciones, que quizá no entendamos tampoco, pero que al menos ofrecen una estética y técnica refinadas, mucho más cerca de lo clásico de lo que pensamos; eso sí, en sus cuadros, lo clásico se dobla siempre por el tiempo-no tiempo. Muchas de las formas son desagradables, pero pueden ser contempladas. Los sueños oníricos él los comprenderá, o eso es lo que pretenderá en última instancia, pero al menos nuestra actitud contemplativa siempre estará activa. Tan cerca y tan lejos del clasicismo, tan mágica y tan bella conjunción. ¿Veis como todo es posible cuando hay buen gusto?

Después de la 2ª Guerra Mundial, ¿qué quedaba hacer si ya se habían dado todas las tendencias posibles con las que romper el arte tradicional? Si acaso, vueltas y vueltas a las mismas vueltas; difundir por medio del consumismo un nuevo negocio; y dejar totalmente libre al espíritu humano, o a los iluminados, para que todas las cosas valgan. Sea como fuere, qué maravillosas son las creaciones de ese personaje llamado hombre cuando las circunstancias malignas que lo consumen le fuerzan a multiplicar los resultados positivos. Pero Ángel preferirá quedarse con temas y acontecimientos tópicos, que a los seres escasos de miras les parecerá comportamiento anticuado, y en el peor de los casos -o de la malaintención- conservador y hasta reaccionario. Mal denominación de las cosas cuando los puros conservadores no ven más allá de sus cajas de caudales. Además, tienen un mal gusto porque su vida es doble: por un lado es engañosa, digna del mayor farsante; por otro es hipócrita, indigna como la del peor fariseo. Les gustará el arte antiguo como el moderno. No

arriesgarán ni un céntimo de su cerebro. Otros acusarán a Ángel de aburrido y de ser un serio enemigo de sus negocios, al creer que pudiera abogar por la destrucción de la multiplicidad artística, lo que rompería el frenético corazón de la moda y de sus adláteres: mercaderes y mercachifles. Pero si en el arte hasta las formas podrían darse en multitud de escuelas y asuntos, incluso en el verdadero Cielo. Quizá no sabríamos representar las cabezas aplastadas por los tanques y las reducidas a cenizas por los miles de bombas. Ahora ya estamos en el infierno. O simplemente las afligidas por el desalmado usurero. No es necesario ser tan necrofílicos desde el único punto de vista bélico. ¿Por qué no abusar del terror gótico, por ejemplo, más romántico y tan de buen gusto a la vez? En las películas del *Dr. Phibes* ¡qué bellos asesinatos!, con que buenas maneras y artes. Perdóneseme, no confundamos la velocidad con el tocino, y que ninguna alma enfermiza se anime en algo que solo adquiere valor meritorio dentro de la fantasía y jamás en la realidad.

Es decir, si algo habéis entendido del pobre y desgraciado Ángel, es que él se queda antes que nada con el famoso *Ángelus* por ejemplo, o con los agradables *prerrafaelistas*. Dulces son el *Ecce Ancilia Domini* de Rossetti o *La joven ciega* de Millais. Los apelativos con que las adjetivan los críticos domeñados por sus propias neuras son: obras sensibleras y retóricas (¿?), y otros calificativos o determinativos que no se me ocurren. Estos adjetivos son hijos del tópico por dos motivos: por el temor a que sus compañeros de partido le encuentren a uno esa debilidad extraña y cobarde o porque en el fondo el dinero les gusta (y les falta) mucho más de lo que es resultado de sus prédicas. Con lo cual, el machismo y la hipocresía son pasiones que no solo las critican en otros, sino que también ellos las practican con otras ¡y hasta con otros!, que en eso, por ahora, somos bastante liberales, a pesar de nuestra torturada infancia.



Ecce Ancilia Domini de Rossetti (1828-1882)



La joven ciega de Millais (1829-1896)

LA 1ª GUERRA MUNDIAL

El libro de la 1ª Guerra Mundial lo componen dos voluminosos tomos de hoja bastante grande, mucho más que los de la 2ª Guerra Mundial; aunque éstos, finalmente, son seis y los hace mucho más contundentes. Pero ello es en fotografías y documentos. Existe mucha mayor explicación en los de la primera Gran Guerra. Indudablemente, durante la 2ª Guerra Mundial Alemania volvió a luchar con Francia, y en esa ocasión su venganza fue contundente. Otros fueron los visos también, pero las causas siempre son las mismas.

Si en tu casa estás a gusto y ha llegado el periodo de paz, es fantástico volver a recordar, como un juego, los acontecimientos de la Gran Guerra. Existen varios métodos para llevarlo a cabo: con libros como los descritos anteriormente, viendo documentales y películas, con los soldaditos de plomo -o de plástico para los más pobres. Aunque hay niños ricos a los que les gusta también éstos hijos del petróleo; no penséis siempre tan mal-, o con un juego de guerra incluso. La revisión por medio de las películas deja que la imaginación comience a enriquecerse también por medio de las imágenes pictóricas, que luego, al ser recordadas, pasan por el filtro propio del hombre, del que resultará la recreación entonces. En Ángel ya hemos avisado que las recreaciones suelen hacerse exageradas. Creíamos que la causa era un mal funcionamiento de la serotonina de su cerebro, pero con el paso de los años, y tras su curación, se ha observado un mayor control de los impulsos, haciéndose concretos y decisivos. Por esta razón, los resultados de sus recreaciones han ido dándose consustancialmente, y por esta puesta en orden, de manera mucho más enriquecedora. Cuando el sol de la tarde alarga sus fauces con la primavera, los libros de Historia, sobre estos temas tan confusos del siglo XX (guerras, revoluciones, hambres, grandes catástrofes humanas, etc.), se tornan pesados y contumaces como el peor de los empachos. Dichos libros se muestran incluso más fríos que generales y políticos cuando arengan a las masas soldadescas para sus fantásticos y turbios

propósitos. Si no nos remitimos a las causas más profundas, y hacemos un repaso simple de los acontecimientos bélicos, quizá consigamos, siendo todavía jóvenes y llenos de fogosa esperanza, divertirnos con material tan cruento.

Desde otro punto de vista, Ángel y sus amigos de más tierna infancia, estaban acostumbrados al cuento de los más diversos acontecimientos bélicos, que familiares y amigos muy mayores, aún vivos, contaban. De niños todo suena fantástico, y más si el hambre no atosiga a todas horas y la televisión muestra esos otros mundos de ilusión. Además, todos reconocemos lo mala que son las guerras. Solo hay que seguir este deseo, y con libros y artes, con filosofías y atardeceres de la misma primavera en la que estamos, cerca de las modernas edificaciones al final de la Diagonal, donde las facultades y los antiguos parques, conseguir un guión vital que nos dé sentido a la vida. Así se puede seguir respirando y sonsacar, dentro de lo que cabe, cierta capacidad paradisíaca a las cosas. Por lo tanto, los tanques *Mark-I* y *Mark IV* británicos y el *Renault F. A.* francés; los aviones *Breguet BR 14-B-2* -francés-, *Sopwith Blanckburn Baby* -británico- y el *Fokker D-2* -alemán- subirán y escalarán lomas, arrasarán con su fuerza de fuego brigadas y regimientos, bombardearán, desde el aire infinito, objetivos fáciles, ofreciendo victorias definitivas cuando los suministros técnicos y de combustibles se correspondan con la capacidad técnica a ellos aplicada. Las ametralladoras, los cañones y los obuses todavía fueron más incisivos en esta primera gran guerra. El trabajo sucio fue realizado por ellos en proporciones mucho mayores, ya que los retorcidos senderos de la gran técnica ya estaban escampándose por los bellos y apreciados campos de Marte.

La Primera Guerra Mundial aumentó el radio de acción de la potencia de fuego y el espacio ocupado por la caída del mismo. Sin embargo, todavía no se había alcanzado el nivel generalizado, de masacre y exterminio, que las futuras guerras tendrán preparado a muchísimos inocentes. No es

que estos dos conceptos no se hubiesen dado ya en la Historia. El hombre es bastante espabilado para ello. Pero nos estamos refiriendo a un punto de vista, sobre el arte marcial, que le va a quitar toda justificación en el uso de cualquiera de sus pinceles.

Los trenes por los que corretean nuestras almas infantiles pasan por nuestros mismos pueblos y ciudades cargados de armas y soldados, y el color bucólico poco a poco va desapareciendo, porque estas nuevas armas de guerra no traslucen ninguna heroicidad. La burguesía ha pulsado al máximo sus posibilidades, aunque han sido los políticos y los ideólogos los que han dado rienda suelta a su imaginación. Deberíamos considerar esta supuesta distancia, llegado el caso, entre las leyes que rigen a los burgueses y las que rigen a los políticos e ideólogos, a pesar de poseer ambos intereses muy comunes.

A pesar de todo, sobre los libros de calidad superior y sobre los álbumes lee el muchacho, nuevamente en la misma biblioteca, junto a compañeros de estudio. Su imaginación sigue desbordándose, creemos que hasta demasiado, pero los soldados, puestos en determinadas formaciones y con ciertas condiciones, pueden tener todavía alguna perspectiva romántica. En la Primera Guerra Mundial ello ya no va a ser posible, pero todavía tenemos a *Tintín*, por ejemplo, para explayarnos en historias alternativas para que El Nuevo Mundo, la Descolonización y esta Primera Guerra Mundial tengan un color y un sentido más adyacente a las verdaderas necesidades de Ángel. Quizá él tenga que recrear gran parte de la Historia. Tendrá que ocupar mucho de su tiempo en esta hasta cierto punto proeza, y el que lo consiga, no dependerá tanto de sus conocimientos como de su excesiva y hasta enfermiza sensibilidad. Pero cuidando el patio, todo le va a ser posible a partir de bien entrados en los treinta, por lo que los apuntes del bachillerato, algunas vivencias hasta útiles de la Universidad y ese formidable optimismo, nacido de no sé donde, le van a posibilitar, a pesar de ser tan maña la locura, unos argumentos que le permitan estar sobre la tierra con los dos pies. ¡Ay el cielo, qué bello es visto desde aquí abajo! No es lo mismo la tierra desde ahí arriba.

I) LA REVOLUCIÓN RUSA

Los niños juegan en pantalón corto por las calles. Las niñas en cortitas faldas plisadas. Es primavera y las calles aparecen limpias y sin apenas coches. De vez en cuando algún tranvía -bello detalle de modernidad- pausa la tranquilidad con su ronroneo. Los vehículos no pueden contaminar y no son más necesarios en este nuevo estilo de paz que reina en una de las avenidas principales, por uno de sus extremos residenciales. Los pájaros existen como las flores y nadie asoma por detrás para emborronar el cuadro. Ángel contempla en su televisor esas series infantiles de la Europa del Este, bello regalo desde el telón, que algún estúpido yanqui o británico o francés o ruso -pues él no sabe que fue Churchill el que lo popularizó- así nominó. Algún estúpido ruso, comunista, polaco o húngaro fastidió muchas cosas, pero ahora sí que estamos emborronando el cuadro y quizá sea más fácil quedarse con las pocas series infantiles dignas que también allí se concibieron. Desde un país, de natural enemigo -aunque muchos de sus métodos no estaban muy reñidos entre sí-, veía en tiempos esas series. Pero tampoco hay que especular mucho y puede que las cosas fueran algo más fáciles y tenues a principios de los setenta. Los grandes borrones ya pasaron y en el limbo están los que no quisieran. Nosotros nos volvemos a quedar con esos niños, y niñas de feliz talante, de pantaloncitos y falditas cortitas y que corretean en un mundo sin igual y pleno de paz.

Al menos, la libertad de prensa existente en muchos países, denuncia, sacando a la luz tejemanejes e injusticias. Pero veamos el experimento comunista desde su propio punto de vista. Controlando el poder los medios de comunicación podemos aplicar las nuevas ideas sin ningún problema. La población, cuando se necesita trasladarla hacia otros campos donde establecer nuevas comunas agrícolas experimentales, se hace inmediatamente y no incentivando un proceso que así

llevaría años, y de seguro también el fracaso. Si este adjetivo se propaga en estos nuevos *koljos*, nuestra superior conciencia explicará que por nuestra parte siempre estamos buscando lo mejor. La férrea disciplina volverá a mover ingente número de mano de obra para trazar nuevos caminos, para construir nuevas fábricas o para crear los gigantescos aeródromos. ¿Quién ha llevado a cabo así la Historia? Ni el mayor de los emperadores romanos ni el sátrapa más despiadado podía hacer todas las cosas a su antojo, sino que alguna vez tenía que transigir por la naturaleza de las cosas, porque no podíamos ahogar totalmente al campesino para saciar nuestra ansia completamente desbocada. Tarde o temprano llegaría el puñal que liberaría, si fuese preciso, la alocada campaña. En cambio, en el laboratorio comunista, mientras el hambre no fuese general, podíanse llevar a la práctica los mejores experimentos del doctor Caligari, y aún así... China, ¿años 60?, ¿30 millones de muertos solo? Movamos piezas, pueblos del norte al sur y del sur al norte, produzcamos de esta manera, sin lógica, a ver qué pasa. ¿Por qué no ser los primeros astronautas? Con un poderoso ejército, con la policía política que le haga el trabajo más sucio, podremos hasta ahogar las ansias ucranianas. Hasta podemos matarlos de hambre rodeando de militares sus silos. Tres o cuatro millones, ¡qué más da!, mucho antes que Hitler. Los grandes planes quinquenales, cuando fracasaron, también se llevaron mucha gente por delante, pero no sabemos nada muy concreto gracias a la libertad del silencio. Es el poder, la gloria de hacer grandes cosas, ¡hasta barbaridades!, sin que nadie nos atosigue ni nos censure nada. Vuelta: por 1961 en China falló no se qué plan quinquenal y se extendió el hambre y muchos en china... millones... ¡qué importa! -dicen hasta sus aliados occidentales-, son demasiados, es anti-ecológico. Las cifras, los millares se han tornado millones, y ahora que también estamos en el espacio, la locura del trillón lo tatará todo con un tupido velo. Quedemos obnubilados con este dominio de las cantidades, porque nuestros errores son intentos, nuestra moral es la ciencia de aquellas y la historia se enriquecerá con todos los grandes proyectos que se han intentado llevar a la práctica. La piedra filosofal es probar y probar hasta que nuestros historiadores ofrezcan a las futuras generaciones esas malditas maravillas, bellamente encuadradas, y

presentadas en bella itálica al lado de bellos croquis y de más bellas fotografías: el horror se hace intelectual en la maldita galería occidental. Esta nueva moral ha alcanzado el nivel del ansiado *socialismo científico*, porque todo es posible desde el punto de vista del poliedro. Todo lo recto, todo lo que tenga 90 °, todo lo que un polinomio ofrezca es porque sus líderes lo han dicho. La masa necesita autoridad, dirección y sus cuadros inferiores perfectamente lo asumen. Todo sería si no ingobernable... Déjennos por tanto hacer algún experimento, porque de seguro que será por el bien de la humanidad. No se trata en esta sociedad de nuevas injusticias, de los deseos incontrolables de siempre, de cualquier ansia mezquina u otra baja pasión. ¡No!, el egoísmo, el acaparamiento, el lujo o la soberbia han dado paso al experimento, a la prueba, al juego, a la forja del gran mecano, al constructivismo (véase cap. ISMOS DE FINES DEL SIGLO XIX Y EL ARTE DEL SIGLO XX). Sea loado el nuevo dios, que con sus grandes tentáculos todo lo prevé y todo lo explica, todo lo prueba y todo lo destruye. Mejor experimento ¿cuándo se ha dado a lo largo de la historia?

A manera de reconocimiento, se ha de decir que Ángel había pasado por todas las vicisitudes políticas habidas y por haber. Que si el primer nazismo, que si el segundo comunismo, que si el franquismo de partida (como es obvio), que si los partidos izquierdistas de la “renaciente” democracia española, que si hasta cierto liberalismo, que si el anarquismo, el estalinismo, el falangismo auténtico. En cualquiera de todos estos movimientos, e ideologías políticas, habidos y por haber, había intentado refugiarse. Estamos ante un intento de casar su personalidad y concienciación previas con algo mucho más grande, con algo que esté fuera de sí, que viva en la sociedad culta de los hombres para que le sirva de ejemplo y guía. Con el paso de los años todos estos movimientos, más y menos, solo han servido para demostrarle que lo suyo fue un simple sueño utópico. La realidad es que los hombres no están por la labor que él aboga. ¿Cómo un

creyente en fe y obras acepta meterse en berenjenales políticos, si no es porque lo explique la inexperiencia? Antes hay que aprehender, sufrir y padecer hasta que se llega a la conclusión. No a la antítesis, porque si seguimos a piñón fijo las propuestas científicas sobre los actos humanos, debemos pasar todos por el rasero cuadrangular de las leyes de los átomos o de los gases. Nosotros creemos que somos algo más que las leyes que unos Gay-Laussac imprimieron a estos últimos. Cruel error el de confundir el libre albedrío con el estudio molecular, pero este es el defecto más grave del siglo XIX, el caldo de cultivo para las mayores matanzas de la centuria siguiente. Mayores aún... Somos los humanos, para nuestra propia desgracia, los mejores animales de laboratorio.

Lo cierto es que no sabemos cómo se habría comportado Ángel en tiempos de crisis, en tiempos del fascismo o del comunismo, en tiempos de una revolución o de una guerra. No podemos valorarle porque él no ha vivido una cruenta etapa de crisis. Pero, ¿y nosotros? Al menos, él siempre se está absorbiendo el cerebro con todos estos planteamientos, hoy, cuando no tendría ninguna necesidad, cuando podría buscar lo más fácil, disfrutar y vivir la pasión del cuerpo, del aire o hasta de la visión del mar. Pudo haber sido un gran genocida o un banquero sin escrúpulos, allá descansando bajo los grandes doseles de su cama, satisfaciéndose de su dominio y de su poder. Pero nosotros podemos ser de lo más peligroso y sin tan siquiera planteárnoslo. Al menos él atisba el horizonte y la necesidad la puede prever mucho mejor.

LOS FASCISMOS

Existe un fascismo ideal donde los uniformes cuadran bastante con el ímpetu de una patria y de un ideal común. Los esfuerzos militares provienen de unos ancestros reales, que se respetan religiosamente, y que ahora, puestos al día, resultan tan útiles a nuestro encanto mental. Las épicas del pasado resultan buenas si a lo que se tiende no es a desperdigar más el mundo. Muchos creen fervientemente e incorporan una moral, sin lugar a dudas.

Existe un fascismo real que no duda de los ideales anteriores, pero la pugna más directa con la realidad no le doblega en el enfrentamiento. Llega muchas veces a no ver con claridad y mata sin piedad a cualquiera que considera enemigo. En otro de sus objetivos, lucha con enemigos de naturaleza parecida aunque la bandera sea diferente. Por encima de cualquier otra reflexión, considera ciertos elementos de la patria los únicos verdaderos, cuando enfocando la luz con otro prisma quizá las cosas no deban verse tan exageradamente.

Existe por último otro fascismo, cuyos miembros son muchos menos numerosos y cuyas mentes frías únicamente lo han enfocado a sus intereses inmediatos. Los Krapp, los Fuat o los Masó no dudan en apoyarse a su sombra e intentar dirigir templadamente sus posturas, pero se ha de tener cuidado porque el fascismo del segundo grupo tiene suficiente vida propia como para enfocar el movimiento, sobre todo en su epílogo, hacia sendas imprevisibles y mucho más crueles.

¿Quién no admiró estos fascismos? ¿Quién no los permitió también? De todas formas, toda utopía, todo nuevo ideal político únicamente gradúa las cosas desde un punto de vista y es cuestión de tiempo el que presente su verdadera imagen. ¿No es todo más sencillo si como arma ofertamos el corazón y el amor verdaderos? Llámese Comunismo o Capitalismo también, todos tienen sus hándicaps y los que viven a su sombra no son los mismos que los que los sufren a su sombra. Al menos, en (alg)una sociedad liberal existe lo de la libertad de prensa a pesar de que hayan hambrunas al otro lado del mundo. Pero esa cuestión siempre ha sido universal, la de la falta de

caridad, y debe ser en otro lugar donde se la juzgue... Esto es lo que desean los Scrooges que aún no se han arrepentido por la aparición de los fantasmas. Pero sus corazones de piedra, ¿se arrepentirían con su presencia? Ojalá existan y los asusten de por vida a estos nuevos ateos indomables que en nada creen; por eso son tan peligrosos.

Los niños, sean rubios o morenos, esto es un tópico, se juntan al cante de la pompa. La banda trajina con las notas lo que el arte marcial debe siempre encomendarnos. Son jóvenes, con pantalones cortos, algo muy natural por otra parte, aunque quizá debamos frenarnos un poco en nuestro ímpetu y decir que algunos no alcanzan ni los catorce años aún. Estos muchachitos creen las consignas porque son ciertas. Entonces, ¿por qué se va a dudar de ellas? De todas formas, ambos son infelices cuando les empiezan a decir que el enemigo está más bien en el interior. ¡Oh!, ir a pegar dentro de la misma patria, acabar todos en vulgares peleas callejeras aunque vayamos uniformados. ¡Qué desastre y que chusma nos juntamos! La guerra sí que tiene, en cambio, sentido épico y fundamento. Todos los soldados obedecen las órdenes que unos mandos saben aplicar y coordinar. Las acciones bélicas parten de un razonamiento, tienen un *modus operandi* científico. Pocas son las acciones cuerpo a cuerpo, cuando la máquina, bien guiada y supervisada por los más preparados, es la que domina. Serán tanques y cañones, aviones y fuego de acorazados los que decidirán finalmente. ¿Qué hacen esos guiñapos luchando a guantazo limpio y manchándolo todo, cuando es posible dirimir los asuntos superiores en el bello campo de batalla con esas formaciones perfectamente pertrechadas y uniformadas? En este sentido debemos volver a mirar al siglo XIX. Hemos mejorado muchísimo la ya poderosa potencia del fuego pretérito, pero el mínimo de ética se ha de seguir manteniendo siempre. Mejor no habernos enterado de los campos, para que los brillos al sol de nuestras hebillas y emblemas calcinen de ánimo nuestras almas.

Cuando se construyó el nazismo, por ejemplo, el ideal era positivo en un principio. Si los enemigos eran implacables, cómo no luchar contra ellos como lo han hecho todos los pueblos de la Tierra, desde la Biblia incluso. ¿No cayeron las murallas con las trompetas de Josué? Por favor, ¿qué derecho tienen los demás a hacerlo mucho más que nosotros? La raza se hace alemana y así el obrero de la post-guerra vuélvase genuino. Pero estos planteamientos no van a convencer a nadie, ni siquiera a los comunistas, que de diferentes orígenes llegaron a los mismos planteamientos: al completo exterminio del enemigo. Casi lo consiguieron ambos. Unos fueron vencidos, otros murieron de muerte natural. Como por desgracia es inconcebible que se convenza el dogmático, el radical o el perturbado, nuestras palabras no pueden conducir a nada. Por eso, cambiamos de intención y volvemos a esa especie de pasta literaria que parece explicarlo todo, pero que lo único que denota, con casi toda seguridad, es el derrotismo que jamás ha sido provocado por nosotros, ¡claro!

Ángel tuvo esas idas y venidas desde su adolescencia, que solamente le provocaron dolor. Lo fácil habría sido encauzarse al bien común y a la idea mayoritaria, pero como no es un perro, sino que es hijo, por desgracia, de la pasión, intentó lo más difícil, hacer coexistir ésta con la razón. De todas formas, estaba mucho más cerca que aquellos, porque es muy fácil subirse al carro de la bonanza cuando éste va lleno. A la hora de la verdad, poco a poco fueron bajándose ¡y cruel realidad cuasi divina! todos fueron encajando en su partidillo, cual mágico *puzzle*, para respetar y tolerar todas las democracias y culturas, “...pero que ni una sed de agua te darán cuando se la pidas a cada uno de ellos.” Si así era en los tiempos de riqueza y alegría ¿qué ocurriría en los tiempos de pobreza y barbarie, cuando la pasión del cuerpo de la mente es la única que se impone! Al menos el tonto de Ángel regalaba e invitaba con su alma y preces a todos los que recalaban a su alrededor. Puede que en tiempos de escasez compartiese algo menos.

TEXTO SIGUIENTE:

Extracto del prólogo de Heinz Huber y Artur Müller para su obra El tercer Reich (V. Bib.):

Cuando el 8 de mayo de 1945, mediante la rendición incondicional, el pueblo alemán fue de repente detenido en su carrera hacia la perdición, a la que le había arrastrado, además de la violencia y los halagos, también su propia voluntad, todos y cada uno, fuera cualquiera el lugar donde estuvieran y sin distinción de los padecimientos que hubiesen tenido que soportar, hubieron de reconocer, o al menos sospechar, cuan cerca se hallaba el pueblo germano de un abismo que significaba el fin de Alemania.

Este súbito estremecimiento de terror motivó que casi todos los alemanes se manifestaran dispuestos a reflexionar seriamente sobre cómo había ocurrido todo y por qué se había podido llegar tan lejos. Sencillamente, ¿había vencido el más fuerte? ¿O había una relación entre causas y efectos? ¿Existía en los pueblos una ley que rigiera la culpa y la represalia? Y de existir tal ley, ¿qué pueblo se encontraba libre de culpa? ¿No estaba fundada la propia culpa en la de los «otros»? O, en definitiva, ¿no era lo ocurrido producto de culpa alguna, propia o extraña, sino de un destino inevitable? Lo único claro e indudable era la catástrofe que todos los ojos contemplaban. Pero ¿cuándo se había iniciado el camino hacia ella? La hecatombe ¿se debía simplemente a errores de cálculos militares y de política exterior? El comienzo de la catástrofe, ¿había quizá, coincidido con el de la Segunda Guerra Mundial? ¿O había iniciado ya su camino con el «Tercer Reich», el 30 de enero de 1933? Ahora bien, ¿no había nacido el «Tercer Reich» de los fallos de la República de Weimar, y no eran la Revolución de 1918 y el Tratado de Versalles la fuente de todas las desgracias? ¿O había comenzado ya en 1914? ¿Quizás antes, con Guillermo II, con Bismarck y la instauración del Imperio en 1871? ¿Tal vez ya con la fracasada Revolución de 1948, o con Napoleón, con Federico el Grande, con las guerras religiosas que escindieron a

Alemania, con la Reforma, con los emperadores de la Edad Media, con los güelfos y la dinastía de los Hohenstaufen, con los sajones y los francos? Al investigar las razones de la catástrofe de 1945 fueron abiertas bruscamente las puertas que daban acceso a un milenio de historia alemana. Pero quedaba, todavía más intranquilizadora que las demás, la última pregunta: la verdadera y profunda razón, ¿se hallaba, quizá, no en los acontecimientos, sino en el pueblo alemán mismo, en su carácter y en su forma de ser?

Un carácter en manos de un estado, de un gobierno, de una superestructura que otros llaman, cerrando todas las vías de escape, convertido en la mejor dictadura, puede llegar a la mayor de las barbaries como al mayor de los éxitos. Todo depende de la naturaleza del mando, porque una vez que ya se cierran todas las puertas, el camino se hace inevitable e insalvable. Sí, el carácter es originario, las obras subsiguientes las hacen los números, los individuos, pero cuidado con la directriz. ¿Quién va a negar el orgullo alemán, concluido en chulería incluso, surgido de un pueblo tan culto y tan disciplinado? Muchos han sido los pueblos que de su vena primaria y positiva han dejado paso, cada vez más, a la vena conquistadora, impositiva y del peor instinto animal. Del hombre somos y de él seremos ejemplo.

Suenan libres los deseos de un pueblo (sea cualquiera también), que pretende recuperar el honor haciendo comprender al mundo, sino imponiéndoselo, el prestigio que como fuerza mental posee. Nada se hace en su nación sin las verdaderas virtudes del espíritu ni nada queda de ellas sin testimonio. Sean otros, (y son), los pueblos que meramente buscan el individualismo mezquino de sus personas, mejor dicho, de sus bolsas y propiedades. ¿Qué significa para ellos la patria sino la simple preocupación de sus intereses más inmediatos, más corporales, más saciables?: ahorrar

mientras el pueblo a su alrededor clama hambre y hambre. Nada harán si no hay un beneficio seguro tras cualquier propuesta, idea o acontecimiento. La historia en ellos es pura economía. Hay que iniciar un nuevo orden, un nuevo honor con una nueva fuerza. El *putsch* de 1923 ya posee un regenerado ideario a diferencia del continuista *putsch de Kapp* de 1920. ¡Y esos dilapidadores que aprovecharon el fracaso de este último *putsch*...! Por muchas zonas de Alemania se alzan nuevos idearios con las viejas intenciones de siempre: la de sembrar en la población la simpleza bochornosa, la de inculcarle de nuevo la pasividad, la mera actividad como pueblo para simplemente conseguir sus meras necesidades. Y ni tan siquiera eso, porque después en otros países incumplirán someramente esas banalidades con que al hombre moderno pretenden dominar. ¡Qué deshonor! ¡Qué pobreza de espíritu! ¡Nadie se moverá por nadie si no hay un interés de fondo! ¿Para cuándo los nuevos hombres volverán a comportarse como los antiguos héroes? ¿Para cuándo un individuo dará su vida por otro -por un hombre entonces-, sin pedir nada a cambio más que su amistad; para precisando cada vez más la idea superior de la comunidad, del pueblo, del estado, alcanzar la idea divina de la Nación, del *Reich*?

Un pueblo fuerte necesita, después de este superior planteamiento, demostrarse y mostrarse al resto del mundo, vivir como requiere su honor, y si es preciso, hacerlo con la fuerza -siempre el último recurso, pero sin dudar en ningún momento a la hora de emplearla-, porque no se va a permitir ninguna ignominia externa. Es triste, pero si los otros se muestran con el carácter corrompido, o incluso se indignan más con su agresión hacia la nación fuerte y honrosa, el golpe se les devolverá, y una vez dominados, se les reeducará en el buen hacer y en el buen sentir. Su espacio pasará a manos de los nuevos amos que sí demuestran ese elevado arte del espíritu. La reeducación de mentes corruptas será difícil y en ocasiones imposible, por lo que no se deberá dudar en matar la enfermedad. No hay pecado por luchar contra el virus mortal. Al contrario, es una obligación a la que la Naturaleza y dios nos obliga. Por último, llega la *crisis del 29* como último colofón de esa sociedad enferma y simplemente interesada, a modo de gran prueba para los nuevos

tiempos. Esa sociedad que permite la explotación corporal y moral de los bellos individuos alemanes. La que solo ve en ellos simples brazos para enriquecer sus simples bolsas. Sean frenados, sean detenidos, sean incluso aniquilados: por fin eso se va a conseguir desde el 30 de enero de 1933, cuando el nuevo jefe, el nuevo líder, el nuevo canciller salga elegido, a pesar de no poseer mayoría absoluta. Pero estas limaduras en breve se limarán y la apisonadora sí que ahora comenzará a avanzar de manera imparable, de manera absoluta.

Alcanzado el estado, había que aplicar a rajatabla todas las consignas e ideas previas para llevar a Alemania, en este caso, hacia el futuro perfecto. Los enemigos ¿qué son?, pues eso. ¿A qué bajar la cabeza, o llevarse las manos a los pelos de la misma, si esos enemigos se separan de la sociedad y se internan en los correspondientes campos de concentración? La radio y el cine sobre todo, seguidos de la literatura y la prensa, consignarán todos los pasos que deberá llevar a cabo cada miembro de la sociedad alemana. ¡Que emigren, si están a tiempo, toda esa cuadrilla de intelectuales traidores! A cambio deberán pagar un precio económico, aparte del que ellos dicen pagar de más.

Nos interesan más las artes. El teatro se transforma en inmensa carroza de sí misma. Allá van ataviados como corresponde los viejos germanos, los griegos y los romanos, en inmensas y largas comparsas para demostrar al pueblo la historia de aquellos que sí merecen consideración. Se muestran las exposiciones artísticas sobre cuadros y esculturas inmorales y de mal gusto (y que actualmente continúan siéndolo en lo ético), y se comparan con las del verdadero y puro arte. Se da opción a la comparación, pero no se transigirá más, como es obvio. Culminemos con esos emporios arquitectónicos, con esas fortalezas del partido, de las escuelas, de los ministerios y del summun de las que se erigirán en las legendarias e incluso lejanas tierras. Continuemos la monumentalidad del antiguo Egipto en su mismo emporio.

Alemania está recuperada. El ejército está dispuesto. El pueblo es uno y único. Con todo bajo control, y reprimiendo a cualquier enemigo de la patria, solo queda actuar más allá de las propias

fronteras y sin ningún remordimiento, sin ningún estupor, porque o son enemigos o son carroña ínfima (¡y es verdad!) que mutila el ímpetu y la asunción de ideas superiores; ... la honra y la bendición por las generaciones venideras de los ancestros sacrificados. ¿Por qué dudar entonces sobre los enfermos mentales o sobre pueblos como el judío, o el oriental en general?

Cuando el cielo quiere jugarnos una mala pasada o cuando por el estudio y la reflexión vemos que el color es el matiz verdadero y de fondo, el que trasluce desde los documentales y fotografías en blanco y negro del siglo XX hasta 1955 o 1975, según países, renace en muchos de nosotros la desilusión, la desesperanza y ¿por qué no? uno de sus mayores síntomas: el sopor náusico. Es un extraño día de primavera, aunque los veranos engañan todavía más en estas tétricas zonas del este -volvemos a ciertas actitudes preconcebidas a partir de ciertas realidades particulares-, y el azul del cielo, el brillo de aquellas arboledas al fondo o los trinos de los pájaros -muy alejados por cierto-, no consiguen enturbiar, con su gozo, la realidad existente al otro lado de las alambradas.

Llega un tren, llegan unos camiones; bajan mujeres y niños, hombres e hijos; se separan sistemáticamente unos de otros: los débiles de los fuertes; los niños de los que sí pueden trabajar: hombres y mujeres fuertes una vez más. No importan las familias. No hay sentimientos. Son los enemigos los que están ahí. Abajo cualquier sentimentalismo. El cielo, en otras ocasiones, es además gris, nuboso y helado. Las altas paredes son grises o incluso tiran hacia ocre. Pero poco a poco todo se va ennegreciendo, poco a poco todo va terminando de repente, tras unos duros meses de trabajo. Pero si la muerte nos llega sin avisar, sin previo aviso, y únicamente sufrimos el trasunto del negro río bajo los espasmos de la asfixia, que puede durar hasta unos minutos, quizá todo sea mucho más llevadero. Algunas mentes sufrirán algo más, a pesar de no haber intuido nada. De súbito les surgen, como a cualquier otra víctima, las ráfagas que resumen sus vidas. Pero ellos

encima deben soportar el dolor ¡¡¡de que aquello no puede ser!!!, de que aquella muerte repentina, sin ninguna explicación previa, no tiene el mayor sentido. Salen a la luz de nuevo los peores síntomas, los peores sentidos: angustia, vacío y sopor; sopor, el sentido sin explicación. Náusico todo, ¡maldita sea! Y poco a poco van cayendo y poco a poco van siendo incinerados y poco a poco van siendo amontonados sin ningún respeto, sin ninguna consideración, como formando parte de la nueva acumulación numérica que engrosa las estadísticas de unos hombres fogosos que se dicen cabales, pero cuyas únicas cavilaciones, vistas desde cierto punto de vista, animan la cruzada como cualquier otra droga; animan su ideal para decirse a sí mismos que la causa va resultando, que la pureza se va cribando de la maleza; animan el sin sentido, porque una vez que gira la rueda a todos parece gustarnos su movimiento externo.

Peor es cuando alguien pasa días, o incluso semanas y meses, sabiendo de su destino final, sabiendo que después del extraño y terrorífico trabajo, de la escuálida y putrefacta comida, del agotador y jamás merecido descanso, solo van a servir sus esfuerzos para acabarse definitivamente en esas excelentes y matematizadas duchas de la muerte, que a unos excelentes ingenieros se les ocurrió diseñar para aligerar tiempo y abaratar medios y costos. Es el terror de los rumores, que a los nazis tanta gracia les hace.

¿Y los que, previos a los especializados campos de exterminio, tuvieron que excavar sus propias fosas antes de ser fusilados? Padres que ven a sus mujeres, mujeres que ven a sus hijos, todos desvestiéndose (porque su ropa vale, su oro vale: ambos no contaminan ni huelen) para terminar en el foso, sin consideración, sin prestigio, sin nada, nada: la nada. La nada de la extrañeza, del vacío final, sin ninguna explicación cual peor pesadilla que ningún despertar aborta.

Las familias, las relaciones de amistad, las relaciones íntimas, los libros y cuadros recopilados tras unas vidas, tras unos gustos. Todo desaparece sin pestañear, y volvemos a repetir, sin ningún respeto, sin ninguna valoración mínima a esos gustos que todos tenemos y a los cuales volvemos a calificar con el adjetivo de íntimas.

Pero si no debemos atender a estos sentimentalismos (¡porque claro, son el enemigo, son la escoria!), fijémonos en la página 537 de la edición de *El Tercer Reich en fotografías y documentos. 1933-1945*. (V. Bib.), en sus, precisamente, dos fotografías, donde aparecen escuálidos, acabados e incluso alguno enseñando alguna perdida sonrisilla (tan ingenuos como niños -les obligaban a reír también, a pesar del terror; eso es muy duro, muy duro, el de representar un sentimiento inexistente-), para atenernos a un punto que Ángel cree importante considerar. Estos niños judíos, por muy enemigos que sean sus padres, ¿por qué deben terminar así? «*Lo llevan en la raza.*» «*Cuestan dinero al no poder trabajar en los campos de concentración.*» «*Que extraño, -se contesta el mismo Ángel-; entonces la sangre, la herencia portan los defectos, portan la propia ideología, el futuro ennegrecido que se merecen. ¿A qué la escuela entonces?*» De pronto le surge la esperanza, la debilidad según muchos –y que no tienen por qué ser específicamente nazis ni fascistas los que opinen de esta segunda manera-, y es la de Aquél que obró sin tapujos, sin esperar nada a cambio, por preocuparse no solo de los más débiles sino también de aquellos que a primera vista aparecen como tan fuertes. Sí, nos volvemos junto con Ángel hacia Aquél tan mal interpretado, tan mal vilipendiado incluso. Sí, Aquél que le llaman Dios, Jesucristo, Nuestro señor o en otros idiomas como se diga, que tampoco debemos asustarnos por ello, cuando sus escrituras respeten al prójimo a pesar de sus (defectos), a pesar de sus acechanzas incluso. Somos débiles por ayudar a los débiles cuando somos fuertes por hacer algún esfuerzo que no pide nada a cambio. Pero ya esta consideración es incluso vanidosa. Dejemos pasar el tiempo.

Ahora cojamos el último libro citado por la página 776 y veamos las dos fotos inferiores izquierda. Una mujer alemana muerta a sangre fría por las tropas soviéticas. (Puede tener explicación...) y un niño. Un niño con un balazo en la frente, sobre el ojo derecho. Su ojo izquierdo aparece medio abierto. Muerto está, claro. El niño todavía no ha crecido, como aquellos niños judíos de los campos de concentración, después del exterminio. No hemos aprendido nada. Sólo un hombre superior no es capaz de echar mano de la venganza. Sabe discernir, obra por medio de Dios

y se opone razonablemente, con todo el sentimiento de su corazón, a cualquier bellaquería. No justifica nada por lo que han hecho otros. Es un niño; no sabe; todavía no le han enseñado a odiar: darle una oportunidad. Uno todavía más superior se la daría hasta a aquella mujer...

A Alemania, cuando fue vencida, se le descubrieron todos los trapos sucios. Al régimen soviético -y a otras naciones- todavía no se le han descubierto. La transición todavía se avergüenza de los pecados cometidos. Aún no se han desclasificado los principales archivos de la KGB para saber cuántos fueron finalmente los depurados. Así de fino le llaman otros al exterminio de millones y millones en Rusia, en Ucrania o en otras repúblicas socialistas. ¿Para cuándo la verdad en este mundo de bellacos que solo muestra los pecados de los vencidos? Cruel mundo éste que pretende ejemplificar con el pecado ajeno y jamás con el propio.

LA 2ª GUERRA MUNDIAL

El poderoso ejército de color gris y de tan característico casco conquistó Polonia en unos días, se anexionó Noruega rápidamente desde el mar y el aire, y la línea Maginot quedó en ridículo cuando la rodearon los poderosos blindados de los grupos de ejército de Von Bock y de Von Rundstedt por Holanda y Bélgica. París volvió a ser tomada por el eterno enemigo. Se escampan por toda Europa las formaciones de temeraria presencia y de férrea disciplina. Los desfiles no niegan ninguna norma pitagórica y el número siempre es cuadrado. De todas maneras, esa tarde de abril, cuando Ángel está contemplando uno de los seis magníficos tomos de la obra, podemos de nuevo comenzar a discernir. Puede ser un crimen de concepto el hecho de que unos terribles acontecimientos estén tan bien predisuestos para el consumo humano, a pesar de la realidad de los hechos. Ángel tenía un polvorín evasivo de tipo cultural. La suerte de nuestro personaje es que tomaba las cosas realmente como las exponían los profesores. Y él no pensaba ahora únicamente en los de sus clases, sino en que existía una fuerza superior, la de la enseñanza, que obligaba al hombre a exponer todos los acontecimientos de la Historia sobre la mesa, por simple conocimiento. La naturaleza de éste nos dirá después su fundamento, pero en los inicios predominaba en Ángel el espíritu enciclopédico por excelencia, el de la mera acumulación de los datos. Las gráficas, las estadísticas y los distintos tipos de mapas le entusiasmaban. Las matemáticas y el claro cálculo explicaban mucho mejor esas tendencias escondidas de los humanos que tanto cuestan percibir. En la obra *La 2ª Guerra Mundial en fotografías y documentos* había poca explicación, pero abundante profusión de material gráfico, y eso le marcó. Desde entonces, la 2ª guerra mundial es un abatimiento de construcciones que arden después de haber sido alcanzadas por los bombardeos aéreos y terrestres. El fantasma gris campa y éste es mucho más fiero. Es curioso ver como el color se desvanece de los acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX cuando el fotofilm negro era el rey. La imaginación obedece al dominio plástico predominante, y se acabaron ya los cuadros al óleo para representar los grandes

acontecimientos. No será hasta bien entrada la televisión en color cuando los amarillos, rojos, verdes o azules vuelvan a imponerse. Será otro su tono, pero el blanco y negro es dueño de fines del siglo XIX y de gran parte del XX. Para los acontecimientos bélicos es mucho más culto, eufemístico y pírrico el poder de su resultado: los grises. Las matanzas, la muerte y las injusticias se matizan mejor de esa manera. No conviene que el horror se nos presente tan real. Debe existir este tipo de censura, estética en este caso, para que la mente humana no quede anonadada. Abogamos desde aquí para que el blanco y negro se imponga en todo este tipo de noticias. De seguro que con este filtro previo todos quedaremos mucho más tranquilos, hasta los que originan estas catástrofes. Pero hoy veo que el hombre es una raza tan rutinaria e insensible que hasta con el color nos acostumbramos a la barbarie.

Bueno, ahora nos toca repasar, como en la Gran Guerra previa, el principal arsenal de los contendientes. Es matemática también la historia. Después de una primera viene una segunda guerra mundial, y que además, por supuesto, la supera en capacidad técnica y en efectos destructivos. Son muchos más millones y países los participantes, como van a ser muy superiores sus consecuencias. Los tanques alemanes *Panzer III*, «Tigre» y versiones subsiguientes destrozarán los *Sherman* americanos y tendrán unos duros contrincantes en los *T-34* soviéticos. El fuego es impresionante. El que proviene de los «Tigres» destroza un tanque enemigo de un solo disparo. Es mejor buscar guerrilleros desde ellos, destruyendo las manzanas de la ciudad. Así apenas habrá bajas. Los *Stuka* alemanes poseen unos compañeros de capacidad de ataque y maniobra superiores: los *Messerschmitt 109* y *110*. Pero en Inglaterra les salen unos duros competidores: los *Spitfire* y los *Hurricane*. Sus bombarderos *Halifax* y *Lancaster* en poco tiempo comenzarán a machacar las “inexpugnables” ciudades alemanas. Cuántos aviones *Junkers 87* y *88*, *Focke-Wulf 190* y *200*, y

Heinkel 111 cayeron. Llegaron tarde por parte alemana los primeros reactores de la historia: los *Messerschmitt 262* y *163*. Faltaron el combustible y muchas más unidades, pero del genio alemán también se podían esperar otros grandes avances y no solo desaciertos indiscriminados. El lenguaje qué bien sirve para matizar. La gran técnica también la demuestran las poderosas *V-1* y *V-2*, los primeros cohetes destructivos de la historia. Pero la retaguardia rusa y la industria masiva americana finalmente impusieron su rodillo con los aviones *Yakovlev*, *Lavockin* y *Mig-5* por un lado, y los *Dougllass*, *Grumann*, los superbombarderos *B-17*, *B-25* y *B-29* o el caza-bombardero *Lightning P 38* por otro. América, América. Ella, antes de entrar en guerra, fabrica y distribuye a cientos, a miles entre sus futuros aliados esa multitud de armas, que sobre todo el pueblo ruso utilizará sacrificando las vidas propias que sean necesarias -dice el otro líder sin sentimientos- para un uso más eficaz de los instrumentos de guerra... Las características de Rusia y del pueblo ruso, del partido y la mayor incisión alemana en la conquista harán lo demás. 20 o más millones de rusos fueron sus testigos; ni se sabe.

Podíamos describir armas mucho más convencionales como las pistolas, los fusiles, las ametralladoras o los cañones; o armas mayores como los submarinos o los grandes barcos; pero nos quedamos con las más características de Europa, a las que estamos acostumbrados en las películas. Finalmente solo nombraremos los aviones japoneses *Suisei*, pilotados por los kamizakes, y los bombarderos *Ginga*; y éstas también pertenecen al grupo de armas clásicas o cinematográficas. Como epílogo, llegó la bomba nuclear; pero también la idea provino de Alemania, sino recuerden sus ensayos con el agua pesada, creo que en Noruega. ¿Y aquellas fortalezas subterráneas, que casi intactas, cayeron con el avance aliado, y que semejaban pequeñas ciudades, capaces de resistir meses sin suministros? De todas formas, todos estos avances, como los de los rusos, los de los chinos, los de los japoneses, los de los yanquis, ¡y los de quién no!, deben disimular ciertas excedencias que ciertos locos dirigentes e indignos llevaron a cabo, y que no corresponden con los fundamentos supremos de la mayoría de científicos e intelectuales, de ideólogos y hasta de algunos

soldados, dicen, decimos llamarlos de honor. Es una historia que de todas maneras había que diseccionar en profundidad, porque igual los participantes conscientes son muchos más de los que creemos... Todo es cuestión de disimular el tema, de apartarlo de la vista, para que mentes sensibleras no nos salgan con alegatos y nos sean un problema. Perro mundo de la guerra, donde asesinos y hasta psicópatas andamos sueltos matando, matando y matando, siempre así, ayer, hoy y ¿mañana?

LA POSTGUERRA Y LA GUERRA FRÍA

Son demasiadas las ciudades que aparecen con muchos de sus barrios derruidos o con la mayoría de sus casas afectadas. Aparte, algunas ciudades europeas han quedado totalmente arrasadas. Si caminamos o conducimos un jeep como en aquella película, los lienzos de las viviendas, que antes eran de cinco, de seis o hasta de nueve pisos, apenas aguantan desde alguno de sus laterales un tercer o un segundo piso. Por dentro no hay nada. Todo escombros y vigas, todo derrumbado y vacío. Sí, vacío. Es que ni un piso ha quedado como testigo. La destrucción de todas estas altas casas ha sido total, y como el clásico juego de cartas que simula la arquitectura, pudieron haber sido en sus buenos tiempos como aquellos castillos de Baviera o de Transilvania, del Loira o del Po. Las fuerzas ocupantes americanas pueden intuir la catástrofe. Es distinta la intuición por parte de los habitantes supervivientes de las propias ciudades. Ver el barrio entero desaparecido, donde vivían familia y amigos, novias ya muertas y futuros maridos que a saber donde ahora yacen... Llega un momento en que el dolor es tan tremendo que la mente no puede proseguir. Cesa su proceso y simplemente se alimenta de nada. Nada es ahora su pensamiento y nada habrá hasta que esa extraña fuerza natural, que se nos ha concedido, comience de nuevo su caminar, poco a poco, hasta caer de nuevo en el siguiente sopor. Sentados sobre cualquiera de sus ruinas –todas son iguales-, van intentando rehacerse –suena a chiste macabro-. Las pocas fuerzas con conciencia disponibles comenzarán a allanar el suelo, y sus futuros solares, de cientos de miles de millones de toneladas de ladrillos, piedras, vigas y de cualquier otro tipo de material, ahora desmembrado, ahora desnaturalizado, ahora inservible, echarán un guiño al futuro. Guiadas las naciones por el nuevo sol, sus supervivientes caminarán despacio, poco a poco, pero caminarán. Llegará un momento en que al trote e incluso al galope le ataquen nocturnas pesadillas. Pero eso solo ocurrirá de noche o cuando la mente se torne débil y emita su maldito conjunto de imágenes desagradables. Los más jóvenes

comenzarán a olvidar mucho antes y solo algunos hombres y mujeres desfallecerán y desaparecerán casi inmediatamente, porque su sufrimiento, en forma de recuerdo o no, ha sido sobrehumano.

Hay que olvidar. Puede ser una postura hipócrita, demasiado práctica, pero solo los historiadores recuerdan continuamente, porque la mayoría de ellos trabajan con material ajeno. Suenen ya las bandas, sean en forma de *big bands* o de *kroners*, pero suenen ya. Vengan esas películas de Hollywood que no engañan mucho todavía en esa época. Solo ocultan porque se hace obligatorio comenzar a olvidar de verdad si no se quiere fenecer con la mente. Sean los existencialistas, Sartre o Camus, los que desde sus habitáculos concedan a su pluma el encanto del sopor, de la nada y de su náusea. Pero recuérdese que estos escritores filósofos se pondrán de moda unos años más tarde para encanto de estudiantes y para distracción incluso de la gente que no ha vivido la guerra. De todas maneras, cuan sospechoso es el primero y cuan maduro es el segundo. Sí, es una interpretación, pero el cambio de chaqueta quédese cuando se corresponde con prebendas y dudosos honores, pero no cuando de una actitud somnífica, soporífica se evoluciona hacia una actitud esperanzadora. Eso es madurez. La terquedad, en cambio, es radicalidad e inducción de la injusticia, hija muchas veces de cortas miras. Que se me perdone de todas formas este juicio. Ya muy cansado de ver los sufrimientos de la Historia, sea nuestra relación humana solo motivo de diálogo, solo motivo de re-construcción de la vida, sin censurar a nadie, sin odiar. ¿Hacemos todos lo mismo y hablamos?

El profesor, rechoncho, no muy alto y bien enfundado en sus pantalones, volvía a hebrar aquel tabaco de cajetilla azul para conseguir liar su cigarrillo después de un proceso muy meticuloso. El silencio era mortal. No sabíamos quien recibiría alguna torta, alguna palmetada o alguno de sus concienzudos y terribles castigos. Daba igual el resultado porque todas y todos eran terribles.

¿Quién fallaría, tosería fuera de lugar o a quién enfermizamente se le escaparía alguna risa? Muchos hubieran intentado chinchar a los compañeros para que cayeran en la trampa y así reírse de su triunfo hacia sus adentros, pero este profesor, director, empresario y superintendente conocía todas las argucias habidas y por haber, y de seguro que aún saldría más escaldado el organizador de tan bellacos actos. Comenzó finalmente su charla, y esta vez iba sobre el significado e inviolabilidad de una embajada, y nos contó cómo en la de un país occidental, de la cual no nos acordamos, situada en un país del telón de acero, del que tampoco nos acordamos, se coló un huído de la cruel aleación, que fue asilado por la embajada, y cómo estando en suelo propio cuando no era el propio, fue la razón final por la que no pudieron hacer nada sus perseguidores, con lo que así quedaba explicado todo aquello de la inviolabilidad de las casas diplomáticas. A Ángel esta historia se le representó de manera muy brumosa. Estaban en un país oriental, aislados de la política recta, donde todas las libertades eran ahogadas. Aunque más que esto, que no entendía todavía, le aterrorizaba la implacable seguridad con la que actuaban sus represores, pues la pena de muerte era el común denominador de sus perseguidos. Imaginaba un país frío, triste y siempre lleno de policías que a ningún lugar dejaban ir. La niebla siempre campaba por el aire y ahogaba los pobres bronquios de aquellos débiles seres. Ángel comenzaba a toser por el humo de los *Ideales*.

Comienza el juego inmediatamente después del 7 de mayo, aunque previamente los rusos corrieron como locos para cruzar cuanto antes los ríos del oeste, aprovechando el espíritu adormilado de Eisenhower. «*Ya te lo dijeron Patton y Churchill.*» Y vuelven unos a enfrentarse a los otros. Las ideas nuestras mejor que las vuestras. Pero son tan grandes ya los acontecimientos en este mundo, ya son tan inextricables y translúcidas las causas y concausas que mueven la Historia en el globo, que es casi imposible alcanzar unas explicaciones plausibles y unas preferencias

mínimas. Sí, en líneas generales poco a poco se va viviendo mejor en el oeste que en el este, pero siempre en los países centrales, porque si empezamos a hilar el tejido, las consecuencias sobre terceros continúan siendo igual de indignas que siempre. Sí, por lo que se refiere a la gente y a las posibilidades de esa gente –nos estamos refiriendo al tanto por ciento bendecido por la divinidad-, existe una suficiente porción beneficiada. Pero poco a poco va aumentando la población del Tercer Mundo por culpa también de fantasmales leyes, en este caso demográficas. Y aquí nadie tiene la culpa, aquí todo el mundo se salva, aquí ni ricos ni pobres son responsables de nada, aquí todo el orbe se encierra en su casa de la mejor o de la peor manera posible, y unos alcanzan niveles cercanos a la gota, que las potentes medicinas contemporáneas ya comienzan a minimizar, y otros se embadurnan con las peores salidas posibles como el alcohol o la prostitución, y que muchos justifican. Ángel está harto. Nadie es culpable, nadie al menos se equivoca, todo el mundo echa pelotas fuera y ninguno realiza un mínimo de esfuerzo para hacer que el claro de luna sea lo más musical posible o para que el *Beguine the Beguine*, interpretado por GLENN MILLER, nos anime a las conciencias que todavía ingenuamente piensan en un mundo más factible. También nosotros usamos eufemismos para las cosas llanas.

Morir en una cloaca de Viena; aparecer tiroteado o simplemente, y mejor, envenenado por un extraño compuesto químico que se intuye, que se presiente, pero del que no se puede probar nada. Mueren de un lado y del otro los espías y sus confidentes, pero hemos de ser parciales, al menos en un punto, y este es el de la plástica. En Occidente, ¡y digámoslo desde aquí!, sobre todo en la potencia central, independientemente de su interpretación, se ofrecen, en una serie de productos cinematográficos de calidad, unas ilusiones argumentales, unos desenlaces entretenidos sobre el tema de la Guerra Fría, que encima están aderezados de historias de amor difíciles, imposibles y

casi siempre, y muy al final, factibles. Esos planos, esas miradas lúgubres, esos labios en blanco y negro, esas presencias caballerescas de los agentes tan bien vestidos, pero cuyo protagonista es el único que le pone algo más a la delación, al asesinato: el glamour, la sofisticación. Para Ángel puede que la Guerra Fría solo debiera valer por eso mismo, por el desencadenamiento de un fenómeno cinematográfico bello y hasta artístico. En sus peores tiempos se deprimía cuando estos efectos benignos provenían de unos orígenes malignos. Pero con el tiempo, con la madurez y la aclimatación neurótica, el proceso se hacía mucho más largo en el tiempo y hasta comprensible de que aquí estamos, estos impresentables llamados hombres, para construir algo con nuestra experiencia, y cuyo resultado debiera ser siempre positivo. Más adelante, en otros volúmenes de Historia Natural, ya hablaremos más largo y tendido sobre las soluciones meramente positivas de la vida: la belleza por sí misma, la bondad por su propia hegemonía y el resultado o su origen mismo, el Paraíso, como presupuesto posible y hasta paralelo.



Stuttgart bombardeada en la 2ª Guerra Mundial

LA DESCOLONIZACIÓN

Puede que el blanco niño que tiene un amigo indio, que a su vez tiene como amigo un elefante amable, simpático, fuerte y valiente, no sea la metáfora más apropiada para discernir este tema, pero de seguro que sí nos produce alegrías y parabienes de espíritu, y eso es lo único que ya nos importa a estas alturas de tanto caminar, de tanto ver y de tanto apreciar que el hombre solo sirve, en una pequeñísima porción, como verdadero creador de arte. El cielo es azul pero excesivamente cálido. La flora es selvática, muy salvaje cuando nos alejamos de los poblados, y es por eso que tenemos que tener cuidado del tigre, del otro rey de la selva y que siempre está al acecho. Los otros enemigos de nuestros amigos puede que vuelvan a tener dos simples piernas, pero su testuz y cerviz los hace mucho más terribles, pues preparan mucho más fríamente el ataque y la venganza si se les ha vencido previamente. Las antiguas costumbres que cierran el buen progreso son vencidas en la serie; como las nuevas costumbres, que solo hurtan el beneficio como máxima moral, se derrumban frente a las clásicas de todos los pueblos y culturas. Maya nos defenderá, no obstante, de todo este alud de injusticias, y lástima que los pueblos conquistados sean tan complicados como los conquistadores, porque de todo ello se vuelve a concluir que el hombre es el verdadero problema. Dejen, de todas formas, esas metrópolis respirar a sus colonias. Pero lástima que se troque el nuevo aire por el neocolonialismo; así los nacientes gobiernos simplemente imponen unas normas económicas que mayormente benefician a los antiguos pueblos dominantes, quizá mejor decir, a las nuevas agrupaciones multinacionales, las que van a dominar gobiernos y naciones tanto del 1er. Mundo como del 3º. Pero es así y ha sido así siempre. Cualquier pueblo somete, impone sus leyes y aleja cada vez más de nuestros corazones esa ley igualitaria, ecuménica, donde cualquier ser se precie por su propia valía, y ni tan siquiera nos gustaría por eso mismo, sino por la sola sensación de escuchar el piano de Liszt, por ejemplo, en su *Première Année de Pèlerinage (Suisse)*, como dando un homenaje a lo principal, a las personas.

No es necesario hablar mucho sobre la bellaquería de las potencias centrales cuando usan simplemente las naciones extranjeras para su mera explotación material. Pero tampoco deberíamos olvidar los paralelismos circunstanciales que la primera causa conlleva. Las ideas religiosas, artísticas y culturales que llegan de Europa son en muchas ocasiones simplemente colonizadoras, pero también se pueden salvar siglos de evolución si la imitación de las cosas positivas de la metrópoli se hace de manera correspondiente. El progreso no debe ser por sí mismo sino obedeciendo a la naturaleza de las cosas. ¿Quién no quisiera curar una enfermedad con el método del extranjero? En la India hasta la organización religiosa autóctona tomó mucha más conciencia de sí misma al imitar la estructuración de las misiones europeas, adoptando finalmente unas técnicas que le sirvieron cara a la independencia. Todo depende de nuestros puntos de vista, de nuestros fanatismos, y sobre todo, de nuestros conocimientos encarados hacia la ética.

Tampoco es necesario hablar sobre la bellaquería de los caciques, hijos mismos de aquellas patrias, y que muchas veces colaboraron en el mantenimiento de las injusticias tras los procesos de descolonización y que los historiadores nominan con el nuevo nombre de Neocolonialismo. Quizá poco a poco, con la internacionalización no solo de las nuevas ideas de injusticia y de amodorramiento anodino, sino con aquellas que desde pequeños nos enseñaron en la iglesia, y que ninguno de nosotros se tomó al pie de la letra salvo Ángel, puedan estos nuevos países conseguir unas mejoras de verdadera justicia y decencia vital.

- Sí, las potencias centrales han conseguido unas formas de vida dignas. Sí, no nos falta comida ni la disponibilidad de determinadas manufacturas.

- *Lástima que también sufran la corrupción socioeconómica actual y únicamente vean productos y solo productos. De la necesidad habéis pasado, sin imperativos, al vicio.*
- *Están atrasados los pueblos del tercer mundo y solo saben criar hijos.*
- *Si se les hubiese dejado en sus tribus y formas de vida ancestrales quizá nada de eso hubiese ocurrido. Tampoco es malo aplicar vacunas. Somos creyentes de verdad y es la educación la que debe llevarles por el buen Camino. Ellos han llegado a la edad contemporánea en un vertiginoso espacio de tiempo. No han tenido tiempo de asimilar tan rápido cambio. ... Y para explotarlos y robarles sus materias primas, tan preciadas para nuestras industrias, los hemos desarraigado, enfrentado entre sí también, aprovechando esas dañinas diferencias que en todo el mundo se dan, por desgracia. ¡Qué triste es ese malmetor Occidental para conseguir un mero beneficio. ¡Qué bajo se ha caído! Tanta cultura creada en Europa para que sea después obviada por 4 chavos. Creía Ángel que el objetivo de la Ninfa era el de llevar a todo el orbe por el camino del bien. Así se venden ahora esos hombres para dar a traición dentelladas de lobo.*
- *Me horroriza esa vida tribal, esa ancestral relación pura y simple con la naturaleza, sin atisbos, sin nada, soporífera, que solo gusta a los televidentes de preciosistas documentales vistos desde sus cómodos sillones y desde sus apreciados equipos musicales.*
- *Estamos de acuerdo aquí. Nada sofisticada, poco sufriente en amores imposibles y románticos. No comprenden la posibilidad que a primera vista unas insensateces producen, porque qué bella imagen la de aquellos caballeros que luchan por remedar viejas lides. O la de aquellos que simplemente pugnan por ayudar a otros de tan lejos, lo cual hasta se ha hecho institución. Si nos acercamos a las tribus y poblados, a sus ciudades incluso, quizá huyéramos de muchas con verdadero horror, pero conociendo también su fondo, quizá asimismo nos llevaríamos alguna sorpresa. Apreciaríamos en muchas de sus personas que cunde parecida personalidad a la nuestra. Son también humanos. Ríen, lloran y se cuentan leyendas. Hablan de ricos y pobres,*

del mal y del bien. Lo que ocurre es que nuestra sociedad ha olvidado su origen natural, ya no digo salvaje. La mayoría estamos idiotizados dentro de nuestras casitas sin sol.

- ◻ Debiera dejárseles hacer.
- *Sí, de eso se trata, “pero también nuestra vida es tan pausada, tan inane. Ahora os gusta nuestra vida porque estáis todos estresados y desilusionados. Pero no se trata de esto. Mirad en vuestro maravilloso pasado. Envidia nos da que lo tengáis todo tan escrito, todo tan organizado, todo tan archivado.”*
- ◻ Puede que el tiempo conceda un equilibrio común y digno a cada cual.
- *Sí. Un equilibrio. Pero más que común, el hecho está en esa incipiente búsqueda de la explicación y que vosotros conseguisteis como nadie.*
- ◻ Me adulas demasiado.
- *¿No nos envidiáis ahora a nosotros o es un simple posicionamiento hipócrita, tan digno de los políticos?*

Bello hombre que escuchando su música solo puede decirse que se encauza hacia Dios como a sus semejantes. Pero nada hay en él ni de beato ni de indigna fraternidad ideológica. Lo que siente lo hace y su sencillez hasta le dificulta enfadarse. Lega y se horrorizan sus semejantes al verle hacer cuando de su boca solo nacen palabras blancas tan suaves. Se contenta con tan poco, con las notas que escucha desde la incesante sucesión de los pentagramas. El color encuentra su complejidad cuando técnicamente se buscan escorzos y sombras que representen algo más que la realidad. ¿Qué decir de la poesía que tórnase de nuevo blanca? Pero no como la de aquella escuela, sino obedeciendo al claro concepto de pureza. ¿Puede ser un Séneca, un exagerado Marco Aurelio, un Platón o un Sócrates tan tranquilo y comedido? Hasta los hidalgos de la vieja Europa muchos de

ellos fueron tan ilusos como otros tan conformistas. Su honor sobre las habladurías. Esto ya es un punto de sofisticación que puede llegar a la enfermedad. Sigamos creyendo en los verdaderos hidalgos de siempre. Ellos también viven frugalmente y se conforman con tan poco. Hay en todos estos ejemplos una cosa que los diferencia de las tribus o de las sociedades arcaicas o de la población contemporánea de nuestras modernas ciudades, y es que todos aquellos se dan cuenta de ese algo más que les hace especiales y por lo que pugnan incesantemente sin esperar prebenda a cambio. En nuestro Tercer Mundo actual igualmente existen átomos en sus extrañas sociedades que más se parecen a nuestros Sénecas que a sus propios vecinos, o viceversa.

Vuelve a la sabana el anochecer porque en el cielo va aplanándose la oscuridad. El campamento está muy cerca de la selva porque el safari dicese que es el divertimento de estos tiempos, pero este cazador, con el rifle apoyado sobre el suelo y sostenido por su mano derecha, él sentado en su silla de tijera entelada, algo está pensando, algo está meditando. O es lo que nosotros siempre creemos, puros intelectuales, puros observadores y estampadores de ideas asimiladas. Puede que más bien sea que esté agotado, que esté lejos de aquellos orígenes que después le llevarían por estas tierras de África a trabajar como guía y explorador de safaris. Realmente es lo que está pensando. ¿Para qué le vamos a dar más rodeos? ¿Está musitando lo que queremos o lo que nos sorprenderá con su desenlace? Siempre los escritores, más bien ahora periodistas, simples alcahuetas de postín.

Lo que simplemente está ahora soñando nuestro pobre y ya viejo cazador, a pesar de conservar todavía su hermosa y bella virilidad, más apuesta con la edad, es el aburrimiento por el mundo que hemos luchado, cuando es tan divertido por la manera irónica que en ocasiones presenta. Él está cansado y meramente desea retirarse, pasar sus últimos años con la mujer de sus hijos (¡ahora!) y si ello no fuera posible, volver a los cielos mejor que a la tierra, para de esa manera poder

reencontrarse con aquel sueño que en ocasiones tuvo durante la infancia y hasta en la adolescencia, el sueño de que la naturaleza muerta, transmitida por la mayoría de los cuadros clásicos, es la naturaleza que ha sido suficientemente censurada por el hombre para hacerla bella, atractiva, agradable y llevadera a mentes tranquilas como la suya. Quizá fue el típico y estúpido comportamiento, para demostrar a los demás una valentía antinatural, lo que le forzó a lanzarse al África, cuando ya en Europa no eran los bosques lo suficientemente salvajes como para poder esconder la terrible naturaleza facilitada, pero que creemos no creada, por Dios. Él desea volver a contemplar los fondos pictóricos de los grandes clásicos, las escenas pastoriles desarrolladas en el cuasi paraíso o los cuadros puramente paisajísticos, porque de seguro que de esta censura sí que saldrá algo nuevo y verdaderamente digno y coherente a su temperamento. Ahora quizá sea tarde, quizá sea hipócrita y fácil, acordarse a la vejez, cuando ya va acechando la muerte. Pero tampoco hay porqué auto-inmolarse, y si nos hemos dado cuenta tarde, quizá sea una cuestión de torpeza simplemente, a pesar de que por fuera el rostro se nos muestre tan atractivo y seguro. La vida enseña ¿no?

Nota importante y hasta interesada: ¿La naturaleza y el hombre no habrán sido hechos si no por el Diablo? Sea el espíritu de Dios el que nos renueve. ¿En busca del mundo perdido, entonces? No sé si os ayudará algo mi libro *Vida Perfecta*, igualmente a tu disposición de forma gratuita en esta misma web y esperando, ¡cómo no!, tu comprensivo donativo.

EL BOOM TRAS LAS POST-GUERRA

FRANCIA

Quizá vuelvan las clases de francés. Quizá el aire aquel renueve nuestras almas, pero de seguro que su cielo será mejor que continúe escondido en nuestro recuerdo. El papel blanco y aromático de los libros nuevos, en el de francés se discernía por su propia temática. Es decir, sin hacer más cabriolas, la imaginación buscaba adecuar la materia a su realidad. Así que salían chicas muy finas y altas, vestidas con chubasqueros y botas altas por las calles modernas y menos modernas. El tráfico lo formaban coches, autobuses y metros de escuálidas formas, cuyos fondos no se adecuaban al límite de sus trazos. Daba igual. Después, con la costumbre, se entendería esa nueva forma cromática, ese nuevo estilo al que Ángel pronto se acostumbraría. Al menos, en aquella adolescencia las cosas extrañas, que primero parecían imposibles, llegaban pronto a sorprender al mismo sujeto con sus amables y ardorosos brazos.

Cuando en clase cantaban el típico *Tous les garçons et les filles (de mon âge)*, Ángel comprendía lo que años atrás contemplaba con los ojos de la infancia. Y era que la juventud, mejor dicho, la adolescencia, podía zigzaguear y enredar mucho más de lo que pensaba. El orden y la moral continuaban, pero no se oponían a esos cálidos gritos, a esas bromas y tonterías con que todos los muchachos, juntos, se ofrecían por los comienzos o por la continuación de la edad del pavo. La libertad, el amor y todos los sentimientos y pasiones se ofertaban abiertos e intangibles para que fueran ellos los que escogieran. ¿Qué quedaría en el futuro? Pues el recuerdo con el que comenzábamos. ¿Pero quién puede recordar de verdad, cuando de partida solo surgíamos con las ideas del primer, segundo o tercer amor, propio de interesados; o con esos inauditos conceptos sobre el bien común y universal, después de contemplar la cruda realidad? Digamos que los de siempre pululaban ya en la propia clase y que eran casi irreconocibles. Pero en fin, parece que el

amor incluso es también propio de ellos, muy a su manera, pero como tuvieron su primero, quizá por eso, de ser original, confundieran a Ángel con sus ideas, que ya de por sí también estaban bastante confundidas.

Será mejor seguir recordando, al tiempo que la Hardy se ejecuta como coro de fondo. ¡Ah! y recordar también que el cielo continúa bien nítido, bien fresco y bien azulado.

AMÉRICA

De la gran América vienen sin embargo la riqueza y la alegría. Por medio del cine y de la televisión no nos inundaron tanto como hoy lo hacen con los modelos de consumo correspondientes. Los conceptos de tanto tienes tanto vales, de cómo vistes, testas y haces un estudio profundo sobre la forma nueva de cualquier modelo de reloj o neumático, se imponen, y el que está fuera de su conocimiento y gusto no deja de ser un cateto urbano. Eso te dicen. De todas formas, España, por su modelo “socio-económico” propio, queda excluida en muchas variables de esta vorágine. Desde cierto punto de vista es por ello que es diferente y mucho más romántica, cuando en plena efervescencia de buenas series estadounidenses, ya los americanos tenían problemas de estrés, de ansiedad y de complejísimos axiomas sobre el consumo. Aquí había pocas cosas que consumir, como un televisor al menos por rellano, que ya era mucho. ¡Qué maravilla desde este punto de vista! Ángel se encuentra en un problema de física parecido. Su memoria infantil cuaja a fines de los sesenta y ya sabemos lo que significan todas estas impresiones para el futuro de cualquier mente atolondrada. Ver la televisión de aquellos tiempos daba pie a desmedirse desde un punto de vista fantástico. Nos referimos a la fantasía. Y en Ángel esto es, una vez más, recurrente y exagerado. El bueno estaba tan bien definido como siempre, pero con el agravante de

que los guionistas incrustaron los clásicos en nuevos mundos, que precisamente no es que estuvieran muy cerca de la Tierra. Se disponía del transportador de cuerpos, de cualquier máquina del tiempo y de espacios desconocidos que siempre comenzaban con suspense para alcanzar un bello clímax muy cercano al terror. Cielos de todos los colores, lunas duplicadas, aspectos nuevos, naves de cualquier tipo, y todo ello sin pasar aún el umbral de 1970. La música era su eco correspondiente. Bien acompañaba estas nuevas ideas, que muchos no comprendieron, al exagerarlas, al alejarlas de nuestros clásicos, y que otros, ¡y demasiado!, solo conturbaron para su único y propio beneficio. Pero ahora estamos mezclando dos culturas, hasta dos generaciones. En España el consumo tiene que consumirse todavía muchos más años que en Estados Unidos y Europa -por cuestiones de cantidad-, para que la mente humana adquiriera características como el desasosiego o la insatisfacción, que después tenderán a los estúpidos movimientos sectarios, modales, y hasta posturales, de los setenta. Bien, muchos rompieron sus tabúes, se beneficiaron de la igualdad de sexos o arrumbaron nuevos horizontes, pero esto era poner orden en problemas generacionales mal empatizados. En Ángel no existen asuntos de este estilo; por eso alguna vez confundió, en discusiones con conocidos y amigos, este hecho tan palpable para él y tan invisible para los demás.

Pero dejémonos de comentarios tan martirizantes y escojamos el verdadero estigma positivo, el que da sentido a la vida y la hace sufrible. Aquel grupo canta suave, ligero y con ritmo a la vez. Son jóvenes, llegan a los niños a pesar de que son veinteañeros, visten correctamente y toman refrescos o alguna cerveza sin exagerar. Los niños de antes sabían lo que era malo y lo que no era malo, independientemente de que lo consumieran o no. Como ya no falta tanto la comida, la gente es feliz, va a la playa en verano y se puede comprar helados y refrescos, bocadillos y cervezas, y repetimos, sin exagerar. Solo falta que acompañe a esta paz corporal la ley del espíritu, y como hablamos de comida, de playa y de paz, qué mejor que la alegre música chicle de los sesenta para que el juego esté completo. Los jóvenes ríen, sueñan y aman sobre el trasfondo del mar y de la música ligera.

Ven también dibujos animados, se divierten con el humor, y la ligereza con la que se toman el pasado es comprensible. Todavía algunos entienden que se puede aplicar un ligero presentismo y piensan en aquellos tiempos ya tan lejanos, pero de donde todo proviene: religión, filosofía, arte y ciencia. Pero hay que mirar adelante, vivir ese respirar cotidiano e implacable. Pasa el tiempo, nada ni nadie perdona y débese vivir porque una fuerza profunda, insondable, y que solo se intuye, les obliga a todos a saltar, a cantar y a perseguirse. Algunos caen, otros enredan más de la cuenta, mientras solo alguno tiene la mente algo perdida en el cielo o en las olas. ¡Pero qué importa!, sea como sea, algo es imborrable y cierto, y es que los grupos *chewy gum* como Lemon Pipers, Ohio Express o 1910 Fruitgum Co suenan por las tardes, antes por las mañanas, al ir al trabajo los mayores, o en el estudio, cuando van los jóvenes. Se disfruta con las series de ciencia ficción, de aventuras, del pasado incluso; pero todo es joven, presentible y nada nada anodino, porque de seguro que mañana algo nuevo saldrá a la luz: una nueva canción chicle, por ejemplo, y para variar, una nueva entrevista a nuestros ídolos o un nuevo refresco también, que variopinto y singular nos conciencie con una nueva forma de ser. No hay problema mientras las cosas sean así, porque entre estos chicos siempre circula alguno que ve más allá, alguno que considera las cosas de manera intrínseca, propia, que reconoce que tienen su propia alma, corazón y pensamiento. Pasan dos años y no viene el fin; pasan diez años y viene el recuerdo; pasan quince y comienza la morriña; pasan y pasan los años y algunos jóvenes tontos todavía recuerdan, escuchan y compran grupos de aquella época, por el simple placer que dan, por la propia forma que tuvieron en aquellos comienzos y porque quizá recuerdan como fueron la mañana, la plaza, las aguas y el azul del cielo durante aquellos días mágicos. Sí, volvemos a abogar por la historia sincrónica y dejemos la diacronía para aquellos locos sin corazón que solo viven por el cambio, por el cambio, por el cambio...

GRAN BRETAÑA

Hay dos formas de representarse el *boom* económico en Gran Bretaña tras la 2ª Guerra Mundial. Una es común al gran desarrollo industrial y comercial que ya era una realidad antes del conflicto, a pesar de la crisis del 29. El trabajo va a aumentar durante los 50's, la televisión pronto se expande y el consumo, sin alcanzar la exageración de ciertas zonas de los Estados Unidos, reparte encanto, aunque pronto aparece el ansia que esclaviza al comprador. Las series televisivas alcanzan gran importancia y la música, habiéndose alimentado de las fuentes norteamericanas, consigue regalarnos un pop profuso y original. Los barrios se modernizan, crecen las ciudades dormitorio con algo más de orden que en otros lugares del sur y gastan más que nunca en fútbol, rugby, apuestas y cervezas. Pero la otra forma de representación se concentra en calles solitarias y húmedas, donde la luz eléctrica acompaña la sombra de ciertas personas o de ciertos ambages que obligan a la soledad. La soledad muchas veces es producto de la singularidad positiva. Existen personas que siempre se han autocalificado como incomprendidas. ¿Pero cómo no van a serlo cuando piden más del arte, de la lectura, de una conversación? Suelen odiar a los intelectuales esnob, quienes prorrumpen en cualquier charla o simposio por medio de complicadas frases y giros con las que no dicen nada ni pretenden hacerlo, porque lo único que buscan, y casi siempre consiguen, es sorprender a los tontos, que somos muchos. Es un tipo de personas bastante sensibles, y no solo por los tópicos correspondientes, sino hasta por los que llaman hermanos, aunque a veces los tengan que mandar a freír espárragos también. Una vez que hemos explicado por qué van solos este tipo de personas por unas calles inglesas también solitarias, al mismo tiempo húmedas y con escasa luz eléctrica, tenemos que decir, que de fondo necesitamos un tipo de música adecuada. Cuando se pierde algo el rumbo de la vida, por una desfogada propuesta trascendente, por una lucha interior cualquiera, pero de elevado nivel, o por una simple depresión, las cosas no tienen fin ni objeto en muchos momentos. Quizá es el desgaste de esa lucha interior más que su sustancia la causa. Si no, no

tendría sentido como primera propuesta trascendente. Todo se aparece brumoso, como cuando Ángel veía esa Barcelona clara y luminosa, y los días eran también, incluso en primavera, inseguros y anodinos, nubosos y sin lluvia. Trasladar ese tipo de Inglaterra a Barcelona se ha llevado a cabo tras un proceso interior en que los elementos externos (televisión, cine, tebeos, lecturas y música) se han adaptado al exagerado corazón de nuestro Ángel. Pero más bien todo ha sido escenificado a través de la escucha de los discos de los Kinks, en especial del *Something else by the Kinks* de 1967 y del *Village green preservation society* de 1968, y desde ahí, desde el hecho concreto, y utilizando el método histórico y la propia coyuntura personal, al resultado de un tipo de sensaciones y tendencias también existentes en Ángel.

ITALIA

Italia también resurge de la guerra con muchas de sus ciudades bombardeadas, con muchas de sus viviendas derruidas y con cualquier otra de las afrentas de Marte. Pero el color del cielo y del mar, la disponibilidad de caldos, las costumbres antiguas en forma de leyendas, propensas a líos y tinglados entre los hombres y que teóricamente ejercieron las divinidades, conceden al personaje italiano un tipo característico del sur, del mediterráneo, por el que las cosas se irán haciendo de cierta manera, pero que por lo mismo, el efecto plástico producido por sus gentes alcanzará antes el humor y una mayor predisposición hacia las actitudes inmediatamente terrenas, entre las cuales impone orden el correspondiente cura párroco con la suficiente permisividad. Son sus consecuencias un cine neorrealista que nos invita a la esperanza. Siempre hay excepciones, mentes torcidas y cuadriláteras a la vez, que fuerzan cualquier dimensión matemática por orgullo de su mera concepción intelectualista. Esta frase intenta malamente imitarles. Sin embargo, tenemos

todos que animarnos, estamos en la post-guerra, la esperanza se abre, y si todas las posibilidades pueden darse, también la de éstos plastas directores. Así opinaba Ángel sobre estos temas cinematográficos sobre sus años treinta. Pero nosotros volvemos a quedarnos con el trasfondo plástico y como unos hombrecillos sin mayores pretensiones, porque no las podrán tener jamás, juegan a cosas más altas, a alcanzar hasta valiosas fortunas, y entre bicicletas desaparecidas o que vuelan, entre butrones y atracos de poca monta, nos hacen todavía reír, sufrir los sentimientos, a algunos, quizá a los más ingenuos, quizá a los demasiado nostálgicos y hasta quizá a los muy enfermos y ya viejos. Pero para lo que hay ahora, venga aquella primavera que hacía respirar a los hombres cuando escaseaba y faltaba el aire. Que no vengan esos tiempos, porque el pasado, por desgracia, cuando queremos, no puede repetirse. Pero por favor, al menos de vez en cuando huyamos un poco de esos tonos actuales, que no solo por el color (ya nos hemos acostumbrados a los opacos metalizados y a los subterráneos de Marte), sino que también por los diálogos y por los argumentos nos conducimos a meros finales meramente indefinidos, meramente inapetentes. Pero como ya nos hemos acostumbrado a ello y a los anuncios subsiguientes, a apechugar y a morderse la lengua cual nueva y común, como siempre manada de lo que ya seamos. Amén.

ESPAÑA

Nosotros estamos aparte y quizá ello no sea tan malo desde determinados puntos de vista. Sí, que si aquí la política, los derechos esos, las ciencias y hasta las artes no tienen futuro desde siempre, pues es en los gabinetes, en los hemisiclos, en los laboratorios y en las galerías de Nueva York, Londres, París, Hamburgo o incluso Milán donde adquieren fama, categoría y sobre todo dinero. Pero es nuestro carácter también quizá. No solo van a ser los alemanes (ver documento citado en

LOS FASCISMOS de Heinz Huber y Artur Müller). Pero será mejor dejar determinada polémica (que ya nos cansa a todos, que nos abrumba como el opio continuado y sin sentido, porque ya nos conocemos y porque poco a poco vamos saliendo de esa extraña inacción-acción que nos caracteriza de siempre, para ahora ser europeos y ya por desgracia hasta no españoles), digo que dejemos esta porfía nuestra de siempre para el siguiente volumen de Historia Natural: **HISTORIA Y ARTE DE ESPAÑA**. Pero al tiempo que parecemos salir de nuestro nudo gordiano, nos mecemos en la cuna del cruel monstruo del consumismo. ¿Podremos equilibrar tanto mal? Es decir, que no todo lo de antes era tan malo ni todo lo de ahora tan bueno. Ángel está cansado, asqueado incluso de toda esa polémica que periódicos, televisiones y literatos de postín continúan haciendo hoy sin el mínimo atisbo artístico de aquellos que sí acertaron mayormente. Pero quedan todos ya tan lejos, quedan las antiguas costumbres ya sustituidas por las nuevas, más sofisticadas y llenas de ley, de la que tan faltas estaban esas de antes, para que ahora el color se vea opaco, el sabor se guste aséptico y la amistad se convierta en una simple franquicia de seguros. Favor por favor, amigos.

Sí, España después de la civil masacre tuvo que hacer su propia historia para escarnio del mundo entero. Pero este mundo entero no demostró mejores directrices. Recordemos que el orbe es Europa y que Europa va a perder pronto el poder frente a los Estados Unidos y frente a otras grandes y también crueles nuevas potencias. Quien ha sido potencia también ha sido cruel. ¿Pero para qué seguir explayándonos más, cuando dispondremos de un volumen propio en esta historia natural sobre nuestro mismo devenir?

1º, 2º, 3er., 4º y 5º, 6º, 7º... Mundos

Tenemos puestas sobre la mesa todas las leyes y técnicas posibles para que no ocurran ciertas cosas, que llegados al punto, e hipócritamente, no queremos que lo sean pero lo son. Las palabras vuelven a confundir y estamos en unos tiempos que ya quisieran los antiguos sofistas. Todo es posible y todo vale; todo es justificable y quizás, hasta puede que el mismo hombre se lo merezca. Pero, ¿y los niños que todavía no lo son? «*Ya serán.*»

Justifica el rico, el especulador, el capitalista y el comunista en general; el creyente beato, el creyente analfabeto, el inculto, cualquier persona de cuyo corazón solo obtiene el simple beneficio del bombeo de su sangre. ¿Amor? Qué maldita palabra en estos tiempos de hoy y que todo el mundo usa sin saber. Si algo desconocemos, no lo justifiquemos encima. En nuestro sistema tecnificado las palabras amor, justicia, Onu, ecología, van y vienen como las monedas de oro de un mercader de la Edad Media pasaban a otro. Simple mercado y simple sombra para aplacar nuestros propios pecados.

Después de esta retahíla nadie querrá hablar. Es más fácil cerrarse en banda. Cuesta comunicarse cuando el corazón no está acostumbrado a plantear claramente las cosas al prójimo.

Ahora existe hasta un cuarto mundo. Sí, el de los desclasados del mundo desarrollado. En este sector se encuentran los “*sin techo*” o usuarios de los servicios sociales, palabras técnicas (e hipócritas) que pretenden ocultar o repintar lo que siempre han sido pobres y enfermos de cuerpo y alma. Bien, dentro de este muy heterogéneo sector podría encontrarse Ángel, porque Ángel está en otro planeta, recuerda demasiado el pasado, le llaman en el trabajo hasta con el apodo de “*el clásico*”. Pretende recoger de todo el vasto y mutable pasado, mutable por la multitud de reinterpretaciones e intereses de que ha sido objeto, cualquier pieza suelta que le permita, junto a otras, incluso nuevas, volver a recomponer el ideal que sobre el mismo pasado montó en su infancia y adolescencia. ¿Por qué no? De ideales se ha de vivir también, máxime cuando no los impongas a

nadie y de ellos simplemente quieras sacar algo excelso y moralmente superior. Este último adjetivo aquí aparece como engañoso, porque para Ángel, cada vez uno es más superior contra más sencilla y plana sea su vida material. No pretende alejarse de su base corporal, ¡qué bien se goza sin abuso, comedidamente! El hombre solo conoce desde ese cuerpo que tan injustamente se ha vulgarizado. Si sobre los hombros aparece ese regente que puede llegar hasta el cielo, ¡qué diablos!, gocemos desde el benéfico suelo ese azul que nos da esperanzas. Realmente, Ángel vivía en otro mundo, pero ¿por qué después toda la gente aprecia un libro, una partitura o una película de esas de mensaje y se avergüenza de lo mismo, dicho con otro lenguaje, dicho de manera más directa y sincera? «*Es que sale en la tele, se lleva...*» Triste cuando dependemos de terceros, cuartos y quintos. Más mundos saldrán, seguro, y siempre para compartimentar la especie. Así es más fácil. Qué gran guerrero y sabio, para sus artes, fue Julio César: *Vinit, Vicit, Vincit*



Oficinas de los talleres Fagus de Walter Gropius (1883-1969)

Villa Savoy de Le Corbousier (1887-1965)





Museo Guggenheim de Nueva York de Lloyd Wright



Fundació Joan Miró de Sert (1902-1983)

8) EDAD POST-MODERNA Y LAS REGLAS DEL JUEGO

Bendito juego éste que nos ilumina el alma y nos sangra el cuerpo. Frase que pretende ser pretenciosa; peor, cree serlo; pero quizá ¿por qué no serlo o por qué no es? Dudas, teorías, opiniones, el hombre ha hecho valer todo desde sus inicios. ¿Y qué es lo que lo mueve todo? ¿La religión? ¿El interés más bajo, pero más cercano y que la manutención representa con su posterior enriquecimiento?

Los *economicistas* parten de sí mismos y nada más existe a su alrededor. Todo responde a unas bellas leyes económicas que la matemática describe, y no conformes con las mismas causas ¿por qué no predecir guerras y cambios si estas causas están tan bien definidas? Continúan cerrados hasta su muerte como los

materialistas históricos, cuyas leyes, todas, las explican los fenómenos sociales; como los

teólogos historicistas, que ven en todo la mano de Dios (“*No tomes el nombre de Dios en vano*”) y el desvío simplemente representa ese tender humano, natural, hacia el pecado; como

cualesquiera otros. Porque escuelas y sub-escuelas, con sus matices infinitos, hay muchas. Unos son más o menos economicistas, sociológicos o hasta teológicos, que ya no se suele llevar tanto. Hasta la naturaleza extiende sus silenciosos brazos sobre los humanos, para que Ratzel nos exponga un maravilloso poema épico en clave científica.

Sea como fuere o sea, todos parten de su especialidad, y como hay que defender el espacio estanco jamás compartido, surge la invención, la diversidad y hasta la distinción que después otorgan los premios *honoris causa*. De todas maneras, siempre existe alguna mente privilegiada que de todo este ingente material sonsaca consecuencias generales y explicativas, sí explicativas, aclaratorias, mejor dicho, sobre las reglas del juego del devenir humano: un Ortega y Gasset sobre las masas o un Menéndez Pidal sobre el especial carácter nuestro (el de los españoles); Azorín nos intuye nuestro ademán poco dado a abrirnos; Baroja o Delibes incluso dan luz a las sombras. Veo

que nombra nuestro alumno, guiado o no guiado por seres extraños o por profesores de no necesaria titulación, solo literatos (y perdonen el solo, ¿nueva distinción?). Los literatos proceden de la experiencia de la vida, mientras que los científicos historiadores proceden de la experiencia de los libros, es decir, de la experiencia que da el trabajo con los tejidos muertos de las estadísticas, los diagramas Gáussen, los padrones o las modernas extrapolaciones informáticas. Algo falla de nuevo. Y es que en la facultad donde estudió Historia solo había eso, historia y no Vida. La vida la forman la literatura, la filosofía, la teología, la psicología cuando no es tan pírricamente científica, etc. La historia se cree la única diosa cuando no es más que un compendio de realidades muertas. Mala ladrona que enseña a simples carteristas. Quítate el antifaz y deja que sea el hombre, la totalidad, el que por sí mismo se explique. Tómate las cosas con humor y deja que Marcial sea a veces incorrecto, porque en el fondo los de izquierdas no sois más que teólogos y gerentes frustrados. Cuando sonrías y hasta carcajees quizá te respete amigo de izquierdas, de derechas o de centro. Si no echas mano, donde no debes, te llamaré hasta hermano.

Quizás son demasiados los zarpazos dados al aire para ni siquiera cazar la mosca, simplemente para jugar con ella y ¡basta! El tiempo se hace pesado o cambiante, pero es el ánimo en este insomne lugar el que propicia cierto abatimiento. Cuando el cuerpo y su mente no comulgan o cuando ésta simplemente es la que no está predispuesta, podemos comenzar a liar más el mundillo teórico de la Historia. El chico muchas veces salía de la biblioteca perturbado. La noche se había apoderado de él, los coches surcaban rápidos la *Via Laietana*, y era menos el tumulto; porque un sábado a las 8:30 h. no era más que para ir a restaurantes a cenar, a cines y a salas de baile; y ahí tampoco habían almacenes ni tiendas. Se abatía porque el sentido histórico lo había perdido. ¿Qué moral había impulsado a los humanos en su caminar por el tiempo? Cada vez más, obedecía todo a

un impulso mecánico y materialista, pero también era cierto que su propensión a la enfermedad le hacía ser presa fácil de la confusión adolescente. Más adelante, cuando la patología fuese conllevada al mismo tiempo que la lectura y la experiencia -sobre todo la experiencia del trabajo-, y el mundo le regalase, por fin, la feliz conjunción, comprendería que las cosas no son tanto como son ni dejan de ser tanto como nos quieren hacer ver amargados y políticos u otros interesados como especuladores de bolsa e inmobiliarias, petroleros y de parecida inclinación. Vuelven las antiguas creencias, y la libertad que se ha dado a la cerrazón de la razón ha devuelto alegre, y con todos sus colores, algo que Ángel intuía en la primera adolescencia y que siempre creía que iba a ser igual. La vida apuñala, insulta y hace daño, pero al final, si el camino obedece a la lógica, aparece en su verdadero formato. Quizás son únicamente los honrados y tenaces de espíritu los que saben ver las dos caras del miedo, para finalmente, una vez bien maduros, saborear en todo su aroma las frutas del Paraíso.

A lo largo de la obra hemos sido lo suficientemente explícitos, lo suficientemente oscuros como para explicar las reglas del juego.

CONCLUSIÓN Y RESULTANTES DE ESTA CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN DE LA OBRA

La conclusión de la obra ya estaba al comienzo, en el capítulo PRESENTACIONES. Ir allá y releerlas, por favor, a ver si se ha conseguido que nuestras entendederas y las de Ángel se conjuguen con las de ustedes y con las vuestras tras la lectura de esta HISTORIA UNIVERSAL. Muchas gracias por todo. Esperamos, junto con Ángel, vernos sobre el papel hasta una próxima ocasión. Una vez más, gracias por leernos o intentarlo al menos, y perdón por todos nuestros errores, que son muchos, pues somos humanos. ¡Qué más quisiéramos ser como esos diosecillos enredadores que pululan por encima de todas las cúpulas y retablos de las iglesias, cual inocentes y hasta en alguna ocasión, algo mejor pillos! ¿Qué mal corazón van a tener?

RESULTANTES

La romería de Santa Quiteria

Todos van hacia lo alto de la loma, caballos, mulos y asnos más que nada, multitud de gentes correteando, ¡y cómo no!, perros y hasta gatos que se apuntan al gracioso enjambre. Pero esta loma es una más en el largo camino, todo lleno de recovecos, de meandros a su medida, rellenos de piedras y arenas arrastradas, con multitud de grietas, hoyos y honduras, algunas hasta con el agua estancada de la lluvia de hace días o semanas. El camino va huyendo del fondo, donde otro hermano se adentra en las antiguas minas de las arenas blancas. Mientras, los pinos de ambas faldas, cuyas montañas han creado estas sendas, acompañan a los peregrinos. El crío mocosito éste,

larguirucho y nervioso, como le llama su abuela, corretea hacia arriba y abajo. Su fervor es cierto y Dios está arriba presidiendo el pedestal sobre el que reposa la Virgen con el Niño en este plano superior. El cielo, el cielo arriba; azul y claro como el sol radiante que acompaña hoy. Mientras, la gente va aburriendo al criajo porque hablan y hablan de cosas que no sabe, pero que atañen a vulgaridades, como la de llevar la comida, el parar un momento, el que la señora Lucrecia no vendrá hasta más tarde. ... Él que va tan ligero, dando más guerra que otra cosa, como vuelve a decir su abuela, ya hubiera llegado a la ermita, la cual aún está tan distante dicen, que no consigue por ello todavía divisarla. Será al final de ese camino, siempre en suave o quebrada pendiente, cuando girarán hacia la derecha. Entonces verán el grandioso y áspero valle, cuyo primer otero majestuoso precederá, en el costado izquierdo, el siguiente, que a media altura, entre chopos y pinos, protege la casita de la Virgen. En el margen derecho otro valle se adentra hacia el Jalón, pero esto es volver hacia el pueblo, hacia la civilización, y el chico lo que quiere es el siniestro aislado, para que lo misterioso y ¡nuevos valles! hurguen en la tierra hacia lo inhóspito, que de seguro ofrecerán historias y anécdotas que enseñarán a todos a comportarse para el futuro cierto que les espera. En su frugal mente ya existe una explicación del todo, un todo fervoroso y de no marcha atrás. La muerte no tiene sentido y de seguro que cuando llegue le llevará directo al cielo soleado, lleno de ángeles niño como él. Incluso más angelicales serán sus rostros. *La Divina Comedia*, que le comentaron durante este curso en Literatura, obtiene su fundamento gráfico.

Las familias van rezongando como los animales y es que el calor va apretando. “*Se ha adelantado el verano*”, pero a estas alturas de mayo esto es normal. Suda la gente que va cargada, la que verdaderamente trabaja para hacer la romería mucho más llevadera. Pero también con un simple bocadillo habría bastado para la fe. Más todos quieren pasar un buen día de campo, que tras duras jornadas de trabajo esperan que sea completo para desfogue de todos sus sufrimientos y frustraciones. Un premio en lo material tampoco desvirtúa el acto, pero mucha gente habla únicamente del arroz, de la carne asada y del vino que ha faltado por llevar. La comunidad

científica, que parte solo de estos presupuestos, abrume la mente de muchos con más espíritu, y el sol se hace entonces más plomizo y tedioso. El chico debería darse cuenta que su sentir pesimista con respecto a la romería es coincidente con el de estos últimos. El chiquillo no trabaja, no sufre ni desea disfrutar de los peores deseos del cuerpo, mejor dicho, únicamente, porque los dulces, el arroz y los refrescos le encantan (esos con tanto gas); pero de mayor, de seguro que dicha alma produce una persona con mucho más ahínco y ganas en sus convicciones. Hasta puede dar el brazo a torcer por una amistad y caminar martirizándose por estos caminos que nos ha dado Dios, perdón, la Naturaleza para la comunidad científica. La mayúscula arriesga una nueva deidad. Pídanme también perdón ustedes por aguantarles asimismo sus caprichos de fe.

Protestas de diseño o como la ignorancia vuelve a ser utilizada.

También es conocida la narración con el título Adolfo y don Fernando

No sabía cómo podía acabar todo aquello. Quizá, como en *Los demonios* de Dostoyevski, alguno hasta empuñaría el brazo, puño en alto, con frenéticos y compulsivos movimientos, las mujeres chillarían como ratas asustadas, habría correrías y hasta algún que otro puñetazo, para terminar todo, como sería obvio, en el más amplio desorden. La escena no dejaría de tener su gracia, y es que es mejor ponerle algunas gotitas de humor a las tragedias para que avancen un poco en la dirección de la comedia. Adolfo estaba harto del nombre algunas veces; ya saben, por el cruel tópico. Trabajaba en un gran hospital, no sabríamos decir si era auxiliar o enfermero porque siempre estaba estudiando; pero bueno, esto es también lo de menos para nuestra pequeña historia, que después, por desgracia, no terminó nada bien. Sí, algunos demonios se ve que se le colaron después, desde el libro al lugar de la conferencia. Por allí comenzarían a chingar a la gente, a remover revueltas

mentes como la suya, y por fin, cuando todo ya estuviera caliente, preparada la crema para desparramarse por encima de la cazuela, y en el momento álgido del discurso del mayor de los honorables de aquel hospital, comenzar la reacción en cadena que únicamente le traería a Adolfo su defenestración.

Por aquellos días existía en el departamento de prensa, actos y oficios del hospital un movimiento cuasi frenético. Doctores, enfermeras, ayudantes de enfermeras, camilleros, celadores y hasta algún que otro personaje, que no pintaba nada directamente con las tareas del hospital, pero que fue bien recibido como acto de buena voluntad de nuestra actual democracia, corrían, se embadurnaban, se satisfacían en multitud de etéreas frases no exentas de sentido poético, por todo el área del mismo departamento y por sus espacios adyacentes. Estaban preparando un acto, mejor dicho, una conferencia memorable sobre la injusta guerra que estaba concibiendo el gabinete Bush, según palabras de ciertos técnicos; o sobre el nuevo azote imperialista yanqui, según palabras de otros ciertos técnicos. Todo era afabilidad, buenas maneras, ayudas mutuas incluso, y que jamás se habían dado antes en el resto de departamentos. Incluso se concertó una pausa en el ejercicio de la zancadilla.

Adolfo, no obstante, estaba mosca con aquella conferencia de puertas abiertas y donde dejarían libre el turno de palabra al final, para cuando la persona más honorable del hospital ya hubiera ofrecido el discurso máximo. Este discurso estaría cargado de amor y esperanza, frente a este mundo injusto repleto de guerras y en el que los americanos volvían a demostrar ser uno de los mayores artífices en el tétrico juego de la guerra. El contenido del discurso sería de común acuerdo y confeccionado por las mentes privilegiadas del centro sanitario, y si se elegía una sola persona para su dicción, era porque daría más valor a la intención misma del acto. No todos tenían la personalidad, palabra, presencia, inteligencia y prestigio de don Fernando. La idea de alternar el discurso entre varias personas y entre miembros interdepartamentales daría un ambiente más turbio al asunto. No todos hablaban con el mismo tono y la misma potencia de voz. Si los primeros

párrafos eran bien oídos, de seguro que pronto, entre la entrada de un falsete o de algún griposo; entre que los papeles se podrían, y de seguro que se caerían al suelo; y que el apunte dejado por el orador anterior no sería recogido con la habilidad que tampoco demuestran los corredores de relevos ni en las mismísimas olimpiadas; el público entonces, pues que comenzaría a repensarse las facturas del mes siguiente, los anhelos de una próxima aventurilla o la quemazón que produce una nueva derrota del Barça. En seguida los más atrevidos, y sobre todo, atrevidas, comenzarían a hablar, muy flojito sí, pero comenzarían a hablar, hasta llegar a la debacle del discurso en equipo, cuando todos, con el mayor de los descaros, alzarían la voz y se enzarzarían en una discusión sin ningún tipo de desparpajo, y cara a cara, entre merengues y azulgranadas, entre pericos y azulgranadas, todos riendo y pensando en el piscochis que se esperaba a continuación. Sí, porque finalmente habría un sabrosísimo piscochis en los salones contiguos. Las voluntarias lo prepararían con todo su cariño para que no lo estropease ningún mentecato.

Por desgracia, nos va a faltar categoría para describir con profundo gusto la visión de todas esas personas satisfechas, no solo por la palabra y la escucha, y así, por el éxito que se supone primario del acto. Los placeres del cuerpo son verdaderos cuando culminan algo superior. Eran tres las salas donde las mesas se disponían largamente y sobre las cuales canapés de todos los gustos se ofrecían. Vino, cerveza con y sin alcohol, naranjadas y agua para todos, porque el universo es tan diverso... Las voluntarias estarían expectantes a la falta de tapas, siendo inmediata su restauración con la mejor de sus sonrisas, que no tenían por qué ser dentífricas. *«Ahí tienen otra de calamares señores»* *«Que atenta Magdalena, ve rápida que te quedarás sin, de tanto servirnos»*, y otras zarandajas verbales por el estilo que aburren hasta al más cínico. Es indudable que los comentarios del narrador comienzan a confundirse con los de Adolfo, pero es que uno mismo fue testigo de semejante bochorno, y a pesar de la gracia que la escena supuso, digna del mejor sainete, lo cierto es que alcanzó momentos muy desgraciados, podríamos decir que hasta terroríficos.

Llega el día y el sol amanece con todo su esplendor. Las nubes no es que hayan huido, simplemente han comprendido que el día es para el astro rey, que sumiso a nuestro Señor, ha obedecido refulgir como un nuevo jueves. La gente camina por las calles con otro color, en el mismo metro se comportan todos afablemente, no se muerden ni calientan, se aprecia la educación que el día merece, y todos, todos unidos por el gran ideal, ese que une ingentes masas separadas por naciones, razas y religiones, ese ideal, por fin, ha unido a la humanidad en su lucha contra la guerra. No se oyen claxons, don Fernando solo ve piar a las palomas desde su coche; las voluntarias danzan al son de la pastoral del sordo más famoso, pero nosotros nos quedamos por ahora con las cuatro estaciones. Todavía el acto no ha comenzado y por lo tanto no hay que ir tan lejos. Sí, el día ya lo dice, la gente se ha mentalizado durante jornadas. ¿Por qué no puede ser posible? Solo se necesita el acicate de algo grande y estimulante como la justicia, la injusticia de la guerra y de cómo un país dominador pretende achicharrar con sus bombas a los más débiles. *«Sí, hoy expondré con total libertad, sin preámbulos, hasta con descaro. Es un día formidable, volvemos a la juventud. ¡Viva la revolución!»* Todas las cosas se rejuvenecen cuando van para viejas. Lástima que sea una imagen platónica como la sombra de la caverna. De todas maneras, ¿por qué ahogamos las ilusiones de las personas cuando ellas pueden ser hasta posibles? Quizá porque el narrador vuelve a tomar el hilo de algo que conoció y vio con sus propios ojos.

Era mucho el clamor, muchas las ilusiones de aquel día. Los jóvenes de la facultad de enfermería tomaron con su desparpajo, hace poco adolescente, la sala, y contagiaron ese espíritu que parecía haber muerto hacía mucho en los más mayores. Hablaban como hablan la mayoría de jóvenes, gritando, pero era el grito de la guerra en favor de la paz y pronto se abrazaban a sus profesores, a sus futuros compañeros de trabajo y a las demás amistadas que por allí pululaban y que merecían ese tipo de relación. Las voluntarias estaban dando los últimos retoques a las mesas y todas nerviosas iban y venían de la cocina, y no siempre para realizar el cometido por el que allí estaban. ¿Pero qué importaba? Realmente las personas tienen derecho a desfogarse y la crudeza de la vida,

en ocasiones, justifica ciertos actos. Así, hasta a Adolfo podríamos justificarle por el escándalo que iba a organizar, pero de cuyo desarrollo no fue el único culpable. Otros fueron los que una vez encendida la mecha escamparon con su pólvora el desastre, los cuales deben citarse a continuación y que son: los estudiantes radicales; la gente que vio que en las palabras pronunciadas por Adolfo no había tanta incoherencia como al principio parecía reprochársele; el espíritu gamberro enquistado hacía años en muchos de los allí congregados y que pronto se confundió con antiguos litigios, para aflorar con la peor de las pasiones a la superficie; y por último los seres incongruentes que no se sabrá nunca por qué apoyaron al pobre Adolfo, que al comienzo partió en clara y lógica minoría hacia la odisea del desastre, y entre los que se encontraba el narrador.

El día de pronto se nubló, apareciendo las nubes que antes habían dejado el escenario libre al sol con la más exquisita de las educaciones, para volver negras y plenas de un odio eléctrico. Llovió de todo, hasta champán y vino, y tuvo que intervenir hasta el personal de seguridad para separar unos conatos que se habían convertido ya en discusiones violentas, y que al mismo le causó una vergüenza, como nunca había podido antes imaginar, al separar doctores, enfermeras, estudiantes, voluntarios y hasta alguna persona de más alto rango y prestigio. ¿Pero es que las ideas resucitan lo peor de entre nosotros? Si el punto de partida era estupendo, lógico y loable por todos los atisbos de la justicia: *El no a la guerra* -ese era el eslogan del acto y que aparecía en todos los carteles-, ¿por qué las cosas se fueron de madre? Expliquemos sucintamente los hechos.

Se ha de decir y reconocer que cuando don Fernando comenzó a hablar, Adolfo ya iba algo cargado. Entre su calenturienta mente y el que le dio a dos cervezas con alcohol del pisolabis antes de tiempo, se iba formando en su interior un potente deseo de arrebatarse el micro al gran Fernando para decirles cuatro frescas a toda esa pandilla de hipócritas. Perdóneseme por la confusión, cada vez más clara, entre el narrador y Adolfo. «Señoras y señores, ¿cómo hemos llegado hasta esta situación? ¿Cómo hemos permitido que la O.N.U. sea vilipendiada por el poder militar y

prepotente de una nación que hasta hace poco ha sido el adalid de la libertad? O eso era lo que creíamos siempre o lo que nos habían hecho creer. ¡No, señores!, hasta aquí hemos llegado. Ahora, Europa, rejuvenecida con la emigración proveniente de lejanas tierras, que ha ajuntado culturas dispares sin distinción de razas, sexos y religión, toma de nuevo el mando de Occidente, para que el continente donde se han creado los derechos humanos recupere el testigo que nunca debió dejarse arrebatar por el engaño económico, y vuelva a unir a toda la humanidad por el bien y la paz ecuménicas. Y...»

Estaba Adolfo hasta el gorro de oír sandeces. Podría haber intervenido por alusiones ante cualquiera de los preceptos que don Fernando iba largando, pero la vergüenza le podía aún más, a pesar del alcohol. Y mientras se maquinaba dentro de su horno cerebral la catástrofe: “*Que si América, que si Europa, que si los derechos humanos. ¡Los negros los llevaron a América los europeos precisamente, porque de americanos solo había allí indios! Que si el engaño económico, ¡pues todos tienen sus buenas torres y yo apenas llevo a fin de mes! Que si los adalides de la libertad ¡y sin seguro criadas filipinas y sudamericanas tienen más de un doctor!*” En fin, hasta ahí aguantaba. Pero lo que provocó que su conciencia ya no dominara la situación, dejando el campo libre a ese otro yo subyacente y perverso, que todos se supone que tenemos, es cuando el incauto de don Fernando dijo que «*todos seremos unos cobardes si no nos oponemos a esta guerra*» y nunca se sabrá si el tono vivo y diferente que le puso a la palabra *esta* fue por algo en particular, por un acto casual no explicable, por un problema incluso salivar o porque simplemente quería impresionar al auditorio. Pero sonó para Adolfo como el cornetín del séptimo de caballería, como la señal que esperaba un cerebro ardiendo que ya no aguantaba más. Lo tomó a su manera, a su forma de pensar, a su estado de ánimo o a lo que fuera, y frenético se lanzó con los ojos encendidos sobre el atril de don Fernando, y pegándole un gran empujón, que casi lo tira al suelo, le arrebató el micrófono para *atonismo* general de todo el auditorio. La sorpresa fue tan monumental, que nadie reaccionó

inmediatamente, por lo que se le regaló un precioso tiempo para que pudiera decir toda la siguiente sarta de tonterías:

- Vaya, vaya, el gran Fernando, el doctor ya maduro, ¡¡¡pero si es un viejo!!! Si le han concedido este honor es porque queda muy bien que un anciano, y no una eminencia, vocee esta tontería de discurso. ¡Siempre las formas! Una persona mayor, porque hable, lance aforismos por doquier, porque se cree que la edad le otorga la antigua sabiduría, cuando estamos en los tiempos en que cualquier imbécil llega a viejo porque no nos faltan la comida ni la atención sanitaria mínimas, que evitan las infecciones que son las que diezman y han diezmando siempre a la humanidad. Esta guerra, esta guerra... Porque son los americanos quienes atacan ¿no?, ¡rojos de mierda! -el terror se escampaba por el auditorio como el fantasma de la peste-. Y mientras, el Saddam ese a acribillar kurdos y chiítas. ¡Ah, usted!, la emperifollada de su mujer, ¿no sabe lo que es un chiíta? ¡Pues estudie! -de verdad que era desagradable y descarado su comportamiento-. Qué bonito, atacamos a América porque va a por el petróleo ¿quién lo niega?, y el sinvergüenza ese a acolchonarse con los tontos y sufridores de su pueblo ¡eh! -Aún le dio tiempo a decir que si la guerra había nacido este año, que si nos habíamos olvidado de las guerras enquistadas del África negra, de las de Sudamérica, de los genocidios de Asia también; que cuando Kosovo pasó igual, muchas manifestaciones y después “nanay” -desagradable de verdad- pasada la guerra; que si nos daba miedo porque nos podían poner una bomba los moros esos; que si nos movíamos ahora era porque América se había mostrado más prepotente que nosotros, -y esto fue dicho con un ríntintín que a más de uno parece que le había ladrado el mismo perro de verdad. Pronto se lo llevaron y hasta alguno tuvo que utilizar algo de su fuerza, porque el condenado se defendía como cualquier gato. Pero aquí comenzó lo peor, porque las causas de los acontecimientos nunca sabremos por que se producen de manera clara y sí siempre obscura. No sé si debemos esperar a que alguien nos llene de chispas, pero lo cierto es que pronto se oyeron voces desde todos los rincones del salón de actos como las siguientes: «Pues tiene razón» «¿Por qué ahora y no antes y siempre» «¡No!, aquí hay

mucho rojillo barato» «Siempre contra América porque en el fondo les tenemos envidia ya que viven mejor que nosotros» «¡Claro!, tienen el petróleo muy barato. ¿Y es que nosotros no contaminamos? Anda que no nos gusta vacilar con los 4x4» «Y fomentar el efecto invernadero.» «Pero si Europa vende armas igual a esos pobres desgraciaos de moros.» «¡Seremos hipócritas».

Y claro, otros les contestaban. En fin, cuando hay dos bandos las cosas no terminan bien ni en un partido de fútbol benéfico, por lo que los servicios de seguridad no dieron abasto. Cayeron algunas mesas al suelo, por lo que a muchos se les indigestó el piscolabis sin haber probado nada. Qué lágrimas imaginaron viendo como se desparramaban y eran pisoteados en el fragor de la batalla los canapés. Las voluntarias lloraban. Las personas más serias no se creían la película y pensaron que era una de veras. Los que sinceramente tenían buen corazón -y no vale la pena contarlos- comenzaron a sentir esa especie de profunda tristeza, no muy alejada de ciertos síntomas de la depresión: todo se hunde, todo perdido, encima de que la causa es la justa y la verdadera. Dentro de este último grupo, todavía eran muchos menos los que, dada su experiencia de la vida, dejaron caer los brazos para reconocer que no había nada que hacer y que no valía la pena pasar un mal rato. El corazón no lo merece. Lloros, gritos, enfrentamientos, acusaciones, empujones, ¿para qué discernir sobre los síntomas de la enfermedad? Quizá la idea de partida era la buena, pero el desarrollo, la no asunción de las posibles consecuencias, siempre queda lejos, esa es la verdad, y nunca al alcance de una fácil e inmediata solución. Y en aquel instante, quizá si alguien hubiera ido donde Adolfo, y sin regañarle, decirle que estaba haciendo el ridículo. Alguien que le hubiera tocado el alma. Entonces puede que se hubiese retirado del estrado, pidiendo perdón incluso, y todo hubiera quedado en un mero impás, hasta gracioso para recordar después, mientras que el acto habría seguido los derroteros y el éxito normales. ¡Pero no! ¡Qué pobres de recursos resultamos los humanos cuando surgen los imprevistos!

Debemos hacer un paréntesis también nosotros. El tiempo no ocultará el que la fiesta fuese un fracaso, pero hará llevadero, gracias al progresivo olvido de las malas sensaciones, el drama. Además, hoy el sol está en el cenit de su poder. La ciudad vuelve a estar ajetreada, cada cual va como siempre al trabajo, pendiente de su reloj, de los medios de transporte, de los atascos, de los ruidos, de lo suyo; pero todo, como siempre, es llevadero... de ahí igual el drama. La rutina todo lo puede, y además qué bonita mañana. No hace excesivo calor. Faltan dos días para junio. Los pájaros y flores continúan brotando y cantan por doquier si nos vamos acercando al hospital. Cada vez más cerca de la montaña, creemos estar en un pequeño paraíso. La contemplación desde aquí, de la ciudad de ahí abajo, parece animarnos. Oímos más lejanos sus ruidos, percibimos mucho menos sus humos. Libres, mientras trabajemos aquí, de sus problemas, quizá hasta nos resulte más bella hoy semejante urbe. Por allí pasa Adolfo. Sólo mereció un intento de apertura de expediente. Todavía hay gente que no le habla, a pesar de haber perdido perdón y de que no se pudo controlar por culpa de aquellas cervezas y por su genio impulsivo, que lo lamentaba de verdad y que bueno, ya no iría más a ningún acto público del hospital porque él mismo se consideraba un peligro público. Mucha gente, en cambio, le comenta que se lo pasó como nunca. Apenas contesta a estas aseveraciones. Bastante es su dolor. El ridículo es como un veneno que poco a poco se apodera de uno hasta dejarlo petrificado y sin ningún vigor con el que poder reaccionar. Otros le contestan al saludo mecánicamente, y no obstante, cada día que pasa el tiempo le premia, se ha de decir también, con el olvido. Su terapia fue demasiado dura pero eficaz, porque ciertamente acabó abochornado y con un gran complejo de culpa. Los efluvios del alcohol, cuando desaparecen, nos hacen ver la cruel realidad. Don Fernando, no sabemos si por su edad o porque aquello le sentó como una bomba, no comentó ya nada más desde el fatídico día. Corta cualquier tipo de conversación al respecto. Las voluntarias y otras personas de más débil carácter van recuperándose. Tienen las esperanzas puestas en otros actos que se llevarán a cabo, pero que hasta dentro de tres o cuatro años, como mínimo, no se ejecutarán por razones de seguridad. Volverán

mientras tanto a las charlas y actos normales sobre temas cotidianos y triviales, naturales del mundo moderno que nos rodea hoy, y que de seguro que no dan pie a ninguna divagación.

Ya estamos por la tarde y el día continúa siendo precioso. La música no se escucha, pero nos la imaginamos: Willie Nelson, Mozart, Frank, Frankie Avalon ¡qué más da! La música, cuando buena, no entiende de estilos. Los pájaros siguen emitiendo sus piales, las flores también esplendorosas por la tarde, y el tono romántico de ésta misma está acrecentado por la estación primaveral. ¡Ah! Y en cuanto a la guerra sólo hay que decir que ya ha terminado. Hubo mucho ruido en los instantes iniciales, pero fue muy rápido el desenlace a pesar de los atentados. La ONU por fin ha entrado en el país y todo se ha vestido y explicado perfectamente para diferentes maneras de ver la vida. La situación ya está de nuevo conforme, y después de todo, no era más que un dictador. Los efectos colaterales no fueron tan crueles esta vez porque apenas hubo guerra. De 10 a 20.000 muertos se suponen entre las víctimas civiles y unos 8000 soldados iraquíes; solo 85 entre americanos y británicos. ¡Ah! y 8 polacos y 3 españoles. Los kuwaitíes todavía no se aclaran con sus víctimas. Y no creemos que en la post-guerra se produzcan más que las normales siguiendo otros casos parecidos. La opinión pública ha terminado por aceptar los hechos y también hay que tener en cuenta que en número de muertos esta guerra ha sido como un terremoto u otra catástrofe natural cualquiera, siempre de ámbito local. Además, las guerras enquistadas continúan su tino. Siempre es lo mismo, “*El hombre es lobo para el hombre*” como dijo Hobbes. No hay nada que hacer, lo llevamos en la sangre. Lo mejor será es que continúe marchando el tiempo. ¡Ah!, y Adolfo podría ser un ángel airado, como cuando la misma ira le podía a nuestro personaje.



Paisaje de Santa Quiteria (Alhama de Aragón -Zaragoza-).
-Foto Tomás López Alonso-









Terminado el Lunes 27/10/2003










ÍNDICE DE NOMBRES HISTÓRICOS ❖❖


















































Aquí se muestran los personajes puramente históricos de *Historia Natural*, los cuales han utilizado más de la espada y de la diplomacia. Esta última es la ciencia y el arte de la mentira. Los *sofistas griegos* fueron grandes sistematizadores de sus constituciones al hacer valer cualquier cosa en cualquier ámbito.

Alejandro (356-323 a. J.C.): 48
Arsubanipal (668-626 a. J.C.): 43, 45
Augusto (63 a. J.C.-14 d. J.C.): 56, 76
fray Bartolomé de las Casas (1474-1566): 139
Bruto (85-42 a. J.C.): 50
Bush: 275
Calígula (12-41): 78
Calvino (1509-1564): 141
Carlomagno (742-814): 78, 94
Carlos V (1500-1558): 130
César (100-44 a. J.C.): 65, 79, 267
Churchill (1874-1965): 231, 252
Ciaxares II (633-584 a. J.C.): 47
Cómmodo (180-192): 78
Ciro el Grande (556-530 a. J.C.): 47
Eisenhower (1890-1969): 252
Francisco I (1494-1547): 130
Fuggër, *los* (ss. XV-XVI): 143
Hitler (1889-1945): 230
Josué (sucesor de Moisés): 235
Luis el Piadoso (778-840): 94
Lutero (1483-1546): 141
Marco Antonio (83-30 a. J.C.): 43, 76
Metternich (1773-1859): 186
Napoleón (1769-1821): 166, 183, 186, 186, 238
Nerón (37-68): 78
Otón I (912-973): 94
Patton (1885-1945): 252
Pericles (495-429 a. J.C.): 63, 162
Sargón (2370 a. J.C. rey): 35
Semíramis (reina legendaria de la mitología babilónica): 38
Von Bock (1880-1945): 246
Von Rundstedt (1875-1953): 246

ÍNDICE DE NOMBRES

Aquí aparecen hombres que le han dado a la pluma, a los pinceles, al cincel, a la concatenación de las notas o de los fotogramas, o que se han puesto a observar muy atentamente lo que ocurre dentro de un tubo de ensayo. No por ello han dejado de intervenir algunos de estos personajes en la historia pura y simple. La referencias , , , , , ,  y  nos indican que el autor tiene cita en el ÍNDICE DE OBRAS (el templete azul apunta que también se incorpora la fotografía de una obra suya en el texto. El color azul del número es la página donde aparece). En cursiva y sin referencia se indican nombres no precisamente humanos.

- Alberti, León Bautista (1404-1472) : 126
Aristóteles (384-322 a. J.C.) : 37, 63, 113, 124
Arriaga (1806-1826) : 99
Association, The (1966-1971) : 184
Avalon, Frankie (1940) : 286
Azorín (1873-1967) : 272
Balzac (1799-1850) : 191
Baroja (1872-1956) : 188, 269
Baschenis (1617-1677) : 193
Bee Gees (1967-) : 21
Beethoven (1770-1827) : 98, 183
Blenchon, Karl : 173
Brunelleschi (1377-1446) : 126, 129
Byron, Lord (1788-1824) : 192, 207
Camus (1913-1960) : 251
Friedrich Caspar (1774-1840) : 173
Cervantes (1547-1616) : 149
Cézanne (1839-1906) : 223, 224
Cicerón (106-43 a. J.C.) : 18, 59, 76, 81, 113, 224
Chardin, Siméon (1699-1779) : 192
Copérnico (1473-1543) : 141
Corman (1926) : 202
Le Corbousier (1887-1965) : 269
D'Alembert (1717-1783) : 167
Dalí (1904-1989) : 224
Dante (1265-1321) : 129
Debussy (1862-1918) : 132
Descartes (1596-1650) : 156, 157
Degas (1834-1917) : 221
Delacroix (1798-1863) : 223
Delibes (1920) : 272
Dickens (1812-1870) : 182, V. Bib.
Diderot (1713-1784) : 167
Donatello (1386-1466) : 126
Dostoievski (1821-1881) : 42, 208
Dumuzi (dios sumerio-acadio) : 34
Dvorak (1841-1904) : 134
Epicuro (341-270 a. J.C.) : 60, 61, 65
Erasmus de Róterdam (1469-1536) : 141
Espronceda (1808-1842) : 192, 207
Eurípides (480-406 a. J.C.) : 63
Fidias (¿?490-431 a. J.C.) : 63
Fourier (1772-1837) : 207
Galileo (1564-1642) : 141
Gauguin (1848-1903) : 222
Gay-Laussac (1778-1850) : 234
Greene, Robert (1558-1592) : 149
Gropius, Walter (1883-1969) : 270
Hardy, Françoise : 262
Heine (1797-1856) : 189, 207
Hemingway (1889-1961) : 217
Heráclito (¿?550-480 a. J.C.) : 116
Hesiodo (med. s. VIII a. J.C.) : 55
Hobbes (1588-1679) : 147, 286
Hoffmann (1776-1822) : 171, 181
Homero (s. IX a. J.C.) : 55
Horacio (65 a. J.C. – 8 d. J.C.)  : 3, 6, 16, 17
Ishtar (diosa semítica) : 34
Isis (diosa egipcia) : 11
Karloff, Boris (1887-1969) : 202
Keats (1795-1821) : 189
Kepler (1571-1630) : 141
Kinks, The (1963-) : 266
Kuhn (1922) : 157
Leibnitz (1646-1716) : 165
Leonardo (1452-1519) : 136, 222
León, Fray Luis de (1527-1591) : 155
Liszt (1811-1886) : 255
Manet (1832-1883) : 222
Marcial (40-104) : 77, 273
Marco Aurelio (121-180) : 258
Matisse (1869-1954) : 224
Mecenas (¿?69 a. J. C. – 8 a. J.C.) : 76
Mendelssohn (1809-1847) : 128
Menéndez Pidal, Ramón (1869-1968) : 272
Miguel Ángel (1475-1564) : 129, 136
Millais (1829-1896) : 226, 227
Miller, Glenn (1904-1944) : 253

- Millet (1815-1875) : 204, 205
Mirón (2º cuarto del s. V a. J.C.) : 63
Monet (1840-1926) : 222
Montesquieu (1689-1755) : 166, 174
Moro, Tomás (1478-1535) : 141, 214
Mozart (1756-1791) : 37, 98, 99, 170, 286
Murillo (1617-1682) : 82
Nelson, Willie : 286
Newton (1642-1727) : 158
Ockam, Guillermo de (1290-1349) : 141
Ortega y Gasset (1883-1955) : 272
Osiris (divinidad egipcia) : 43
Ovidio (43 a. J.C.-17 ó 18 d. J.C.) : 177
Parménides (515-¿? 440 a. J.C.) : 116
Petronio (¿?-66 d. J.C.) : 77
Picasso (1881-1973) : 224
Píndaro (518-438 a. J.C.) : 63
Piranesi (1720-1778) : 88, 90
Platón (427-347 a. J.C.) : 63, 77, 79, 171, 214, 258
Plinio el Viejo (23-79)  : 4, 5, 5
Poe (1809-1849) : 180, 202
Popper (1902-1994) : 158
Praxíteles (390-330 a. J.C.) : 63
Rafael (1483-1520) : 131, 136, 223
Rembrandt (1606-1669) : 222
Renoir (1841-1919) : 222
Rosetti (1828-1882) : 227
Rossini (1792-1868) : 128
Rousseau (1712-1778) : 37, 165, 173
Salustio (86-35 a. J.C.) : 79
San Agustín (354-430) : 11, 81, 85
San Isidoro (560-636) : 85
Santo Tomás de Aquino (1224-1274) : 116, 124
Sartre (1905-1980) : 249
Séneca (3 a. J.C. – 65 d. J.C.) : 19, 42, 68, 81, 256
Sert (1902-1983) : 268
Seurat (1859-1891) : 220
Signac (1863-1935) : 220
Sinatra, Frank (1915-1998) : 72
Sócrates (470-399 a. J.C.) : 63, 256
Sófocles (496-494-406 a. J.C.) : 63
Tolstoi, Leon (1828-1910) : 185, 187, 207, 208, 209
Toulouse-Lautrec (1864-1901) : 221
Unamuno (1864-1936) : 82
Van Gogh (1853-1890) : 220
Velázquez (1599-1660) : 220, 221
Vermeer, Johannes (1632-1675) : 160
Vivaldi (1678-1741) : 98
Virgilio (70-19 a. J.C.) : 19, 68, 76

ÍNDICE DE OBRAS



(En rojo lo que es solo una promesa)

Al hombre se le prefiere conocer por sus buenas obras, entre las que destacan:

- Las *obras de arte*: las hay que aparecen en fotografía en el texto del mismo libro y en los índices se indican con el símbolo . Las que no aparecen se indican con el símbolo . **También se incorporan en el CD multimedia (en formato JPG).**
- Los *libros* -¡qué más quisiéramos aportároslos!, pero todo tiene su lógica del precio- aparecen en los índices con el símbolo .
- **Las canciones y obras musicales se encuentran en el CD de audio.** Como es obvio también, de las *Obras musicales* solo se ha registrado una porción de cada una para desgracia vuestra y lamento nuestro. Entender entonces que este tipo de citas es como indicativo. En los índices aparecen con el símbolo .
- **Las películas, de las que os ofrecemos su cartel también en el CD multimedia (en formato JPG),** en los índices aparecen con el símbolo las películas propiamente dichas y con el símbolo las series de televisión.

Y

- Las *obras técnicas y científicas*, que en los índices aparecen con el símbolo .

Todos los nombres en negrita están citados también en el ÍNDICE DE NOMBRES.

Abadía en el robledal de **CASPAR** : 173

El abobinable Doctor Phibes de **RONALD S.**

DUNAS (1971) : 224

Acueducto de TARRAGONA (98-117 época del emperador Trajano) : 75

San Andrés de Mantua de **ALBERTI** : 126

Anfiteatro de TARRAGONA (Inic. s. II) : 75

El Ángelus de **MILLET** : 206

El árbol de la ciencia de **PIO BAROJA** : 188

Templo de Atenea de la Acrópolis de Atenas

(s. V a. J.C.) : 56, 57

Atila, rey de los hunos de **DOUGLAS SIRK**

(1954) : 84

arco de Bará de TARRAGONA (102-107) : 75

Beguine the Beguine de **GLENN MILLER**

: 253

La Capilla Sixtina de **MIGUEL ÁNGEL** : 129

Termas de Caracalla (206-217) : 209

La Catedral de BARCELONA (1298-med. s. XV)

: 112, 113

monasterio de CLUNY (1130-Cluny III-) : 104, 105

El Coloso de Rodas (281-280 a. J.C.) : 23

Los Cuentos de Canterbury (1387-1400) de **CHAUCER** : 119

El Decamerón de **BOCCACCIO** (1348-1353) : 119

Del supremo Bien y del supremo

Mal de **CICERÓN** : 18, 59

Los Demonios de **DOSTOYEVSKI** : 276

La Divina Comedia de **DANTE** : 276

Ecce Ancilia Domini de **ROSETTI** : 227

F7-Renfe Serie 318 : 198

oficinas de los talleres Fagus de

WALTER GROPIUS : 270

Las Filípicas de **CICERÓN** : 76

Grabados de **PIRANESI** : 88, 90

museo Guggenheim de Nueva York

de **LLOYD WRIGHT** : 271

Heidi y : 205

parque de Horta de BARCELONA (ss. XVIII-XIX)

: 206

La Eneida de **VIRGILIO** : 68

Torre de los Escipiones de TARRAGONA

(2ª mit. s. II) : 75

El Faro de Alejandría (280 d. J.C.) : 23

El geógrafo de **JOHANNES VERMEER** : 160

La Granja de **SEGOVIA** (1719-1736) : 291

Guerra y Paz de **TOLSTOI** : 186

Iglesia gótica en ruinas de **BLENCHON** 🏰: 173
Instrumentos musicales de **BASCHEINIS** 🏰: 193
La joven ciega de **MILLAIS** 🏰: 227
San Lorenzo de Florencia de **BRUNELLESCHI** 🏰: 129
Love's been good to me de **FRANK SINATRA** 🎵: 72
Santa María del Mar de **BARCELONA** (1328-1383) 🏰: 112
La matanza de Texas de **TOBE HOOPER** (1974) 🎬: 47
Maya 🏰: 255
fundació Joan Miró de **SERT** (1975) 🏰: 271
Mogambo de **JOHN FORD** (1953) 🎬: 217
La Muerte de la máscara roja de **ROGER CORMAN** (1964) 🎬: 119
Muralla de TARRAGONA 🏰: 75
Naturaleza muerta de **CHARDIN** 🏰: 192
Olimpia de **MANET** 🏰: 222
One Too Many Mornings de **THE ASSOCIATION** 🎵: 184
El Pensador de **RODIN** (1888) 🏰: 209
Pollyanna de **DAVID SWIFT** (1960) 🎬: 207
Première Année de Pèlerinage (Suisse) de **LISZT** 🎵: 256
Resurrección de **TOLSTOI** 📖: 186
La Sagrada Familia del Pajarito de **MURILLO** 🏰: 82
Sinfonía Italiana de **MENDELSSOHN** 🎵: 128
Sinfonía nº 39 de **MOZART** 🎵: 37
Somethig else by the Kinks (1967) y *Village green preservation society* (1968) de **THE KINKS** 🎵: 266
Stabat Mater de **ROSSINI** 🎵: 128
Start Trek (serie de TV) (1966-) 📺: 117
Stayin' Alive de **THE BEE GEES** 🎵: 92
Tierra de Faraones de **HOWARD HAWKS** (1955) 🎬: 44
Tintín de **HERGÉ** (1929) 📖: 231
Tous les garçons et les filles de mon âge de **FRANÇOISE HARDY** 🎵: 261
La Odisea [Ulises] de **MARIO COMERINI** (1954) 🎬: 38
jardines Versaillescos (ss. XVII-XVIII) 🏰: 208
Villa Saboya de **LE CORBOUSIER** 🏰: 270
Wind Of Changes de **THE BEE GEES**: 🎵 91
Templo de Zeus en Olimpia (460 a. J.C.) 🏰: 56, 58

ÍNDICE DEL RESTO DE DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS 🏰:

dibujos del tebeo "Historia de dos ciudades" 🏰: 182
Horacio (65 a. J.C. – 8 d. J.C.) 📖: 6
noción babilónica del Mundo 📖: 32
dibujos del libro de Latín 🏰: 74
Paisaje de Santa Quiteria (Alhama de Aragón - Zaragoza-) (Foto de 2003): 287
Plinio el Viejo (23-79) 📖: 5
plaza Universidad de Barcelona (Foto de 1917): 9
Stuttgart bombardeada en la 2ª Guerra Mundial: 255
mapa babilónico de la Tierra 📖: 33

Existen fotografías, no citadas a propósito por el autor, en las siguientes páginas: 16, 61, 117 y 210.

ÍNDICE DE OTRAS OBRAS 🍷*

Al hombre se le debe conocer también por sus otras obras:

I GUERRA MUNDIAL (pg. 229)

avión de guerra alemán Fokker D-2
avión de guerra británico Sopwith Blanckburn
Baby
avión de guerra francés Breguet BR 14-B-2
tanques británicos Mark-I y Mark IV
tanque francés Renault F. A.

II GUERRA MUNDIAL (pgs. 248-249)

aviones de guerra alemanes
FOCKE-WULF 190 y 200,
HEINKEL 111,
JUNKERS 87 y 88,
MESSERSCHMITT 109 y 110, y
STUKA
aviones de guerra británicos
HALIFAX,
HURRICANE,
LANCASTER y
SPITFIRE,
aviones de guerra japoneses
SUISEI y GINGA
aviones de guerra norteamericanos
B-17, B-25, B-29,
DOUGLASS,
GRUMANN y
LIGHTNING P 38
aviones de guerra rusos
YAKOVLEV,
LAVOCKIN y
MIG-5
bombas voladoras alemanas V-1 y V-2
tanques alemanes PANZER III y “TIGRE”
tanque norteamericano SHERMAN

ÍNDICE DE AUTORES ✍

Los autores interpretan la historia, la filosofía o la ciencia, dan su opinión y después la afirman muchos de ellos como ley. Los mejores intérpretes de la música clásica son los que no se les va la fuerza por la boca y ofrecen sinceramente su corazón al público. De nosotros dependerá saber quién es la cacatúa.

Adam Smith (1723-1790): 195
Bacon (1561-1626): 165
Bakunin (1814-1876): 179
Baubel: 178
César: (100-44 a. J.C.): 65, 79, 270
Cobban, Alfred (1901-1968): 179
Duby, Georges (1919-1996): 96
De Chardin, Teilhard (1881-1955): 13
Gaxotte, Pierre (1895-1982): 178
Gerville, Charles de (en 1820 acuñó el término “Románico”): 108
Godechot: 179
Harris, Marvin: 13
Kamen, Henry: 148
Labrousse (1895-1988): 179
Lefebvre, Georges (1874-1959): 179
Lenin (1870-1924): 179
Locke (1632-1704): 166, 175
Luxemburgo, Rosa (1870-1919): 180
Maquiavelo (1469-1527): 130, 141
Marx, Karl (1818-1883): 170, 179, 180
Mirándola, Pico de la (1463-1494): 141
Monod, Jacques (1910-1976): 157
Ratzel (1844-1904): 109, 152, 275
Sagan, Carl (1934-1996): 11, 157
Sánchez Albornoz, Claudio (1893-1984): 81
Soboul, Albert (1911-1982): 179
Toynbee (1889-1975): 78
Trotsky (1879-1940): 180
Vidal de la Blache (1845-1918): 109

ÍNDICE COMPLETO Y CRONOLÓGICO

En este índice se agrupan por orden cronológico todas las referencias de los 5 índices anteriores. Todas las referencias se simbolizan a continuación:

◆ NOMBRES HISTÓRICOS

👤 NOMBRES

OBRAS:

- 🖼️ Obra de arte cuya fotografía aparece también en el mismo texto de la obra
- 🏛️ Obra de arte
- 📖 Libro de literatura o de filosofía, o escritor
- 🎵 Canción o composición musical
- 🎬 Película
- 📺 Serie de televisión
- 🕒 Libro técnico o científico

🌟 OTRAS OBRAS

✍️ AUTORES

📖 BIBLIOGRAFÍA

Dumuzi (dios sumerio-acadio) 👤: 34

Isis (diosa egipcia) 👤: 11

Ishtar (diosa semítica) 👤: 34

Osiris (divinidad egipcia) 👤: 43

Josué (sucesor de Moisés) ◆: 237

Semíramis (reina legendaria de la mitología babilónica) ◆: 38

noción babilónica del Mundo 📖: 32

mapa babilónico de la Tierra 📖: 33

Sargón (2370 a. J.C. rey) ◆: 35

Homero (s. IX a. J.C.) 👤 📖: 55

Hesiodo (med. s. VIII a. J.C.) 👤 📖: 55

Arsubanipal (668-626 a. J.C.) ◆: 43, 45

Ciaxares II (633-584 a. J.C.) ◆: 47

Ciro el Grande (556-530 a. J.C.) ◆: 47

Heráclito (¿?550-480 a. J.C.) 👤 📖: 116

Parménides (515-¿? 440 a. J.C.) 👤 📖: 116

Fidias (¿?490-431 a. J.C.) 👤 📖: 63

Templo de Atenea de la Acrópolis de Atenas
(s. V a. J.C.) 🖼️: 56, 57

Sócrates (470-399 a. J.C.) 👤 📖: 63, 259

Mirón (2º cuarto del s. V a. J.C.) 👤 📖: 63

Sófocles (496-494-406 a. J.C.) 👤 📖: 63

Pericles (495-429 a. J.C.) ◆: 63, 161

Eurípides (480-406 a. J.C.) 👤 📖: 63

Templo de Zeus en Olimpia (460 a. J.C.) 🖼️: 56, 58

Platón (427-347 a. J.C.) 👤 📖: 63, 77, 79, 171, 215, 256

Praxíteles (390-330 a. J.C.) 👤 📖: 63

Aristóteles (384-322 a. J.C.) 👤 📖: 37, 63, 113, 124

Alejandro (356-323 a. J.C.) ◆: 48

Epicuro (341-270 a. J.C.) 👤 📖: 60, 61, 65

El Coloso de Rodas (281-280 a. J.C.) 🖼️: 23

Cicerón (106-43 a. J.C.) 👤 📖: 18, 59, 76, 81, 113, 222

Del supremo Bien y del supremo

Mal de CICERÓN 📖: 18, 59

Las Filípicas de CICERÓN 📖: 76

César (100-44 a. J.C.) ◆ ✍️: 65, 79, 267

Salustio (86-35 a. J.C.) 👤 📖: 79

Bruto (85-42 a. J.C.) ◆: 50

Marco Antonio (83-30 a. J.C.) ◆: 43, 76

Virgilio (70-19 a. J.C.) 👤 📖: 19, 68, 76

La Eneida de VIRGILIO 📖: 68

Mecenas (¿?69 a. J.C. – 8 a. J.C.) 👤 📖: 76

Horacio (65 a. J.C. – 8 d. J.C.) 👤 📖 🖼️: 3, 6, 16, 17

Augusto (63 a. J.C.-14 d. J.C.) ◆: 56, 76

Ovidio (43 a. J.C.-17 ó 18 d. J.C.) 👤 📖: 176

Séneca (3 a. J.C. – 65 d. J.C.) 👤 📖: 19, 42, 68, 81, 259

Calígula (12-41) ◆: 78

Plinio el Viejo (23-79) 👤 📖 🖼️: 4, 5, 5

Nerón (37-68) ◆: 78

Petronio (¿?66 d. J.C.) 👤 📖: 77































































































Marcial (40-104) 👤 📖: 77, 270

Muralla de TARRAGONA 🖼️: 75

Acueducto de TARRAGONA (98-117 época del emperador Trajano) 🖼️: 75

Arco de Bará de TARRAGONA (102-107) 🖼️: 75

Anfiteatro de TARRAGONA (Inic. s. II) 🖼️: 75

- Marco Aurelio (121-180)   : 259
Torre de los Escipiones de TARRAGONA
 (2ª mit. s. II)  : 75
 Cómodo (180-192)  : 78
Termas de Caracalla (206-217)  : 209
dibujos del libro de Latín  : 74
El Faro de Alejandría (280 d. J.C.)  : 23
 San Agustín (354-430)   : 11, 81, 85
 Píndaro (518-438 a. J.C.)   : 63
 San Isidoro (560-636)   : 85
 Carlomagno (742-814)  : 78, 94
 Luis el Piadoso (778-840)  : 94
 Otón I (912-973)  : 94
Monasterio de CLUNY (1130-Cluny III-)  : 104, 105
 Santo Tomás de Aquino (1224-1274)   : 116, 124
 Ockam, Guillermo de (1290-1349)   : 141
 Dante (1265-1321)   : 129
La Divina Comedia de DANTE  : 276
La Catedral de BARCELONA (1298-med. s. XV)
 : 112, 113
Santa María del Mar de BARCELONA (1328-1383)  : 112
El Decamerón de BOCCACCIO (1348-1353)  : 119
 Brunelleschi (1377-1446)   : 126, 129
San Lorenzo de Florencia de BRUNELLESCHI  : 129
 Donatello (1386-1466)   : 126
Los Cuentos de Canterbury (1387-1400) de CHAUCER  : 119
 Alberti, León Bautista (1404-1472)   : 126
San Andrés de Mantua de ALBERTI  : 126
 Leonardo (1452-1519)   : 136, 220
 Mirándola, Pico de la (1463-1494)  : 141
 Maquiavelo (1469-1527)  : 130, 141
 Erasmo de Róterdam (1469-1536)   : 141
 Copérnico (1473-1543)   : 141
fray Bartolomé de las Casas (1474-1566)  : 139
 Miguel Ángel (1475-1564)   : 129, 136
La Capilla Sixtina de MIGUEL ÁNGEL  : 129
 Moro, Tomás (1478-1535)   : 141, 213
 Lutero (1483-1546)  : 141
 Rafael (1483-1520)   : 131, 136, 223
 Francisco I (1494-1547)  : 130
 Carlos V (1500-1558)  : 130
 Fuggër, los (ss. XV-XVI)  : 143
 Calvino (1509-1564)  : 141
 León, Fray Luis de (1527-1591)   : 156
 Cervantes (1547-1616)   : 148
 Greene, Robert (1558-1592)   : 148
 Bacon (1561-1626)  : 166
 Galileo (1564-1642)   : 141
 Kepler (1571-1630)   : 141
 Hobbes (1588-1679)   : 147, 286
 Descartes (1596-1650)   : 157, 158
 Velázquez (1599-1660)   : 222, 223
 Rembrandt (1606-1669)   : 222
 Baschenis (1617-1677)   : 193
Instrumentos musicales de BASCHENIS  : 193
 Murillo (1617-1682)   : 82
La Sagrada Familia del Pajarito de MURILLO  : 82
Jardines Versallescos (ss. XVII-XVIII)  : 208
 Vermeer, Johannes (1632-1675)   : 161
El geógrafo de JOHANNES VERMEER  : 161
 Locke (1632-1704)  : 165, 174
 Newton (1642-1727)   : 158
 Leibnitz (1646-1716)   : 166
 Vivaldi (1678-1741)   : 98
 Montesquieu (1689-1755)   : 166, 174
 Voltaire (1694-1778)   : 166, 174
 Chardin, Siméon (1699-1779)   : 192
Naturaleza muerta de CHARDIN  : 192
parque de Horta de BARCELONA (ss. XVIII-XIX)
 : 208
 Rousseau (1712-1778)   : 37, 166, 174
 Diderot (1713-1784)   : 167
 D'Alembert (1717-1783)   : 167
La Granja de SEGOVIA (1719-1736)  : 291
 Piranesi (1720-1778)   : 88, 90
Grabados de PIRANESI  : 88, 90
 Adam Smith (1723-1790)  : 195
 Mozart (1756-1791)   : 37, 98, 99, 170, 291
Sinfonía nº 39 de MOZART  : 37
 Napoleón (1769-1821)  : 166, 183, 186, 187, 238
 Beethoven (1770-1827)   : 98, 183
 Fourier (1772-1837)   : 207
 Metternich (1773-1859)  : 186
 Friedrich Caspar (1774-1840)   : 173
Abadía en el roble de CASPAR  : 174
 Blenchon, Karl   : 174
Iglesia gótica en ruinas de BLENCHON  : 174
 Hoffmann (1776-1822)   : 171, 181
 Gay-Laussac (1778-1850)   : 234
 Byron, Lord (1788-1824)   : 192, 207

- Rossini (1792-1868) 🎭 🎵 : 128
Stabat Mater de **ROSSINI** 🎵 : 128
- Keats (1795-1821) 🎭 📖 : 189
- Heine (1797-1856) 🎭 📖 : 189, 207
- Delacroix (1798-1863) 🎭 🖼️ : 223
- Balzac (1799-1850) 🎭 📖 : 191
- Arriaga (1806-1826) 🎭 🎵 : 99
- Poe (1809-1849) 🎭 📖 : 180, 202
- Espronceda (1808-1842) 🎭 📖 : 192, 207
- Mendelssohn (1809-1847) 🎭 🎵 : 128
Sinfonía Italiana de **MENDELSSOHN** 🎵 : 128
- Liszt (1811-1886) 🎭 🎵 : 256
Première Année de Pèlerinage (Suisse) de **LISZT** 🎵 : 256
- Dickens (1812-1870) 🎭 📖 : 182, V. Bib.
dibujos del tebeo “Historia de dos ciudades” 📖 : 182
- Bakunin (1814-1876) ✍️ : 179
- Millet (1815-1875) 🎭 🖼️ : 205, 206
El Ángelus de **MILLET** 🖼️ : 206
- Marx, Karl (1818-1883) ✍️ : 169, 178, 179
- Gerville, Charles de (en 1820 acuñó el término Románico”) ✍️ : 108
- Dostoievski (1821-1881) 🎭 📖 : 42, 207
Los Demonios de **DOSTOYEVSKI** 📖 : 277
- Rosetti (1828-1882) 🎭 🖼️ : 229
Ecce Ancilia Domini de **ROSETTI** 🖼️ : 227
- Tolstoi, Leon (1828-1910) 🎭 📖 : 186, 186, 206, 209, 211
Guerra y Paz de **TOLSTOI** 📖 : 186
Resurrección de **TOLSTOI** 📖 : 186
- Millais (1829-1896) 🎭 🖼️ : 224, 225
La joven ciega de **MILLAIS** 🖼️ : 227
- Manet (1832-1883) 🎭 🖼️ : 222
Olimpia de **MANET** 🖼️ : 222
- Degas (1834-1917) 🎭 🖼️ : 222
- Cézanne (1839-1906) 🎭 🖼️ : 223, 224
- Zola (1840-1902) 🎭 📖 : 209
- Monet (1840-1926) 🎭 🖼️ : 222
- Dvorak (1841-1904) 🎭 🎵 : 134
- Renoir (1841-1919) 🎭 🖼️ : 222
- Ratzel (1844-1904) ✍️ : 109, 152, 271
- Vidal de la Blache (1845-1918) ✍️ : 109
- Gauguin (1848-1903) 🎭 🖼️ : 222
- Van Gogh (1853-1890) 🎭 🖼️ : 222
- Seurat (1859-1891) 🎭 🖼️ : 222
- Debussy (1862-1918) 🎭 🎵 : 132
- Signac (1863-1935) 🎭 🖼️ : 222
- Toulouse-Lautrec (1864-1901) 🎭 🖼️ : 223
- Unamuno (1864-1936) 🎭 📖 : 82
- Matisse (1869-1954) 🎭 🖼️ : 224
- Wright, Lloyd (1869-1959) 🎭 🖼️ : 271
museo Guggenheim de Nueva York de **LLOYD WRIGHT** 🖼️ : 271
- Lenin (1870-1924) ✍️ : 177
- Menéndez Pidal, Ramón (1869-1968) 🎭 📖 : 267
- Luxemburgo, Rosa (1870-1919) ✍️ : 179
Heidi 📖 y 📖 : 206
- Baroja (1872-1956) 🎭 📖 : 188, 272
El árbol de la ciencia de **PÍO BAROJA** 📖 : 188
- Azorín (1873-1967) 🎭 📖 : 272
- Lefebvre, Georges (1874-1959) ✍️ : 179
- Churchill (1874-1965) 🎭 : 231, 253
- Von Rundstedt (1875-1953) 🎭 : 246
- Trotsky (1879-1940) ✍️ : 179
- Von Bock (1880-1945) 🎭 : 247
- De Chardin, Teilhard (1881-1955) ✍️ : 13
- Picasso (1881-1973) 🎭 🖼️ : 224
- Ortega y Gasset (1883-1955) 🎭 📖 : 271
- Gropius, Walter (1883-1969) 🎭 🖼️ : 270
Oficinas de los talleres Fagus de **WALTER GROPIUS** 🖼️ : 270
- Patton (1885-1945) 🎭 : 253
- Le Corbusier (1887-1965) 🎭 🖼️ : 270
Villa Saboya de **LE CORBOUSIER** 🖼️ : 270
- Karloff, Boris (1887-1969) 🎭 🎭 : 202
El Pensador de **RODIN** (1888) 🖼️ : 209
- Hitler (1889-1945) 🎭 : 232
- Hemingway (1889-1961) 🎭 📖 : 217
- Toynbee (1889-1975) ✍️ : 78
- Eisenhower (1890-1969) 🎭 : 253
- Sánchez Albornoz, Claudio (1893-1984) ✍️ : 81
- Gaxotte, Pierre (1895-1982) ✍️ : 178
- Labrousse (1895-1988) ✍️ : 178
- Cobban, Alfred (1901-1968) ✍️ : 179
- Sert (1902-1983) 🎭 🖼️ : 271
Fundació Joan Miró de **SERT** (1975) 🖼️ : 271, 217
- Popper (1902-1994) 🎭 📖 : 157
- Miller, Glenn (1904-1944) 🎭 🎵 : 253
Beguín the Beguine de **GLENN MILLER** 🎵 : 253
- Dalí (1904-1989) 🎭 🖼️ : 224
- Sartre (1905-1980) 🎭 📖 : 251
- Monod, Jacques (1910-1976) ✍️ : 158
- Soboul, Albert (1911-1982) ✍️ : 178
- Camus (1913-1960) 🎭 📖 : 251
- avión de guerra alemán Fokker D-2 🎭* : 229
- avión de guerra británico Sopwith Blanckburn Baby 🎭*

avión de guerra francés Breguet BR 14-B-2



tanques británicos Mark-I y Mark IV

tanque francés Renault F. A.

Sinatra, Frank (1915-1998)

Love's been good to me de

FRANK SINATRA : 72

plaza Universidad de Barcelona (Foto de 1917): 9

Duby, Georges (1919-1996) : 96

Delibes (1920) : 272

Kuhn (1922) : 157

Corman (1926) : 201

Tintín de **HERGÉ** (1929) : 230

Sagan, Carl (1934-1996) : 11, 158

Baubel : 179

aviones de guerra alemanes : 248-9

FOCKE-WULF 190 y 200,

HEINKEL 111,

JUNKERS 87 y 88,

MESSERSCHMITT 109 y 110, y

STUKA

aviones de guerra británicos

HALIFAX,

HURRICANE,

LANCASTER y

SPITFIRE,

aviones de guerra japoneses

SUISEI y GINGA

aviones de guerra norteamericanos

B-17, B-25, B-29,

DOUGLASS,

GRUMANN y

LIGHTNING P 38

aviones de guerra rusos

YAKOVLEV,

LAVOCKIN y

MIG-5

bombas voladoras alemanas V-1 y V-2

tanques alemanes PANZER III y "TIGRE"



tanque norteamericano SHERMAN

Stuttgart bombardeada en la 2ª Guerra

Mundial: 254

Mogambo de JOHN FORD (1953)

La Odisea [Ulises] de MARIO COMERINI

(1954) : 38

Tierra de Faraones de HOWARD HAWKS

(1955) : 44

Godechot : 179

Kamen, Henry : 148

La Muerte de la máscara roja de **ROGER CORMAN** (1964) : 119

Nelson, Willie : 286

Avalon, Frankie (1940) : 286

Atila, rey de los hunos de DOUGLAS SIRK

(1954) : 84

Pollyanna de DAVID SWIFT (1960) : 206

F7-Renfe Serie 318 : 197

Hardy, Françoise : 261

Tous les garçons et les filles de mon âge de

FRANÇOISE HARDY : 261

Kinks, The (1963-) : 184

Something else by the Kinks (1967) y

Village green preservation society (1968) de

THE KINKS : 266

The Association (1966-1971) : 184

One Too Many Mornings de

THE ASSOCIATION : 184

Maya : 255

Start Trek (serie de TV) (1966-) : 117

Harris, Marvin : 13

El abobinable Doctor Phibes de RONALD S.

DUNAS (1971) : 226

La matanza de Texas de TOBE HOOPER

(1974) : 47

Bee Gees (1967-) : 21

Wind Of Changes de **THE BEE GEES** : 91

Stayin' Alive de **THE BEE GEES** : 92

Bush : 278

Paisaje de Santa Quiteria (Alhama de Aragón

-Zaragoza-) (2003): 287

BIBLIOGRAFÍA Y TEXTOS CITADOS

Los libros y textos citados se indican en la obra con el símbolo ☐.

Obras de carácter universal:

J. M. RODRÍGUEZ GORDILLO, A. LAZO, M. GONZÁLEZ, M. BENDALA: Historia de las civilizaciones. Curso 1º de Bachillerato. Ed. Bruño. Madrid. 1975.

J. L. GÓMEZ NAVARRO, M. T. GONZÁLEZ CALBET, R. LÓPEZ FACAL, J. PASTORIZA, E. PORTUONDO: Curso de Historia del Mundo Contemporáneo. Orientación Universitaria. Ed. Alhambra. Madrid. 1978.

J. M. DE AZCÁRATE RISTORI, A. M. PÉREZ SÁNCHEZ, J. A. RAMÍREZ DOMÍNGUEZ: Historia del arte. Manual de C.O.U. Ed. Anaya. Madrid. 1979.

J. PLA CARGOL: Las Civilizaciones: el arte, las ciencias, las costumbres. Dalmau Carles, Pla. S. A. Editores. Gerona – Madrid. 1925.

[Álbum de cromos]: ISIDRO MONÉS, DIONISIO NADAL, JORGE NÚÑEZ, SERRA AYA, VICENTE SEGRELLES (sobre las ilustraciones). S. TORT (sobre la parte literaria): La vuelta al mundo en 320 cromos. Ed. Bruguera. Barcelona. 1971.

Obras de carácter particular:

PERICOT GARCÍA, LUIS: La Historia de España. Tomo I. Ed. Instituto Gallach. Barcelona. 1934.

W. C. CERAM: Dioses, Tumbas y Sabios. Ed. Destino.

JAMES B. PRITCHARD: La sabiduría del Antiguo Oriente. Ed. Garriga S.A. Barcelona. 1966.

A. HOLGADO REDONDO, C. MORCILLO SÁNCHEZ: Lengua latina y civilización romana. (2º Bachillerato). Ed. Santillana. Madrid. 1976(78).

GEORGE DUBY: Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200). Ed. Siglo XXI. Madrid. 1976.

A. RODRÍGUEZ LÁZARO (Adaptación) y J. M. CASANOVAS MAGRÍ (Ilustraciones): Historia de 2 Ciudades de Charles Dickens. En JOYAS LITERARIAS JUVENILES nº 3. Ed. Bruguera. 1975.

General J. E. VALLUY: La 1ª Guerra Mundial. 2 Vols. Ed. Carroggio. Barcelona. 1972 (1968).

HANS-ADOLF JACOBSEN-HANS DOLLINGER: La 2ª Guerra Mundial en fotografías y documentos. 3 Vols. Ed. Plaza & Janés. Barcelona. 1973 (1962).

HEINZ HUBER-ARTUR MÜLLER: El Tercer Reich. Su historia en textos, fotografías y documentos. 2 Vols. Ed. Plaza & Janés. Barcelona. 1973 (1967).

Textos citados:

CICERÓN: Del Supremo Bien y del Supremo Mal. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1987. (45 a. J. C.). 18

SÉNECA: Epístolas morales a Lucilio. (Vol. II). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1989. (62-64 d. J. C.). 19-20

EMILIA PARDO BAZÁN: La madre Naturaleza. Ed. Cátedra. Col. Letras Hispánicas nº 462. Madrid. 1999. 73

J. M. RODRÍGUEZ GORDILLO, A. LAZO, M. GONZÁLEZ, M. BENDALA: Historia de las civilizaciones. Curso 1º de Bachillerato. Ed. Bruño. Madrid. 1975.: 91

Extracto del prólogo de Heinz Huber y Artur Müller para su obra El tercer Reich (ver bibliografía De carácter particular). 238-239

Nota referida en la página 5 sobre el volumen **(HN 20) ESPEJO (I)**, que se compondrá de:

1. Una 1ª Parte, meramente descriptiva, sobre los deseos, sobre las cosas que iba aprendiendo, gustando Andrés (Ángel, etc.). Realmente, él esperaba mucho de muchas cosas. Era la ingenuidad. Podéis ver en esta misma web, al respecto, mi [**Elegía a mi padre...**](#), entre otras de mis obras -¡claro está!, porque siempre ando por los mismos caminos, aunque cambie el estilo, la estructura, la forma de presentación-.
2. Una 2ª Parte sobre la cruel realidad y sobre los máximos deseos de Andrés de como debiera ser la vida. Estos deseos son la excelsa moralidad y ciertas concepciones sobre la existencia. Sobre un mundo así, y real, véase el punto 3. Podéis ver, al respecto también y por lo mismo que he dicho en el punto anterior, [**Elegía a mi padre...**](#)

Estos 2 puntos formarían Espejo (I).

3. La 3ª Parte o Espejo (II) o [**Vida Perfecta**](#) es el deseo de Andrés convertido en realidad, en un mundo futuro aquí en la Tierra o simplemente es el Cielo en forma humana. *(Todas estas obras están ya editadas en la misma página web: <https://sites.google.com/site/tlalibroses>).*